



**PEDRO BERRIOCHOA AZCÁRATE**

**RECORDANDO A JOSÉ DE ARTECHE  
(1906-1971)**

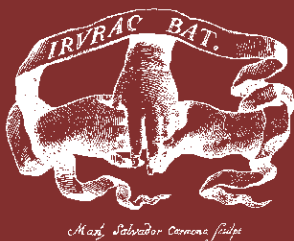


**Portada:**

Foto de su ficha militar. Hacia 1927.

**Contraportada:**

Dibujo de Antonio Valverde.  
Archivo General de Gipuzkoa.



**PEDRO BERRIOCHOA  
AZCÁRATE**  
(Urretxu, 1958)

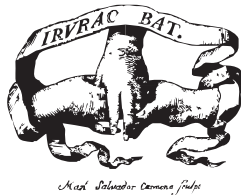
Amigo de Número de la Bascongada, licenciado en Geografía e Historia, Antropología, ingeniero técnico agrícola y doctor en Historia por la EHU-UPV. Ha sido profesor de Geografía e Historia de Enseñanza Media y de Antropología en la Facultad de Filosofía de la EHU-UPV. Es autor de siete libros, el más importante, el de su tesis: *Como un jardín. El caserío vasco entre los siglos XIX y XX*. Sus líneas de trabajo se centran en la historia agraria y en la historia cultural.

RECORDANDO A JOSÉ DE ARTECHE  
(1906-1971)



PEDRO BERRIOCHOA AZCÁRATE

**RECORDANDO  
A JOSÉ DE ARTECHE  
(1906-1971)**



DONOSTIA-SAN SEBASTIAN 2021

**EUSKO JAURLARITZA**



**GOBIERNO VASCO**

KULTURA ETA HIZKUNTZA  
POLITIKA SAILA

DEPARTAMENTO DE CULTURA  
Y POLÍTICA LINGÜÍSTICA

**Gipuzkoako  
Foru Aldundia**  
Diputación Foral  
de Gipuzkoa



**ORAIN  
GIPUZKOA**

Nuevos Extractos Gipuzkoa  
Tomo extraordinario

Edita: Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte  
Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País  
Gipuzkoako Saila / Comisión de Gipuzkoa

© Pedro Berriochoa Azcárate

ISBN: 978-84-09-32531-3

Legezko Gordailua: D 00955 - 2021

Imprimatzaile: FASPRINT-IGARA -Donostia

*En memoria de  
Arantxa Azcárate Zabaleta (1934-2021), nuestra ama,  
y de Teresa Berriochoa Azcárate (1966-2021), nuestra hermana.*





## INDICE

<b>I. INTRODUCCIÓN</b> .....	9
<b>II. JOSÉ DE ARTECHE ARAMBURU (1906-1971): BIOGRAFÍA Y CONTEXTO</b> .....	13
1. EN EL PRINCIPIO FUE AZPEITIA .....	13
2. INICIACIÓN A LA VIDA .....	20
3. EN EL FRAGOR DE LA II REPÚBLICA .....	27
4. ARTECHE EN GUERRA .....	35
5. TIEMPO DE SILENCIO EN ZARAUTZ .....	43
6. EN SAN SEBASTIÁN: VUELTA A LA PALESTRA .....	50
7. PESIMISMO ENTRE INFARTOS .....	60
<b>III. LA OBRA DE ARTECHE: LIBROS Y ARTÍCULOS</b> .....	65
1. EL JOVEN ARTETXE (1930-1936)	
1. Los artículos del joven Artetxe .....	65
1.1. Un nacionalista ilusionado .....	65
1.2. La religión, elemento matriz de Artetxe .....	71
1.3. Un hombre del <i>Renacentismo</i> vasco .....	78
1.4. Un hombre preocupado por la política internacional .....	81
1.5. Artetxe social .....	86
2. Un libro: <i>Una inquietud y cuatro respuestas. Unas notas dedicadas a la juventud vasca</i> (1934) .....	88
2. ARTECHE, LA TERCERA ESPAÑA Y <i>EL ABRAZO</i> .....	93
3. ZARAUTZ: SILENCIO, BIOGRAFÍAS Y ESTAMPAS .....	104
1. San Ignacio de Loyola .....	105
2. Los tres marinos: Elcano, Urdaneta y Legazpi .....	114
3. Una metodología de la biografía .....	117
4. Otras biografías en ciernes .....	119
5. Las estampas .....	121

4. ARTECHE EN LA TRIBUNA DONOSTIARRA (1948-1971) .....	126
1. Los artículos de <i>La Voz de España</i> .....	126
1.1. Fidelidad y cambio de registro en <i>La Voz</i> .....	127
1.2. Escribir artículos: una vocación .....	132
1.3. Arteche, un servidor del país y de su cultura .....	139
1.4. Hacia un catolicismo progresista .....	150
1.5. Hablar entre líneas .....	161
2. Padres e hijos en <i>Zeruko Argia</i> .....	171
3. Más libros de biografías .....	178
3.1. La herencia zarautarra: San Francisco Javier y Lope de Aguirre ..	178
3.2. <i>Vida de Jesús</i> .....	182
3.3. <i>Saint-Cyran</i> .....	184
3.4. <i>Lavigerie</i> .....	191
4. Más libros de estampas .....	193
<b>IV. CONCLUSIONES</b> .....	203
<b>V. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	207
<b>VI. BIBLIOGRAFÍA DE ARTECHE</b> .....	211
<b>VII. COLABORACIONES EN EL BOLETÍN DE LA RSBAP</b> .....	213

## I. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Tengo un recuerdo brumoso de nuestro personaje. No me acuerdo de él en vida, pues cuando murió yo tenía 13 años. Más tarde, hacia 1972 sus sobrinas Arantxa y Tere Arteche fueron mis profesoras en el Instituto de Urretxu, y recuerdo haberle escuchado al sacerdote José M<sup>a</sup> Iztueta un comentario sobre el jansenismo. Don José María se refería a la separación radical por sexos en nuestra parroquia de San Martín de Tours de Urretxu. Me acuerdo de haberle oído sobre la influencia del jansenismo en el País Vasco y la cita del escritor José de Arteche.

Arteche es una figura controvertida. Su militancia en el nacionalismo vasco en los años republicanos, fue seguida por su decisión de quedarse en Gipuzkoa en 1936. Sus enemigos le recetaron una amarga medicina: tres años de guerra en las filas nacionales, con más de treinta años y cuatro hijos. Su colaboración y sus artículos en *La Voz de España* también generaron polémica. De ahí que su figura haya sido en algunos casos calumniada como franquista. Los términos de traidor o colaboracionista han sido recurrentes de tiempo en tiempo en algunos que no le conocieron, le trataron superficialmente o pretendieron herirle.

Como otros tantos autores, y más los que les tocó pasar aquellas épocas terribles, es también un escritor casi olvidado en Gipuzkoa. No es tampoco, repito, un caso único. Son contadísimos los que mantienen el eco de su persona y de su obra entre la gente. Solo algunos especialistas o gente desocupada, como el que esto escribe, se ocupan de figuras que tuvieron alguna influencia en su época, pero a los que el tiempo los arrincona en el lugar de los recuerdos oscuros. Arteche fue un escritor de gran influencia a mediados del siglo XX, pero, como tantos otros, hoy es una figura borrosa

---

[1] Este libro se ha beneficiado de la participación de su autor en el grupo reconocido por el Sistema Universitario Vasco que trabaja bajo el tema de “Nacionalización, Estado y violencias políticas. Dimensión social, discursos y prácticas (siglos XIX-XXI)” (IT-1227-19 y GIU18/107), así como en el proyecto de investigación del mismo título (Mineco HAR2017-83955-P).

para los estudiosos y desconocida para el común de los mortales. Y, sin embargo, es un buen escritor, un hombre con estilo propio, a la par que un paisajista excepcional. Este año se cumplen 50 de su muerte. Es una buena ocasión para recordarle y analizar sus vicisitudes y, sobre todo, sus escritos.

El periodista José Mari Iriondo me insiste que Arteche fue un hombre maltratado en su tiempo y en la actualidad. Me señala lo mucho que le debe. Cuando a mediados de los 60 Radio Loyola fue cerrada durante un año largo, su director, el jesuita Lecuona, le conminó a que se especializara en el tema vasco. En aquel periodo de paro forzoso, leyó las obras de Arteche, una enciclopedia vasca, que le sirvieron en su futura y exitosa labor profesional. Abunda en términos parecidos su compañero Luis Alberto Aranberri, *Amatiño*, aunque este señala que a veces parecía como que los temas que trataba le fueran demasiado grandes.

Podría haber titulado el libro *Una pandemia con José*, pues sus escritos, su correspondencia y sus artículos me han ocupado durante el año y medio que ha durado esta situación excepcional. Quizás no haya sido la compañía más alegre, pero creo haber aprendido algo de José y de su tiempo.

No pretendo realizar un trabajo exhaustivo. Arteche pudo escribir más de dos mil artículos. No los he leído todos, pero sí la mayoría. He trabajado los artículos que en castellano escribió en los años republicanos. También los que semanalmente escribió en *La Voz de España* durante algo más de veinte años, y los últimos que en euskara escribió semanalmente para *Zeruko Argia*. Es, por lo menos, cuatro quintos de su trabajo. Además muchos de los no leídos responden a lo que él denominaba “refritos”, esto es, artículos de *La Voz* que respondían como matriz para otros.

He leído también su correspondencia. De nuevo, como en el caso de la biografía de Toribio Echevarría, he visto lo importante que es la correspondencia sin filtros para el historiador. Arteche no hizo apenas nunca copia de las cartas que enviaba, por lo que este trabajo, mayormente se refiere a las cartas que recibía de sus amigos, de otros estudiosos o de los propios lectores. Es una pena. Por otro lado, tampoco utilizaba la correspondencia para tratar con sus amigos cercanos. De las cartas que él escribió he podido consultar las que le mandó a José Miguel Azaola, que se guardan en la institución Sancho el Sabio de Vitoria, o las enviadas a su amigo el jesuita León Lopetegui, guardadas por la familia de Arteche. Algunas pocas como las habidas con Gabriel Celaya se encuentran en el Koldo Mitxelena Kulturunea.

Así que a través de sus libros, sus artículos y su correspondencia es como este libro ha sido compuesto. En la primera parte he dado unas pinceladas contextuales y biográficas. En la segunda parte me he centrado en su obra, bien como periodista o como escritor de libros. La he subdividido en cinco capítulos: Artetxe joven (1930-1936), que serían mayormente los años republicanos; Arteche en guerra (1936-1939) con sus memorias de guerra: *El Abrazo de los Muertos*; su estancia en Zarautz (1939-1948) y su silencio como periodista; y su presencia en la tribuna donostiarra (1948-1971), bien como articulista bien como escritor. La biografía de Antonio Villanueva<sup>2</sup> me ha servido de referencia, pero tras una primera lectura la dejé un poco de lado, pues he querido traerle al lector mi Arteche.

Tengo que dar infinitas gracias a su hijo mayor, Iñaki Arteche Gorostegui, y a su mujer Mariví Ulíbarri. Iñaki me ha abierto las puertas de su archivo y de su casa. Hemos pasado algunas horas, creo que agradables al menos en mi caso, hablando de esto y de lo otro en torno al té de las cinco. Ha sido una de las pocas relaciones en estos tiempos de burbujas sociales. Un motivo de alegría en una época de tantas tristezas.

Nuevamente debo agradecimiento a Luis Castells, pues fue a él al que le oí hablar de su interés por Arteche: otro trabajo que me sirvió en bandeja, y van dos. Gracias también al atareado Mikel Aizpuru por sus consejos. He entrevistado a gente que le conoció o trató: Santiago Aizarna, José Mari Iriondo, Luis Alberto Aranberri *Amatiño*, Ángel García Ronda, Juan Carlos Jiménez de Aberasturi y Mari José Valverde me han dado su impresión sobre él y sobre su época. Gracias a todos ellos. Debo también inmenso agradecimiento a Antón Ugarte por su lectura, consejos y bibliografía. También a Izaskun, mi mujer, a Julián Serrano y a José Alberto Berriochoa al que he dado la tabarra, bien a través del teléfono o del *whatsapp*.

Por supuesto, gracias a mis compañeros del Valentín de Foronda y a los Amigos de la Bascongada que han hecho posible esta publicación y el recuerdo de nuestro Amigo José que tanto trabajó por nuestra Sociedad. Gracias particulares a la Amiga Harbil Etxaniz, siempre haciendo gala del fondo de nuestra Sociedad: la amistad. También a Rosa Ayerbe que me ha facilitado las referencias sobre la participación de Arteche en nuestro *Boletín*. Tanto esas referencias como la bibliografía artechiana irán la final del

---

[2] VILLANUEVA EDO, Antonio: *José de Arteche Arámburu. Vida y obra de un vasco universal*, Fundación Kutxa, San Sebastián, 1996.

libro como anexos. No he querido incluir los artículos, pues irían incompletos y el lector los podrá consultar en la biografía de Villanueva.

Arteche es solo un individuo que formó parte de una generación que ha quedado desdibujada por el hecho de haber vivido en una época oscura. Sin embargo, fueron personas que a veces desde posiciones y orígenes diferentes desarrollaron una convivencia basada en el respeto mutuo. También la época, aún con todos sus tintes sombríos, produjo logros nada desdeñables. A través del relato, el lector verá cómo en esta época nace el proyecto artístico de Arantzazu, un nuevo movimiento *euskaltzale*, el *Ez dok hamairu*, o la unificación del euskara.

Por último, como hacía José, me dirijo a ti amigo lector para que acojas este trabajo con algo de calor humano. Está hecho con toda la ilusión y el amor del que soy capaz. Me ha acompañado a través de este tiempo de tinieblas que todos hemos vivido.

## II. JOSÉ DE ARTECHE ARAMBURU (1906-1971): BIOGRAFÍA Y CONTEXTO

La singladura vital de Arteche recorre épocas y lugares diferentes en sus seis décadas y media de existencia. Fueron, aquellos, años poco rectilíneos y enormemente tumultuosos. El final de la monarquía de Alfonso XIII, la efervescencia de la II República, los tres años terribles de la Guerra Civil y el interminable franquismo ocuparon su biografía. Azpeitia, San Sebastián, Irún, San Sebastián, los campos de España, Zarautz y, de nuevo, San Sebastián fueron sus lugares de habitación y sus paisajes.

### 1. EN EL PRINCIPIO FUE AZPEITIA

José de Arteche fue y se sintió azpeitiarra de cuerpo entero. El localismo es formidable en nuestra provincia y entre sus gentes. Ser de Azpeitia y poderse reflejar en el *alter ego* de su vecina Azkoitia ha otorgado a sus habitantes motivos de orgullo y polémica de generación en generación. Arteche siempre buscó sus referentes en su villa natal, en su familia, en sus vecinos. Su localidad y sus gentes fueron el trampolín para sus relatos. La mole caliza del Izarraitz le fascinó y la buscó allá adonde fuera, bien en Zarautz o en San Sebastián, como una suerte de cordón umbilical que le unía a su pueblo. Allá se refugió su familia en el verano de 1936, allá se abrigaron mientras José recorría todos los frentes de guerra, allá acudió su mujer para dar a luz a la mayoría de sus hijos. Azpeitia fue el nido, el hogar entrañable para la familia Arteche. Por otro lado, siempre procuró satisfacer a sus convecinos con pequeños favores allá en donde se encontrara, y mantuvo una cordial amistad y correspondencia con muchos de ellos.

Siempre ensalzó el carácter humorista, socarrón y juguetón de los azpeitianos. Su dialecto, con esa leve y suave incursión del vizcaíno del valle del Deba, fue su lengua matriz.

Azpeitia es una villa importante en Gipuzkoa. Tiene una carta puebla de principios del siglo XIV, con el nombre de Salvatierra de Iraurgui. Es



Vista de Azpeitia a principios del siglo XX.  
Fondo Indalecio Ojanguren. Archivo General de Gipuzkoa.

una población central en nuestra geografía provincial y en su personalidad. Quizás hoy se ha quedado algo anquilosada a nivel demográfico con sus escasos 15.000 habitantes en relación a otras localidades que muestran mayor pujanza económica o poblacional. Sin embargo, Azpeitia fue una suerte de capital parcial de la provincia, un baluarte de nuestro sistema foral, pues era una de las cuatro villas de tanda en donde residían las instituciones forales y el corregidor. Esta primacía fue reconocida por el Estado liberal al ser elevada a la categoría de cabeza de partido judicial, allá a mediados del siglo XIX. De forma que su importancia política, judicial y cultural continúa en nuestro territorio histórico en el siglo XXI.

Sin duda, a esa solidez contribuyó el nacimiento de una figura señera: Íñigo de Loyola (1491-1556), que se convirtió en San Ignacio, el patrón de la provincia y una figura de proyección internacional. San Ignacio, al igual que su villa natal, fue otro de los referentes para Arteche. A él le dedicó su, propiamente, primer libro, una obra que fue mimándola hasta escribir una segunda edición y con cuya tercera edición se encontraba enfrascado cuando le sorprendió la muerte. Sin San Ignacio, su Compañía y sin sus padres jesuitas, muchos de ellos sus amigos, no se puede comprender la figura de Arteche. Hoy, Loyola es en gran medida un refugio de jesuitas ancianos,



pero en vida de Arteché fue un hervidero de jóvenes que llevaron una actividad sorprendente.

Azpeitia es desde hace una decena de años un municipio gobernado por mayoría absoluta por la izquierda nacionalista, personificada en las siglas EH Bildu, y en donde el peso del nacionalismo es abrumador. La preponderancia nacionalista ya se hizo patente en la época de la II República y se revalidó tras el paréntesis de la dictadura franquista. Y, sin embargo, no siempre fue así.

Desde 1910 a 1933 la villa tuvo alcaldes carlistas y anteriormente, además de carlistas, integristas o dinásticos. Esto es, la villa estuvo regida por fuerzas de derecha no nacionalista. Es más, a nivel de las elecciones parlamentarias, el distrito de Azpeitia fue el venero de diputados del Partido Integrista o Partido Católico Español, una escisión del carlismo que soslayaba el tema sucesorio y reforzaba el aspecto religioso en su visión más extremosa. Las figuras del integrismo Ramón Nocedal, Juan Olazábal y, sobre todo y repetidamente, Manuel Senante fueron diputados a Cortes por Azpeitia entre 1890 y 1923<sup>3</sup>.



Azpeitia, San Ignacio y el hostel Arteché puntos cardinales de José.

[3] AIZPURU MURUA, Mikel: *Antzinako Azpeititik Azpeiti berrira*, Azpeitiko Udala, Azpeitia, 2011, pp. 293-295.

Esta impronta integrista fue trascendental en el pensamiento y en la vida de Arteche y su familia. En buena parte, su obra y su pensamiento bien podríamos analizarla bajo el prisma de sus orígenes integristas y de su lucha por librarse de ellos. La herencia religiosa familiar y su esfuerzo por analizarla racionalmente dejaron su impronta en el pensamiento de José.

Así pues, Azpeitia, San Ignacio y el integrismo son tres coordenadas entre las que transitará la vida de José de Arteche y que se reflejará en su extensa obra.

La familia Arteche era importante en la villa, pues regentó durante muchos años el Hostal Arteche, en el centro de la villa. Se trataba de una fonda en donde recalaban buena parte de los viajeros que llegaban a Azpeitia. Era también un especie de ombligo, el centro de donde partían las diligencias hacia el nudo ferroviario de Zumárraga o hacia el valle del Deba. De estas circunstancias o de sus huéspedes, Arteche nos ha dejado bonitos relatos.

Para Arteche la familia fue la célula más importante de la sociedad, de ahí que a través de sus artículos dedicara muchas páginas a algo que conocía de verdad, aunque quizás de una manera algo idealizada. Los Arteche conocieron también sus desavenencias y líos, algo al alcance de las mejores familias.

Para José el origen del apellido y su significado fueron una auténtica obsesión. A ello contribuyeron genealogistas varios que le acuciaron con todo tipo de hipótesis. Es cierto que, al menos hasta hace poco, todo vasco escondía un genealogista. Nuestra pasión por el apellido, el solar y sus significados han sido proverbiales. A Arteche le torpedearon con teorías varias que hacían referencia a la encina (*artea*) o la casa (*etxe*) y sus correspondientes valencias y variantes.

Los Arteche estaban ya en Azpeitia para el siglo XVIII, aunque algunas de sus ramas también se asentaron en la vecina Azkoitia. Un antecesor, José M<sup>a</sup> de Arteche Echániz, se reasentó en Azpeitia huyendo de la destrucción de San Sebastián en 1813. Su hijo Roque fue con su mujer, Magdalena Garmendia del vecino barrio de Urrestilla, el fundador de la Fonda Arteche. Curiosamente, Magdalena fue un rarísimo injerto liberal en una familia de claro predominio carlointegrista. Roque había sido nada menos que capitán de una de las seis compañías que se crearon en la carlista Azpeitia en la primera guerra civil.

En 1851 Roque de Arteche y su mujer compraron la casa Buztinzuri, en donde desde hacía un par de años regentaban la fonda, hostel o parador

de los Arteche, que por todos estos nombres fue conocido. Este matrimonio tuvo un hijo único, Ignacio, que casó con la *zestoarra* M<sup>a</sup> Teresa de Unanue que le dio una prole de diez hijos. Ignacio Arteche pasó el rubicón carlista para convertirse en miembro del Partido Integrista<sup>4</sup>. Uno de aquellos diez hijos fue otro Roque, el padre de José, nacido en 1864 y que casó en Ezkio en 1890 con una chica del caserío Miranda, del barrio de Santa Lucía o Anduaga. Se trataba de la madre de José, Maria Cruz Arámburu Azpiazu, nacida en 1870.

Los padres de José tuvieron diez hijos en el transcurso de los 15 años que van de 1891 a 1906. La mayor parte de ellos murieron a los pocos meses o en la niñez. Me cuenta su nieto Iñaki que su abuela María se ponía a morir cada vez que alumbraba una nueva criatura y que por ello recibía el viático. Quizás pueda ser sorpresiva la actitud de los padres de José para nuestros ojos, pero era en cierta medida la tónica de aquel tiempo y de aquellas madres abnegadas. De toda esta larga prole, José fue el benjamín, y su familia tuvo una relación estrecha con su hermano Ignacio, médico pediatra, con María casada en Azpeitia y con Pilar que se casó con un pelotari de cesta punta y recaló en Cuba.

Al parecer, los padres de José fueron muy diferentes, aunque dentro del mismo pentagrama ideológico, por supuesto. Roque, gran pescador de mosca, con incluso salmones en su haber, parece haber sido más contemplativo e irónico; María, por el contrario, era el alma del hostal y de la familia. Arteche lo atribuyó siempre a sus orígenes en el Goierri, la zona más interior de Gipuzkoa, que impondría un carácter más severo y trabajador que el de los habitantes del Urola medio, cuyo medio más benigno les haría más dados a la molicie. Estos caracteres son los que les atribuyó José, un hombre siempre reflexivo sobre aspectos de caracterología.

José retratará a sus ascendientes Arámburu con rasgos serios y responsables. Su abuelo Juan Ignacio Arámburu fue alcalde de Ezkio, juntero de las últimas Juntas Generales antes de la abolición foral, y testigo del testamento de Iparragirre en su lecho de muerte en el vecino caserío Zozabarro en 1881. Su madre María queda reflejada en su martirio como madre biológica, en su gobierno de la fonda, en su ideología integrista acuciando al escritor Pérez Galdós a no perder la misa dominical o en el tortazo que le dio a José cuando este le dio un beso. Los besos, como hubiera dicho un tío mío, eran “cosa de castellanos”. Son pequeñas anécdotas a las que José

---

[4] ARTECHE, José de: “Mi bisabuelo donostiarra”, *La Voz de España*, 4-9-1963.

recurrirá repetidamente en sus estampas y que siempre fueron un motivo de reflexión.

La familia Arteche Arámburu tuvo un contratiempo desconocido con el resto de la familia. Al parecer, estos le hicieron la vida imposible a María Arámburu. El matrimonio Arteche-Arámburu pidió su parte. José Mari Iriondo me da cuenta de la gran facilidad de los Arteche en caer en disputas familiares. No sé si José lo hubiera tenido en cuenta en sus estudios caracterológicos. A resultas de aquello, la familia de José abandonó el viejo hostel y establecieron otra fonda más modesta, pero con el estirado nombre de Hotel Central. Se trataba de una casa alquilada, más cerca del río. En sus orillas tenían también una huerta alquilada con gallinas y patos. José se sentía a gusto cuidando a aquellas aves o a las palomas que criaban en el desván de la casa.

En esta familia nació José el 12 de marzo de 1906. Fue el epígono de los niños. Nació a las 18.30 h., “contra la costumbre de su casa, con absoluta normalidad”, aunque su partida de nacimiento rece el 13 de marzo. Sin duda, en una familia con tantos Ignacios o Roques, recibió su nombre por la cercanía del día de San José. Durante su vida, recibió innumerables felicitaciones, bien de amigos o de lectores, en torno a ese ecuador del mes de marzo.

José, Josecho, Joxe o Joshe serán algunos de sus nombres, según quien le tratara. También en los años 20 aparece el euskérico Joseba. Algún amigo navarro como Iribarren le conocerá, incluso, como Pepe. Por otro lado, introdujo ya en los años 30 la preposición “de” entre su nombre y su apellido como un modo de presentación en sociedad. Sin duda, fue obra de la influencia de sus antepasados de siglos anteriores. También tendría su peso la importancia que siempre le dio al solar o el reflejo del sabiniano “tar” tras el apellido. En definitiva, ya para los primeros años de escritor aparece su firma “José de Arteche”, entonces más como “José de Artetxe”.

Una de las penas de José fue su falta de educación superior. Arteche, como por otra parte muchos de los de su generación, fue un escritor autodidacta. Sus estudios fueron los primarios. Primeramente con las monjas francesas de Nôtre Dame, que se refugiaron en Azpeitia huyendo de las leyes laicistas de Combes, y a los 5 años los Maristas de similar origen. Con trece años abandonó los estudios. Sus padres que habían sufragado la carrera de Medicina de su hijo mayor Ignacio, trece años mayor que José, ya no disponían de aquella liquidez de los años buenos del hostel. Parece que la promesa de aquel de sufragar los gastos de su hermano pequeño no se pudo materializar vete a saber por qué circunstancias. El hecho es que

José se quedó sin estudios universitarios, algo que influyó determinante-mente en su vida laboral y en su psicología.

Su madre se empeñó para que estudiara algo de inglés en Azpeitia y el francés lo adquirió leyendo y leyendo, con el diccionario. Así como el estudio de la lengua de Shakespeare se quedó en un nivel inferior, su dominio del francés fue absoluto. La lectura de las obras, periódicos y revistas en francés fue un factor muy importante en su formación y en su vida como escritor.



En Azpeitia, con diez años.

El retrato que hace de sí José, especialmente en *Canto a Marichu* es el de un niño solitario, sensible, observador, que retiene los detalles de su alrededor. Un niño que quizás le costó ser adulto, ensimismado, mirando a las nubes desde lo alto de la lumbre de la casa de Basazabal. Desde que su íntimo amigo León Lopetegui, dos años mayor, le dejó para irse al noviciado de Javier, José se ve como un evadido en el desván de casa, un solitario triste.

José se recrea con los recuerdos del niño que repartía sus monedas del día de su cumpleaños en el zaguán del colegio. Sus compañeros hacían el gesto de que estaba chalado poniendo el dedo en la sien, “y entonces me sentía irremediamente solo. Mis compañeros devastaban con sus burlas

el mundo irreal intacto en mi interior. Yo continuaba siendo niño. Ellos habían dejado de serlo”<sup>5</sup>, relatará con su potente y cuidadísima prosa.

José, como todos los niños de Azpeitia, es también un niño muy ligado a la iglesia parroquial, y aquellas experiencias infantiles le van a dejar un profundo poso en su memoria y en su personalidad. Misas, novenas, vísperas, procesiones, cantos, coros... van a nutrir su horizonte hasta su muerte. En su *Saint-Cyran* hace un apunte enormemente literario sobre las vísperas: “la función dominical vespertina contribuyó mucho al desarrollo de mi facultad ensoñadora”<sup>6</sup>. El ya maduro Arteche distingue la alegría de las misas y vísperas navideñas, de las rigurosas y larguísimas funciones de otros tiempos litúrgicos con un cénit en el estremecedor *Miserere* de la tarde de Viernes Santo. Aquella dureza y la de muchos de sus ministros le van a conducir a la reflexión sobre el carácter de la religión en los vascos.

## 2. INICIACIÓN A LA VIDA

José deja la niñez del colegio, de la familia y de Azpeitia y, casi niño aún, se adentra en la vida adulta y en el mundo laboral. Es un chico ávido por todo lo que suene a cultura, quiere aprender lo que otros estudiaron en las aulas, lee con fruición, oye a los que saben, se empapa en el ambiente de los años 20, marcado por la Dictadura de Primo de Rivera que fue algodonosa comparada con la que iba a venir. Es también una época en la que los medios culturales hierven a falta de una vida política oficial de partidos. La cultura vasquista, en gran medida de signo nacionalista, prosigue el renacimiento que se observaba desde principios de siglo.

Sabemos de esta época lo que él contó, lo que me cuenta su hijo Iñaki y lo que refiere su biógrafo Antonio Villanueva. Pero a falta de textos suyos, tenemos la correspondencia que mantuvo con su íntimo amigo León Lopetegui, novicio jesuita. Se nos presenta un José joven, contento con su juventud, con las ingenuas ilusiones de un espíritu tierno, no maleado por la vida. Es una época muy importante que forja su futuro laboral, sentimental e ideológico.

Laboralmente, Arteche empezó a trabajar en un almacén de coloniales de Azpeitia. Luego pasó a la que va a ser su ocupación hasta su muerte, la oficina: los números con su contabilidad, las cartas con su corresponden-

---

[5] ARTECHE, José de: *Canto a Marichu*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A., San Sebastián, 1970, p. 42.

[6] ARTECHE, José de: *Saint-Cyran*, Auñamendi, Icharopena, Zarauz, 1958, p. 33.

cia. Un trabajo para el que siempre estuvo bien dispuesto, bien por su escrupulosidad con las cifras, bien por su manejo de la pluma. Por otro lado, al biógrafo le da un poco de pena ese despilfarro, ese derroche vital en cuestiones prosaicas. Sin duda, entendió su trabajo como lo hizo mi anterior biografiado Toribio Echevarría, como una milicia, un deber. *Bia-rra*, como hubiera dicho este.

Para 1922 recalca en San Sebastián. Tiene 16 años y se hospeda en casa de doña Elena Gamecho de la que luego hablaremos. A principios de los años 20 ingresa en el Banco Vasco, y para 1925 trabaja en su oficina de Azpeitia. Pero ese año, este banco bilbaíno creado en 1917 al calor especulativo de la I Guerra Mundial, quiebra.

Busca trabajo. No está fácil, gestiona un empleo en el Banco Guipuzcoano para su oficina de Bilbao, pero fracasa. Está a punto de marcharse a Londres como empleado del Banco de Bilbao. Dice que estuvo “animadísimo”, pero se echa atrás por el carácter y la lengua inglesas tan diferentes y en buena parte desconocidos para él.

En 1926 se inaugura el Ferrocarril del Urola, y es contratado como escribiente en las oficinas centrales de Azpeitia. Sin embargo, teme que las cosas no están demasiado claras y la empresa reduzca su personal. El día de Santa Lucía de 1926 se presenta a unas oposiciones para escribiente de la Diputación. Dice estudiar de firme, pero saca el 10º puesto de los 66 opositores. Solo hay 5 plazas.

En 1926 muere María, su madre. Solamente tiene 56 años, pero llevaba enferma mucho tiempo. Había sido una mujer de salud frágil, pero de determinación y de fuerte carácter. José se queda huérfano con 20 años. “Ella tan devota del Sagrado Corazón ha tenido la suerte de entregar su alma a Dios el mes de junio y el primer viernes del mes. Por razón de su enfermedad y dándose perfecta cuenta de que habría de morir repentinamente, estaba preparadísima a la muerte”, le dice a su amigo Lopetegui con una aparente tranquilidad. A lo largo de su vida dio mucha importancia a la orfandad y a la necesidad que tienen los huérfanos de buscar una mujer que cubra el hueco dejado por la madre. José lo va a encontrar en María Gorostegui, Marichu, la que va a ser su mujer y madre de sus ocho hijos.

El joven Arteché gusta del fútbol, saca fotos de los partidos, le informa a León de los partidos de pelota, va a Itziar en bici a ver la Vuelta al País Vasco... Le puede la rivalidad con los de Azkoitia: “No es que me entusiasmen los deportes, como tú crees, me gustan sí, pero cuando se trata de defender al pueblo contra los azkoitianos, soy el primero”. Y es que los de



Siempre con Izarraitz en la cabeza.

Azkoitia no hacían una cosa como es debido. Incluso, se desafían con los chicos de allí: con el palo y la pedrada. “¡Se necesita ser tontos de remate”. Siempre hay algo por lo que criticarles. Incluso por sus funciones religiosas. Han creado una sección de la Adoración Nocturna, de la que él es miembro en Azpeitia, “pero tienen un defecto, en todo quieren superarnos, y si en esto lo han hecho, lo confieso sinceramente, dan a sus funciones religiosas un tono demasiado teatral, y nunca como en Azpeitia, donde todas estas funciones y procesiones son más sencillas, más verdad”. Nuestro formidable localismo que ha modelado nuestras vidas.



Arteche es un chico muy religioso. Es de los Luises y, nada menos, que abanderado, lo que le supone un reto, dada su timidez. Le cuenta a León las excursiones que hacen, aquellas concentraciones multitudinarias de luises en aquellos tiempos. También le remite crónicas de las funciones religiosas y de los sermones de los curas de postín. Si había estado bien o no, si había gustado tal orador sagrado... Era una época en que los sermones de los curas eran comparados a las faenas en el coso. Le da cuenta de todas las novenas, misiones, charlas, las aglomeraciones religiosas en Loiola...

Otra afición, que nunca abandonará como buen azpeitiano, son los toros. Informa a León Lopetegui de las *sokamuturras* y de todas las corridas que se celebraban. Fue una pasión, de la que a veces se sintió algo culpable, él que fue tan amante de la naturaleza.

Sin embargo, emerge paralelamente el autodidacta Arteche: “No pierdo ocasión siempre que puedo, de adquirir cultura, estudiando, leyendo, etc.”, le cuenta a su íntimo León. Además, acude a Loiola en donde los jesuitas dan de cuando en cuando veladas literarias y filosóficas. No solo eso, escucha ya la radio, aunque lanza una crítica tan integrista como que desde San Sebastián “no emiten nada serio” y que ahí se ve “el carácter frívolo de dicha capital”. Lee también la prensa. Manda a Lopetegui *Argia* o recortes del integrista *La Constancia*.

Otro apunte de interés para su vida como periodista. Antes de cumplir los 20 años le confiesa a León que escribe en el semanario *Argia*, “pero no quisiera que nadie se enterase de que yo soy el que escribe. Verdaderamente es raro que en un pueblo como éste, no se encargue nadie de enviar una líneas en euzkera (sic) a dicho periódico”. En la revista *Aránzazu* le confiesa a Pedro Anasagasti que escribió su primer artículo a los 21 años y que su vocación fue una herencia materna. Le refiere también que sus hermanos y hermanas eran dados a la pluma y que su hermano mayor era un buen escritor<sup>7</sup>.

Paralelamente transmite a León su preocupación por la pérdida del *euskara* en Azpeitia. Le resulta raro que en la castellana Oña los novicios jesuitas usen el vascuence y en Azpeitia, “en el corazón de Euzkadi, se restringe nuestro idioma”. Tiene 19 años y emplea ya el neologismo sabiniiano Euzkadi. Los bandos se leen primeramente en castellano y luego en *euskara*. “Es realmente lamentable lo que ocurre, y lo que más duele es la ausencia de espíritu vasco en mucha gente, que ve impasible estas cosas y

---

[7] ANASAGASTI, Pedro: “José de Arteche, un escritor con vocación”, *Aránzazu*, nº 418, Oñati, abril de 1963, pp. 99-102.

lo que es peor alegrándose de ellas, porque en realidad no debiera haber una sola persona que aceptase un cargo en estas ocasiones y ocurre muchas veces todo lo contrario”.

Es por esta época que José es ganado por la fe nacionalista. Arteche, como muchos nacionalistas, empezando por su fundador Arana, dieron a su ideología política un sesgo religioso y utilizaron repetidamente el concepto de “conversión”. Este tema fue una obsesión en su vida. Algo que nos retrotrae a Pablo de Tarso y a su camino a Damasco. La conversión de José de integrista a nacionalista tuvo lugar en Mutriku, en donde vivía y ejercía como médico su hermano mayor Ignacio. Ignacio era un hombre culto que, al parecer, amplió estudios en Madrid y París, y ya por aquella época impartía conferencias. Sin embargo, la luz cegadora nacionalista partió de un vecino y joven poeta.

En 1931, en el diario *Euzkadi*, da cuenta de aquel paso desde el integrismo al nacionalismo. El mismo paso que treinta años antes había también dado el *alma mater* de aquel diario, el donostiarra *Kizkitza*. Nos cuenta Arteche que “mi casa era, por ambiente y por tradición, hostil en sumo grado al nacionalismo. Es para mí un recuerdo inseparable de mi infancia mi afición a la recitación de retumbantes poesías patrióticas”. En su casa el nombre de su luego contrincante de ideas y de pluma don Juan Olazábal era pronunciado con unción. Sin embargo, en el piso de debajo de su hermano vivía aquel poeta: “Era contrahecho. Su misma textura caricaturesca le imponía un recaudo en sus amistades. Pero había en aquel esmirriado un gran corazón. Un gran vasco. Y un notable escritor euskérico. Y aquel hombre, que ya murió, Ignacio de Iruondo, *Arno-Mendi*, vertió poco a poco en mi corazón la semilla patriótica”<sup>8</sup>.

Llega también la edad de la mili. El 1 de enero de 1927 entra dentro de la jurisdicción militar. Baraja intentar librarse, pues su padre tiene ya más de 60 años, pero hay dudas. La familia, temerosa de que luego le llamen a destiempo y vete a saber dónde, le empuja a cumplir con el servicio. Lo hará en el cuartel de Loiola, en Ingenieros, en la primera compañía de zapadores-minadores. Las primeras semanas son duras, hacen marchas de más de 20 km diarios, pero luego el servicio se ablanda y tiene más tiempo para leer. Parece que su comportamiento es bien valorado, pues es ascendido. Es un dato interesante para su experiencia durante la Guerra Civil.

Aún y todo, su percepción del servicio es muy negativa. Le cuenta a su amigo León: “No hace falta que te diga que el cuartel se me hace odioso.

---

[8] ARTECHE, José de: “Niños vascos”, *Euzkadi*, 17-4-1932.

Pero lo que más me choca y repugna es la facilidad con que por allí se sueltan las más horribles blasfemias. Y pensar que no se hace nada por reprimir esa infame costumbre. Aparte de eso se echa una absoluta falta de lógica en lo que mandan”. Es ya Arteche en estado puro.

En San Sebastián, antes tan menospreciada en su juvenil desapego, conoce lo que anda buscando: la cultura. Siempre, cómo no, cerca de la Iglesia y de los jesuitas. Asiste a las conferencias en el Círculo San Ignacio. Conoce al padre Donostia, al padre Laburu (un personaje que le fascinó)... Acude también al Ateneo, va al cine, a la biblioteca, lee mucho. “Procuro huir de callejeos que parecen reservados a los que vestimos uniforme”.

En San Sebastián encuentra una casa acogedora, la de su patrona Elena Gamecho Goicoechea, doña Elena, una vizcaína viuda de marino, que había sido *andereño*. Una mujer muy importante en su vida. Otra madre. En aquel hogar había residido el malogrado vasquista Gregorio de Múgica, el director de *Euskalerrriaren Alde* e hijo de don Serapio. Allí había libros y revistas de signo vasquista como las del joven y también prematuramente fallecido José de Elzo (1893-1916), músico y poeta. Igualmente, residía el jesuita y director de *Argia*, Jesús Carrera. En definitiva, el joven nacionalista Arteche se sumerge en la versión más culturalista de este movimiento y conoce gente que no era estrictamente nacionalista. De esta época es también su amistad con el paisajista y escritor Dionisio de Azcue (1885-1964), *Dunixi*, quien le enseñó a pintar en las faldas de Ulía. Arteche fue un buen dibujante, pero apenas se prodigó en esa faceta.

El tímido José conoce también el amor, personificado en la que va a ser su mujer María Gorostegui (1907-1999). Era Marichu una vecina de Azpeitia, que vivía muy cerca de él y a la que conocía desde niña, pues era un año más joven. Era una *Sarraille*, de una familia de herreros con fragua. José, siempre atento al signo de los detalles episódicos a los que no atribuía la categoría de casuales, atribuyó en su *Canto a Marichu* su encuentro a un destino bien programado.

Aquella niña se convirtió en adolescente y se fijó en su memoria cuando ella tenía 15 años y él venía a Azpeitia los fines de semana desde San Sebastián. Luego murió su madre y enfermó su hermana Conchita, de la que Marichu era confidente. Entonces cruzó las primeras palabras con Marichu. “El hombre, con instintivo desespero, trata de comprender el vacío de la madre perdida”<sup>9</sup>, dirá el propio José.

---

[9] ARTECHE, José de: *Canto a Marichu...*, pp. 46-47.



Un adolescente José con doña Elena Gamecho.

Fue la propia Marichu, la que antes de ser novios le trató de *zuka*, el lenguaje euskérico de los novios y esposos, con su: “*Zu nerekin*”. Y luego vinieron rodadas las cosas. Arteché asegura haber llevado un diario sentimental, nada menos que en inglés, para que nadie lo descifrara. Su fuerza de voluntad con los idiomas fue encomiable. Autodidactamente se hizo de un buen nivel de francés, lengua en la que leyó corrientemente durante toda su vida y que fue una puerta abierta para su pensamiento. Sus querencias literarias le llevaron a entender portugués, catalán o italiano. Sin embargo, su conocimiento del inglés fue muy precario, aunque leía en esa lengua la correspondencia de Mairin Mitchell con grandes esfuerzos de diccionario<sup>10</sup>.

[10] Sorprende cómo le torturaba la escritora inglesa, que tenía un más que aceptable conocimiento del castellano, escribiéndole en inglés. José con tinta roja escribe encima los significados de las palabras que desconocía, en verdad demasiadas, con un pundonor asombroso.

Marichu fue su complemento. Una mujer práctica e inteligente que gobernó su familia. Optimista y alegre era el contrapunto del “tristésimo” José. Hija de modista, fue también una gran modista, especializada en ropa de niñas. Pero no saquemos falsas conclusiones, no fue solo una *etxeakoan-dre*; fue ella la que gestionó durante toda su vida los derechos de autor. Señala José: “Marichu era el contrapunto de mi tiesura un poco desangelada, de mi hosca seriedad que no pasaba de ser otra cosa que máscara de mi timidez”<sup>11</sup>.

Desgracias familiares le impidieron casarse en febrero de 1930, como pensaban. José describe a Marichu ante León como “piadosa, buena y trabajadora”. Lo dejaron para el siguiente año.

Para 1929 Arteche ya ha cumplido con el servicio militar, ha ingresado en el Banco Guipuzcoano, en donde seguirá hasta 1947, y trabaja en su oficina de Irún, en donde vive. A Irún se casará y la pareja residirá allí, en la calle Santiago, casi un año.

### 3. EN EL FRAGOR DE LA II REPÚBLICA

José y Marichu se casaron el 31 de mayo de 1931 y fueron de viaje de novios al País Vasco francés. José sintió siempre por Iparralde un cariño especial. Allí había residido su padre en su juventud y allí siempre mantuvo muchos amigos, que se acrecentaron tras el exilio posbélico.

Arteche es ya, pues, un hombre casado, independiente de su familia y de Azpeitia, con un puesto de trabajo estable, políticamente nacionalista y entregado a lo que él llamará el movimiento renacentista cultural vasco.

Ya un año antes de que se proclamara la II República, el País Vasco, como el resto de España, era un hervidero político. Fueron aquellos tiempos vehementes, pero también sectarios. La libertad campaba en todos los órdenes, pero la gente que participaba en política lo hacía muchas veces de una forma unilateral, sectaria. Nadie aceptaba el pluralismo político de buen grado. El *fair play* no era la consigna de la mayoría de las fuerzas políticas. Quizás, salvo las fuerzas más ortodoxamente republicanas, el resto de los partidos pretendía llevar las aguas a su molino. Fue también una época violenta. Las manifestaciones y huelgas fueron duras y las fuerzas del orden se emplearon con una forma contundente y cruenta. Los militantes de los partidos extremos iban armados y los servicios de orden de los partidos estaban a la orden del día. En este caldo de cultivo el

---

[11] Op. cit, pp. 55-56.

Partido Nacionalista Vasco mantuvo una actitud pacifista. Esta querencia fue particularmente intensa en José que mantuvo siempre un pacifismo a ultranza. En este contexto partidista se mueve el joven Arteché que tiene 25 años apenas cumplidos cuando llega la República.

José se va a multiplicar. No sé de dónde sacó tiempo para escribir tantos artículos, dar tantas charlas y mítines, participar en tantas iniciativas, asistir a aquella multiplicidad de eventos... Y, además, seguir trabajando, y tener tres hijos. Asombroso. Fue durante toda su vida un portento del trabajo y del no perder el tiempo en balde.



Marichu Gorostegui, una mujer alegre para el “tristésimo” José..

Irún no era una ciudad nacionalista. Bien al contrario, el propio José la considerará unas “Encartaciones” guipuzcoanas. Era la ciudad fronteriza una ciudad de claro sesgo izquierdista. “En cuanto a ideas políticas las republicanas tienen también mayoría abrumadora”, le dirá a León. La inmensa mayoría de los que asaltaron el Gobierno Civil en diciembre de 1930 eran iruneses y entonces estaban en Ondarreta o en el exilio. Arteche la ve como una población que vive de la aduana y en donde no se respetaba el 7º mandamiento, aquel que manda “no robarás”.

En 1930 sale el diario *El Día*. Un diario que se autotitula como católico, pero que tiene un evidente sesgo nacionalista. “Es una labor que los católicos guipuzcoanos no acabarán de agradecer bastante a los nacionalistas, que son en su inmensa mayoría los que informan en todos sus aspectos”, señala. Arteche colabora desde el primer momento desinteresadamente. Su primera labor es la cultural: crítica de arte, exposiciones... También traduce textos del francés. Se trata de textos de escritores católicos, mayormente, y “ciertos temas que me obligan a estudiar”. No contento con esto, se estrena también como profesor de euskara en el propio Irún.

Arteche vive con entusiasmo la eclosión nacionalista. Le cuenta a León los progresos del neologismo aranista, él que nunca fue demasiado purista. “Hombres hechos” “muy serios” de Azpeitia piden “con toda naturalidad” “*akeita, txola ta txekorra*” (café, copa y puro, en versión sabiniana). “Algo simpático” añade José, joven ganado por la causa hasta en los mínimos detalles. En el semanario *Argia* publica por estos años republicanos una setentena de artículos en un vascuence popular, el que se hablaba en la calle y en casa en Azpeitia.

En marzo de 1932, lo trasladan a la central del banco en San Sebastián. La pareja se establece en un piso de la calle General Echagüe. Ya son tres, pues ha nacido su hija Miren Gurutze o Mari Cruz, la primogénita de sus ocho hijos. Escribe ya regularmente en *El Día* y *Euzkadi*, y se enfrenta literariamente a sus antiguos amigos de *La Constancia*. Participa en el primer Aberri Eguna: “Grandioso. ¿60.000 almas? ¿100.000?” exulta ante su amigo León.

Arteche conoce ya bien San Sebastián en donde tiene muchos amigos. Por esta época teje amistad perpetua con José María Benegas Echeverría, *Beneche*<sup>12</sup> (1912-1999). Benegas solo tiene 20 años, y es abogado de Soli-

---

[12] José María Benegas Echeverría (1912-1999) fue un abogado nacionalista donostiarra. Cursó también estudios de Economía en la Universidad de Lovaina. Fue un hombre ligado a la política social de la Iglesia y joven abogado del sindicato nacionalista

daridad de Obreros Vascos (SOV, la futura ELA-STV) y es un propagandista de primera que ha pasado por Lovaina. En enero de 1933 encarece a José para hacer una intensa propaganda a favor de SOV, refutando las doctrinas socialistas, comunistas y anarcosindicalistas. A Arteche, seis años mayor, le asigna dos campos de actuación: “ateísmo del socialismo, del sindicalismo, del comunismo” y “visión de Rusia”<sup>13</sup>. En efecto, Arteche se ocupará de los dos campos, que en buena parte formaban uno: Rusia y el comunismo. Con Benegas forma un tándem que los domingos se desplaza hacia la regata del Bidasoa, el Baztán, y el norte de Navarra en general y que van dando mítines, hasta tres en un día, de pueblo en pueblo. Son misioneros enviados por su particular Maestro a aquella tierra de misión, Navarra, que se resistía ante el avance del nacionalismo vasco. En algunos pueblos les cerraban los locales donde hablar o les despedían con una encerrada. “Allí sí que están atrasados”, “el pueblo es un rebaño” y juegan con el factor religioso, se queja a León.

Es esta, la que va desde 1931 a 1934, la época del Arteche más político, entusiasmado por actos, elecciones, candidaturas del PNV.

A León le dice “estamos trabajando y actuando contra reloj”. No tiene tiempo ni de escribirle. Está en el consejo de una revista a aparecer (*Yakintza*), escribe de todo en *El Día*, da mítines, tiene que trabajar en el Banco...

Otro aspecto de este trabajo agotador es el de formar parte del movimiento de *Euskaltzaleak*. Arteche es en buena medida la mano derecha de José Ariztimuño, *Aitzol*<sup>14</sup> (1896-1936). Es *Aitzol* otro hombre que no para,

---

Solidaridad de Obreros Vascos. Fue como Arteche, hombre muy ligado a la figura de *Aitzol*. En 1938 se exilió a Venezuela. Allí trabajó para el Ministerio de Fomento y para la Cámara de Comercio e Industria. Tras casi 20 años en el exilio, se instaló de nuevo en San Sebastián, en donde fue delegado de la empresa Agromán. Escribió en *El Diario Vasco* con el pseudónimo de *Beneche*. Fue padre del político socialista José María, *Txiki*, Benegas y de la militante comunista Doris Benegas. Su amistad con Arteche fue perpetua. Me cuenta Iñaki Arteche que atosigaba a su padre con continuas llamadas telefónicas. Su hijo *Txiki* Benegas tuvo también una devoción casi filial hacia Arteche a quien recordó con cariño en el centenario de su nacimiento. BENEGAS, José María: “José de Arteche, tiempo de recuperación”, *El Diario Vasco*, 13-3-2006.

[13] La carta es del 3 de enero de 1933, lleva el membrete de “Gipuzko Idazkaritza”, en Prim, 43, y la firma de Benegas como “Director-Secretario”.

[14] José María Ariztimuño, *Aitzol*, (1896-1936) fue un sacerdote y periodista natural de Tolosa. Fue un activista nacionalista que trabajó especialmente en los campos culturales y sociales. Fue uno de los impulsores del diario nacionalista donostiarra *El Día*, creador de la revista *Yakintza* y director de *Euskaltzaleak*. Escribió muchos artículos tanto en castellano como en euskara y sobre todo impulsó multitud de actos en



y que está en todos los sitios. Dirige la nueva revista cultural *Yakintza* y pone a Arteché como secretario, esto es, como organizador. Le acompaña a mítines y a controversias, pues a *Aitzol* le gusta la justa ideológica y acudir a las charlas izquierdistas y refutar sus argumentos. Allá acude acompañado por Arteché a las que se celebraban en los locales de la Academia de Declamación de San Sebastián. Eran actos tumultuarios, en los que se podía salir por piernas, pero que nos dan una imagen de la libertad efervescente que se vivió durante la II República.

*Aitzol*, al que Arteché nunca llorará bastante, era un sacerdote proselitista de primera magnitud, al que había que refrenar. “No se le puede dejar solo” le dirá José a León. Arteché le da cuenta de “esta vida agitada sin descanso” que le “está robando tiempo a mi formación”, pero, concluye: “ahora es tiempo de actuar”. Me cuenta Ángel García Ronda que esta entrega fue algo que formaba parte de su personalidad, descuidando su propia formación.

Este paroxismo le lleva a la dirección del PNV en Gipuzkoa: “para máxima desgracia mía no sé a quién se le ocurriera llevarme al seno del Gipuzko Buru Batzar (sic)”. En efecto, el 19 de febrero de 1933, en la Asamblea Regional de Tolosa, se elige el nuevo GBB: Telesforo de Monzón (presidente) acompañado de Teodoro Hernandorena, Juan Antonio Irazusta, José Arteché, José Rezola, Isaac López Mendizábal y Félix Ugalde<sup>15</sup>. José va a permanecer en el GBB dos años, hasta febrero de 1935 como secretario. León va dar su primera misa, pero José está metido de hoz y coz en el fragor político.

No contento con esta mirada de actividades, Arteché participa en AVASC (Asociación Vasca de Acción Social Cristiana). Se trataba de una asociación de difusión de la doctrina social de la Iglesia, que propugnaban en el país sacerdotes como Policarpo Larrañaga, Joaquín Azpiazu o Alberto Onaindía. Se creó en 1931 y en su seno tomaron parte mayormente los nacionalistas vinculados a SOV, pero también carlistas o conservadores españoles. AVASC creó unos cursos para trabajadores en las ciudades y

---

favor del bertsolarismo, del teatro, la poesía... Asimismo, fue un activista social del sindicato obrero SOV o del sindicato agrario ENB. Se exilió al monasterio de Belloc en 1936, pero decidió volver a Bilbao. Su barco, el *Galerna*, fue interceptado por la marina sublevada, y fue fusilado en el cementerio de Hernani en octubre de 1936.

[15] RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio: *Guipúzcoa y San Sebastián en las elecciones de la II República*, Instituto Dr. Camino-Kutxa, San Sebastián, 1994, p. 90. En noviembre de 1933 dimitió Monzón por incompatibilidad, al ser elegido diputado a Cortes. Le sustituye el alcalde de Deba Florencio Markiegi, y el dentista Teodoro Hernandorena pasa a ser presidente del GBB.

pueblos más importantes, conocidos como Universidad Obrera. En ellos, cómo no, participó Arteche. Se trataba de formar a los líderes obreros católicos para que ellos pudieran difundir el ideario social católico en sus respectivos pueblos.

Es 1933 el año del referéndum del Estatuto Vasco y de las elecciones generales de noviembre. El PNV conoce su éxtasis: un triunfo aclamador del sí en el plebiscito y 5 de los 6 diputados por Gipuzkoa. La provincia en donde al nacionalismo le había costado incardinarse, tras la *Ereintza* que diría Kizkitza, conoce la feraz cosecha. Arteche, con 5 mítines, participa de este esfuerzo y de este éxito.

En octubre de 1933, y ante miles de espectadores, junto con Benegas se baten dialécticamente con el comunista Astigarribia y un anarcosindicalista en San Sebastián. El público parece que no les era favorable. Salen deprimidos, se encuentran con el sacerdote Onaindía (*Egizale*) y “le echamos un sermón”. “El pueblo no nos cree” le espeta José. “Le dije, que mientras el catolicismo de por acá no tuviera otra preocupación que la de medir con un metro las faldas y las mangas mujeriles no había cosa buena”, le cuenta a León. Le apunta también una de sus preocupaciones de siempre: luchar contra el integrismo católico que lo llevaban en vena, y apunta a una tesis clásica del “artechianismo”: “como no arrasemos el jansenismo no hay cosa buena... Priva aquí un catolicismo ñoño, de mujeres, sin ideal, parece que no existe otro problema que el de la moralidad...”. Ha aparecido la palabra mágica, “jansenismo”, a la que dará tantas vueltas en sus escritos. Arteche le firma a León sus cartas con el nombre de Joseba. Su nacionalismo está a punto de condensar.

AVASC y su empeño tampoco le sale gratis. Hay párrocos que no le saludan y, desde otro lado, desde el semanario nacionalista *Kendu*, les acusan de predicar “resignación” a los obreros.

Para 1934, con las derechas en el poder, cree que los jesuitas podrían volver, pero José parece que está cansado de aquella vida que no conocía días ni noches, jornadas de labor o fines de semana. La política le cansa y se refugia en su religiosidad. En *El Día* hay follón. Dimiten *Aitzol*, Jon Andoni Irazusta y otros dos sacerdotes de su “consejo de inspiración”. Al jesuita José Goenaga, otro azpeitiano algo mayor que él, le confiesa su “tendencia de escribir para mí solo, que cada día me gusta más. Y es que cada día voy notando más estrechez en torno”.

Arteche lucha contra un enemigo que le acompañará de por vida: la depresión, el “perro negro” al que citará Churchill. “Siempre luchando sin

parar con el pesimismo”, señala. “A veces me digo si no es precisamente una condición cristiana la de una suave melancolía y tristeza”, añade. Al mismo tiempo que confiesa que se va “aconchando”.

Sin embargo, no por eso deja de escribir sus numerosos artículos. Aunque parecen menos políticos, menos a ras de suelo y más de ideas. La insurrección socialista de octubre de 1934, que en Gipuzkoa tiene los epicentros de Eibar y Mondragón, le hace perseverar en su idea de trabajar por lo social desde el mundo de las ideas, de defender una lucha cultural ideológica contra el marxismo. No basta con la represión como piensan los ideólogos de la política tradicional de las derechas. Hay que cortar los problemas obreros desde la raíz, denunciando las injusticias sociales y reivindicando la acción social del catolicismo, como se hace en Francia, Bélgica u Holanda con experiencias tan interesantes como la Juventud Obrera Católica (JOC).

No olvidemos el contexto internacional en el que Arteche estaba imbuido como pocos en el país. Hitler ha subido al poder y sus huestes se dedican a hacer sus tropelías; Mussolini sigue en el poder; Stalin campa por sus anchas sometiendo Ucrania a la hambruna y con los *gulags* a pleno rendimiento. Además, la crisis del 29 no acababa de cerrarse y el paro se hacía estructural. No eran motivos para la alegría en un hombre leído como era el caso de José.

Arteche abre un diario en esta época de crisis existencial. Es un diario que se abre el dos de mayo de 1935 y se cierra la víspera de San Fermín de 1936<sup>16</sup>. Está cansado, esa actividad de los últimos cuatro o cinco años le ha “agotado”. Es este un adjetivo que repetirá con frecuencia también en sus últimos años de vida: “estoy agotado”. Tampoco es un diario de sus actividades; es, más bien, un confesionario de sus sentimientos, sobre todo de los religiosos, y también de sus lecturas.

El país y su actividad frenética, su vida en el ojo del huracán, le fatigan. “Poder escribir fuera del ambiente de mi tierra. Siento una necesidad íntima que me empuja fuera” anota el 10 de junio de 1936. Parece también como que su militancia nacionalista independentista sufra una fatiga: “Hoy he armado un cisco en la tertulia porque he dicho que el acto de fortaleza más grande que podríamos hacer los patriotas vascos es tender la mano a España. (...). Tender la mano a España, sin mengua de nuestro

---

[16] VILLANUEVA EDO, Antonio: *José de Arteche Arámburu. Vida y obra de un vasco universal...*, pp. 66-80.

patriotismo (...) En el fondo somos unos integristas”. Su eterna lucha contra el integrismo que también a él le devoraba.

El catón de las ideas políticas le desazona y le empuja a la rebeldía. “Hay algo en el nacionalismo- y lo digo con profundo dolor de nacionalista- que está hecho de moldes a la medida. Se quiere que uno encaje en el molde de turno, como sea. Y el escribir supone elementalmente un temperamento no conformista rebelde. Sanamente rebelde”. En vez de “nacionalista” podríamos poner otra cualquier etiqueta política. Se trata de la difícil adecuación del intelectual, porque José lo era, del escritor con las ruedas de molino partidistas. Arteche reivindica su rebeldía y su “sinceridad”, otra acepción muy suya.

Se acercan las últimas elecciones republicanas, las de febrero de 1936. La campaña electoral es a cara de perro, las izquierdas van unidas en el Frente Popular y las derechas también en la Coalición Contrarrevolucionaria; en medio, el PNV se convierte en el enemigo a batir. Arteche reflejará a través de sus artículos la dureza de estos comicios. Se queja también del sentimiento antivasco de las derechas españolas.

Su íntimo amigo José M<sup>a</sup> Benegas se le queja: “¿Tú crees que hay derecho a estar en Chateaubriand en estos momentos?”. Arteche confiesa que no lee hace tiempo a este autor, pero que “estoy en otro mundo, es verdad; me hallo muy a gusto en lo Alto”. “¡Arriba está el ideal!” amartilla. Sin embargo, se arma de valor y afirma que “no hay otro remedio que actuar contra los enemigos de Dios Nuestro Señor y del pueblo vasco”. José participa en 10 mítines, más que alguno de los candidatos por Gipuzkoa.

Los resultados de las elecciones dan la victoria al Frente Popular y Arteche apunta en su diario: “En lo más profundo me he alegrado del triunfo de las izquierdas en el Estado español”. En Gipuzkoa los resultados no son tan buenos como en 1933. Ganan los nacionalistas, pero se produce una triangulación casi perfecta con la derecha y la izquierda. Como ninguna candidatura ha obtenido el 40%, se va a una segunda vuelta. La derecha españolista se retira de la pugna. La segunda vuelta se convierte en un mano a mano del PNV con la izquierda. Los primeros obtienen cerca del 60%, frente al 40% del Frente Popular. En la provincia la izquierda ha ganado mucho terreno en cinco años de República.

Parece que para la época había barruntado algo sobre el golpe de Estado, pues según cuenta Pío Montoya, en la redacción de *El Día*, ante el

director José de Lecároz y *Aitzol*, les dice que pensaba “que se está preparando un movimiento falangista”<sup>17</sup>.

#### 4. ARTECHE EN GUERRA

Aquel verano del 36 fue un momento determinante en la vida de Arteche. Él nunca creyó en las casualidades, sino que pensó que los hechos trascendentales eran signos de la Providencia. Sea como fuera el signo de los tiempos se escribió en aquel momento. Fue el punto de inflexión para tantas personas y tantas familias. Parece como que los hombres y las mujeres dejaron de ser dueños de sus destinos. Otros tomaban las decisiones por ellos.

El 18 de julio era sábado y al día siguiente Arteche y Benegas acompañaron a su jefe natural *Aitzol* a su casa, detrás del Buen Pastor; la CNT había levantado ya una barricada por allá. Cerca del colegio del Sagrado Corazón, en la calle Sánchez Toca, en donde va a instalar su cuartel general, los anarquistas cachean al trío y cubren de blasfemias la sotana de Ariztimuño. Deben declarar su filiación nacionalista para, con dificultades, ser dejados en paz.

El 20 de julio José acude a su trabajo en el Banco Guipuzcoano, pero el comité de huelga se presenta en el banco y conmina a su cierre. De allí acude a la sede de *Euzko Pizkunde* en la Avenida. Le convocan para la reunión vespertina del GBB, al que acude en calidad de miembro del GBB anterior, con voz pero sin voto.

La confusión sobre lo que se dijo y trató es todavía patente. Lo que dice el propio Arteche es lo siguiente: “En el salón, don Avelino de Barriola se pronuncia decididamente favorable a los militares. Le ayudo vehementemente, con verdadero calor. Pero me parece que no hay nada que hacer”. Barriola (1876-1944) era un nacionalista de primera hora, concejal ya a principios de siglo, cuando los nacionalistas eran cuatro gatos. Era un hombre mayor, pero con gran prestigio. Sin embargo, las milicias comunistas y anarquistas eran dueñas de las calles y era difícil mantener una posición diferente a la del apoyo al gobierno del Frente Popular.

El domingo 19 ya se había reunido el EBB en San Sebastián, pero aún hoy no se sabe cuál fue su posición, aunque parece que era de expectativa y de neutralidad. El comunicado nunca fue emitido por *El Día*, pues el

---

[17] UGALDE, Martín de: “Biografía de Aitzol”, *José Ariztimuño Aitzol*, Obras Completas I, Erein, Donostia, 1988, p. 87.

director José Lecároz y Manuel Irujo vieron que el clima extremista de la capital no invitaba a ello. Anteriormente, habían sido los diputados Manuel Irujo y José M<sup>a</sup> Lasarte los que, por su cuenta, habían apoyado al gobernador civil Artola Goicoechea a través de una emisión radiofónica.

Frente a la postura del GBB a favor del gobierno, Álava y Navarra apoyaron al bando contrario y el propio BBB apoyó al gobierno en un documento, pero sin firmarlo, “sin mucho entusiasmo” en palabras de su *burukide* Juan Ajuriaguerra. El propio Luis de Arana se refirió a la incipiente guerra como “un conflicto entre españoles” y junto con el JAGI-JAGI apostó por la neutralidad. En definitiva, la posición del PNV fue dubitativa durante estos turbulentos días<sup>18</sup>.

En San Sebastián se forma la Junta de Defensa de Guipúzcoa presidida por el diputado socialista Miguel de Amilibia, formado por las fuerzas del Frente Popular, los anarquistas y los nacionalistas. Estos ocupan la Consejería de Orden Público. La sucesión de sus “comisarios”: Monzón, Careaga, Hernandorena y Andrés de Irujo en menos de dos meses es reflejo de su impotencia. Las milicias nacionalistas que se están formando se preocupan de proteger las iglesias y conventos, pero los milicianos dominan las calles y se producen los primeros asesinatos y sacas de presos en Ondarreta. El propio gobernador militar es asesinado y el civil huye a Eibar y se “refugia” en su oasis socialista. El poder republicano es sustituido por un poder de facto revolucionario<sup>19</sup>. El poder del Ayuntamiento, de la Diputación, del propio Gobierno Civil es sustituido por las milicias de fuerzas hasta entonces muy minoritarias en la capital.

El 10 de agosto Arteche lleva a su familia, su mujer y sus ya tres hijos, a Azpeitia. Se alojan en casa de su suegra, que es la casa a donde Marichu, embarazada de un cuarto hijo, acude a tener familia.

Arteche fue siempre una persona que valoró enormemente la sinceridad. Ya para el 21 de julio señala que cuando acude a la sede del partido “me ha parecido observar en algunos cierta reserva con respecto a mí”. Esa reserva se convierte en algo mayor. En Azpeitia, un mes más tarde, el 28 de agosto, apunta: “Alguien me ha llamado hoy traidor”. “Voy por donde creo que debo ir, no por donde los demás quieren de mí que yo vaya”<sup>20</sup>, añade. Ya le ha caído el sambenito.

---

[18] DE PABLO, Santiago; MEES, Ludger; RODRIGUEZ RANZ, José Antonio: *El péndulo patriótico*, T.II, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 10-12.

[19] BARRUSO BARÉS, Pedro: *Verano y revolución. La Guerra Civil en Gipuzkoa (julio-septiembre de 1936)*, Haranburu editor, San Sebastián, 1996, pp. 71-129.

En Azpeitia se crea otra junta de defensa, en la que las diversas organizaciones nacionalistas son mayoritarias. Asimismo, en torno al santuario de Loiola se van agrupando las milicias nacionalistas, que también guardan unos pocos centenares de presos derechistas. En septiembre de 1936, Arteche junto a otros va a abogar por su liberación. Esta se produce pacíficamente, aunque hay problemas con las milicias cenetistas que les dan el paseo a algunos presos, luego de ser liberados.

Para el 20 de septiembre, la situación es insostenible y el frente de Gipuzkoa se desplaza hacia el oeste. Mucha gente huye hacia Bizkaia. Sus amigos, el doctor Juan Miguel Sansinenea y su cuñado Antonio M<sup>a</sup> Labayen invitan a José en su huida. Arteche duda. Parece que la postura de su mujer embarazada fue determinante. "...y me quedé. Pude haberme marchado pero Marichu quiso quedarse y, ajena a razones de prudencia, quiso que también me quedase. Se cerró en banda. Se agarró ciegamente a la lógica"<sup>21</sup>. Arteche se va a referir a la "ingenuidad" de su mujer y de él mismo para comprender esta decisión.

Más de 15 años más tarde, anota en su diario de posguerra lo que le dice Marichu respecto a aquella decisión, viendo las luchas que José libraba contra la censura franquista:

"Con esa gente hay que tener malicia. Yo me equivoqué. Yo creía que era otra clase de gente. De saber lo que hoy sé, no te hubieses quedado. ¡Tres años viviendo pendiente de un hilo! No; más vale la tranquilidad. Con esa gente hay que pensar siempre en lo peor. Son capaces de cualquier cosa"<sup>22</sup>.

Era una figura pública que se había implicado mucho en los cinco años de República. Había escrito multitud de artículos propagandistas, había dado muchos mítines, había sido *burukide*..., y aquello distaba de ser la almirada dictadura de Primo de Rivera. Era una lucha sin cuartel ni perdón.

Ese 20 de septiembre Arteche se refugia en casa de una familia carlista amiga de su pueblo. Se trata del hogar del matrimonio formado por Julián Orbegozo y Laureana Gogorza, en donde permanece cerca de mes y medio. Sale a la luz a principios de noviembre, y se entera que varias veces ha acudido a su casa gente para ajustar cuentas.

---

[20] ARTECHE, José de: *El Abrazo de los Muertos*, Espejo de Tinta, Madrid, 2008, pp. 15-27.

[21] ARTECHE, José de: *Canto a Marichu...*, p.75.

[22] ARTECHE, José de: *Un vasco en la posguerra. Diario 1939-1971*, Edición de Ignacio Arteche Gorostegui, San Sebastián, 1977, pp. 62-63.

Los nacionales le van a dar una amarga medicina. El 3 de noviembre es trasladado a San Sebastián, al Kursaal, convertido en cuartel del Requeté. Se le incorpora al Tercio Oriamendi, el tercio formado por los carlistas guipuzcoanos. Se le conmina a que por nada del mundo salga a las calles de la capital. Son momentos terribles. Son Julián Orbegozo y el médico Benigno Oreja los que “hicieron factible la viabilidad de mi difícilísima situación de la única manera entonces posible”. Poca elección le quedó, más bien ninguna en aquel momento. Se entera de que a mediados de octubre ha sido fusilado en Hernani su jefe *Aitzol*, tras haber sido interceptado su barco que desde Iparralde iba a Bilbao.

Arteche es incardinado en la Tercera Compañía del Oriamendi y pasa a Rentería. El 15 de noviembre su compañía es trasladada al frente del Alto Deba, a la zona de Mondragón-Aretxabaleta. En esa zona permanecerá hasta abril de 1937.

El día a día lo puede encontrar el lector en su libro *El Abrazo de los Muertos*. Contrasta enormemente su desgarrador contenido con las cartas que José manda a casa, llenas de nuevas de la vida cotidiana y continuas peticiones de ropa. Se trata de una correspondencia sujeta a una férrea censura, encabezada por los vivos y arribas de rigor. José conmina a su mujer, que ya no es Marichu (“Fuera motes”) sino María, a que le guarde sus libros y papeles. Por otro lado, la correspondencia, muchas veces diaria, no es muy fluida y las cartas se demoran hasta un par de semanas.

Se trata, por otra parte, de un frente algo berlanguiano. Los familiares visitan a los soldados y les traen comida y, sobre todo, prendas de vestir. La oficina en Mondragón de su empresa, el Banco Guipuzcoano, se convierte en centro de distribución de ropa. En situaciones límite, los calzoncillos se convierten en el *leitmotiv*. El 29 de diciembre José cuenta en su carta desde Aretxabaleta: “Es un sitio bastante alto, que tiene espléndidas vistas y que sería admirable en otras circunstancias más tranquilas y sosegadas. Hoy que hace un día estupendo alcanzo a ver hasta el Izarraitz, o cuando menos las cimas del Erló”. Siempre ansiando ver el Izarraitz.

Otro problema es la lluvia y la humedad. Los soldados se refugian en sus cabañas y cuentan historias: “Llueve, llueve y llueve y no queda más que meterse en las chabolas y contar cuentos o historietas”. “Los ejércitos de piojos” libran también su particular guerra. Incluso los azpeitianos festejan San Sebastián con una singular tamborrada. También disfruta de algún pequeño permiso.



Arteche aseguró no haber echado un tiro durante toda la guerra. Es un hombre de treinta años, uno de los más veteranos de su compañía, un padre de familia numerosa, pues en febrero nace Agustín, a cuyo bautizo no puede acudir. “Ya voy notando la edad y me resiento en las caminatas”, cuenta desde la avanzadilla San Andrés en Mondragón. “Suelo estar muy ocupado sacando planos y dibujos”, añade ese 17 de febrero de 1937.

Siempre escribió casi a diario. No había guerra que parara su vocación. Unas veces eran las cartas a casa o bien sus impresiones, las que luego darán luz a *El Abrazo*. Son papelitos tamaño carnet, de todos los colores, tipos y calidades, rellenos con su minúscula letra y aprovechados sin ninguna concesión a margen alguno. Los guarda en una carpetita de hule con el logotipo de su empresa, el Banco Guipuzcoano.

En el 17 de febrero reflexiona sobre los muertos. Se acaba de enterar del fallecimiento de Engracio de Aranzadi, *Kizkitza*. Un mes antes le llegó la noticia del asesinato de Juan Olazábal en el asalto a su prisión en Bilbao. Olazábal, inveterado polemista, con quien había tenido algunas enganchadas periodísticas, es venerado por el soldado Arteche: “con sincera y cristiana emoción me inclino ante su cadáver”. Se hace eco del encuentro entre Aranzadi y Olazabal, preso en su encierro en Los Ángeles Custodios de Bilbao. “Estuvieron solos durante tres horas, con Dios por único testigo”, añade. Eran dos ancianos que habían partido del mismo punto, el integrisimo y la redacción de *El Fuerista* y se habían atacado con saña. El recuerdo le lleva adonde *Aitzol*, otro polemista encendido y asesinado también, y a cómo le previno en San Sebastián a Olazábal de que su vida corría serio peligro. “Durante estos años el destino de nuestro país vasco ha estado en las manos de cinco hombres de cuya catolicidad no puede dudarse (...). En cuestión de seis meses, estos hombres han muerto los cinco: cuatro asesinados, el otro, seguramente muerto de pena”. El cuarto hombre puede ser Víctor Pradera, pero no sé quién sería el quinto<sup>23</sup>.

Sin embargo, al margen de estas luctuosas y dolientes noticias, el frente está parado y a fines de febrero apunta este tono *drôle de guerre*:

“De tiros ni hablar; no se oye uno siquiera. Ellos nos ven a nosotros, y nosotros a ellos, pero como a todos nos conviene por la especial situación de esto, no molestarnos, porque constantemente tenemos que andar a la vista, nos hacemos la vista gorda los unos a los otros. Buena diferencia de la posición de San Andrés, donde todo el día estábamos bajo tierra”.

---

[23] ARTECHE, José de: *El Abrazo de los Muertos...*, pp. 57-58.

Arteche no se olvida de su fervor religioso, al contrario, por lo que cuenta en su *Abrazo* este se exagera. Cuenta a casa el tres de marzo: “Mañana comienzo la novena de la Gracia a San Francisco Javier”. En su cumpleaños, 12 de marzo, baja a oír misa.

Pero parece que ni el general Mola ni los tercios estaban por misas y novenas. En abril se lanzan a la llamada Campaña de Bizkaia. El objetivo es Bilbao, la villa invicta, que se había salvado de los sitios de 1835 y 1874. Esta vez su destino iba ser otro.

A comienzos de abril, los carlistas avanzan hacia Urkiola. En esas fechas tiene lugar el trágico combate en torno a la cima de Sabigain, que tan desgarradoramente es narrado en *El Abrazo*. Toman parte por el otro lado compañías socialistas, nacionalistas, comunistas, asturianos, regulares... Es un baño de sangre. El 15 de abril los requetés toman definitivamente la cima a la tercera, después de haber sido desalojados de ella en dos ocasiones.

La muerte es un paisaje cotidiano. En este clima, a Arteche no le abandona su sentido religioso y el 17 de abril escribe a casa:

“En medio de todo también he tenido alguna gran satisfacción ¡Quién sabe si he contribuido a salvar un alma! La de un pobre chico comunista, que, porque lo creían muerto, abandonado de todos, en la cumbre del monte que tomamos el día primero de este mes, murió delante de mí, y escuchando probablemente mis palabras y oraciones”

Por *El Abrazo*, sabemos que era un chico de Balmaseda, Dimas Gutiérrez, y que llevaba el carnet del Socorro Rojo Internacional.

Por carta del 8 de mayo, tenemos noticia de que José ya está en Durango. Pide ropa interior, camisas, calcetines y una toalla. Marichu llega a Durango y se lleva la ropa sucia. Resultan increíbles estos hechos cotidianos que contrastan con la épica guerrera. El 20 vuelve a casa, a Azpeitia: “Odio, odio, odio; no hay en los pueblos más que odio”. Retorna al frente cuatro días más tarde.

A principios de junio tienen lugar los durísimos combates en torno a Peña Lemona. El peligro es total. Corre entre helechos, no puede seguir a sus compañeros, hay muchos muertos... También su primo Joshe Mari. Fue terrible.

El 12 de junio vuelve a San Sebastián, con un permiso de dos días. Va a gestionar el pase a su antiguo cuerpo de Ingenieros, en donde había servido en la mili, y de donde continuaba siendo militar de complemento. Va a tener el grado y el sueldo de sargento. Una paga muy necesaria para

su familia numerosa. Vuelve, pues, a su antiguo Batallón de Zapadores-Minadores, nº 6, dentro de la IV División de Navarra, del que va a ser una especie de administrador-gestor. Esta tarea le permitirá venir muchas veces al cuartel de Loiola a lo largo de la guerra. Esos dos días, le alejaron de un inminente peligro físico en las faldas de Peña Lemona: “De buena te has escapado”, le dijeron por su forma de correr con “andares de pato”.

El 19 de junio su columna entra en Bilbao por la calle Zabala. El capitán de la compañía dice: “Lo que no pudo hacer Zumalacárregui, lo vamos a hacer nosotros”. Los tercios entran en la villa dando vivas a España y al rey carlista. No les faltaba conciencia histórica a los carlistas. El día de San Juan, los periódicos dan cuenta de la supresión del Concierto para Bizkaia y Gipuzkoa. “La historia se repite. El capitán está furioso”, apunta José. En julio su teniente le envía su baja en el Tercio de Oriamendi, para ser incorporado al Ejército regular y le pregunta por su posición ideológica. El 15 de julio llega a San Sebastián, incorporado al cuartel de Loiola.

Durante estos meses, otra de sus obsesiones son sus libros y papeles. Continuamente le hace a Marichu testafarro de su propiedad bibliográfica y de las revistas que como *La Vie Intellectuelle* seguía recibiendo. En el barrio aramayonés de Untzilla, salva a Julio Verne de la “infamante pira”. El 28 de julio se compra en Bilbao su primer libro y lo cuenta a casa diciéndole a Marichu, que andaría tan justa de dinero: “¡No te enfades, por favor!”. El día de San Ignacio recibe una gran noticia. Los papeles que creía perdidos en su desalojo del piso de General Echagüe, aparecen en casa de doña Elena Gamecho, en donde parece habían sido depositados por su mujer. Entre ellos estaban las fichas de su primera biografía, la de San Ignacio. José cree que es una premonición: “¡Muchísimas gracias, paisano inmortal!”

Tras una temporada en San Sebastián y en torno a Vitoria, desde fines de 1937 hace la guerra en el Bajo Aragón y Guadalajara, en torno a las descarnadas tierras del Sistema Ibérico, una de las zonas más desoladas de la Península.

A principios de 1938, su capitán le pide que solicite su ascenso a oficial de complemento, pero José se resiste de miedo de tener que dirigir un pelotón de fusilamiento. Su cénit en el Ejército será el nivel de brigada.

El invierno de 1938 lo pasa en los parajes gélidos de Teruel. Son tierras que han conocido la colectivización anarquista y la destrucción de los templos religiosos. En primavera se asoma al Mediterráneo desde las

tierras altas del Maestrazgo. “No me canso de mirar a Morella: su contemplación produce un raro goce estético”, apunta el 11 de abril de 1938. Es el frente de Castellón. El 14 de abril es baja: “ya no puedo más”, anota en su diario. Al parecer, una vieja afección intestinal se ha recrudecido con los fríos de los campos de Teruel. Es trasladado en un tren-hospital hasta el hospital de campaña en Vitoria. Convalece en Azpeitia y de aquí le destinan a mandar la guardia de la cárcel de Ondarreta. Una labor insostenible, pues dentro conserva grandes amigos. Todas las semanas hay fusilamientos. Aun para disgusto de su familia, solicita volver al frente.

Estrena el verano de 1938 en el frente de Castellón. Lee mucho. Por lo que se desprende, la *Biblia* y Goethe. Llega también hasta el mar. El 22 de junio manda carta a casa desde Villarreal, una carta muy cariñosa hacia Marichu: “Hoy me he bañado en el mar, que buena falta me hacía. Estaba el agua tan rica... Tanto como tú, que ya es decir. (...) Adiós, guapa. Un pellizco de tu José”. El calificativo de “pochola” es el que más se repite en sus cartas familiares, sujetas a férrea censura y en las que poco se podía contar.

Como regularmente acudía al cuartel de Loiola a dar cuenta de sus gestiones en el cuerpo, su suegra y su mujer, modistas, aprovechan para que les haga “de recadista” y les traiga hilos de colores, piqué, algodón perlé, percal Blanes...

En julio de 1938 está en Vinaroz. A fines de mes son trasladados al frente del Ebro, hacia Prat del Compte, en Tarragona, en donde son visitados por el general Franco. En esta época pierde, uno tras otro, por heridas de guerra a sus dos capitanes, hacia quienes tuvo gran aprecio.

Hasta mediados de noviembre permanece en Gandesa. En septiembre cuenta a casa: “Me va entrando la morriña: acaso porque nos vamos acercando al otoño. El caso es que el recuerdo del hogar del que me hallo separado desde hace más de dos años, me escuece en el alma más que nunca”. Aprovecha su estancia para mandar una carta a su querido amigo José Mari Benegas que ya se encuentra en Caracas. Vuelve también a las prácticas religiosas, puestas en suspenso por fuerza mayor: “En contraste con los anteriores meses medio herejes de antes, ahora puedo cumplir mis prácticas religiosas diariamente incluso”.

Parece que Marichu se le queja en sus cartas. No es para menos, en Azpeitia, en casa de su madre, con cuatro hijos y el marido ausente por más de dos años. José le replica:

“Ya veo que a pesar de que te escribo diariamente aun te quejas de la brevedad y laconismo de mis cartas. Ya te entiendo, lo que te pasa es que tienes mal de marido, como yo le tengo de mujer, pero me aguanto y me callo. Mala enfermedad es, lo reconozco, esta de la morriña conyugal”.

A mediados de noviembre de 1938, pasa a la otra orilla del Ebro, hacia el norte, a las tierras oscenses y leridananas. La guerra va a su fin. El ejército nacional erosiona el frente catalán, y el domingo 29 de enero, la división de José entra a Barcelona por la Diagonal. Y de aquí hacia el norte, empujando a la retaguardia republicana hacia Gerona. En ese mes pide un destino más tranquilo, acorde con su quinta de 1927. Lleva dos años y medio en todos los frentes del Alto Deba, Bizkaia, Aragón, Levante y Cataluña.

Parece que tiene éxito. Por otro lado, la guerra está finiquitada. Viaja en un vagón de mercancías a Burgos y de aquí a Salamanca, con estancias en la provincia de Cáceres y en la de Toledo. El 28 de marzo en Toledo anota en el diario: “¡Se acabó la guerra! Voy a Santo Tomé, mi iglesia preferida. Mi primer deber dar gracias a Dios que me ha conducido como de la mano”. Diariamente va a aquella iglesia en donde se guarda *El entierro del conde Orgaz* del Greco, tan querido por José, pero invisible por estar cubierto por sacos terreros. De Toledo se traslada a Madrid, en donde ve el hambre y la miseria más extrema dejadas por la guerra. Termina el mes de abril y su particular guerra; en este caso, otra vez en el Mediterráneo, ahora en Murcia: “este jardín delicioso, que huele a azahar hasta más no poder”.

De allá, otra vez hacia Madrid. De Leganés parte hacia el norte en un camión que patina y se estrella contra un árbol. Mala suerte. Resulta ser el herido de más consideración y es trasladado al Hospital Militar de Vitoria, en donde permanece cerca de un mes. Por fin, es licenciado. Llega a Azpeitia apoyado en un bastón. Tiene 33 años y lleva tres años de guerra. Es un vencedor vencido o un vencido vencedor.

## **5. TIEMPO DE SILENCIO EN ZARAUTZ**

Arteche vuelve a su vida de familia y a su actividad laboral en la central del Banco Guipuzcoano en San Sebastián. Azpeitia quedaba lejos de la capital y, por otra parte, la familia era grande. Además, en el verano de 1939 nace Conchita en Azpeitia: es el quinto de sus vástagos. San Sebastián era una ciudad cara, por lo que el matrimonio Arteche-Gorostegui decide avecindarse en Zarautz, a medio camino entre San Sebastián y Azpeitia.

Zarautz no era la pujante villa de la actualidad. Era una villa recogida la mayor parte del año, con una nutrida afluencia de residentes en verano. Estaba a una veintena de kilómetros de San Sebastián y contaba con transporte público: el llamado ferrocarril Vascongado. Por otra parte, Marichu, una estupenda modista al igual que su madre, va a encontrar un lugar propicio para desarrollar su trabajo, en especial la ropa de niña. En la villa costera había una clientela muy selecta, compuesta de aristócratas y gente rica, a la que Marichu va a suministrar sus ropas infantiles. No solo eso, en Zarautz va a abrir un cuarto de costura, un obrador, que va a tener una magnífica reputación y a la que acudirán a iniciarse con la aguja y el dedal muchas chicas jóvenes de la villa y sus contornos.

En Zarautz la familia sigue creciendo. Conchita nació en Azpeitia, siguiendo el hilo de sus cuatro hermanos mayores, pero Arantxa y Jose Mari lo harán en la villa costera. Aquel “chorro de hijos” al que se refirió alguna vez su amiga Cecilia García de Guilarte pedía pan, mucho pan. Fueron años difíciles para la familia, años de necesidad y de muy pocos recursos. El sueldo de José y los trabajos de Marichu difícilmente daban para subvenir las necesidades familiares. Le cuenta a León sus ganas de trasladarse a la capital, pues el tren, aparte del gasto, “monopoliza mis mejores horas”. Le traslada también su deseo de encontrar “algún huequecito por horas en tal cual oficineja que sirva a compensar el presupuesto que va subiendo de manera alarmante”<sup>24</sup>.

No vamos a trazar contextos socioeconómicos precisos, pero todos recordamos las coordenadas de la posguerra que coincide con la II Guerra Mundial. Con mencionar la cartilla de racionamiento, el hambre, el estraperlo, la autarquía, los salarios bajos... nos podemos poner en situación. La leche, el pan blanco y el aceite se convirtieron en productos de ensueño. La carne ocupaba otra categoría aún superior. La picaresca, el mercado negro, la corrupción y la miseria campaban por sus anchas. En algunas estampas de Arteche y en sus primeros artículos de fines de los 40 y principios de los 50 se relata esa “lucha por la vida” que refirió Baroja en otros tiempos.

Políticamente, son los años de la represión más feroz. El régimen purga todo aquello que consideraba peligroso para su poder omnímodo. La censura es brutal y la edición difícil, incluso por falta del propio papel. Asistimos también a la II Guerra Mundial y los equilibrios del régimen entre la llamada “no beligerancia” y la “neutralidad”. Términos supuesta-

---

[24] Carta a León Lopetegui, 1-10-1941.

mente técnicos y diplomáticos para referirse a la poco poética expresión de ver “por dónde sopla el viento”.

En octubre de 1939 la familia se muda, pues, a Zarautz. Era un pueblo “vacío, triste y mudo” en palabras de Arteche. La familia se pone a vivir en una casa llamada Intxinua, en la calle Santa Marina 17, en su tercer piso. Al lado de casa está la imprenta Icharopena, regentada por Patxi Unzurrunzaga (*Pachi Icharopena*), una casa y una persona que van a significar mucho en la vida de Arteche. Más tarde, las necesidades de la familia creciente y las del obrador de Marichu obligan a alquilar una casa más amplia: se trata del primer piso de la casa Aspe-enea, muy cercana a la plaza Mayor en donde la familia Arteche va a residir hasta 1948. Sin embargo, la relación con Azpeitia, con la casa de Marichu será constante, y allá pasarán las Navidades y otras fiestas.

Cualquier observador verá que la vida de la familia, como la de casi todas de la época, fue una vida dura. Su hijo mayor Iñaki recuerda aquella época de grandes necesidades. Lo define con humor como “el holocausto”. Los Arteche nunca tuvieron casa en propiedad, ni en Zarautz ni en San Sebastián, y todos los ingresos de José o los de Marichu se iban en subvenir las necesidades de aquella prole tan numerosa. Iñaki recuerda también a Miren, la chica que les ayudaba y de la que José se convirtió en padrino al casarse. Su memoria es menos poética que la de su padre, y la recuerda como una mujer dura para con los niños. Por otro lado, Marichu con sus embarazos y con su obrador ya tenía bastante. La obligada ausencia de la madre sobrevuela los recuerdos infantiles.

Sin embargo, por otro lado, Zarautz fue un lugar feliz para la familia, especialmente para los niños. Monte y playa, para unos chicos siempre muy deportistas y pioneros en prácticas tan modernas como el surf. La vida segura del pueblo, la calle, la playa, los juegos... eran expresiones de la libertad infantil, una cualidad que faltaba en la vida de sus mayores.

La vida de José es también dura, durísima. Trabaja en San Sebastián y para ello coge de mañana el entonces desvencijado tren de la costa. Tras una jornada de mañana y tarde en el banco, vuelve al anochecer en su tren. Esta peripecia vital es retratada en su libro *El viaje diario*. El transporte era tan lento que muchos días no ve despiertos a sus hijos. Asimismo, siguiendo sus costumbres religiosas, acude a misa, muchas veces solamente a la comunión, en la iglesia donostiarra de las Esclavas.

Una vida rutinaria, aparentemente pobre, sin embargo, José es esclavo de su pasión por escribir. Escribe donde puede y cuando puede. En el

último vagón del tren, en su trayecto diario; en casa, tras el trabajo; durante la tarde de los sábados y los domingos. Escribe y escribe.

Ya no puede llevar aquella vida extrovertida de los años republicanos. Se acabaron los artículos sobre esto y lo otro en la prensa, así como aquellas francachelas políticas por las tierras de misión navarras. El silencio impera en la dictadura de Franco de principios de los 40. Arteche se vuelca en los libros, especialmente en las biografías.

Hasta entonces, solo había escrito un librito, *Una inquietud y cuatro preguntas*, que era una especie de folleto para AVASC. Durante los nueve años zarauztarras publica nada menos que siete libros. Se trata de cuatro biografías de personajes del siglo XVI: San Ignacio y los marinos Elcano, Urdaneta y Legazpi. Además, se estrena con una modalidad nueva para él aunque ya trabajada en algunos artículos, los libros de estampas. Son *Mi Guipúzcoa*, *Caminando* y *Mi viaje diario*. Repito: 7 libros en 9 años, sacando el tiempo de la falta de tiempo. Y más, pues *El Abrazo* está escrito para 1945 y las semillas de su *Lope de Aguirre* y otros ya han sido sembradas. Son años de un Arteche mudo periódicamente y concentrado en su labor literaria. Aunque a través de sus libros, sobre todo mediante sus singulares prólogos encuentra el modo de comunicarse con sus lectores: “Volvía a encerrarme en mi cuarto. Escribía sin respiro”<sup>25</sup>, apunta. Y, por supuesto, leer y leer, en casa y en el tren, donde fuera.

Tímidamente y con cierto pudor empieza a sacar la cabeza. Su amigo Luis M<sup>a</sup> Lojendio, que pertenece a aquella cantera del franquismo que fue la Asociación Católica de Propagandistas organiza charlas en el Círculo de San Ignacio. A Arteche le asignan el tema “La literatura moderna y la Iglesia”, dentro de un ciclo sobre la relación de la Iglesia con el mundo moderno<sup>26</sup>. Se vincula así al Círculo, una entidad al amparo de los jesuitas con el Padre Cándido Gordoia como director. Arteche se convierte también en un “cliente” habitual de la biblioteca de la Diputación y le pasa sus trabajos a su director, a su amigo Fausto Arocena, viejo conocido de los tiempos de *Yakintza*. Asimismo, conoce a Ciriquiain Gaiztarro, quien le dice que la RSVAP ha entrado en actividad y le pide su colaboración. Arteche lo acoge con entusiasmo: “No sé si cuajará; me alegraría de que cuajase”, le dice a León<sup>27</sup>.

Del resto del tiempo, poco sabemos ¿Qué le pudo quedar? Él mismo nos ofrece ciertos ramalazos en sus escritos. Los amigos de los alrededor-

---

[25] ARTECHE, José de: *Canto a Marichu...*, p. 90.

[26] Carta a León Lopetegui, 18-5-1943.

[27] Carta a León Lopetegui, 15-11-1944.



res: el sacerdote Juan Azpiazu que le regaló su literario antejo, el abogado y pajarero Ignacio Aguinaga, el impresor *Pachi Icharopena*, el escultor Julio Beobide, el bertsolari *Basarri*... Pocos más. Sus salidas son las que aparecen en sus estampas: Zarautz y sus barrios, los alrededores (Aia, Getaria, Zumaia...), las salidas al monte con su hijo Iñaki, alguna excursión artística en alguna bici prestada con Beobide, las vistas de la costa a través de su antejo... Arteche fue un escritor de una eficiencia literaria absoluta. Con lo poco hizo mucho. Siempre sujeto a aquella economía familiar de guerra, apenas pudo salir y las pocas veces que lo hizo, sus viajes se convirtieron en una aventura literaria.

Es un tiempo de silencio, gris, de introspección, de concentración interior, sin epifanías. Arteche refleja este estado de ánimo en su *Diario de posguerra*. “Me salva el trabajar, sin un minuto de respiro, recluso en mi soledad interior”<sup>28</sup>. José quiere olvidar y alcanza la sublimación en su trabajo dominical.

El 16 de abril de 1947 la Diputación de Gipuzkoa convoca un concurso para la provisión de una plaza de Ayudante de Archivos y Bibliotecas de la Provincia. José Manuel Ímaz, el ayudante de Fausto Arocena<sup>29</sup> había fallecido en 1946: quedó una plaza libre. Los méritos exigidos eran acreditar estudios de investigación o divulgación sobre la historia de Gipuzkoa. Los concursantes debían cumplir con las condiciones que entonces se exigían: la condición de excombatientes, la adhesión al Glorioso Movimiento Nacional, buena conducta, carecer de antecedentes penales y no haber cumplido 45 años. Parecía un puesto *ad hoc*, “la camisa no puede estar más a la medida”, le dice a su amigo León.

Al fin y al cabo el que va a ser su jefe Fausto Arocena era viejo conocido suyo, como también lo va a ser el secretario Mariano Ciriquiain-Gaiztarro, ambos excelentes y veteranos historiadores.

Se presentaron tres solicitudes: la de Ildfonso M. Rodríguez de Lama, la de Ignacio de Arzamendi Orbegozo y la de Arteche. El primero carecía de obra sobre Gipuzkoa pues era burgalés, y Arteche la tenía muy superior a Arzamendi. “Todo, como decía San Ignacio, parece que se me viene a la mano”, le cuenta a León. Así el 16 de julio de 1947 se convierte en funcionario de la Diputación con un sueldo anual de 17.000 pts<sup>30</sup>. En

---

[28] ARTECHE, José de: *Un vasco en la postguerra. Diario 1939-1971...*, p. 17.

[29] Tanto a Ímaz como a Arocena, junto a Lojendio, les va a dedicar su *Urdaneta*.

[30] Registro de las sesiones de la Diputación Provincial de Guipúzcoa, acta 5ª de 16-4-1947 y 10ª de 16-4-1947.

agosto el Banco Guipuzcoano le otorga una excedencia de tres años<sup>31</sup>. Nunca volverá.

Fue un salto importante para su carrera y su vida. El perfil de su puesto era modesto, era el de ayudante, ya que carecía de estudios superiores, pero suponía introducirse en el mundo de los libros y del archivo, y situarse en el templo provincial.

El trabajo de la Diputación era matutino, por lo que para sustituir a su trabajo bancario, Arteche se buscó un trabajo vespertino: el de contable de la Asociación de la Prensa, institución que en aquella época editaba *La Hoja del Lunes*. En este pluriempleo transcurrirá su vida. “La vida se ha puesto imposible, y no he tenido más remedio que buscarme un enchufillo por ahí para ayudar al sueldo”<sup>32</sup>.

En ese año de 1947, finalizada la II Guerra Mundial, con una semiamnistía para los presos políticos de la guerra, parecía como que el régimen pudiera flaquear o evolucionar hacia una monarquía en la persona de Don Juan. Prieto y Gil Robles apostaron por ese camino, pero todo se fue al garete, pues el propio pretendiente tampoco se avino a ello, al entrevistarse con el general Franco en el Azor delante de San Sebastián en 1948. Tampoco podemos olvidar la repercusión de la huelga general que tuvo especial eco en Bizkaia en mayo de 1947. El régimen aprobó a través de aquel particular referéndum la Ley de Sucesión, que definía a España como reino. Todas las esperanzas se las llevó por delante la Guerra Fría que apuntaló a Franco y a su régimen.

Estos signos de los tiempos los sabemos hoy, luego de pasados, pero eran inescrutables en el Zarautz de 1947. Parece según cuenta que el régimen, pasada la euforia se siente solo, y siendo gobernador el tradicionalista Francisco Sáenz de Tejada Olózaga, barón de Benasque (1895-1966), se intenta un acercamiento a personas de la cultura vasca. Son los nacionalistas Arteche, *Basarri*, el novelista Jon Echaide (1903-1976) y el folklorista Bernardo de Zaldúa (1895-1965), y el carlista Antonio Arrúe (1903-1976)<sup>33</sup>.

José utiliza a su amigo Luis M<sup>a</sup> Lojendio para salvar la censura provincial. Lojendio acude nada menos que al propio director general de Propaganda Pedro Rocamora Valls (1912-1993), que da el plácet de su *Mi Guipúzcoa* con facilidad:

---

[31] Carta del consejero delegado del Banco Guipuzcoano, 20-8-1947.

[32] Carta a León Lopetegui, 24-6-1947.

[33] Carta de Arteche al director de *La Voz*, José Molina Plata, 13-6-1969.

“Todo se ha hecho por las buenas. Rocamora, cuando le entregué el original, le echó una mirada, se encontró con que tratabas de la zona Orio-Zarauz-Guetaria-Zumaya, y, como es veraneante en Zarauz, me dijo que lo hacía con mucho gusto, bien entendido que quiere que cuando lo publiques le envíes para él, personalmente, un ejemplar”<sup>34</sup>.

En ese verano Arteche y Patxi Unzurrunzaga visitaron a Rocamora, hombre vinculado al Opus Dei. Es este el contexto del que nace aquella entrevista de la que surgió un cierto relajamiento hacia los libros en euskara. Casi inmediatamente se publicó un diccionario de euskara de López Mendizábal, el largo poema *Euskaldunak* de Orixe, *Alostorrea* de Jon Etxaide y el libro-poema *Arantzazu* del franciscano Salvatore Mitxelena. Se abrió la veda para publicar libros en euskara, en donde la censura era, al parecer, más suave que en los libros escritos en castellano. De nuevo surgen las murmuraciones y los adjetivos terribles de “traidor”, “colaborador”. Arteche anota en su diario:

“Ataque de Radio Euskadi contra Pachi Unzurrunzaga, gerente de la Editorial Icharopena, y contra mí- sobre todo contra mí- con motivo de nuestra visita hace cuatro días a don Pedro Rocamora, director general de Prensa y Propaganda, veraneante en esta villa”<sup>35</sup>.

Y sin embargo no lo vieron así ni Arteche ni otros. En la necrológica de Mitxelena en 1965, Arteche recordaba el final de aquella entrevista con estas palabras: “Las cosas no estaban entonces como ahora, ni muchísimo menos, y Pachi y yo, en el portal de la casa de Rocamora, fundidos en estrecho abrazo no acabábamos de creerlo”<sup>36</sup>. El escritor Jon Etxaide le estuvo eternamente agradecido y a su muerte publicó una sentida necrológica calificándole de “*euskaldun zintzo, adizkide leial*”<sup>37</sup>.

La mediación de Rocamora hacia la cultura vasca es visto por Torrealdai no como una claudicación sino como un “padrinazgo” de este hacia la cultura vasca. Los libros en euskara son autorizados ahora directamente por él sin pasar por la censura. “Los buenos oficios” de Arteche los ve Torrealdai como una forma de aprovechar las oportunidades<sup>38</sup>.

---

[34] Carta de Luis M<sup>a</sup> Lojendio, 4-5-1946.

[35] ARTECHE, José de: *Un vasco en la postguerra*, *Diario 1939-1971...*, p. 34.

[36] ARTECHE, José de: “Adiós al P. Salvador”, *La Voz de España*, 29-12-1965.

[37] ECHAIDE-ITHARTE, Jon: “Euskaldun zintzo, adizkide leial”, *Canto a Joxe*, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, Grupo Dr. Camino, San Sebastián, 1972, pp. 104-105.

[38] TORREALDAI, Joan Mari: *De la hoguera al lápiz rojo. La Censura franquista en el País Vasco*, Txertoa, Donostia, 2019, pp. 185-191.

Arteche había sido testigo en San Sebastián del “auto de fe” con diccionarios de euskara tras la entrada de las tropas nacionales. Aquella gestión fue agradecida por Etxaide poco después de la muerte de Arteche: “*Artetxe jaunari zor diogu, beraz, euskal liburuen pizkundera*”<sup>39</sup>. *Basarri* también publicará enseguida un par de libros con sus *bertsos*. Es esta actitud posibilista también la de él: “*Danok saia gaitezen al gentzakena egiten ain bear gorrian degun izkuntzaren alde*”, le escribe a Arteche con la aparición de su libro de *bertsos* en 1950<sup>40</sup>.

Al poco tiempo, Rocamora dejó el cargo y la puerta abierta se volvió a cerrar algo, pero ya no del todo. Además, había dejado abierta la espita para que se publicara nuestro *Boletín, Egan* o *Munibe*<sup>41</sup>.

Al parecer, Arteche se ocupó al principio de la labor organizativa y de secretaría de *Egan*, pero lo tuvo que dejar por exceso de trabajos, según refiere Luis Mitxelena<sup>42</sup>.

## 6. EN SAN SEBASTIÁN: VUELTA A LA PALESTRA

En 1948 la familia Arteche-Gorostegui se traslada a vivir a San Sebastián. Tienen ya 7 hijos y esperan otro para 1949. Necesitan una casa grande. Esta les llega a través de la propia Diputación que les alquila el primer piso del edificio de la calle Miracruz, una casa con el escudo provincial que había sido cuartel de Miqueletes hasta 1936 y que desde entonces era un edificio con pisos alquilados a sus trabajadores<sup>43</sup>. La familia abandona Zarutz, en donde han sido tan felices, para ir a vivir al barrio de Gros. Allí vivirá José hasta su muerte en 1971.

En estos más de veinte años, Arteche se convierte en un personaje público, en una persona central de la vida cultural donostiarra y guipuzcoana. De ello es reflejo su amplia correspondencia y las peticiones de ayuda

---

[39] ETXAIDE-ITHARTE, Jon: “Artetxe jaunari, esker-onez”, *Zeruko Argia*, 10-10-1971.

[40] Carta de *Basarri*, octubre de 1950.

[41] TORREALDAI, Joan Mari: *De la hoguera al lápiz rojo...*, pp.193-198.

[42] MITXELENA ELISSALT, Koldo: “Bigarrego adabakiak”, *Egan*, Donostia, 1984, pp. 197-203.

UGARTE MUÑOZ, Antón: “Luis Michelena (Koldo Mitxelena) y la creación del Seminario de Filología Vasca ‘Julio Urquijo’ (1947-1956)”, *Anuario del Seminario de Filología Vasca ‘Julio Urquijo’*, LIII (1-2), San Sebastián, 2019, pp. 1-38.

[43] Es el 4 de noviembre de 1947 cuando la Comisión Provincial les asigna a él y a Félix Quintana Arámburu dos pisos, debido a que el dispensario y la habitación del conserje habían pasado a otras dependencias.  
Carta de la Comisión Provincial, 4-11-1947

constantes por parte de sus lectores, de sus amigos, de los jóvenes que se iniciaban en temas culturales, de los estudiosos del exilio americano o europeo, de los pesados genealogistas que buscaban su Santo Grial genético en algún humilde caserío.

A fe que le dieron la tabarra de forma inmisericorde. Peticiones de libros, notas del archivo, referencias mil, consejos, alguna reseña en la prensa... ¡Qué no le pidieron! Y él siempre respondió a tantas y tantas cartas de sus lectores, muchas veces anónimas, y a tantos favores de amigos y enemigos. Fue enormemente generoso con todos.

A partir de 1947 comienza su colaboración en *La Voz de España*, en donde antes ya había publicado algún artículo suelto. *La Voz* había nacido tras la ocupación de San Sebastián, como un periódico carlista, bajo el lema Dios-Patria-Rey al comienzo, y como Diario Tradicionalista más tarde. Se aprovechó de las instalaciones y maquinaria del republicano y decano *La Voz de Guipuzcoa*, y del integrista *La Constancia*. *La Voz* fue un periódico regional, con ediciones diferentes cuyo influjo llegaba hasta Burgos. Tenía una tirada de cerca de 50.000 periódicos y de ellos la mitad eran leídos en Guipúzcoa. Era, por mucho, el primer diario de la provincia muy por encima de *El Diario Vasco*. Según cuenta, entró de la mano del periodista deportivo de pelota *Pacorro*. También este le facilitó su trabajo como contable desde la Asociación de la Prensa. Tras algunas colaboraciones esporádicas, desde fines de 1947 empieza con una columna semanal, que iba normalmente en la última página, en la contraportada.

Arteche se reencuentra con sus lectores, con los cuales no lo hacía desde hace más de diez años. Evidentemente, ahora no lo puede hacer como antes. Para eso está la censura franquista. Ello llevará a que lo político sea una categoría ajena a sus artículos. El Arteche de después de la guerra destierra la categoría política de sus artículos, buscando nuevas formas de expresión o insistiendo en otras antiguas. Incluso, la política internacional en la que se prodigó en los años republicanos aparece casi vetada. Así que quedaban pocos palos que tocar: los asuntos religiosos, los culturales y, sobre todo, Guipúzcoa y sus problemas no estrictamente políticos.

En 1942 anota en su diario de posguerra: “La guerra me hizo otro hombre”. “No quiero sino la paz (...) No quiero discurrir ¡la paz! Todo lo demás me va dejando frío”<sup>44</sup>. Arteche se centra en lo cultural y lo religioso.

---

[44] ARTECHE, José de: *Un vasco en la postguerra, Diario 1939-1971...*, p. 22.

Comienza toda una labor de eso que se llamó “escribir entre líneas”. La política estaba monopolizada por “el parte” de Radio Nacional o el NODO. A los demás les quedaba hablar de lo que importaba hablando de otras cosas. Arteche va a ser un consumado periodista de este afán. Sus artículos van a ser muy leídos, incluso, mucho más allá que Gipuzkoa. El propio Arteche se refería a esta labor de hablar entre líneas con una expresión muy repetida: “*Nik danak esanda dauzkat*”.

Como es lógico, no todos pensaban lo mismo. Ciertos elementos de la comunidad nacionalista no le perdonaron que a la defección en 1936, se sumara ahora su colaboración en la prensa del Movimiento. El adjetivo de “colaborador” se unió al viejo de “traidor”.

En 1964, un lector, Tomás Dorronsoro<sup>45</sup> le increpa con cierta bonhomía, pues le tiene por humanista, el que colabore en *La Voz*. Mantiene una correspondencia cruzada. Arteche recurre a uno de sus hijos como mensajero. Respecto a la comunicación, señala:

“Me llama usted colaboracionista. Bien. Llegado a esto necesito declararle que soy hombre de fe y de convicciones. Ante estas, todas las demás consideraciones son, para mí, subalternas.

Con este régimen, y con cualquier otro régimen, precisamente impulsado por esa conciencia que usted invoca en su carta, diré siempre, hasta donde me dejen, la parte de verdad que me sea posible. (...). Si alguna vez, cuando sea, ve usted que no escribo en la prensa, piense que, o no me permiten escribir, o estoy acabado, próximo a la muerte”<sup>46</sup>.

Dorronsoro le interroga sobre si tendría cierto “interés personal”. Arteche le responde:

“Vivo -lo mismo que he vivido siempre- en los linderos de la pobreza. Todas las tardes ayudo a llevar una contabilidad. A mi hijo mayor tuve que meterlo a los 14 años a desempeñar una función muy subalterna. No me avergüenza añadir que comenzó de botones. Me hacía falta -nos hacía falta- lo que él aportaba. A veces este hijo mío, ya casado, grita lo mismo que grito yo y grita usted- y entonces suelo responderle: ¿Te hubiera gustado que tu padre se hubiera vendido y tú hubieras podido ser universitario?”.

La colaboración con *La Voz* se va a extender a más de veinte años. Era otro trabajo más que se unía al de la biblioteca y al de la contabilidad. “Cada vez tengo menos tiempo”. “Es desesperante esto de tener que escri-

---

[45] Cartas de Tomás Dorronsoro, 2-3-1964; 9-3-1964; 16-3-1964.

[46] Carta a Tomás Dorronsoro, 13-3-1964.

bir para los periódicos: los artículos no te dejan tiempo para nada”, le cuenta a León, y se le queja: “¡Este cochino periodismo...!”. También se queja de ello a los lectores a través de los prólogos de sus libros. Sin embargo, creo que la columna semanal le ayudó a perfilar su mensaje, a crearse un espacio literario ajustado. Por otro lado, le dio una enorme popularidad para sus libros. Diría que se convirtió en una “celebridad”, siempre aplicado el adjetivo al campo minoritario de la cultura. Ello le dio pie a tener un contacto directo con sus lectores, algo que le gustaba, aunque le causaba un enorme trabajo. Por otro lado, sus artículos van a ser las dovelas para completar el arco de las muchas estampas literarias de sus libros.

No solo estaba *La Voz*. Además escribía mucho más esporádicamente, y con temas más generales, para *Informaciones*, *La Gaceta del Norte*, *La Vanguardia*... Eran muchas veces, artículos de *La Voz* reciclados o con otro enfoque. También hizo sus pinitos en *Ya* y algún otro como *El Alcázar*. Asimismo, colaboraba allí donde le pedían: el semanario irunés *El Bidasoa*, la revista franciscana *Aránzazu*, *Vida Vasca*, revistas locales... Muchas eran con pago, otras *gratis et amore*.

No contento con este cúmulo de trabajo, Arteche se embarcó en unas semanales emisiones radiofónicas para los caseros que se emitían todos los sábados por Radio San Sebastián. Fue una iniciativa del diputado provincial, el carlista Roque Arambarri Epelde. Eran charlas sabatinas de una hora, en euskara y castellano, donde se trataban aspectos técnicos, y tuvieron una gran difusión entre los *baserritarras*. Las amparaban la Diputación y la Caja de Ahorros Provincial. Arteche contaba veinte años más tarde cómo tenían miedo de hacerlas solo en euskara, por lo que fueron bilingües y cómo les empujó a que fueran monolingües el director del Orfeón Donostiarra, Juan Gorostidi<sup>47</sup>.

Participa también, incluso como secretario, en las Conversaciones Católicas de San Sebastián que dirige su amigo Carlos Santamaría. Suponen una oportunidad para conocer la realidad de los católicos de otras geografías y también de otras confesiones cristianas. Le ayudaron a tener una visión del cristianismo más amplia que el del catolicismo que hasta entonces había defendido con uñas y dientes.

No paraba. A ello se sumaban sus conferencias. Muchas de tipo cultural, pero otras dirigidas a la juventud de los pueblos de Gipuzkoa, con un

---

[47] ARTECHE, José de: “Gorostidi”, *Zeruko Argia*, 1968-8-9.

sesgo religioso. Incluso se prodigó en multitudinarias conferencias premaritoniales. Visto desde una perspectiva lejana, todo parece un desatino.

Y, por supuesto, su ristra de libros. De esta época son sus biografías sobre San Francisco Javier, Lope de Aguirre, Saint-Cyran o Lavigerie. Su *Vida de Jesús* o su media docena de libros de estampas o de relatos cortos. Es decir, otra decena de libros.

Marichu había dejado de coser para fuera, cuando vino a San Sebastián, y se dedicó a cuidar a su numerosa prole y a llevar el día a día de José, así como el de gestionar sus magros derechos de autor. Sin embargo, las dificultades económicas fueron grandes en aquellos finales de los 40 y buena parte de los 50. Arteche anota: “Los bandidos oficiales nos asaltan, nos roban, nos estafan”. Todavía rige la cartilla de racionamiento y el mercado negro. Apunta el 5 de abril de 1950: “Desde hace meses no había una patata ni para muestra. Si acaso se encontraba era a precios astronómicos. Ha bastado un decreto declarando libre la venta de patata para que el tubérculo invada ahora el mercado”.

Sus horas de asueto eran pocas. En el verano le gustaba nadar en el mar. No era de ir al cine o al teatro. Tampoco tenía oído musical, y le gustaban las rancheras. Era también un hombre de buen apetito, al que le gustaba todo. Muchas veces, era llevado en coche por sus amigos en excusiones domingueras o festivas. Eran estos el pintor Antonio Valverde *Ayalde*, el doctor Leandro Almorza, su viejo amigo José M<sup>a</sup> Benegas ya vuelto del exilio, Miguel Pelay Orozo que también había vuelto de Chile, Carlos Santamaría... Iban mucho al País Vasco francés o a Navarra. Arteche, que nunca tuvo ni coche, era “sacado” de su mesa de trabajo para alguna humilde correría. Ahora bien, nunca perdía el tiempo, pues todos estos humildes viajes eran cantera literaria para sus artículos y libros.

Estos amigos y algunos que recalaban por cualquier motivo formaron una tertulia<sup>48</sup> a la hora del Angelus en la propia biblioteca, que era comandada por las cabezas de aquel negociado: Fausto Arocena y Arteche. Fue en esta época un referente para todo aquel que tenía alguna duda o que

---

[48] Idoia Estornés recuerda aquella “rebotica” e incluye muchos nombres. Por supuesto, no eran todos los de todos los días, pero sí paraban por allá si podían o si se acercaban a San Sebastián. Estornés nombra a Agud, Mitxelena, Peña Basurto, Álvaro del Valle Lersundi, Trino Uría, Pepe Berruezo, José M<sup>a</sup> Busca Isusi, Miguel Pelay, Antonio Valverde, Ángel Irigaray, Ángel Cruz Jaka, José Miguel Azaola, José M<sup>a</sup> Iribarren, Isidoro Fagoaga, Tellechea Idígoras, Oteiza... Toda una generación poco estudiada. ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia: *Cómo pudo pasarnos esto. Crónica de una chica de los 60*, Erein, San Sebastián, 201, p. 155-156.





“Un porrón de hijos”, en expresión de Cecilia G. de Guilarte:  
misa nueva de Agustín en Logroño.

buscaba solucionar algún problema de tipo cultural. Eran otros modos de entender el trabajo los de antes. Al principio, estuvo en el piso bajo del propio palacio provincial, para luego pasar al tercer piso. La propia biblioteca y el archivo fueron en primer lugar un servicio para los diputados y la propia Diputación, para luego pasar a ser un servicio público, condición heredada por el actual Koldo Mitxelena Kulturunea. En 1951, tras su muerte, la biblioteca había sido enriquecida cualitativa y cuantitativamente por la vasta biblioteca de Julio de Urquijo.

En las excusiones a Iparralde se veía con antiguos amigos exiliados. Otras veces el encuentro no era tan afectuoso. En 1956 acude a la catedral de Bayona al funeral por Don Poli, el sacerdote Policarpo Larrañaga, *alma mater* y compañero de fatigas de SOV y de aquellos años republicanos de acción social. Se encuentra con los exiliados: “me abrazo con alguno de ellos. (...). Impresiona la dura fijeza de las miradas”<sup>49</sup>.

La lucha contra la censura es también continua. Había que tener cuidado con los temas. En 1952 aprovecha la reseña de un artículo de su amigo

---

[49] ARTECHE, José de: *Un vasco en la postguerra, Diario 1939-1971...*, p. 97.

José Miguel Azaola en *Arbor*, revista del CSIC, para que el texto sea pulido y tarde en salir en *La Voz*. En él se hablaba de Vasconia y de sus problemas culturales, del retroceso del vascuence y de la falta de universidad.

La familia seguía su marcha, Los hijos crecían y se hacían mayores. En 1951, el padre jesuita Muro le dice que su hijo Agustín quiere ser seminarista. Años más tarde, saldrá del seminario para ingresar como novicio de los Padres Blancos. Se convertirá en sacerdote de la orden, siendo ordenado en Logroño y oficiando su primera misa en la iglesia de San Ignacio de Gros. Fue una gran alegría para José. Recibió multitud de felicitaciones de amigos y lectores. Agustín se convirtió en un eminente misionero en África. Los hermosos textos de sus cartas van a ser incluidos por su padre en sus libros. Por otro lado, los chicos mayores empezaron a casarse y a tener hijos. José se convirtió en abuelo.

Un episodio que le hizo daño fue la no concesión del premio de mejor escritor de las Vascongadas que pensó organizar la Fundación Juan March. Esta fundación dio premios sustanciales en todos los ámbitos de la cultura y también becas. Gente de la oposición al régimen como el poeta José Hierro o el dramaturgo Buero Vallejo fueron galardonados. En 1964 se pretendió premiar a escritores destacados de Vascongadas, Valencia y Andalucía. Después de dilucidarse de que Navarra estaría fuera, en cuyo caso José M<sup>a</sup> Iribarren habría sido un duro contrincante, Arteche aparecía como un firme candidato. Era un premio goloso, 300.000 pts de las de entonces. La lotería para el menesteroso Arteche.

El otro candidato era el novelista de Portugalete, el monárquico Juan Antonio Zunzunegui. Para la elección votaban instituciones y organismos culturales de las tres provincias. Las de Gipuzkoa estaban con Arteche, las potentes de Bizkaia con el portugalujo Zunzunegui, y Álava, indecisa. Amigos de Arteche como el tudelano José M<sup>a</sup> Iribarren multiplicaron sus influencias. Su amigo Benegas, delegado de Agromán en Gipuzkoa, elevó misivas a donde José M<sup>a</sup> Aguirre Gonzalo, *factótum* del Banco Guipuzcoano y de Banesto. Al final, el asunto se politizó por el pasado político de Arteche. De nada valieron sus méritos de tres años de guerra en el bando nacional. Una carta de Zunzunegui con membrete de la RAE, de la que era académico, echó por tierra las posibilidades de Arteche y el premio no fue convocado:

“La Fundación Juan March ha convocado a tres premios literarios entre ellos uno «Vascongadas» el cual será atribuido a un escritor español que viviendo el día de la convocatoria más haya destacado a juicio del jurado

en la exaltación literaria de las Vascongadas. Yo aspiro a él (...) Tengo un contrincante guipuzcoano, José Arteché, ensayista, periodista y biógrafo que ha escrito una biografía de San Ignacio y otra de Saint Cyran. Este hombre fue condenado al terminar la guerra como separatista vasco creo que a la pena de muerte. Sigue siendo separatista porque esa enfermedad con la oposición después de condonada la pena le ha seguido en aumento. La convocatoria está bien clara es para escritores españoles, no para los separatistas. Además qué exaltación ha podido hacer de estas provincias nuestras quien no las considera españolas y quiere separarlas de la grandeza y de la unidad de España. Prescindiendo ahora de toda vanidad literaria y de todo deseo de logro económico pues el premio es de 300.000 pesetas... A mí que desde mi primera novela (...) vengo defendiendo la unidad de España y he tratado de desenmascararles el borrón y la vergüenza más grande como escritor español que me podría caer es salir derrotado por un separatista. La Fundación March no sabe por lo visto la lucha que dentro del país ha habido entre españoles, separatistas vascos... Que a la hora de los premios se premie a un no español sería lo último y todo podía ser. Él está en San Sebastián muñéndose el premio y yo aquí en Alicante con mi mujer que está delicada de salud.

Pedro (X) me dice que tú eres hombre influyente cerca de estas gentes y que te escriba por si quieres hacer... Si esto tuviera la desgracia de dar la vuelta y triunfase ese separatismo cada vez más candente en nuestra tierra y nos cogiese a ti en Santurce, a mí en Portugalete, no te quiero decir cómo andaríamos... para encima a la hora de los premios dárselo a los que son nuestros enemigos de toda la vida. Pero ¿no crees que sería elemental que la Fundación tuviese como norma no dar un premio a los escritores vascos con proceso y condena, a los escritores que ya ellos no se considerarían como españoles? A mí que me denominan un escritor español sería una pena para mí pero no una deshonra que sería en el caso de que el vencedor fuese un hombre que tiene como profesión denigrar a España. Tengo entendido de otra parte que Don Juan March no era separatista ni mucho menos<sup>50</sup>.

Es una cita larga, pero, creo, que muy significativa de los riesgos de escribir en aquellos años. Estamos en 1964, el de la campaña propagandís-

---

[50] Carta de Zuzunegui a Felipe Lafita, de la Fundación Juan March, tomado de SÁNCHEZ RON, José Manuel: *Cincuenta años de cultura e investigación en España. La Fundación Juan March (1955-2005)*, Crítica, Barcelona, pp. 76-78. Sánchez Ron omite el nombre de Zunzunegui, pero es, sin ningún género de duda, él. Arteché, con el que Zunzunegui se carteo, y sus amigos deploraron estas marrullerías. Fueron premiados por la Fundación March literatos como Gerado Diego, Dámaso Alonso, Luis Rosales, Caballero Bonald, Torrente Ballester, Otero Pedrayo, Martín de Riquer, Ramón Gómez de la Serna, etc.

tica de Fraga con los XXV años de paz, pero, aunque se mienta sobre el proceso y condena de Arteche, la guerra civil y su odio alimentaba parcelas de la realidad tan supuestamente episódicas como un premio lejano.

Arteche es sabedor de estas maniobras. Se lo comenta a su amigo Azaola:

“Zunzunegui, recabando votos, ha dado en escribir de mí cosas de juzgado de guardia, cosas atroces: hasta que he estado condenado a muerte, dos veces. He tenido según él dos penas de muerte. No ha reparado en nada, mejor dicho, no repara en nada. Allá él. Le apoyan Castiella, Areilza, Zugazagoitia e Ybarra, alcalde de Bilbao. Comprenderás que planteada la cuestión en este terreno extraliterario, la cuestión es repugnante. Conozco los términos de sus cartas. Algo vil”<sup>51</sup>.

José apunta en su Diario que le cierran el paso para el Premio March “todo un ministro, todo un embajador, todo un alcalde” “*Zerbait ba naiz*”, añade. Todos ellos bilbaínos, o de la ría. Su divorcio con Bilbao se debió acrecentar una vez más. Y, mientras, Arteche sigue recibiendo las acusaciones pertinentes de algunos nacionalistas vascos. No era para menos su desazón. Además, lo curioso es que Zunzunegui había dado una conferencia en el Ateneo Guipuzcoano en 1958 y, faltándole telonero, le había pedido a él que le presentara<sup>52</sup>.

“Miedo en todas partes. Miedo. Este es el régimen del miedo. El régimen ha inoculado miedo en todos los sectores. Pervive por el miedo. Es su mejor arma, la más eficaz de todas”, apunta Arteche en su Diario<sup>53</sup>.

La nueva Ley de Prensa de Fraga de marzo de 1966 eliminaba la censura previa y otorgaba una mayor responsabilidad a los directores de los periódicos y se preveían ya cambios. En *La Voz* había nerviosismo, ya en enero de 1965 tuvo una trifulca con el director porque en su artículo acerca de los desastres sufridos en Guipúzcoa a raíz de los temporales, “al final, entre líneas, aludía al centralismo totalitario que padecemos”. Arteche no tiene empacho a admitir lo siguiente: “Veo ahora con meridiana claridad cómo la exigua minoría fascista situada en los puestos clave realiza en nuestra tierra funciones de tropa ocupante”<sup>54</sup>.

Una suerte de pesimismo y de cansancio se apodera de él. Sin embargo, sigue con sus trabajos, con sus artículos y con sus libros. Los amigos le

---

[51] Carta de Arteche a José Miguel Azaola, 23-4-1964.

[52] ARTECHE, José de: “La confusión”, *La Voz de España*, 18-5-1958.

[53] ARTECHE, José de: *Un vasco en la postguerra, Diario 1939-1971...*, p. 163.

[54] Op. cit., p. 161.

aconsejan descanso, que baje el pistón. Su hijo Agustín le pide que deje las colaboraciones. Sin embargo, no quiere perder el contacto con los lectores: “pienso que hay muchas personas que esperan ese alimento espiritual que tu das (...). Lo importante es sembrar”, le dice a Azaola.

Por esta época recibe amenazas de un nuevo protagonista de la sociedad vasca: ETA. Anteriormente, según me cuenta su hijo Iñaki, también recibió amenazas de la OAS por su posición pacifista y anticolonialista en el tema argelino.

No contento con sus trabajos, en estos años de mediados de los 60 acude a Oporto en dos ocasiones a dictar conferencias. Allí tiene a su amigo, el médico Pires de Lima y otros contactos de signo católico que le quieren; incluso tres de sus biografías son traducidas al portugués. Asimismo, otro amigo el azkoitiano Pedro Azkotia que tiene en Ceuta una representación de vinos y licores, le organiza una serie de conferencias en el norte de África: en Ceuta, Tetuán y Tánger. Arteche no se las toma como un descanso, pues todas sus pocas salidas se convierten en experiencias de signo literario para sus artículos y libros.

A fines de 1965 espacia sus colaboraciones en *La Voz*. Toma también fósforo para fortalecerse. Recibe también la visita de Zunzunegui, que parece arrepentido. “Con todo le di la mano”, le escribe a Azaola. Iribarren le dice que Zunzunegui dijo “que yo era...uno de los asesinos de los hermanos Iturrino. Para Iribarren Z. es un endemoniado, está endemoniado. Yo diría que es un enfermo, un enfermo peligroso, pero enfermo”, añade<sup>55</sup>.

Le confiesa a Azaola: “Dentro de unos meses cumpla 60 años. Me alarma profundamente el insospechado peso de amargura que a veces, me brota de profundidades desconocidas de mi alma”. No está contento, ni siquiera su fe y su estado de gracia le otorgan la paz y el sosiego.

Anuncia sus síntomas preinfarto: cansancio al andar, sensación de llevar un chaleco prieto, necesidad de sentarse... El médico le ha recetado píldoras para sus problemas vasculares. Lleva tres años sin ir nadando hasta el gabarrón. Se pregunta si se tendrá que olvidar de las excursiones mañaneras con Benegas, Pelay y Valverde, si podrá comer un par de huevos fritos en Ventas de Orio<sup>56</sup>.

---

[55] Carta de Arteche a José Miguel Azaola, 3-11-1965.

[56] ARTECHE, José de: “El ritmo”, *La Voz de España*, 9-10-1966.

## 7. PESIMISMO ENTRE INFARTOS

Arteche tiene ya 60 años y arrastra una vida llena de “trabajos y días”, por citar a Hesíodo. El 15 de octubre de 1966 sufre un infarto que es narrado a posteriori en su artículo “Coronaria”. Para José, la vida era materia literaria y también lo fue, con un magnífico artículo, su propio infarto. Es atendido en casa por su amigo Leandro Almorza, y luego ingresado en el Hospital Provincial donde es operado por el cardiólogo Luis Fernando Castro. Había sido un incidente muy grave y pasó unas semanas restableciéndose. La correspondencia que recibe es apabullante: sus amigos y lectores elevan preces y hacen votos por su restablecimiento.

Sigue al pie de la letra lo que le mandan los médicos. Hace régimen, pierde muchos kilos, pues anteriormente tenía sobrepeso.

Sus últimos años fueron, al parecer, amargos. Su hijo Iñaki me transmite su tristeza por sus años finales. Su carácter se agrió. El propio José lo reconoce en sus escritos. Se sorprende a sí mismo soltando exabruptos, con un mal genio incontenible. Aparte de sus secuelas cardiacas, se acentuaron los problemas prostáticos. Iñaki sospecha que pudo estar incubando un cáncer. Se enfadaba hasta con los amigos de toda la vida: con Carlos Santamaría, con Patxi Unzurrunzaga, con Luis Mitxelena... Y, luego, con los jóvenes que venían pegando fuerte y que discurrían por otros derroteros. Y, por supuesto, con el régimen que, en sus años finales y ante la creciente oposición, mostró su carácter más represor.

La sociedad vasca vivía cambios fenomenales. Parece que en la propia Iglesia se produjo un divorcio entre los dirigentes y las bases. Las medidas liberalizadoras y populares del Concilio Vaticano II, aplaudidas por Arteche, no colmaron las ansias de libertad de los jóvenes. En estos finales de los 60 y principios de los 70, se produce una desbandada de seminaristas y novicios de los seminarios y conventos. Muchos de ellos no dejaron de ser misioneros de algo, o de convertirse en militantes marxistas, a veces, con relaciones estrechas con la violencia política.

Quizás, por encima de connotaciones religiosas o políticas anidaba el eterno enfrentamiento entre generaciones. Los hijos respondones de nuestra Generación del 68 replicaban a sus padres con acritud. Les acusaban de no haber hecho nada por derribar a Franco, de ser unos meapilas que consentían con la explotación de los obreros, de haber predicado una sociedad interclasista injusta e infame... Eran los hijos que querían asesinar a sus padres. Los adanes que consideraron débiles y miedosos a los de la generación anterior. Muchos de ellos siguieron al flautista de Hamelín que



Inauguración de locales en la Librería Ramos.

les tocaba sonos con notas existencialistas, marxistas, maoístas, castristas... Separadas o todas juntas.

Es también una época mucho más conflictiva que la anterior. Las huelgas obreras proliferan empujadas por un nuevo sindicato, CC.OO., que se ha incardinado dentro del Sindicato Vertical. ETA hace también su presentación en sociedad con sus primeras muertes y con el Proceso de Burgos de 1970. El régimen responde con el TOP, con los estados de excepción y con cárceles y torturas.

En el campo cultural vasco, se produce la unificación del vascuence (*euskara batua*) con un fuerte peso del dialecto labortano. No parece haber sido del agrado de Arteche, que quizás apostaba por el *gipuzkoar osatua* de Azkue, aunque nunca fue contrario del labortano clásico. Desde 1968 no escribe ya en *La Voz*. Ahora redobla sus esfuerzos por escribir en euskara en *Zeruko Argia*, una revista con 10.000 suscriptores. Sin embargo, y a pesar de haber escrito en euskara en su juventud, no tenía el oficio de sus 40 años escribiendo continuamente en castellano. Escribe con un lenguaje popular, de corrido, mayormente el de su dialecto de Azpeitia. Arteche choca con los nuevos *euskaldunes*, con las normas unificadoras, con las

“haches” vascofrancesas, con los correctores de *Zeruko Argia*<sup>57</sup>... Otro motivo más de desazón.

Una sensación de fracaso y cierto carácter testamentario se desprenden de sus artículos. Todo ha salido mal. Se ha ido de *La Voz* y tampoco está a gusto en *Zeruko*. Toda su estrategia posibilista parece como que le hubiera salido mal. Quería ser un nexo con las jóvenes generaciones, pero estas se ríen de él y de sus temas. No ha podido transmitir el testigo de aquella generación que le formó a él.

Hay también, cómo no, tristezas ideológicas. Los nuevos escritores *euskaldunes* se apartan de los mandamientos de la Iglesia. En 2016 Ramón Saizarbitoria recibe la medalla de oro de Gipuzkoa y en el palacio foral, en su discurso, al igual que la madalena de Proust, revive el “pollo” que le montó Arteche en la biblioteca por su primera novela *Egunero hasten delako*<sup>58</sup>, tanto por el tema (el aborto) como por su portada: una supuesta imagen de Bernardette Soubirous recreada por Alberto Corazón, que consideró sacrílega. “Nadie hubiera podido jamás imaginarse una propaganda descarada del aborto -o de otras abominaciones semejantes- en este idioma”, apunta Arteche. Sin embargo, lo que le preocupa es la dejadez de la propia Iglesia: “La total ausencia de indignación en algunos sacerdotes ante propagandas hasta hace poco inconcebibles entre nosotros, literalmente me estremece”. En 1970 se publica también *Isturitzetik Tolosan barru: neurthitzak*, de Joxean Artze. “Pagano, iconoclasta, antirreligioso”<sup>59</sup>, apunta Arteche, que certifica la “ofensiva antirreligiosa que padecemos en Vasconia”<sup>60</sup>.

Sin embargo, a pesar de los jóvenes, él también conoce el triunfo. *Canto a Marichu* es un exitazo y, por fin, ve la luz *El Abrazo*, que se agota en pocos días. Como le dice su amigo Pelay, su guerra civil ha acabado, por fin. A pesar de todo, se siente agotado, triste, hundido. Así lo anota en el diario.

---

[57] Es muy bonito el artículo que escribió Salvador Garmendia, el corrector de la revista: GARMENDIA, Salvador: “Egun on, Joxe”, *Zeruko Argia*, 1971-10-9.

[58] En 2019 se cumplieron 50 años de la aparición de la novela. Erein publicó una edición aniversario con la cubierta original. Saizarbitoria en su prólogo revive el incidente de la biblioteca y califica a Arteche de “*karka*”.  
SAIZARBITORIA, Ramón: *Egunero hasten delako*, Erein, Donostia, 2019, pp. 16-19.

[59] En 2002 ó en 2003, no recuerdo con precisión, asistí a un curso de IRALE sobre cultura vasca. Cierta día Joxean Artze dio una charla y habló sobre el pasado y el presente. Me sorprendió su tesisura ascética. Por algún tiempo pasado, confesó: “*Sakrilegoak izan ginen*”. Otra vuelta de tuerca más.

[60] ARTECHE, José de: *Un vasco en la postguerra, Diario 1939-1971...*, p. 217.



A Lopetegui le confiesa repetidamente este estado. “*Lepoño netxeok. Ezin geiago lanaz*”, le dice. Hace burradas trabajando sin descanso: “*Geyegi ari nauk. Etziok beste erremeyoik. Lanai neurria artu*”. Pero sigue y sigue.

La situación política es también terrible. Con el Proceso de Burgos, apunta: “Me mata la tristeza. Me pregunto si Franco dejará a su desaparición algo sin destrozar. Está terminando de triturarlo todo”. Se solaza por el indulto. Los viejos tienen miedo por lo que pueda venir: han conocido, y de qué manera en el caso de José, la guerra. Los jóvenes, sin embargo, apuestan a la mayor y recelan del miedo de sus mayores tachándoles de cobardes. Caro Baroja le dice en Itzea “que la situación es tan grave que podemos pasar sin transición de Batista a Castro”. Es el 4 de julio de 1971.

José ha cumplido 65 años el 12 de marzo de 1971. El 1 de abril se jubila de su trabajo vespertino. Sigue con su trabajo como bibliotecario, y se imagina unas tardes de asueto para dedicarse a escribir. *El Abrazo* se vende bien, pero le achaca a Patxi Unzurrunzaga que le ha timado con la edición, pues saca ejemplares según demanda. El enfado se aplaca, Patxi le lleva a casa un buen dinero. José y Marichu le reciben y le perdonan. Con ese dinero compra una nueva mesa para su estudio, y le regala la vieja a su sobrino-primo Tellechea. “¡Cuánto me cunde la tarde! Última etapa de mi vida. Es preciso aprovecharla bien”<sup>61</sup>, apunta en el diario. Siento pena por él, amigo lector.

Se va de “vacaciones” (nunca supo el significado de esa palabra), a Bretaña, a Nantes, a donde su hija Arantxa, casada allá. En Francia recibe la noticia de la muerte de su íntimo amigo José María Iribarren. Había nacido como él en 1906. Un presagio, quizás.

En septiembre de 1971 lee la edición de las obras completas de Sabino Arana, editadas en Buenos Aires. “El documento es interesantísimo, por integrista y extremista”, le comenta a Azaola por el que fue Maestro de su juventud. Coteja sus notas con el libro de García Venero. En esas está. Le manda a Azaola unas fichas sobre las historias de la literatura de Villasante y Mitxelena. Le dice: “Todo esto es un poco rápido, pues hay gente aguardando. Lo siento, porque el tema lo merece (las anotaciones de García Venero con las Obras Completas). Esto es una locura”. Le está escribiendo desde la biblioteca de la Diputación. Es el 22 de septiembre de 1971.

---

[61] Op. cit., p. 235.

Al día siguiente, tras su jornada de trabajo matutina, cae muerto sobre su recién estrenada mesa de despacho en su domicilio de la calle Miracruz. “Una buena muerte”, hubiera dicho, como la que él mismo había descrito admirablemente en el caso de Teodoro Erenchun, el pintor-organista de Azpeitia muerto encima del teclado del órgano de Arroa treinta años antes.

Su muerte fue recibida como una sorpresa, aunque ya había sufrido un infarto agudo cinco años antes. Su funeral tuvo lugar al día siguiente en la iglesia de San Ignacio de Gros. Por lo que dicen las crónicas fue un acto multitudinario, concelebrado por 17 sacerdotes. Su sobrino, el historiador Tellechea Idígoras destacó en la homilía el que fue el lema evangélico de José: “Mirar adelante”, conducir el arado sin mirar atrás ni a los lados. No como la mujer de Lot. Otro detalle sobrevoló en el ambiente: su soledad ante la muerte, igual que la de su amado San Ignacio. Fue enterrado en un panteón nuevo del cementerio de Altza.

### III. LA OBRA DE ARTECHE: LIBROS Y ARTÍCULOS

#### 1. EL JOVEN ARTETXE (1930-1936)

Quiero reunir y analizar aquí los escritos de José de Artetxe en el periodo de los años de la Segunda República, aunque algunos corresponden a 1930, año en que se fundó el periódico católico y nacionalista *El Día*, diario donde escribió la mayoría de ellos. Asimismo, incluiré su primer libro, un breve ensayo de corte católico destinado a los jóvenes obreros del país.

##### 1. Los artículos del joven Artetxe

Lo escribo con *tx* porque así están firmados la mayoría de ellos. Algunos de ellos, muy pocos, van con pseudónimos como *Etxarte* u *Ostatuberrri*. En total, son cientos de artículos escritos mayormente en *El Día*, a veces hasta tres a la semana, también en el bilbaíno *Euzkadi* y en el diario católico *El Pueblo* de Buenos Aires<sup>62</sup>. Entre los tres diarios se establece una gradación lógica: lo menudo, lo del día a día de Gipuzkoa, para *El Día*; lo más general en tema vasco y nacionalista para *Euzkadi*; y lo más ideológico católico para *El Pueblo*.

Me propongo reunir en ciertas categorías esa amplia panoplia de artículos. Evidentemente, hay más categorías que las que voy a desarrollar aquí, pero creo que estos son los ítems más significativos.

##### 1.1. Un nacionalista ilusionado

Una lectura de la obra de Arteché refleja unos años juveniles de ilusión combativa. Frente a esta frescura juvenil, este desenvolvimiento espontá-

---

[62] LIDA, Miranda: “Prensa católica, sociedad y política de masas. El caso del diario *El Pueblo* en la ciudad de Buenos Aires (1920-1946)”, *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Córdoba, 2016, pp. 41-66.

neo y despreocupado, el Arteché de después de la guerra es ya un hombre más pesimista, más triste y reflexivo. La guerra fue un punto de inflexión en su biografía. De mayor, tras pasados los 50, parece un hombre agotado, cansado, que no puede más, embargado por el peso de una responsabilidad mayúscula.

La política, se dice, es una pócima que envenena los sueños de las personas. Algo así le pasó a José en aquellos años de juventud. Fueron años desenfundados: trabajo en el banco, matrimonio, tres hijos, entre Irún y San Sebastián, mítines electorales, actos públicos, misionero nacionalista en la irredenta Navarra, cientos de artículos... Fue un nacionalista fogoso y un fervoroso independentista.

Artetxe provenía de una familia de ideología integrista como era lo común en la zona de Azpeitia. Cuando hacia el año 1933, y con motivo del Estatuto, mantuvo alguna trifulca en la prensa con Juan de Olazábal recordará cómo su nombre era pronunciado en casa con una especie de unción. Así pues, como otros muchos antes, Artetxe da el paso de un carlointegrismo, de cuna y de niñez, a un nacionalismo de juventud.

Todo recuerda la conversión del propio Arana. La conversión va a ser un tema muy suyo de por vida.

Luego vinieron sus lecturas, sus amistades y su militancia. Artetxe encuentra en Euzkadi a la patria, a la que asocia el concepto que sobre ella tenía el legitimista francés De Maistre, una asociación sobre un mismo suelo de los vivos con los muertos y con aquellos que han de nacer. Vendría a ser una “comunidad”, un concepto rescatado por *Kizkitza* del Credo que dio incluso nombre al partido desde 1916 a 1930.

Las naciones y las patrias las entendía también como una suerte de creaciones divinas, por lo que su sacralidad era doblemente reforzada. En este contexto la figura de Sabino Arana aparece también aureolada. Era el Maestro, con mayúscula, con tintes que nos acercan a la silueta de Jesús de Nazaret. Artetxe recordará la frase de Sabino: “*Zabaldu nagizue*” que entronca de nuevo con este paralelismo. La patria estaba “en trance de muerte”, “llorosa y plañidera, aferrada a sus recuerdos” y entonces llegó la figura providencial de Sabino: “Él fue el eslabón, el enlace, la continuidad de lo que caducaba sin remedio y él revivió. Asíó con su genio poderoso a una patria moribunda. De él comienza a vivir la gran Euzkadi. Señaló la ruta. ¡Por aquí!...”<sup>63</sup>. Fue Sabino un hombre de fe, un apóstol, “el muerto inmortal”.

Su idea de la historia de las guerras carlistas era también la nacionalista ortodoxa. Estas eran vistas como guerras de liberación, entendidas como luchas de “fidelidad a la Fe y a la Libertad” y Zumalacárregui<sup>64</sup>, una figura que le atrajo siempre, “el caudillo de la Raza”. Quedaba lejos el joven José del luego maduro Artetxe que reflexionó sobre nuestras guerras civiles del siglo XIX y sobre ese continuo poso que dejó el carlismo en nuestra manera integrista de ver la historia.

Toda esta vieja historia del siglo XIX fue recogida por Arana, que se nos presenta como “el hombre de sereno y grave mirar”, “el joven de gesto austero” que lanzó el grito de los gritos: “¡Vasco! Mira a tu Patria. Esa es Euzkadi”. “Su sacrificio inmenso en las lámparas de su conciencia rectilínea, la generosidad de su juventud inmolada, la piedad acendrada de su alma pura, idealismo sublime, rectitud de sus fines, paciencia suprema y fe y devoción por la causa abrazada” son los atributos casi mesiánicos, o sin casi, del Maestro para el joven Artetxe. Incluso su sepulcro “es para nosotros manantial de nuestra rebeldía”.

Y, treinta años después, para aquellos años republicanos, aquella semilla que quedó flotando sobre el país, había prendido. “Hoy Euzkadi arde en el incendio que prendiera Arana-Goiri”<sup>65</sup>.

¿Qué era el nacionalismo? Pues “el anhelo de que todos los vascos unidos en la bandera que tremoló el mártir de Abando, lleguen a la ansiada liberación”. Artetxe tuvo buen cuidado de evitar equiparar el nacionalismo vasco con movimientos eminentemente nacionalistas como fueron el nazi o el fascista, como también de compararlo con imperios colonialistas, como el inglés o el francés, en cuyo seno también ardía la llama nacional.

Eran esos, nacionalismos espurios que llevaban a la guerra o, al menos, alteraban la paz. “La paz la turban precisamente los anhelos criminales que no encuentran en los límites naturales que Dios concedió a las nacionalidades”. Así pues, las naciones y sus territorios eran designio divino, por lo que eran aquellos que no dudaban “en pisotear el derecho ajeno con tal de servir a los apetitos de conquista” los que turbaban la paz del mundo. El patriotismo, lejos de ser un motivo de odio era “una condición indispensable

---

[63] ARTETXE, José de: “Arana-Goiri, eslabón entre el pasado y el futuro vasco”, *Euzkadi*, 25-11-1933.

[64] Mucho más tarde, José M<sup>a</sup> Iribarren le propuso hacer una biografía del caudillo carlista a cuatro manos. Arceche declinó.

[65] ARTETXE, Jose de: “Sabino de Arana-Goiri. 24 de noviembre de 1903”, *El Día*, 25-11-1933.

ble a la paz del mundo”. El patriotismo vasco era “la garantía de paz, para nuestra tierra amada”<sup>66</sup>.

El patriotismo vasco, considera Artetxe, no se basa en el odio hacia lo extraño. Aunque utilice con frecuencia la palabra Raza, así con mayúscula, lo hace para referirse a la patria o nación vasca, sin menoscabo a otros pueblos, sin la carga de desprecio que ciertos nacionalistas empleaban. Tampoco entró en consideraciones biológicas sobre el elemento racial, aunque sí en elementos de caracterología, en la personalidad, en la individualidad, en el *ethos* del pueblo vasco, elementos estos que le fueron muy queridos durante toda su vida y que se reflejan en su *Saint-Cyran* de madurez. Al fin y al cabo, para Artetxe por encima de la idea nacional siempre estará su sentido eminentemente “católico” (no olvidemos que es un término griego que significa “universal”), de fraternidad humana en comunión con Cristo en su Iglesia. Así pues, para un católico quedaban afuera términos de supremacías raciales o divisiones raciales jerarquizadas.

El joven literato Artetxe señala con palabras poéticas cargadas de vanguardia: “el nacionalismo vasco es verdad y es belleza. Verdad en su contenido, belleza en su forma”.

Artetxe coincide con el futuro lendakari Agirre quien en 1935 señaló: “No solo somos un partido, sino que somos un pueblo en marcha”. Artetxe, en efecto, concibe al PNV más como un movimiento que como un partido.

“El partido nacionalista es el partido de una Patria. No es partido que constriñe sus ideales a tal o cual aspecto, a tal o cual hombre, a tal o cual régimen deseable para la vida de un Estado. El partido nacionalista vive del culto a una Patria (...) Todos los aspectos, todas las actividades que el culto a esa Patria impone a los nacionalistas, todo lo abrazan los nacionalistas vascos. Cultura, idioma, folklore, renacimiento, juventudes, *emakumes*, obrerismo, niños, todo lo quieren los nacionalistas porque al abrazar a todos los vascos abrazan también a la Patria amada”.

Es sorprendente para nuestros días el vigor juvenil que desplegó el PNV en aquellos años republicanos. Era un partido de jóvenes que se comían el mundo. Formó una “microsociedad”<sup>67</sup> dentro de la sociedad guipuzcoana. Recuerda al movimiento de la izquierda abertzale allá por los años 70 y 80, invasivo, sin fronteras, colonizando mundos insospechados, construyendo toda una sociedad dentro de la sociedad. Eso multiplicado y

---

[66] ARTETXE, José de. “Patriotismo-paz”, *El Día*, 8-5-1933.

[67] ELORZA, Antonio: “Los sacerdotes propagandistas y la ideología solidaria en la Segunda República”, *Un pueblo escogido*, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 259-299.

sin asomo de prácticas violentas y terroristas es lo que creó el PNV durante la República en Gipuzkoa.

Los artículos de Artetxe desde *Gipuzko Idazkaritza* son un continuo llamamiento a ello. Son pequeños artículos haciendo llamamientos propagandísticos o encomiásticos de hechos nacionalistas que ocurrían en San Sebastián o en Gipuzkoa. Eran las actividades del Centro Vasco o *Euzko-Etxea*, los trabajos de las *emakumes*, la organización de *pospoliñas* y los desfiles de los *umetxus*, las paradas de *ezpatadantzaris*, la proliferación de *batzokis* en San Sebastián o en la provincia y sus inauguraciones, las emisiones radiofónicas semanales en euskara que llevaban adelante Zubimendi y Luzear en Unión Radio, los llamamientos a la recuperación de los antiguos y patrióticos juegos infantiles..., y un sinfín de actos propagandísticos que son publicitados por el joven periodista Artetxe a través de *El Día* y que reflejan la agenda del nacionalismo donostiarra y guipuzcoano.

Artetxe utiliza el diario guipuzcoano como altavoz de la vida nacionalista en la provincia, con noticias puntuales, pero siempre embellecidas con su cuidada prosa, lejos del prosaico anuncio. Por su parte, guarda temas de mayor enjundia o amplitud para sus colaboraciones en el diario bilbaíno *Euzkadi*.

Asimismo, hay un Artetxe de los tres primeros años de la República, más cercano al día a día del partido, a los sucesos orgánicos, a la microhistoria del partido... y otro Artetxe, a partir de 1934 diríamos, que se ocupa de temas más generales, amplios y de mayor calado ideológico. Seguramente su caché dentro de *El Día* fue subiendo y se le encargaron artículos más profundos que la crónica de sucesos nacionalistas. Quizás, él mismo, como refleja en su diario de 1935-36 se fue apartando de aquella propaganda vocinglera. Asimismo, en esos últimos años republicanos aparece cada vez más el Artetxe culturalista, el periodista que da cuenta de los eventos y movimientos culturales vascos.

Este primer joven Artetxe llega al paroxismo con eventos como los primeros *Aberri Egunas*, el referéndum estatutario de 1933<sup>68</sup> o las elecciones a Cortes de noviembre de 1933, en las que el PNV obtuvo 5 de los 6 parlamentarios de Gipuzkoa. Fue el clímax. Recordemos que en las elecciones de junio de 1931 el PNV fue en coalición con la derecha tradicionalista. En las de 1933 fueron solos, y fue un triunfo histórico y ello queda reflejado en artículos de optimismo rebosante.

---

[68] ARTETXE, José de: “En Gipuzkoa se registran cerca de 145.000 votos favorables a la carta autonómica de las tres regiones vascas”, *El Día*, 7-11-1933.



Confraternidad de Galeuzka. Arteche es el tercero por la izda.  
En el centro Monzón con traje cruzado.  
A su derecha con kaiku Carrasco y Formiguera. Kutxateka.

Otras actividades del joven nacionalista Artetxe fueron sus tareas propagandísticas en Navarra. Esta provincia ha cobrado para el nacionalismo un sentido de tierra irredenta, la madre de Vasconia que se olvida de sus vástagos. A partir de la asamblea de municipios navarros de 1932, Navarra había quedado apartada de la larga singladura legal del Estatuto Vasco, por lo que la propaganda nacionalista en las tierras *euskaldunes* se redobló. Así, en varios artículos se da cuenta de correrías domingueras por los valles cantábricos navarros, de pueblo en pueblo, con mítines en escuelas, locales improvisados, *ganbaras* de caseríos... Aquellas excusiones cobraron un aire de misión, de evangelizar aquellos territorios paganos hacia la fe nacionalista. Su íntimo amigo, el abogado José María Benegas, o Donato Ugartetxea<sup>69</sup> serán algunos de sus compañeros de misión.

Artetxe consideraba a Navarra como “el alma rebosante”, sostenía que le costaría “integrarse”, pero cuando esto sucediera sería “una entrega total definitiva. Lo que vale cuesta conquistarlo”, señalaba. José siempre guardó un especial cariño por Navarra que será reflejado en sus amistades y en sus libros posteriores.

---

[69] ARTETXE, José de: “Rumbo a Nabarra”, *Euzkadi*, 14-6-1935.



Sus aventuras navarras tuvieron como escenario a los valles cantábricos, pero también se atrevió con la zona de Tierra Estella. José guardará hacia la vieja Lizarra un cariño especial, en especial hacia su baile de la Era. Afiliado a Solidaridad de Obreros Vascos (SOV) como era, hará proselitismo de las ideas obreras nacionalistas en Estella y Artajona. En esta localidad habló en un mitin junto a Valentín Erburu y a *Aitzol* ante los campesinos de SOV. “¡Recia tierra de Navarra! Tus surcos están esperando ansiosos semillas de redención, semillas de la Patria...”, señalará el fogoso nacionalista. Sin embargo, no se olvida en señalar que los 110 afiliados artajoneses confesaron y comulgaron, pero con el contratiempo de que el cura del pueblo no les bendijo la bandera y que lo tuvo que hacer un canónigo de Pamplona<sup>70</sup>. Y es que la religión, como para su Maestro Arana, siempre fue por delante de sus ideas nacionalistas.

Además, tiene en cuenta otros movimientos nacionalistas de pueblos minoritarios europeos. Da noticia de ellos y los alienta. Será el caso de Cataluña, del que señala refiriéndose al diario *El Matí*: “en el duro camino que a los patriotas vascos se les presenta por la ruta de la independencia patria, suenan voces amigas”<sup>71</sup>. Será también el caso irlandés que por la época pasa de ser Estado libre a República totalmente independiente bajo De Valera (“un caudillo, en verdad”). Otras veces se refiere a los bretones y a su revista nacionalista *Breiz Atao* o al movimiento flamenco en Bélgica.

## 1.2. La religión, elemento matriz de Artetxe

Así como el nacionalismo deja de ser una categoría de pensamiento y, por razones obvias desaparece de la temática de Artetxe durante el franquismo, la religión estuvo siempre presente en sus libros y escritos. Podríamos decir que fue un hombre fiel a ciertos principios, y que el aspecto político fue abandonado por razones obvias en una férrea dictadura. Estos vectores de la fidelidad de su pensamiento fueron la religión católica, el amor a su país y su vocación como escritor.

Quien se acerque a sus textos observará que su sentido de lo católico es lo que le da una dimensión particular. Alguien podrá objetar que esta característica es una obviedad, pues la inmensa mayoría de los pensadores y escritores vascos de la época transitaron por la senda católica, que, no lo olvidemos, era la inmensamente mayoritaria del país. Sin embargo, el

---

[70] ARTETXE, José de: “Impresiones nabarras”, *Euzkadi*, 13-2-1934.

[71] ARTETXE, José de: “Voces de aliento”, *El Día*, mayo de 1933.

interés de Artetxe por la religión cobra tintes especiales y aparece intensificada acá y allá con acentos agudos. Para él la religión cobraba una solidez de alta densidad.

Y cuando nos referimos a la religión, no lo hacemos hacia un sentimiento general, algo natural a la humanidad, sino en concreto, a la religión católica. Artetxe fue durante toda su vida, joven y madura, un propagandista de la Iglesia Católica en todos los aspectos, y siempre desde una tesitura ortodoxa. Pudo disentir con muchos curas y obispos, pero siempre fue fiel a Roma. Como señala en su libro de *Una inquietud y cuatro preguntas*, en aquel mundo de los años 30 de ascenso de los totalitarismos Roma era el camino. Era la fuerza que basada en el *Evangelio* otorgaba a los humanos una idea de fraternidad, muy por encima de exclusivismos estatales, nacionales o de clase social. La Iglesia era la fuerza civilizadora por excelencia.

En este sentido, Artetxe conecta con la línea maestra de tantos escritores vascos, aquella del *euskaldun-fededun*. Por otro lado, es también la línea que sigue Sabino Arana, para el que el nacionalismo no fue sino un pensamiento y una fuerza instrumental para llevar a Euzkadi hacia Dios. Por algo Arana colocó a *Jaungoikoa* delante de *Lagizarra* en su lema de JEL.

Tampoco podemos obviar el contexto de aquellos años republicanos. La República instauró un régimen laico constitucional, separó a la Iglesia del Estado, pero mostró rasgos inequívocamente anticlericales desde sus comienzos. La quema de iglesias y conventos ya para mayo de 1931, la disolución de la Compañía de Jesús, el laicismo militante en la escuela fueron señales de este clima y afectaron profundamente a los nacionalistas vascos y a Artetxe en particular.

El joven Artetxe es un católico mucho más fogoso del que fue en su madurez, luego mucho más proclive a una comunión o a un diálogo entre las diversas iglesias cristianas. Para el joven Artetxe, el luteranismo fue la madre de los problemas religiosos. Rompió con la fraternidad de la Iglesia e introdujo factores nacionalistas en la iglesia alemana que están en la deificación del Estado por parte de Hegel y del propio pensamiento nazi.

La figura de Lutero es denostada con saña por Artetxe. Echa mano de algo que le será tan querido, la caracterología unida a la frenología: “con su facies anormal, de rasgos rotundos y talla incorrecta, ademanes de atleta, traspasa las lindes de lo energúmeno y llega al borde de lo psiquiátrico”. A ello se unen elementos psicológicos como su “mente delirante” o sus “maneras de poseído”. Y, prosigue, sin piedad: “grosero y brutal, inundará su

país de escritos que rezuman por todos sus costados, insultos, amenazas y odio. Nada ni nadie la detiene. Incitará incluso a la matanza. Y en un infame escrito empujará a los príncipes a asesinar a las masas”.

Lutero habría dado fuego al combustible amontonado por el neopaganismo medieval, destruyendo la unidad cristiana. Respecto al libre examen de los textos bíblicos, afirmará principios que no los sostendrá en su madurez:

“el libre examen va dejando en su avance los lógicos girones (sic) del error que lo concibió, ese libre examen que al lento compás de los siglos va a despeñar a Europa y al mundo por la sima sin fondo de la revolución filosófica, conducir a la humanidad al desfiladero traidor de la revolución política y embarrancarlo en las playas desoladas y hostiles de la revolución social”<sup>72</sup>.

Lutero habría traído el individualismo religioso, la revolución religiosa de la que inevitablemente surgirían la revolución filosófica, la política y la social. “He aquí cómo del libre examen había de engendrar al cabo de los siglos la cuestión social”<sup>73</sup>. Esto es, hace del monje agustino la semilla de todos los desastres hasta nuestros días. El capitalismo, la Ilustración, el propio socialismo procederían de aquel cisma que provocó Lutero.

Frente a esta “mística mal dirigida”, se levanta la figura de Ignacio de Loyola, un personaje al que dedicará buena parte de su trabajo y que será un referente, casi una obsesión, en su vida. Sus dos ediciones de la biografía de San Ignacio y su trabajo en una tercera cuando le sorprendió la muerte dan muestra de esa devoción. Sin duda, su carácter de azeitiano, la larga sombra de la Casa de Loyola y de los jesuitas en su ambiente, los muchos amigos dentro de la Compañía de Jesús coadyuvaron a esta unción por San Ignacio.

Fue en el primer año de la República cuando, al hilo de la discusión constitucional, afloraron los grandes debates religiosos. Uno particularmente doloroso fue el de la laicización de las escuelas. Las órdenes religiosas perdieron su competencia para enseñar y en la escuela pública la religión desapareció del currículum y el crucifijo, de la pared. Son aspectos que de forma temprana fueron tratados por José, muchas veces mirando a la experiencia francesa.

Quiero levantar un paréntesis para subrayar la influencia de la cultura francesa en el pensamiento de Artetxe. A pesar de su estudio autodidacta

---

[72] ARTETXE, José de: “Lutero-Loyola. Dos hombres, dos obras”, *El Día*, 31-7-1931.

[73] ARTETXE, José de: “La crisis”, *El Día*, 22-4-1932.

del francés, leyó corrientemente durante toda su vida libros, revistas y prensa en francés. Siempre estuvo al tanto de lo que se cocía por Francia, en especial de lo que publicaban los autores a los que reverenciaba. Sus figuras de referencia a nivel intelectual fueron franceses, y cómo no mayormente católicos, y las experiencias del vecino país le sirvieron como materia de reflexión.

Así, el laicismo francés fue un motivo de estudio para lo que pudiera suceder en España y en el País Vasco. Según él, el laicismo era un cáncer dentro de la escuela francesa. Era una fuerza contra el patriotismo francés, el enemigo de su constitución nacional y llevaba al adoctrinamiento de los niños por parte de los maestros y, en última instancia, incluso a altas cifras de criminalidad. Señalará: “viene a ser la cátedra del más acendrado partidismo, es la plataforma de la que valiéndose de su privilegiada posición hombres con un erróneo criterio de la libertad siembran a voleo en inteligencias vírgenes la semilla de doctrinas disolventes y anárquicas”. Los 16.000 maestros comunistas franceses no podían ser árbitros neutrales en la educación de los niños. En las escuelas faltaba Cristo y el maestro se había convertido en “un tirano odioso”. El tema del laicismo en la escuela fue un motivo recurrente en sus artículos.

Es curioso cómo él, un propagandista confeso tanto como católico como nacionalista criticara esa labor de proselitismo que llevaban adelante las fuerzas de izquierda, en especial los comunistas que, hay que reconocerlo, fueron maestros del *agitprop*. Parece como que lo que hacían los nacionalistas con los *umetxus*, *gaztetxos* o *poxpoliñas* no fueran labores de captación de las mentes infantiles y juveniles. Llama nada menos que a hacer una labor eficiente entre los niños, a organizar los “balillas del nacionalismo vasco”. Es este uno de los signos de un clima sectario que recorría una sociedad enormemente ideologizada y que aceptaba el pluralismo político y cultural a regañadientes.

Este clima laicista y anticlerical alcanzó su cénit con la disolución de la Compañía de Jesús. El artículo 26 de la Constitución señalaba lo siguiente:

“quedan disueltas aquellas órdenes religiosas que estatutariamente impongan, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado. Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos y docentes”.

La República se consideraba heredera de las medidas antijesuíticas de los gobiernos liberales de otras épocas y cargó las tintas de una manera partidista contra la Compañía de Jesús tomando como pretexto su cuarto

voto de obediencia al papa. El lector podrá colegir el disgusto que le supuso.

Artetxe se hace eco del “dolor” por esta “disposición sectaria” que iba directamente contra:

“ese pueblo grande de donde surgió el hombre más grande todavía-símbolo de la vitalidad de la raza vasca-creador de la obra inmortal que hoy se ve escarnecida y perseguida, y que amando con delirio la obra del más grande de sus hijos, ve hoy a la Compañía marcharse sin remedio”<sup>74</sup>.

Recuerda a Carlos III y al conde de Aranda, y se hace eco de la influencia de la francmasonería apuntada en algún artículo de Francia. Pone negro sobre blanco “la acendrada religiosidad de Azpeitia”, las vocaciones religiosas que supuso, la caridad con los niños pobres que ejercían los padres jesuitas... El dolor era general en el pueblo y, ahora, multitud de familias veían que los suyos, los jesuitas, tenían que salir al exilio. Isaac Abeytua desde *La Voz de Guipúzcoa* les acusó nada menos que de ser una “asociación de malhechores”. “Una sangrienta paradoja. Unos hombres beneméritos, expulsados y adjetivados inmundamente”, replicará José. Se acuerda de su “amigo del alma”, de León Lopetegui, su confidente de por vida, que tiene que exiliarse a Bélgica.

León Lopetegui, su “fraternal amigo”, celebra su primera misa en Marnaffe (Bélgica) y Artetxe desde la distancia escribe el artículo “A.M.D.C.”, en las antípodas de la novela del mismo nombre de Pérez de Ayala. Se trata de una apología de San Ignacio y de su Sociedad. En aquella lacónica fórmula de San Ignacio se encerraría “un inmenso tratado de sabiduría”. Señala Artetxe: “solamente en la concisa fórmula del más grande de los hijos de la Raza se contiene el remedio para la última y más grande desilusión humana. La decepción del propio esfuerzo. ¡A MAYOR GLORIA DE DIOS!”. Con la fórmula de San Ignacio, se trataría de “rebasar el humano egoísmo para situar la finalidad de nuestros actos muy por encima de miserias y banalidades”<sup>75</sup>.

Esta defensa a ultranza del catolicismo no estaba exenta de roces con otros católicos más extremados que él, en concreto con los integristas de *La Constancia*. Una lucha vital de Artetxe fue el tener que bregar con la paradoja de sostener intelectualmente un catolicismo abierto, de signo libe-

---

[74] ARTETXE, José de: “La disolución de la Compañía de Jesús. El dolor de un pueblo. Comentarios franceses. El cuarto voto”, *El Día*, 31-1-1932.

[75] ARTETXE, José de: “A.M.D.C.”, *El Día*, 30-7-1933.

ral, y lo que de integrista le pedían las entrañas y el ambiente que había mamado en casa y en su pueblo.

Los nacionalistas habían popularizado el saludo “*agur*”, sustituyéndolo por el “adiós” tradicional. En nuestro país nada es fútil, todo viene cargado de connotaciones peligrosas. Algunos puritanos lo vieron como un desprecio al propio Dios. Artetxe ya en aquellas fechas tempranas carga contra todo este complejo de puritanismo-integrismo-jansenismo que fue uno de sus *leitmotivs* de por vida:

“Los que sitúen el origen del puritanismo del integrismo vasco en Noce-dal, se equivocan sin duda alguna. Las querencias integristas del País Vasco van más lejos, ciertamente, y la historia del jansenismo y su influencia positiva e innegable en el país, desde su origen, es una cantera riquísima ciertamente para el investigador”<sup>76</sup>.

Va a ser él mismo el que excave en la cantera del jansenismo muchos años más tarde en su Saint-Cyran.

En otra ocasión se enfrentó al artículo de Juan Olazábal en *La Constancia* “De Dios nadie se ríe”, en el que aquel campeón del integrismo guipuzcoano unía las inundaciones de Errentería del viernes 17 de junio de 1933 con la “profanación” del día del Corpus en el que algunos obreros fueron a trabajar. Aquel hecho catastrófico se convirtió en motivo de rifirrafe entre los tradicionalistas y los nacionalistas. Señalaba Olazábal que “se ahogan los ganados y destruyen las cosechas de quienes, oyendo criminales prédicas de falsos profetas, soñaban con robar la propiedad de los caseríos a los amos”. El primer motivo religioso se convirtió en una pugna política que se basó en el acceso a la propiedad de los caseríos por parte de los *baserritarras* inquilinos que eran más de la mitad de ellos. Olazábal, que ya venía bramando contra este proceso que incluso partió desde la propia Diputación en la Dictadura, lo achacaba ahora a los nacionalistas y a su sindicato Eusko Nekazarien Bazkuna. Artetxe le respondió: “A su casa no llegó la inundación. A su soberbio palacio no podía llegar en realidad, porque para ello hubiera hecho falta que desapareciera Donostia entre las aguas”. Se refería a su casa en el promontorio de Mundaiz, donde hoy se encuentra el colegio del Sagrado Corazón<sup>77</sup>.

Otro motivo de controversia más allá de lo político fueron los sucesos en torno a la supuesta aparición de la Virgen en Ezquioga, hoy Ezkio<sup>78</sup>. Fue

---

[76] ARTETXE, José de: “El saludo ‘laico’, *Euzkadi*, 24-9-1933.

[77] ARTETXE, José de: “Lo intolerable en la catástrofe gipuzkoana”, *El Día*, 20-6-1933.

[78] Para este tema, el lector puede consultar el fantástico libro:

un suceso que galvanizó a muchos católicos contra la República y que tuvo, y sigue teniendo, muchos adeptos. Como bien sabemos, ni la República ni siquiera Franco ampararon aquel acontecimiento. Tampoco lo hizo la diócesis de Vitoria. Y, sin embargo, muchos nacionalistas acudieron a Ezquioga, empezando por el propio José Antonio Aguirre.

Artetxe fue siempre escéptico con las devociones derivadas de apariciones marianas dudosas y con la milagrería. Ya para 1931 se niega a ir a Ezquioga, a pesar de que su madre procedía de los alrededores del manzano en donde los videntes veían las apariciones, y tenía familia comprometida con estas. “Suspendamos el juicio sobre los hechos de Ezquioga”, apuntará. “Con Ezquioga y sin Ezquioga nuestra fe descansa sobre roca incommovible”. El verdadero milagro sería la resurrección de Cristo; las apariciones y estigmas carecerían de interés.

Uno de los aspectos más significativos de su religiosidad es su total alineamiento con la Iglesia de Roma. Es otro de los elementos que le van a caracterizar de por vida: su evolución religiosa va a ser el de la propia Iglesia: de posiciones más tradicionales y exclusivistas a otras más liberales, abiertas y ecuménicas. Pongamos un par de ejemplos.

Todos sabemos que en aquellos años 30 se incubó el que sería el conflicto bélico más cruento de la historia de la humanidad. Los tambores de guerra se hicieron presentes en toda la década y provinieron de los estados totalitarios europeos: Alemania, Rusia e Italia mayormente, que destruyeron la obra de la Sociedad de Naciones. La labor de la Iglesia y del papa Pío XI en favor de la paz se desarrolló a través de muchos documentos. Artetxe se alineó con aquella divisa de “agotar todos los medios” para mantener la paz.

“Por eso, los que bajo el suave yugo de la Iglesia vivimos, debemos acatar y seguir en todo tiempo aquellas supremas directrices, sin que sean suficientes a desviarnos de esta ruta cuidados y preferencias menos acordes con los deberes que nuestra profesión católica obliga.

El deber de los católicos es sentir en católico, en la vida íntima, en la familiar, en la social, en la nacional y en la internacional”.

Fuera cualquiera el sustantivo que empleara para explicar las manifestaciones de Roma, bien de una persona, de una encíclica, de un discurso..., todos llevan por delante o por detrás un adjetivo laudatorio y superlativo. Otro ejemplo, con motivo del decimotercer aniversario de la ascensión del

---

CHRISTIAN JR, William A.: *Las visiones de Ezkioga. La Segunda República y el Reino de Cristo*, Ariel, Barcelona, 1997.

arzobispo de Milán Aquiles Ratti al papado con el nombre de Pío XI, señalará con modos hiperbólicos: “Asistimos a uno de los pontificados más gloriosos de la historia de la Iglesia. El periodista católico rinde su pluma ante su Pastor y Guía y pide a Dios al mismo tiempo le conserve muchos años, para bien de la cristiandad”. Colofón de un artículo dirigido a explicar su figura, sus encíclicas y sus iniciativas, ante un “orden nuevo” que “está crujiendo de dolor”.

### 1.3. Un hombre del *Renacimiento vasco*

Si tuviéramos la tentación de situar la figura de Artetxe en un movimiento o en una generación no hay duda de que deberíamos situarla en aquel movimiento culturalista vascófilo que fue el llamado *Euskal Pizkundea*, un movimiento cultural que se remonta a fines del siglo XIX y que continuó hasta ser cortado por la Guerra Civil y por la dictadura franquista.

Este movimiento había sido muy plural hasta los años 30, pero durante aquellos años republicanos tomó un sesgo claramente nacionalista, del cual es ejemplo el movimiento de *Euskaltzaleak*, del cual *Aitzol* fue su secretario



Artetxe joven



general, aunque su presidente fue el poeta y político Telesforo de Monzón (1904-1981). Se trató de un movimiento especialmente guipuzcoano y unido al diario *El Día* y a su factótum *Aitzol*, un hombre omnipresente.

En poesía sobresalió la figura del malogrado José María Aguirre, *Lizardi*, y también otras como Nicolás Ormaetxea, *Orixe*, Luis de Jauregi, *Jaurtarkol* o Emeterio Arrese. Novelistas como Juan Antonio Irazusta, *Jon Andoni*, Tomás Agirre, *Barrenso* o autores dramáticos como Antonio M<sup>a</sup> Labayen fueron otros literatos de prestigio. Al lado de estos literatos, deberíamos situar a otros estudiosos como los historiadores Bonifacio Echegaray o Ildefonso Gurruchaga o polígrafos como Isaac López Mendiábal. Entre todo este elenco deberíamos situar a José de Artetxe como periodista y publicista.

Todos ellos se unieron en torno a una nueva revista bimensual, *Yakintza*, dirigida por el omnipresente *Aitzol* y de la que Artetxe fue su secretario de redacción. La publicación se autotitulaba como “Revista de cultura vasca. Euskaltzaleak” y se declaraba apolítica y heredera de las revistas *Euskal-Erria*, la publicación creada por Manterola y que duró hasta 1918, y *Euskalerraren Alde*, cuyo director fue el llorado Gregorio de Múgica y que desapareció en 1931.

Frente a ellas, señalaba “no llevamos ningún carácter localista ni regional guipuzcoano, sino que dentro del marco vasco somos esencial y completamente universalistas. Pero dentro de él, queremos desenvolvemos ajustándonos a cánones culturales y científicos más definidos que los de nuestros predecesores”. Ahora bien, por mucho marchamo científico que se propusiera, su carácter no dejaba lugar a dudas: “Al sumarnos animosos al movimiento renacentista vasco, imploramos de Dios luz y acierto para intensificar, con nuestro esfuerzo, el progreso de la cultura *euskeldun*”<sup>79</sup>. La revista tiró su primer número de enero de 1933 y fue editada por la Sociedad de Estudios Vascos en la Diputación de Gipuzkoa hasta la guerra.

En sus números tomaron parte muchos de los amigos de Artetxe y en ella se situaba también su íntimo y futuro compañero de trabajo Fausto Arocena. Artetxe, además de ser su secretario, quedó encuadrado en la división de Sociología. Sin embargo, su labor se dirigió hacia temas como la literatura, el arte o la historia.

En su segundo número, publicó un artículo en euskara, “*Eltzo olerkariya*”, firmado como Artetxetar Joseba, y en el que glosa la figura del joven poeta Joseba Eltzo que murió con 22 años, y cuyos cuadernos conoció en

---

[79] “Por la cultura vasca”, *Yakintza*, nº 1, enero-febrero de 1933.

la casa de doña Elena Gamecho. “*Eltzo maitetasunaren eusko olerkaria da*”, señalaba<sup>80</sup>. En otros números cubrió la información de exposiciones artísticas como la del pintor Flores Kaperotxipi o la grupal de Balenziaga, Lekuona y Oteiza<sup>81</sup>. Todos estos artistas jóvenes también tendríamos que encuadrarlos en este movimiento cultural que fue Euskaltzaleak.

Artetxe publicó también un artículo histórico sobre algo tan querido como la casa de Loiola<sup>82</sup>, o sobre los pintores Teodoro y Eloy Erenchun<sup>83</sup>.

Sin embargo, al margen de su trabajo en *Yakintza*, dentro de su altavoz público en *El Día* se convirtió en una voz en favor de la cultura vasca, en todos sus ámbitos. Particular interés tuvieron en la época los numerosos “Días” que Euskaltzaleak promocionó en diferentes lugares del país. Se trató de la Poesía, del Euskera, del Teatro, de la Novela, de la Pintura... Eran actos que congregaban a los autores con el público en manifestaciones artísticas con claro sesgo nacionalista. Estos trabajos eran luego recopilados en libros editados por Euskaltzaleak.

Particular interés tuvo para Artetxe y para el nacionalismo el mundo del teatro, quizás porque llegaba a mucha gente no habituada con la lectura de los libros. Artetxe alaba las nuevas versiones del arte dramático, frente a las antiguas que se habían especializado en el humorismo fácil de ridiculizar al *baserritarra*.

Por aquella época, en 1933, falleció José María Agirre, *Lizardi*, el gran poeta tan querido por Artetxe, promotor de Euskaltzaleak y antecedente suyo en el GBB. Tras su muerte, se editaron sus últimos poemas (*Umezurtz Olerkiak*) y su trabajo en prosa (*Itz-lauz*) y José tuvo ocasión de recordar su figura.

Otro de los frentes que cubrió fue el de dar valor al *bertsolarismo*, que hasta entonces había sido mirado con cierto recelo y como por encima del hombro por la intelectualidad *euskaldun*. Artetxe solía recordar la crítica hacia los *bertso-paperak* que hiciera Carmelo Echegaray, motejándolos poco menos como bazofia del chisme y de la maledicencia<sup>84</sup>. En este

---

[80] ARTETXE, Joseba: “Eltzo olerkariya”, *Yakintza*, nº 2, marzo-abril de 1933.

[81] ARTETXE, José de: “Unos apuntes ante una exposición. Glosa vasca”, *Yakintza*, nº 12, noviembre-diciembre de 1934 y “La exposición de Balenziaga, Lekuona y Oteiza”, *Yakintza*, Nº 13, enero-febrero de 1935.

[82] ARTETXE, José de: “Cómo eran los Loyola (1535-1935)”, *Yakintza*, nº 16, julio-agosto de 1935.

[83] ARTETXE, José de: “Los Erentxun, tío y sobrino”, *Yakintza*, nº 18, noviembre-diciembre de 1935.

[84] ARTETXE, José de: “Los bertsolaris, en un libro”, *Euzkadí*, 5-7-1936; “Vindicación del bertsolari”, *Euzkadí*, 21-12-1934.

momento Artetxe se hace eco de los trabajos de Manuel Lekuona sobre el *bertsolarismo*<sup>85</sup> y los Días del bertsolari de 1935 y 1936 que respectivamente se llevaron *Basarri* y *Txirrita*. Fue un paso trascendental para la dignificación del *bertsolari*, además de la presentación de una nueva generación comandada en Gipuzkoa por *Basarri* y *Uztapide*. Ya para 1932, cuando *Basarri* contaba 18 años hace su presentación encomiástica: “dicción euskérica, junto con una pureza de lenguaje y giro meritísimos. Y algo que no es común ni corriente: espontaneidad”<sup>86</sup>. Su amistad con Iñazio Eizmendi *Basarri* fue de por vida.

#### 1.4. Un hombre preocupado por la política internacional

Si echamos un vistazo al panorama europeo de los años 30, podremos ver signos inquietantes de lo que se venía encima. En Alemania Hitler accede al poder en enero de 1933 tras unos años de gobiernos inestables y elecciones varias. Austria es también inquietada y atemorizada tanto por Italia como por Alemania. Francia aparece, como España, enormemente polarizada. Mussolini lleva sus sueños imperiales hacia el Mediterráneo y hacia África. En la URSS el estalinismo se ha asentado y la represión y las purgas se convierten en una suerte de costumbrismo ruso. Todos estos ingredientes nacionales convirtieron la vida europea en un volcán en el que se hacía presente el miedo a una inmediata guerra. Son todos temas que Artetxe trata en sus artículos.

De entre todos ellos, los países que más le preocuparon fueron Alemania y Rusia, y no era para menos. Eran dos estados poderosos, grandes y con dos movimientos totalitarios que iban cercenando cualquier atisbo de libertad.

Artetxe apoya previamente en Alemania la coalición católico-socialista, que era todavía el eje, aunque cada vez más debilitado, de la Constitución de Weimar. Su apoyo al Partido del Centro católico del canciller Brüning es total. Cuando este abandona el poder para ser sustituido por Von Pappen ya adivina que este será un hombre de paja que deje el camino expedito a los nazis.

José da cuenta a los lectores de los graves problemas de aquel país. El económico era el paro y el político, la denuncia del Tratado de Versalles. Está bien avisado de lo que viene a través de la prensa francesa, que lee con

---

[85] ARTETXE, José de: “El elogio de nuestra literatura oral”, *Euzkadi*, 4-12-1935.

[86] ARTETXE, José de: “Notas gipuzkoarras”. “Apuntes...Trazos...Notas”, *El Día*, 15-11-1932.

cuidado. Se hace eco de la “inquietud” alemana antes del ascenso de los nacionalsocialistas. Prevé “una nueva regresión hacia formas de gobierno que se suponían perdidas y en guerra”. Augura que “Hitler se dedicará al despedazamiento de todos los demás partidos comenzando por el comunista y el socialista” e “impondrá una dictadura férrea impregnada del principio hegeliano de que el ideal ético se realiza en el Estado”. Prevé “una hora que puede ser fatal para Europa” ante la inminencia del ascenso de Hitler a la cancillería.

El nazismo y su denuncia van a ser temas de sus artículos. El estatismo alemán, el desprecio por la religión y el odio racial son aspectos que le preocuparán. La atracción hacia los jóvenes también le interesará. El nazismo llamaba al “orden emocional” de aquellos y les proponía una “misión pasional”. El individuo era suprimido y los jóvenes veían “con los ojos de la masa” con fe de “odio santo”, señala subrayando la paradoja. “Han olvidado que el régimen de Hitler representa el advenimiento de la estatolatria. Estatolatria que hace semejantes en absoluto a Maurras, Hitler, Mussolini, Lenin, aun separados por el abismo de sus concepciones personales”<sup>87</sup>, señalará recogiendo un trabajo de Robert d’Harcourt en *Études*.

Artetxe, cómo no, va a reflejar la vida cada vez más incómoda de los católicos alemanes bajo el nazismo. Se va a hacer eco de las cartas pastorales de los obispos contra el III Reich y las sanciones que les traían consigo. Particular atención le dedicará al arzobispo de Munich Faulhaber, obispo perseguido en la muy católica Baviera. Sin embargo, va a defender el *Reichskonkordat* que en 1933 firmó el nuncio Pacelli, el futuro Pío XII, con los nazis recién llegados al poder. Artetxe, ante las críticas francesas por ese acuerdo, señalará que “el Vaticano no ha concordado con Hitler ni con el hitlerismo, sino con toda la nación alemana”<sup>88</sup>. Otro de los blancos de sus artículos va a ser el filósofo del III Reich Alfred Rosenberg y su obra *El mito del siglo XX*, profundamente anticristiano y que propugnaba un neopaganismo basado en los mitos arios y nórdicos.

El antisemitismo fue quizás la marca mayúscula del nazismo. Artetxe participa de una filosofía general en la cultura europea de un cierto poso antijudío. Me refiero a los dichos y comparaciones de la propia lengua castellana hacia los judíos, procedentes de un viejo antisemitismo basal. Sin embargo, ahora corrían nuevos tiempos y los judíos eran vistos como gente muy influyente que controlaban los resortes del capitalismo mundial.

---

[87] ARTETXE, José de: “Racismo alemán y juventud católica” *El Día*, 18-8-1932.

[88] ARTETXE, José de: “Alemania católica”, *El Día*, 15-4-1934.

Esta visión conspiratoria encontró eco en los llamados *Protocolos de los Sabios de Sión*, un panfleto antisemita difamatorio elaborado por la Okrana en la época del zarismo con el objetivo de calentar los pogromos. Artetxe se hace eco de estas noticias falsas que corrían por Europa. Ahora bien, los odiosos pogromos eslavos se habían convertido en una brutal persecución de los judíos alemanes en todos los órdenes de la vida. Artetxe, que siempre puso por delante su fe católica universalista, no podía estar de acuerdo con este sentido racista.

En 1934 un tribunal suizo condenó a ciertos nazis suizos por hacer circular este libelo. Se sabía ya la autoría: lo había redactado el profesor Nilus en París al servicio del zar Nicolás II. Artetxe entona un *mea culpa* que le honra y que es tan raro en los periodistas, de entonces y de los de ahora. En 1931 en el calor de los artículos laicistas de la Constitución señaló: “se dice que la obra es apócrifa. Naturalmente lo que tal aducen son hebreos”. Y añade en 1934: “Menguada deducción, ciertamente, la mía. De la natural defensa del agredido, deducía la culpabilidad de este, sin más”. Y, seguía: “Yo me equivoqué al inspirarme en una obra falsa y arrancar de ahí, para injuriar a los judíos”.

“¿Qué debo hacer en este caso? Sin duda alguna. Hacer de la rectificación una cuestión de amor propio. Rectifico, pues, de buena gana aquellas imputaciones que hace tres años vertiera tan fácil como vehementemente, inspirado por una obra, que cumplía bien su torpe finalidad. Y rectifico, pues, que creo que es este el primer deber del periodista católico: ser siempre esclavo de la verdad”<sup>89</sup>.

Y es que en 1931 había llegado a afirmar que “los nacionalistas somos instrumento del judaísmo, de la masonería, de los bolcheviques”, ante un panfleto salido de la tipografía de *El Nervión*. Se trata de una rectificación que le enaltece, que es valiente y que dice mucho de su personalidad.

Otra gran preocupación de sus artículos fue la de Rusia. No podía ser de otra forma. Su pensamiento católico le condujo a una actitud anticomunista de por vida. Se trataba de otro totalitarismo que al igual que el nazismo o el fascismo italiano atacaban a la persona con su credo no humanista:

“Suponen estas tres expresiones distintas. Fascismo. Racismo. Comunismo. Amigas entre sí un tanto las dos primeras, pero irreconciliables de la tercera. Y sin embargo, todas tres se han concertado admirablemente a un

---

[89] ARTETXE, José de: “El deber de rectificar”, *El Día*, 6-10-1934.

mismo fin. Adolecen de aquel mismo defecto, que en buena parte ha sido motivo de su instauración. El individualismo liberaloide.

Todas estas concepciones han declarado una guerra sin cuartel a la dignidad inmarcesible de la persona humana. El hombre, en su más alta expresión, la persona, no supone nada ante la raza de los unos, el Estado todopoderoso de los otros, la colectividad de los de más allá, lo mismo que no supuso, ante las frías disquisiciones de la economía liberal, productivista<sup>90</sup>.

Observará el lector cómo adjetiva al individualismo con el adjetivo despectivo de “liberaloide”. Artetxe contraponía en aquellos años las categorías de individuo y de persona. El individuo basaba su esencia en la materia; la persona, en el espíritu, según su visión. “La persona es principio de unidad, el individuo de pasividad”. Este subrayado de la persona le llevará a ser lector de *Esprit*, la revista católica francés, y de los pensadores del llamado personalismo Jacques Maritain y Emmanuel Mounier.

Evidentemente, todo este pensamiento le pondrá en las antípodas del experimento bolchevique. Artetxe fue un atento lector de la literatura rusa, sobre todo, de Dostoievski. Sus personajes de alta densidad psicológica, torturados por su propia vida le atrajeron de por vida. “El alma eslava” que yacía en ellos ha sido y es motivo de disquisiciones de todo tipo. Para Artetxe esa realidad intelectual profunda se abriría camino a través del materialismo impulsado por las autoridades soviéticas<sup>91</sup>.

Las campañas a favor del ateísmo, la desvalorización de la familia, los valores que se inculcaban en las juventudes del Komsomol... eran todos principios comunistas anticristianos. Vayamos a su voz:

“He ahí una invasión de los bárbaros. Son los comunistas ateos los enemigos del Espíritu, inflamados de odio antirreligioso. Con ese ideario van a arrasar el mundo. Que si el cristianismo entronizó en él la caridad, el comunismo va a establecer el reinado del materialismo. Las delicadezas del espíritu, la dignidad de la humana personalidad, la santidad de la familia, la noción de la libertad, se pretende dejen paso al materialismo más bestial, a la nivelación antiindividual de la persona humana, al contrato sexual y a la tiranía más vergonzosa. El alcance de la agresión no puede desconocerse. No cabe cruzarse de brazos. Las maquinaciones ateas nos alcanzan plenamente<sup>92</sup>.”

---

[90] ARTETXE, José de: “La dignidad de la persona humana”, *El Pueblo*, 8-10-1935.

[91] ARTETXE, José de: “La lucha rusa entre el espíritu y la materia”, *Euzkadi*, 5-12-1934.

[92] ARTETXE, José de: “Sin Dios”, *El Día*, 18-3-1933.

Un escritor ruso que siguió con atención fue Nicolás Berdaieff, un pensador represaliado tanto por los zaristas como por los comunistas, y que a través de sus libros creó en París un pensamiento existencialista cristiano sugerente. De la época es su obra *Un Nouveau Moyen Âge : Réflexions sur les destinées de la Russie et de l'Europe*. (1924) que será comentada en varios artículos<sup>93</sup>.

Sin embargo, su mirada internacional fue más amplia que lo expuesto hasta ahora. Criticó el fascismo italiano y, sobre todo, la invasión de Abisinia, una vieja monarquía cristiana en el corazón de África. También siguió con interés los avatares de la pequeña república austriaca, encajonada entre los expansionismos alemán e italiano, y gobernada por el Partido Social Cristiano del sacerdote Ignaz Deipel y con sus sucesores, el autoritario Dolfuss y el último canciller Schuschnigg. Otro foco de su interés fue Bélgica y su poderoso movimiento católico. Se equivocó, como muchos otros, con el entonces joven político Leon Degrelle que del Partido Católico Belga fue virando hacia posturas claramente fascistas y que acabó colaborando con los nazis. Igualmente, con el movimiento nacionalista flamenco Dinaso que mantuvo una posición claramente antiliberal.

En medio de este choque de posiciones políticas y pensamientos extremados que operaban sobre la vieja Europa se atisbaba, de nuevo, la sombra de la guerra. Tras 1914, Europa se deslizaba hacia la nueva hecatombe de 1939. Artetxe ve con preocupación este clima de locura.

“Los que vivimos actualmente en Europa, tenemos la evidencia de estar colocados sobre un volcán que anuncia sordamente una erupción violenta e inminente. (...). Asentimos con nuestro espíritu, a esa idea de lo inevitable de un próximo conflicto armado. Por desgracia es así. Pero creo también que nuestras convicciones cristianas nos imponen un deber elemental, la que debemos mantenernos sumisos”<sup>94</sup>.

Frente a un pacifismo sentimental de contornos imprecisos opone el pacifismo cristiano basado en un espíritu de justicia y de caridad, de reparto equitativo de la riqueza y de cooperación fraternal entre las naciones.

Otras geografías lejanas de la europea no fueron tanto de su interés. Tocó el tema de Manchuria y del expansionismo japonés, algunas de las medidas tomadas por Roosevelt o la guerra del Chaco (1932-1935) entre Paraguay y Bolivia. Un personaje americano que le interesó, seguramente

---

[93] ARTETXE, José de: “El comunismo y nosotros, los cristianos” I y II, *El Día*, 10-3-1933 y 13-3-1933.

[94] ARTETXE, José de: “La paz, don supremo para los hombres”, *El Pueblo*, 24-10-1935.

tras leer la fantástica entrevista que le hizo su compañero de partido Ramón de Belausteguigoitia, fue el del general nicaragüense Sandino, que se levantó contra el imperialismo norteamericano que planeaba sobre la América latina. “Sandino triunfará y su nombre llenará una época en la historia americana como en otro los que supieron emancipar sus países de extranjeras tutelas”<sup>95</sup>, apunta Artetxe.

### 1.5. Artetxe social

José era un trabajador de la banca y estaba afiliado a SOV, ELA-STV desde su II Congreso de 1933. Era también un colaborador activo de *Aitzol*, íntimo amigo de Benegas que trabajaba para el sindicato, y colaboraba en *El Día*, el diario más próximo a los llamados “solidarios” o “solis”. Todo ello nos da la pista de que otro de sus temas fue el social. Ahora bien, no lo fue a nivel concreto y de detalle, sino con la vista puesta en los principios generales, en la lucha de ideas y en los ejemplos de interés de otros países.

Él mismo participaba con otros compañeros en las luchas dialécticas con los comunistas, mayormente en la Academia de Declamación o en su propio terreno, allá por Trintxerpe y Pasajes de San Pedro, donde aquellos tenían mucha fuerza entre los pescadores, y de donde parece que casi salieron a gorrazos.

Asimismo, le hemos visto participar del experimento de AVASC como profesor y conferenciante. En sus artículos da también noticia de los Círculos de Estudios o Ikas-Batza, de reuniones de jóvenes católicos en los pueblos y que eran dirigidos normalmente por un sacerdote.

Su posición es la de los solidarios y sus consiliarios: *Aitzol* y el canónigo Alberto Onaindía, *Egizale*, o la del consiliario oficioso, el director del Secretariado Diocesano de Acción Social, Policarpo Larrañaga, *don Poli*.

Ya desde sus primeras colaboraciones en *El Día* plantea su postura en el tema: una tercera vía social cristiana, entre el capitalismo y el comunismo. Aunque firme defensor de la propiedad privada, piensa que el capitalismo que “tiende a convertir el mundo en dos grupos, uno de los inmensamente ricos, y otro de los completamente pobres, no sirve al orden social, sino que le prepara grandes trastornos” señala indignado ante la cerrazón de los latifundistas andaluces y extremeños y el avance de las ideas comunistas entre los campesinos. El capitalismo “considera al hombre exclusivamente sobre el ángulo de producción. Olvida por completo los valores

---

[95] ARTETXE, José de: “Sandino”, *El Día*, 7-2-1931.



espirituales”. Ataca el individualismo que “nació de la emancipación religiosa de la Reforma, prosiguió su ruta y creyó emanciparse intelectualmente elucubrando la filosofía que algunos llamaron de las luces”. Se trata de un discurso claramente antiliberal. El socialismo también no pasaba de ser “una reacción contra el abuso contrario” y “la consecuencia natural del régimen capitalista”. El edificio social capitalista “está decrépito y se encuentra en estado de inminente ruina. No va a ser posible apuntalarlo”, señala mientras da cuenta en 1933 del II Congreso de SOV en Vitoria<sup>96</sup>.

Artetxe mira a la actualidad internacional, particularmente allá en donde el catolicismo social tenía particular vigor: Francia, Bélgica y, en menor medida, Holanda. Interés especial cobran para él las semanas sociales que todos los años se celebraban en diversas ciudades francesas, con asistencia de miles de personas. Sigue lo que la prensa y los intelectuales franceses católicos señalan. Se trata de ideas ya desarrolladas: el espiritualismo, el personalismo, el humanismo: que la persona vuelva al centro de la economía<sup>97</sup>.

Particular entusiasmo siente hacia el movimiento de masas que fue la Juventud Obrera Católica (JOC) creada en 1924 por el canónigo Josep Cardijn, tanto en Francia como en Bélgica y Holanda. Se trató de vigorosos movimientos que arrastraron a miles de jóvenes trabajadores en torno a la llamada doctrina social católica y las enseñanzas y encíclicas sociales que partían del Vaticano. Sus valores eran los de la justicia y la caridad cristianas, y la concordia con los patronos a través de un “diálogo amistoso”. Se trataba del viejo sueño interclasista que va a alumbrar a la doctrina social de la Iglesia, a los “solidarios” y a AVASC.

El propósito de ello era ganar a los obreros, que estaban abandonando las filas católicas por las izquierdas. Seguía a su jefe *Aitzol* cuando señalaba: “el obrero vasco nos abandona”. Apunta Artetxe: “El obrero vasco se ha marchado de nuestro lado a organizaciones hostiles a nuestra idiosincrasia, a organizaciones hostiles a nuestra religión sacrosanta, a organizaciones que sin máscara ninguna son enemigas de todo lo nuestro, de todo lo vasco”. Lo vasco es la raza, tomada en ese aspecto étnico y nacional que hemos señalado anteriormente. “¿Dónde está la verdad?” se pregunta el veinteañero José: “en la doctrina que los dos sistemas repudian por igual. En las prescripciones leoninas y en las últimas de S.S. Pío XI. Por ahí

---

[96] ARTETXE, José de: “El segundo Congreso de Solidaridad de Obreros Vascos”, *El Día*, 30-4-1933.

[97] ARTETXE, José de: “La semana social de Lille”, *El Día*, 14-8-1932.

camina Solidaridad de Obreros Vascos. Firme y enderezada al fin, la rendición de la clase obrera”<sup>98</sup>.

Artetxe, y no es para menos, sintió una singular admiración hacia el jesuita suletino Pierre Lhande, tanto como propulsor de la cultura vasca, como por su trabajo en el cinturón rojo de París y su libro *Le Christ dans la Banlieue*, en donde se hacen presentes los curas en contacto con el proletariado y la figura del cura-obrero, al que Artetxe estará siempre muy unido sentimentalmente<sup>99</sup>.

Otro sacerdote referente fue el canónigo asturiano Maximiliano Arboleya (1870-1951) que siempre apostó por un sindicalismo católico “puro” libre, sin intromisión de los patronos. Tras los terribles sucesos de octubre de 1934, las derechas españolas se conformaron con la represión. Arboleya siguiendo a Arboleya no creía que este fuera el camino y apoyó “el desarme de los espíritus”. Así se hace eco del manifiesto del Grupo de la Democracia Cristiana, que lleva la pluma de Arboleya.

En febrero de 1936, algo antes de las elecciones, Arboleya le cuenta sobre el ambiente en Asturias: “Aquí todos piensan en dominar, en aplastar, en aniquilar a estos revolucionarios, que llaman neciamente “marxistas” y que se cuentan por docenas de millares: nadie se acuerda de atraerlos y reconquistarlos. (...) No se acaban de dar cuenta de que nosotros no pretendemos aplastar y aniquilar”<sup>100</sup>.

Todas estas ideas y esta inquietud social están presentes en el primer libro que escribió en 1934.

## **2. Un libro: *Una inquietud y cuatro respuestas*.**

### ***Unas notas dedicadas a la juventud vasca (1934)***

Artetxe participa en AVASC (Asociación Vasca de Acción Social Cristiana). Ya hemos señalado que se trataba de una asociación de difusión de la doctrina social de la Iglesia, que propugnaron en el país sacerdotes como Policarpo Larrañaga desde el Secretariado de Acción Social de la Diócesis, el jesuita Joaquín Azpiazu o el canónigo Alberto Onaindía. En su seno tomaron parte mayormente los nacionalistas vinculados a Solidaridad de Obreros Vascos, pero también carlistas como el propio Marcelino Oreja u otros católicos españoles. AVASC creó cursos para trabajadores en las

---

[98] ARTETXE, José de; “¡Nos va la vida en ello!”, *El Día*, 24-7-1931.

[99] ARTETXE, José de; “Cristo en los arrabales, A propósito de un libro”, *El Día*, 7-5-1931.

[100] Carta de Maximiliano Arboleya, 6-2-1936.

ciudades y pueblos más importantes, conocidos como la Universidad Social Obrera Vasca. En ellos, cómo no, participó Artetxe<sup>101</sup>. Se trataba de formar a los líderes obreros católicos para que ellos pudieran difundir el ideario social católico en sus respectivos pueblos y medirse en las controversias obreras con los líderes obreros marxistas. En un artículo para *El Día*, el propio Artetxe lo definió como “la entidad de inquietudes sociales, obreristas, vinculadas a las enseñanzas pontificias y a la tierra vasca” y su objetivo sería formar “un buen plantel de obreros bien asentados en disciplinas sociales”.

Este experimento fracasó ya para principios de 1935. Antonio Elorza lo ve como “la quiebra del proyecto armonista de los propagandistas sociales”. Las intromisiones de la diócesis, las presiones patronales tras octubre de 1934, las conexiones con Herrera Oria, las disensiones políticas en su seno, el protagonismo mayúsculo del padre Azpiazu... dieron al traste con aquella experiencia<sup>102</sup>.

Arteche partía de la idea de que los católicos ligados a la derecha españolista se “convertirían” al nacionalismo casi inevitablemente, como él mismo lo había hecho. Su familia era netamente integrista religiosa y políticamente. Sus antecedentes eran inequívocamente carlistas. Así era casi todo el mundo en su pueblo, y, sin embargo, él había ingresado en la grey nacionalista. Unos antes y otros después, pensaba, podían seguir el camino de Damasco que había iniciado Engracio de Aranzadi a fines del XIX, cuando desde el fuerismo integrista se pasó al naciente nacionalismo. Seguramente, creía que aquellas ideas del rey y de España eran cosa de viejos, y que la juventud católica iría cayendo del lado nacionalista.

El peligro estaba en la izquierda. Arteche ve con preocupación los votos que las izquierdas empiezan a tener en poblaciones incluso pequeñas, como en el pueblo de su madre, Ezkio. Esta presencia izquierdista se acrecienta en villas como Irún, Eibar, Mondragón u otras. Particularmente, la insurrección de 1934 enciende las luces rojas de este fenómeno. Los obreros empiezan a ser ganados por la izquierda y abandonan el catolicismo y la Iglesia. Además, las izquierdas obreras tienen ideas en boga y bien difundidas internacionalmente. Incluso, se han hecho con el poder en Rusia, país inmenso en donde la población es sometida a los dictados de los

---

[101] Gerardo Bujanda me habló en 2017 de cómo siendo un mozalbete fue a los cursos de AVASC. Uno de sus profesores fue Artetxe. Me mostró este libro *Una inquietud y cuatro preguntas* que todavía lo tenía a mano.

[102] ELORZA, Antonio: “Los sacerdotes propagandistas y la ideología solidaria en la Segunda República”, *Un pueblo escogido*, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 286-291.

nuevos “ingenieros del alma”, en palabras del propio Stalin, pero cuya imagen es dulcificada por la propaganda presentando a las masas obreras internacionales como una suerte de faro que no se apaga y que alumbraba un futuro prometedor y moderno.

Curiosamente, Aitzol pensaba que la izquierda entraría en el País Vasco a través de la senda del euskerismo. Este pensamiento volverá a la mente del último Artetxe, en su experiencia en *Zeruko Agia*.

Esta batalla cultural, tan de moda también en nuestros días, es la que subyace en la participación de Artetxe en AVASC como profesor y propagandista. Es también un tema recurrente en sus artículos, y, cómo no, está presente en su libro.

Se trata de un libro-folleto corto, de apenas cien páginas. En las solapas se publicitan otros cuatro libros del jesuita Azpiazu<sup>103</sup>, sobre temas como el socialismo, el control obrero, la doctrina social del entonces papa Pío XI, el salario familiar o las cajas de compensación.

El prólogo del libro corre a cargo de Luis María Lojendio<sup>104</sup>, abogado católico, íntimo amigo de Arteché durante toda su vida. La presencia de Lojendio nos da a entender esa entente católica que existió entre los conservadores españolistas y los nacionalistas vascos, y, que, de alguna manera, ocasionó el fracaso de la propia AVASC. Lojendio hace un llamamiento a los jóvenes para actuar “de acuerdo con los valores tradicionales y eternos del alma vasca”. Pide un “retorno a lo vasco”, pero “a la esencia, no a las formas”. Hace también un llamamiento para conocer las ideas que se mueven por el mundo y dar “una respuesta vasca a la confusión del ambiente”.

Artetxe inicia su libro con el “*Haika, muthil,/jeiki hadi*” como proemio, más de tres décadas antes de ser popularizado por Mikel Laboa. Abandona también el Euzkadi (con zeta) de sus artículos, que estarían sujetos a las reglas de estilo de sus diarios, y se refiere a Euskadi (con ese).

---

[103] Joaquín Azpiazu Zulaica (1887-1953) fue un jesuita donostiarra, doctor en Filosofía y Derecho, profesor de Deusto que se centró en trabajos de índole económico y social dentro de la llamada doctrina social de la Iglesia.

[104] Luis María Lojendio Irure (1907-1987) fue un abogado y monje donostiarra. Formaba parte de una familia de inclinaciones derechistas españolistas. Su hermano José María fue presidente de Euskaltzaindia y sus hermanos Juan Pablo y Miguel María siguieron la carrera diplomática. Luis M<sup>a</sup> ocupó la jefatura de la Oficina de Información Diplomática, siendo ministro de AA.EE. el católico Martín Artajo. En 1960 ingresó en la Orden Benedictina llegando a ser prior de Leire y abad del Valle de los Caídos. Su amistad con Carlos Santamaría y Arteché fue íntima. Ayudó a Arteché desde su cargo en Madrid en sus numerosos problemas con la censura.

Siempre tuvo un conocimiento de la cultura vasca muchísimo mayor que la mayoría de los que le rodearon.

En su primera parte traza unas líneas maestras del panorama de los años 30. Me sorprende una y otra vez que aquellos jóvenes creyeran que el mundo antiguo se desvanecía y de que de ello iba a surgir “un orden de cosas nuevo”. Al capitalismo, por supuesto, se le abre la esquelera mortuoria. Su “absoluto fracaso” iba a dar paso a algo nuevo. El sistema se basaba en el derecho de “unos pocos privilegiados” sobre las masas famélicas sin trabajo. Recordemos que la Crisis de 1929 hizo mella en Europa y en el País Vasco con la aparición del “paro obrero”.

La respuesta era la del odio y la revuelta instigadas por el socialismo, “hijo natural” del capitalismo, en sus diversas vertientes. Al liberalismo político también se le cantan las exequias. Al “parlamentarismo bonachón”, que había dado el voto, le respondían las masas que servía de poco ante el hambre. La consecuencia era que la democracia se batía en retirada dejando el campo libre a los sistemas autoritarios. Estas ideologías habían usado la democracia como juguete para engañar al pueblo y con su populismo someterlas a la autoridad “de un hombre tan solo”<sup>105</sup>.

Artetxe pone ejemplos del III Reich, que, recordemos, solo llevaba un año en el poder. “Lo justo es algo que sirve al pueblo alemán” decía el ministro Frick y “el derecho está condicionado por la Raza”, clama el profesor Schraut, en citas de Artetxe.

Frente a este totalitarismo, los viejos valores de la familia, la fidelidad conyugal y los deberes paterno-filiales eran objeto de befa y escarnio. La propiedad era tenida por un robo, y a lo que se aspiraba era al poder para implantar la tiranía.

Cara a este panorama, Artetxe sostiene que el futuro no puede asentarse en exclusivismos de nación, raza, tiranía o imperialismo. Las naciones como los individuos tienen un sustrato espiritual. “Todo vive por el espíritu o muere por su ausencia”. La falta del espíritu conducía a la barbarie. Y citaba ya en los años 30 a Teilhard de Chardin: “Decir crisis del espíritu es decir lo mismo que crisis de fe, de confianza en Dios y por lo mismo de menosprecio de su ley y de su doctrina y así nos va en ello”<sup>106</sup>.

Artetxe se dirige a los jóvenes vascos, él mismo tiene 27 años, llamándoles a la defensa de la fe que recibieron de sus padres y contra el materia-

---

[105] ARTETXE, José de: *Una inquietud y cuatro respuestas. Una notas dedicadas a la juventud vasca*, Publicaciones de AVASC, Leizaola, San Sebastián, hacia 1934, pp. 12 y ss.

[106] Op. cit, p. 19.

lismo: “No permitas que en tu Euskadi, el desgraciado materialismo de los tiempos encuentre fácil pedestal”, apunta.

A continuación, lanza una mirada a los países totalitarios: Rusia, Italia y Alemania.

En Rusia la revolución ya había sido predicha por Dostoievski o Bakunin en el XIX. En la URSS “el error, el ateísmo, presume poseer una moral, una metafísica, la monstruosa religión de su irreligión, y pretende también dominarlo todo, en nombre de la más monstruosa de las aberraciones humanas”, pero creía que en la juventud rusa prendería el espiritualismo de su alma eslava.

En Italia el fascismo era también un fenómeno juvenil. Mussolini halagaba a la juventud, mientras divinizaba el Estado. El alma infantil italiana se había hecho cargo del Fascio y los jóvenes eran encuadrados bajo la disciplina fascista. Salvaba del fascismo solamente el interés económico que podría tener el corporativismo.

La Alemania nazi era heredera de Lutero y su iglesia nacional frente al universalismo católico. Hegel, más tarde, llevó a la divinización del Estado. Hitler en su *Mein Kampf* se dirigía al corazón de los jóvenes, pero ofreciendo materialismo e imperialismo racial.

En ese “orden nuevo” que los jóvenes de los 30 veían para su futuro, Artetxe se fija en la respuesta que ya están dando los jóvenes cristianos tanto en Francia como en Bélgica. Para él, estos dos países, especialmente el primero, son los paradigmas de su pensamiento y de su llamamiento a la acción católica. Con citas a los pensadores católicos franceses Jacques Maritain, François Mauriac o el dominico Sertillanges, fija sus ojos en la juventud católica francesa que venía de diferentes orígenes y que condenaba el productivismo moderno bajo su forma capitalista o marxista, “la democracia en su sentido actual y parlamentarista”, el imperialismo, el pacifismo internacionalista de la Sociedad de Naciones y se centraba en la persona, en “la necesidad de una revolución espiritual y constructiva, capaz de asegurar a todos el bienestar elemental y la riqueza a los más dotados: adhesión también, consciente o inconsciente, tácita o proclamada a los principios esenciales del cristianismo”.

Frente a Moscú, la alternativa era Roma, pero no la Roma de Mussolini, sino “la legítima Roma”, la católica, la universal, que no sabe de odios ni exclusivismos estatales, ni de egoísmos nacionales ni de clase social. Es el ideal católico, basado en la fraternidad cristiana, antítesis de los odios de

toda clase que querían desgarrar el mundo a través de una horrenda conflagración.

“¿POR QUÉ NO MIRAR A LA IGLESIA Y A SU OBRA CIVLIZADORA COMO POTENCIA DE FUTURO...? ¿Y AQUÍ EN EUSKADI...?” con estas palabras en mayúscula, con tono de panfleto, se dirige el joven Artetxe a la juventud vasca. El imperativo es “¡Cristo!” y la Iglesia la que puede llevar a buen término la obra de renovación humana, sigue Artetxe<sup>107</sup>.

Nunca se apartó un ápice de este camino. El catolicismo universal a través de la Iglesia era la solución a los problemas humanos tanto políticos como sociales. Por eso, hace este llamamiento a los jóvenes vascos para que sigan fieles al sustrato de donde han surgido, el mismo de donde nacieron nuestros santos y misioneros.

## **2. ARTECHE, LA TERCERA ESPAÑA Y *EL ABRAZO***

La acepción Tercera España es una categoría cada vez más empleada en medios intelectuales, periodísticos y también en la vida corriente. Haría referencia a un amplio espectro de la población que no estuvo de forma convencida en ninguno de los dos bandos que protagonizaron la última guerra civil. Propiamente ocuparía a la mayoría de la población española de aquellos años.

La Guerra Civil parece que no acaba de acabar. Tras más de 80 años luego de su finalización, sigue protagonizando buena parte de la propia actualidad política y cultural. Tras más de 45 años desde la muerte del dictador, la sombra de la guerra parece que gana más y más terreno. Lo ha hecho de forma espectacular con la exhumación de su tumba en la basílica del Valle de los Caídos. Igualmente, asistimos a heridas no cicatrizadas con la presencia de muertos republicanos en las cunetas, lo que constituye una falla de las más de cuatro décadas de vida democrática. Por otro lado, ciertos episodios y ciertos recuerdos “memorializados” y extraños a la disciplina histórica son utilizados de forma rencorosa en la vida política, extremando más todavía la creciente radicalidad política. Nuevas formaciones extremistas poco han ayudado a que este clima cainita se difumine. Parece haber intereses en que la guerra no finalice nunca y de que el mito de las dos Españas perdure.

---

[107] Op. cit, p. 75.

De jóvenes aprendimos aquel verso de Antonio Machado cantado por Joan Manuel Serrat:

“Españolito que vienes  
al mundo te guarde Dios.  
Una de las dos Españas  
ha de helarte el corazón.”

Machado componía aquel verso mucho antes de la Guerra Civil, sin sospechar que él mismo iba a ser emblema de uno de los bandos y una víctima eminente de la contienda y del exilio republicano. Otro noventayochista eminente, Miguel de Unamuno, se refería así a la incipiente guerra a fines de 1936: “Entre marxistas y fascistas, entre los hunos y los hotros, van a dejar a España inválida de espíritu”. Era el viejo concepto de “las dos Españas”, que hacía referencia a una tradición que se puede rastrear ya a fines del siglo XVIII y que recorre el siglo XIX con sus pertinaces guerras civiles y sus revoluciones, y que harían referencia al fracaso de la Ilustración y del liberalismo en España.

Sin embargo, de la propia frase de Unamuno podemos colegir que entre los “hunos y los hotros”, entre “marxistas y fascistas” había algo más necesariamente. Cualquiera que reflexione sobre la guerra y su contexto podrá comprobar que el país era algo más que esas ideologías. Más incluso, al comienzo de la guerra los fascistas eran una ridícula minoría incardinada en la Falange Española de las JONS, y los comunistas, algunos más, pero también una pequeña parte de la sociedad y del arco político.

Estas categorías minúsculas eran aún más despreciables en Gipuzkoa. Y, sin embargo, a la altura de 1939 el PCE y la reunificada FET contaban con millones de afiliados.

Estas realidades han empujado a la aparición de la categoría de la Tercera España. Parece que una de sus raíces estaría en el político y diplomático liberal Salvador de Madariaga, un buen representante de la propia categoría.

La propia Clara Campoamor en su temprano libro *La revolución española vista por una republicana* (1937) iría por el mismo camino. Quizás, quien mejor personificó esta vía y la puso negro sobre blanco es el periodista Manuel Chaves Nogales en el famoso prólogo de su temprano libro *A sangre y fuego* (1937)<sup>108</sup>.

---

[108] CHAVES NOGALES, Manuel: *A sangre y fuego*, Austral, Madrid, 2010, pp. 25-33.



Incluso, se ha apuntado que la España que surge en la hoy por algunos denostada Transición sería esa vía que emergería por fin frente al odio como motor político de la historia española.

Paul Preston en su libro *Las tres Españas del 36*<sup>109</sup> acoge este concepto que lo extiende “a grandes sectores de ambos bandos durante la contienda”. Preston pone algunos nombres. Manuel Portela Valladares (presidente del Gobierno hasta el Frente Popular), los católicos catalanes Joan Baptista Roca y Manuel Carrasco i Formiguera, el valenciano Luis Lucía, los generales Campins, López Ochoa o Batet, el socialista Besteiro y muchos otros formarían parte de este nutrido ejército del perdón. El propio presidente de la República Azaña con su “paz, piedad y perdón” de julio de 1938 transitaría por esta senda en sus últimos años. Intelectuales de primera como el propio Madariaga, Ortega o Marañón, estos dos últimos con cierta amistad con Arceche, y otros muchos también engrosarían esta multitud.

Preston incluye también entre ellos a los muchos católicos moderados: a los catorce curas asesinados por los franquistas e, incluso, al propio obispo de Vitoria Mateo Múgica Urrestarazu, expulsado de su sede tanto por la República como por Franco, y con el que Arceche mantuvo amistad y correspondencia.

La obra que más ha hecho por esta consideración de la Tercera España es el libro *Las armas y las letras* de Andrés Trapiello. Trapiello estudia en esta seminal obra la posición de los intelectuales ante la guerra, y da la consideración de “mayoritaria” a esta Tercera España. La formarían “gentes de toda condición, edad, clase e ideología”, a los cuales las otras dos Españas les intentarían ganar “mediante el poder, la coacción o el terror (...) no dudando en quitarlos de en medio si estorbaban sus propósitos”<sup>110</sup>.

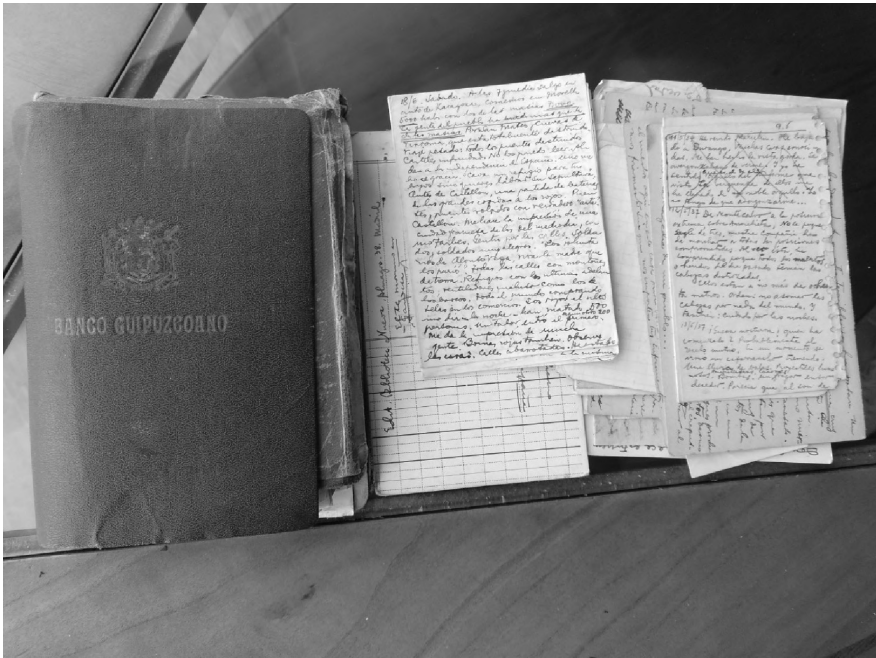
Este sería el caso de Arceche. Un escritor católico y nacionalista vasco que se queda y es empujado a hacer la guerra como “voluntario” en el bando franquista porque este bando le exige una especie de expiación por sus numerosos pecados nacionalistas durante los años republicanos. Guarda alguna relación con figuras católicas del nacionalismo galleguista como Vicente Risco o Ramón Otero Pedrayo.

Es también en buena medida la categoría de gran parte del Partido Nacionalista Vasco, que había ido en coalición en las elecciones generales de 1931 con uno de los bandos, el de las derechas, y con el cual consensuó

---

[109] PRESTON, Paul: *Las tres Españas del 36*, Plaza y Janés, Barcelona, 1998, pp. 15-25.

[110] TRAPIELLO, Andrés: *Las armas y las letras*, tercera edición, Destino, Barcelona, 2010, p. 21.



Papeles de guerra.

el llamado Estatuto de Estella. Como hemos visto, en las últimas elecciones generales, las de febrero de 1936, el PNV concurrió a ellas secundado por las otras dos Españas, como muestra bien clara de la próxima conflagración.

Arteche es un hombre que va a creer en la concordia, en que gente de diferentes posiciones ideológicas y vitales puedan convivir en paz a través del diálogo y la tolerancia. No es un político, es un hombre preocupado por la religión y por la cultura del país. Toda su vida fue “un posibilista, un resistente elástico”, en palabras de Mainer<sup>111</sup>, dispuesto a trabajar, escribir y publicar con un ánimo constructivo. Ese enorme esfuerzo espiritual que llevó a cabo ha sido muy mal entendido por muchos.

La guerra fue una experiencia trascendental para Arteche. Seguramente lo fue en una u otra medida para todos los que la vivieron, aunque fuera de una forma tangencial. Él cubrió los tres años de la contienda, desde noviembre de 1936 hasta mayo de 1939. Una guerra en primera línea en el

[111] MAINER, José-Carlos: “José de Arteche, un vasco en la posguerra (1906-1971)”, Fundación Ortega y Gasset, Madrid, 2-10-2006.

Tercio, en el frente de Bizkaia; y, luego, algo menos arriesgada pero muy dura en los frentes de Aragón, Levante y Cataluña.

“La guerra me hizo otro hombre. (...) No quiero sino la paz (...). Todo lo demás me va dejando frío”<sup>112</sup>. Es la única anotación que hace de 1942 en su diario de posguerra.

Su guerra está en el libro/diario *El Abrazo de los Muertos*, un formidable testimonio de su experiencia y de su personalidad, un libro no político, “un acta notarial” “inspirado en la pura caridad”<sup>113</sup>, según José.

Este libro tiene una larga historia. Fue una obsesión de por vida, pues no pudo ser editado hasta 1970, una año antes de su muerte. Como ya he señalado, sus notas están tomadas en el propio frente, en cuartos de cuartilla, con minúscula letra, en cualquier tipo de papel. Solamente por su aspecto físico delatan la necesidad que tuvo de contar lo que vio y de lo que se le pasaba por la cabeza, a la vez que denotan algo fundamental en Arteche: su vocación absoluta de escritor.

Con estas notas, en sus años de silencio en Zarautz fue componiendo el texto que ya estaba listo para mayo de 1945. “Jamás trabajo alguno me produjo tanto cansancio, tanto sufrimiento”, dice en su prólogo. En el proemio lleva dos cartas de Marañón, por ellas sabemos que Arteche no quiso convertirse en acusador de personas con graves responsabilidades. A veces las cita con una inicial. Otras no las recoge deliberadamente. Se trata de apuntes que no los tomó deliberadamente y que “tengo casi olvidados y me interesa olvidar”<sup>114</sup>. Arteche también pensó en incluir una carta de Azaola, pero este planteó que debería supervisar cualquier traducción a cualquier lengua<sup>115</sup>.

Sin embargo, escribir parece que le sirvió para ahuyentar sus numerosos fantasmas. Es lo mismo que han contado otros escritores que han pasado por experiencias similares. Es el caso de Primo Levi en *Si esto es un hombre* (1947) o el de Jorge Semprún en *La escritura o la vida* (1994) y en otros de sus textos. Exorcizar los pavorosos recuerdos, en estos casos los de un campo de concentración, a través de la palabra. “Los recuerdos de la guerra civil me agobiaban tanto que escribirlo ha sido mi único recurso para liberarme de ellos”, señala.

---

[112] ARTECHE, José de: *Un vasco en la postguerra, Diario 1939-1971...*, p. 22.

[113] ARTECHE, José de: “Mi libro”, *La Voz de España*, 30-4-1966.

[114] ARTECHE, José de: *El Abrazo de los Muertos...*, pp. 15-17.

[115] Carta de Azaola a Arteche, 1-10-1959.

La fecha no es baladí, es el mes en que acaba la II Guerra Mundial en Europa, y, por lo que me dice su hijo Iñaki, esperaba un cambio inminente en España al calor de la victoria de los aliados. Sin embargo, Franco le sobrevivió en el poder y *El Abrazo* se fue al cajón por su incapacidad de salvar la férrea censura que existía.

Comienza así un calvario con el libro a cuestas. Lo dio a leer a sus amigos (Lopetegui, Iribarren, Azaola, Arocena...) y a gente de prestigio como el propio Ortega o Marañón, con cuyas cartas comienza el libro a modo de prólogo. A todos ellos les pareció impresionante. Algunos le propusieron editarlo en el extranjero o autocensurarlo y sacarlo en España. Arteche no se avino a ello. Creía, con razón, que si se publicaba en el extranjero le podría acarrear muchos problemas a él y a su familia. Estaba atado a sus humildes trabajos y anclado a su numerosa prole: era un hombre pobre. Incluso intentó publicar algunos fragmentos en los *Papeles de Son Armadans* que Camilo José Cela dirigía en Mallorca. Quizás pensaba que la censura era más suave con la figura de Cela. Este, sin embargo, le disuade señalándole que él también estaba bajo su yugo<sup>116</sup>. Otro personaje ilustre, el periodista Antonio Fontán (1923-2010), primer presidente del Senado democrático, intentó también publicar fragmentos en *Nuestro Tiempo*, en la revista cultural de la Universidad de Navarra. También lo intentó en una de las revistas más abiertas, *Insula*<sup>117</sup>. Por otro lado, se negó siempre a mutilarlo. Solamente, se prestó a no ser un texto acusatorio de personas que cometieron grandes crímenes, por el propio carácter de concordia del libro.

Alguna esperanza concibió cuando en 1953 Gironella publicó la novela *Los cipreses crecen en Dios* como parte de una trilogía sobre la Guerra Civil, en el que iba también *Un millón de muertos* (1961). Sin embargo, Gironella tenía la capacidad de escapar a Francia o a los Estados Unidos, y él no.

El propósito del libro ya está en el propio prólogo: “este es el libro de un vasco cuyo espíritu, como el de muchos otros de su tierra, estuvo durante la guerra civil en medio de las dos facciones en lucha, e hizo cuanto fue posible por echar agua en la hoguera”<sup>118</sup>. Es toda una declaración de Tercera España.

---

[116] Carta de Camilo José Cela, 1-4-1959.

[117] Carta de Enrique Canito, director de *Insula*, 15-4-1959.

[118] Op. cit, pp. 15-16.

Arteche solía recordar cómo su padre contaba que tras la II Guerra Carlista, las autoridades liberales triunfadoras se apresuraron a tratar con suavidad, queriendo acogerles, a los carlistas que volvían derrotados del exilio. Con toda seguridad, el libro está planteado en esos términos, de perdón mutuo, de piedad, de paz. Sin embargo, el régimen nunca se planteó esas coordenadas y reclamó hasta el final su victoria.

Arteche señala en el prólogo que el libro es “un servicio a España, el país de los extremos, el de la guerra civil siempre inacabada y pronta a retoñar con implacable barbarie”. A su vez, cree que “la guerra civil española trasciende del espacio y del tiempo” del libro; a la par que señalaba: “no me traerá sino sinsabores”.

El libro/diario es todo él una apología del amor, del perdón, de la compasión y de la caridad. Aunque en el relato se subraye su contrario: el odio. Se pueden leer citas como: “la guerra civil es la bancarrota de la caridad” o “en la guerra civil todo son derrotas: las derrotas y las victorias”. Otras más: “en la guerra civil, no hay heroísmo comparable al de perdonar”, “lo más terrible de la guerra civil es esta increíble ausencia del sentido de la compasión”. Y quizás la más terrible en su caso: “la política es la escuela del odio”<sup>119</sup>.

El libro tiene una vertiente antropológica, de mirada al interior del alma. “En lo hondo de cada uno de nosotros hay escondido un salvaje”, dice en cierto momento. Sin embargo, por otra parte resalta la camaradería a veces desinteresada que había entre los soldados e incluso el respeto de estos hacia sus enemigos. “La pretensión de renovar al mundo por teorías y sistemas, cambiando etiquetas o probando recetas políticas creídas infalibles por nuestra miopía mental, es ilusoria. Sería preciso ante todo renovar, hacer, rehacer al hombre”<sup>120</sup>, una idea de clara raigambre en San Pablo, al que, curiosamente, apenas nunca cita.

Esta obsesión por la caridad y el amor está en la elección del nombre de su cuarto hijo, Agustín, que nace en plena guerra, en febrero de 1937. Arteche se acuerda del obispo de Hipona que dijo aquello de “ama y haz lo que quieras” y que encontró en Cristo un mensaje “de amor para todos los pueblos de la tierra”.

Sin embargo, la guerra era dura y el amor se ausentaba. A veces le asaltaba la depresión. “No soy valiente, al menos al estilo de muchos que me rodean. Temo mucho a la muerte, no precisamente por mí sino por los

---

[119] Op. cit, pp. 28-30.

[120] Op. cit, p. 55.

que dejo detrás de mí”. Y sigue: “ya sé que esta bancarrota de la esperanza y, en cierto modo, de la confianza en Dios es casi una blasfemia, pero es así. Y reacciono contra esta depresión”. Concluye: “todo es negro en mi alma. ¡Alúmbrame, Dios mío, los rincones oscuros de mi corazón!”<sup>121</sup>.

En abril de 1937 tiene lugar la fiera batalla en torno al monte Saibagain en Bizkaia. Es una carnicería. “Por todas partes, cadáveres y más cadáveres; sus bocas desmesuradamente abiertas parecen aspirar con ansia la lluvia que cae implacable. Desperdigados aquí y allá, mulos y caballos muertos de vientres hinchados”. Y, un pensamiento pesimista en extremo: “los cadáveres no se acometen, se abrazan. Los hombres no se reconcilian sino en la muerte”<sup>122</sup>.

Esta escena, la de un *gudari* abrazado a un soldado, obra de su amigo Antonio Valverde, *Ayalde*, es la que iba en la portada del libro, pero la censura a la altura de 1970 la echó para atrás. Es, asimismo, la que da título al libro. En la edición de 2008 ya aparece con su cubierta original.

A lo largo de la campaña de Bizkaia se repiten las escenas bélicas. “Entusiasta del paisaje como soy, noto que casi he perdido la facultad de admirarlo”. Su obsesión por huir del cuerpo a cuerpo se acrecienta: “siento



Arteche en el frente del Ebro, sobre un tanque.

---

[121] Op. cit, pp. 60-61.

[122] Op. cit, pp. 76-78.

que me es imposible tirar. En un combate a campo abierto Dios dirá, pero aquí es que no puedo, no puedo”<sup>123</sup>.

La blasfemia es una constante en sus mismas filas. Los falangistas navarros juran “de desesperación”. “El soldado español blasfema a cada momento; la blasfemia constituye en él una segunda naturaleza. Un pueblo que blasfema tanto, tiene que estar maldito de Dios”, apunta.

Sus posiciones nacionalistas independentistas parece que se relajan. Arteche esboza un ideal iberista peninsular, con su muy querida Portugal dentro, una utopía muy del federalismo del siglo XIX: “sin dejar de ser vasco soy capaz de sentirme castellano, aragonés, extremeño, andaluz y portugués al mismo tiempo. Concibo la patria española desde Creus hasta el cabo de San Vicente, desde Finisterre hasta el cabo de Gata y desde Irún hasta la última roca de Gibraltar”. Entona también su canto amoroso y utópico, y más que nunca en una guerra: “España de salvarse, se salvará en la caridad”<sup>124</sup>.

No voy a recoger más citas que son repetidas en otros pasajes del libro. Arteche ve el odio y la destrucción en todos los frentes y lugares por los que transita. Solo en Sotodosos, en un pueblito de Guadalajara, en la España desierta cercana a Teruel ve “palabras de paz” en la boca de un viejo cura que reza un padrenuestro por “la verdadera paz a España”, “por todos los que han muerto durante la guerra”. Las lágrimas, “de la más pura emoción religiosa”, brotan de los ojos del suboficial Arteche: “¡No sabes aún, viejo cura de Sotodosos, todo el bien que acabas de hacerme!”<sup>125</sup>.

Y sigue describiendo los horrores y la destrucción. Cadáveres a cientos entre naranjales, descompuestos por el clima del Levante. Soldados que se emborrachan en busca de una ilusoria alegría... Y, en medio de los horrores, a veces se despliega el portentoso paisaje de Morella, de Peñiscola, del monasterio de Poblet y de la escalinata de la catedral de Gerona. José siempre tuvo una mirada profunda del paisaje. Sabía mirar.

Sin embargo, el Arteche social también ocupa su sitio. En Serrejón, Cáceres, los yunteros carecen de tierra para trabajar, por lo que denuncia el latifundismo y el señoritismo: “No tienen caridad. (...). ¡Cotos, para que cada dos o tres años vengan ellos a cazar...! ¡Y gente anhelando una aranzada donde trabajar!”<sup>126</sup>, apunta.

---

[123] Op. cit, p. 84.

[124] Op. cit, pp. 115-116.

[125] Op. cit, p. 131.

[126] Op. cit, p. 222.



Con su íntimo amigo Beneche y su homónimo hijo  
José Mª Txiki Benegas (1948-2015).

Al final de su diario, ya finalizada la guerra, el 27 de abril de 1939, anota la idea cardinal del libro: “¡Hay que dar la mano! No es cristiano quien no sabe dar la mano”.

En *Caminado* (1947) hará un resumen sucinto de aquella aventura guerrera: “Mi espíritu bélico es nulo, es difícil dar con otro más pacífico que yo, pero, a pesar de todo, hice toda la campaña: recorrí los paisajes de la contienda, para decirlo con mayor exactitud”. La guerra, aquellas largas caminatas y tanto tiempo perdido, le otorgará también una visión del paisaje que todavía no se había reposado ante el fragor de aquellos años de juventud:

“Así recorrí durante tres años casi todos los frentes de la guerra civil. ¡Por cuántas sierras, vértices, montes, cabezos, cotas, poblados, pueblos, ciu-



dades no habré pasado! De todo guardo aquellos rasgos precisos que despiertan y reviven todos los demás recuerdos dormidos en la memoria.”<sup>127</sup>

En 2006, con motivo del centenario de su nacimiento, se redactaron varios artículos que insistían en la importancia de *El Abrazo*. Es aquel rasgo el que destaca José M<sup>a</sup> Txiki Benegas<sup>128</sup>, hijo del homónimo amigo de Arteché, “vivir con la mano tendida”, al tiempo que lo considera “un mediador” que fracasó por evitar la guerra, pero que trabajó por la reconciliación. Luis Daniel Izpizua apunta que en el libro no se encuentra “rastros alguno de acritud hacia quienes fueron sus correligionarios”<sup>129</sup>. Jon Juaristi sostiene: “no conozco un testimonio literario de la contienda tan noblemente humano”<sup>130</sup>.

Curiosamente, tampoco la aparición de *El Abrazo* le supuso la paz. Le llegó algún escrito de la Falange cubriéndole de insultos. “Desde la aparición de *El Abrazo de los Muertos*, estoy mascando el odio de muchos. El odio no se puede disimular”, apunta en su diario. Sin embargo, como ya he señalado en la biografía, el mayor desengaño lo tuvo con Patxi Unzurrunzaga, *Patxi Icharopena*, su editor casi de siempre. Arteché parece que no firmaba contrato alguno con Patxi, debían de tener confianza. Sin embargo, en *El Abrazo* se debió de seguir una técnica fotográfica de IBM, por lo que la edición se convirtió en interminable, incluso con cambios en la contraportada.

Arteché se enfadó. Le escribió a Caro Baroja pidiéndole consejo.

“La publicación del libro de esta editorial responde al cumplimiento de la palabra dada por mí hace veinticinco años al gerente de la misma. Cumplí mi palabra.

La edición ha sido un rotundo éxito, pese a las extensas zonas que practican con el libro la conspiración del silencio. Ignoro el número de ejemplares vendidos. La editorial ha utilizado- y sigue utilizando- con él, el procedimiento fotográfico que deja inerte al autor. El libro, según INLE, fue en noviembre uno de los diez más vendidos en España, el octavo.

No firmé contrato; nunca firmé contrato con la casa Icharopena. Lo peor de todo es que a fines de noviembre envié a dicha editorial dos recibos, original y duplicado, firmados por mí en blanco.

---

[127] ARTECHE, José de: *Caminando*, Icharopena, Zarauz, 1947, pp. 119.

[128] BENEGAS, José María: “José de Arteché, tiempo de recuperación”, *El Diario Vasco*, 12-3-2006.

[129] ISPIZUA, Luis Daniel: José de Arteché, un escritor olvidado”, *El País*, 12-3-2006.

[130] JUARISTI, Jon: “El Abrazo de los Muertos”, *ABC*, 12-11-2006.

Esta es la fecha en que no he cobrado un solo céntimo. Además me voy haciendo a la idea de que me será muy difícil cobrar nada”<sup>131</sup>.

Estaba pensando rescatar el libro y dárselo a Alianza Editorial, para su sección de bolsillo.

El libro era un éxito, pero Arteche no veía ni chiquita. José estalla: “Espero que finalicéis la misma, quiero que deis fin a la misma. Ese es mi deseo. Soy claro y terminante. Nada más. Quiero que deis por finalizado el libro.”, le dice por carta<sup>132</sup>. Del dinero le refiere: “de lo otro solo te diré que no soy ningún Rotschild, tú sabes bien de mis necesidades. No me parece justo lo que estás haciendo”.

Patxi le responde y la carta es retenida por su familia, por ahorrarle disgustos. Arteche le responde suavizando su tono:

“No soy de los hombres que arrumban una entrañable amistad de años por cuestiones de dinero, pero me permito recordarte que tu última visita data de los últimos días de octubre del año pasado. No has vuelto a aparecer. Tu inexplicable ausencia excita mi creciente irritabilidad.

Mi carta era muy dura, lo reconozco, y te pido perdón por ella.

Te abraza”<sup>133</sup>.

Pequeñas historias. Al poco Unzurrunzaga acude a su casa. Marichu y José reciben a Patxi. Se reconcilian ante y con *El Abrazo*.

### 3. ZARAUTZ: SILENCIO, BIOGRAFÍAS Y ESTAMPAS

En los casi nueve años en que vive en Zarautz, Arteche desaparece de la opinión pública. No escribe artículos en la prensa. Los periódicos para los que trabajaba han desaparecido. *El Día* en donde tantos artículos había escrito entre 1930 y 1936 ha sido incautado y ahora en sus talleres se tira el diario vespertino falangista *Unidad*. Lo mismo podemos decir del bilbaíno *Euzkadi*, tomado por el también vespertino y falangista *Hierro*.

Es la época más represiva del nuevo régimen que está preocupado por limpiar a todos sus enemigos, por tangenciales que pudieran ser. Los juicios militares sumarísimos, los fusilamientos “legales”, las incautaciones económicas, las penas de prisión, los batallones de trabajadores... son parte del paisaje siniestro de aquellos años. Sin embargo, quizás se ha exagerado sobre la represión franquista en Gipuzkoa, muy inferior a otras

---

[131] Carta a Caro Baroja, 29-1-1971.

[132] Carta a Unzurrunzaga, 20-3-1971.

[133] Carta a Unzurrunzaga, 23-3-1971.

provincias como la vecina Navarra, en donde se da la paradoja que no hubo nunca un frente de guerra. La historia debe poner coto al victimismo. Pedro Barruso, la máxima autoridad historiográfica en esta época, cifra en un 2% la población de la provincia afectada directamente por la represión durante estos años<sup>134</sup>. Para 1945 el castigo se relaja. La victoria aliada en la II Guerra Mundial supone un cambio de la política exterior, se deroga la durísima Ley de Responsabilidades Políticas y se otorga un indulto muy amplio.

En este ambiente, la prensa se movía bajo los parámetros de la “lealtad inquebrantable”. Arteche no pasaba de ser un sospechoso de separatista, aunque hubiera expiado su pecado con tres años de guerra. Su única salida a su vocación de escritor era el libro. Y dentro del libro eligió la biografía, un género que respondía a su tendencia a la creación de tipos correspondientes a su caracterización vasca. Tampoco se podía biografiar a cualquiera, por lo que optó por los grandes personajes guipuzcoanos del siglo XVI. Todos ellos impecables para un régimen que soñaba con el imperio y que tuvo en el siglo XVI su utopía regresiva.

Tampoco surgieron sin más del magín de Arteche de una manera deliberada, sino que las cuatro biografías se fueron sucediendo, una tras otra, por efectos del propio trabajo literario y de la propia investigación.

### **1. San Ignacio de Loyola<sup>135</sup>**

Se trata de su primera biografía y apareció en 1941, celebrando de alguna manera el IV centenario del nacimiento de la Compañía de Jesús. Esta biografía va a tener una segunda edición revisada en 1947 y, cuando le sorprendió la muerte, todavía estaba preparando una tercera versión. San Ignacio fue para Arteche casi una obsesión.

La biografía de San Ignacio no nació de una manera espontánea. Su investigación estaba muy adelantada para cuando estalló la guerra. Arteche pasó el primer año de guerra preocupado por sus fichas, que seguramente las había dejado en su domicilio de San Sebastián tras la desbandada de agosto de 1936. Aquellas notas aparecieron en el domicilio de doña Elena Gamecho y fueron redescubiertas por él, precisamente, en día de San Ignacio de 1937. Una premonición.

---

[134] BARRUSO BARÉS, Pedro: *Violencia y represión en Guipúzcoa durante la Guerra Civil y el primer Franquismo (1936-1945)*, Hiria, San Sebastián, 2005, p. 43.

[135] ARTECHE, José de: *San Ignacio de Loyola*, Herder, Barcelona, 1941.

Arteche tuvo una íntima comunión con Azpeitia y con el azpeitiarra más ilustre, San Ignacio, durante toda su vida. En muchos de los artículos de *El Día* ya había tratado la figura del santo. Cuando se acercaba el fin de julio, ya se sabía por dónde podría ir uno de sus artículos. Esta costumbre la siguió manteniendo durante sus más de 20 años como columnista en *La Voz de España*.

Vimos en el capítulo anterior la defensa que hizo de la Compañía ante el artículo 26 de la Constitución de 1931. Y es que muchos de sus compañeros de clase ingresaron como novicios jesuitas. Un antiguo profesor suyo siempre pensó que él también iría de jesuita. Su íntimo León también traspasó las puertas del noviciado del castillo de Javier.

Ahora, el biógrafo se vuelve hacia el biografiado y le acucia por la pregunta de las preguntas. ¿Por qué no él? ¿Por qué no siguió aquel sendero que tenía tan enderezado? Uno lo imagina en la Compañía, investigando, de profesor, escribiendo... Una segunda pregunta: ¿por qué no siguió nunca los Ejercicios Espirituales de su amado convecino? El biografiado está demasiado lejos para contestar estas cuestiones. Son preguntas a las que no hallo respuesta clara y que se las traslado también al lector.

De todas formas, en estos años de silencio en Zarautz, Arteche está rodeado de jesuitas, aunque sea en forma de correspondencia. Hemos comentado su intimidad epistolar con su amigo León. Pero también están otros como Pedro Leturia (1891-1955)<sup>136</sup>, un eximio profesor e historiador de Zumárraga, injustamente olvidado, incluso entre personas cultas. Leturia fue muy generoso: le guió en su redacción, le prologó, le animó constantemente y una vez terminado el libro, se lo mandó con notas críticas, página a página, para una segunda edición.

Pero hay más jesuitas que aparecen en la correspondencia. Entre ellos el convecino José Goenaga, otro profesor importante y uno de los auxiliares de Pío XII. Otro *azpeitiarra* que le va a ayudar va a ser Joaquín Iriarte, profesor de Oña y hermano de otra eminencia jesuítica, el padre Isidro Iriarte. Asimismo, tiene también sus seguidores entre los jesuitas en América, como Jorge Aguirre o Roque Iriarte. Aparecen jesuitas debajo de las piedras. Su tránsito es envidiable en una España quieta, quietísima. Ahora están en Roma, después en Deusto, más tarde en Oña o Javier, luego en sus labores como predicadores, directores de Ejercicios... Creo que Arteche debió de sentir cierta envidia por su amigo León, siempre de la ceca a la

---

[136] ARTECHE, José de: "Pedro de Leturia, el historiador sereno", *La Voz de España*, 7-5-1955.

meca, mientras que su único viaje era el Zarautz-San Sebastián, y vuelta, en un tren decrepito con goteras.

Más jesuitas en Loiola, en torno al padre Conrado Pérez, se nos presentan en su biblioteca y le ayudarán en el aspecto bibliográfico. Otro jesuita que le echará una mano para la segunda edición de su San Ignacio será el bergarés Victoriano Larrañaga, un experto ignaciano. Igualmente, ya lo señalamos, Arteché es introducido por su amigo Lojendio en el Círculo de San Ignacio de San Sebastián, una institución religioso-cultural de los jesuitas donostiarra bajo la dirección del padre Cándido Gordo.

Tampoco el lector puede hacerse con esto a la idea de que Arteché fuera un hombre monopolizado por los jesuitas. No es verdad. Estuvo también enormemente ligado a los franciscanos, especialmente a Aránzazu, y también a los capuchinos. Por no hablar de los benedictinos de Belloc o de Leire, en donde ingresó su amigo Lojendio. Fue un hombre que seguramente tuvo más querencia hacia el clero regular que hacia el secular.

Apenas ha acabado la guerra y Arteché, todavía movilizado, le escribe a León:

“Quiero –forma imperativa– quiero, que me mandes una bibliografía acerca de las “Constituciones”, o si te es igual una suma de datos extractados, pues sobre ello apenas tiene información. (...) Voy trabajando el asunto en mis escapadas y algo me va saliendo y quiero entrar de lleno, en cuanto llegue a casa definitivamente”<sup>137</sup>.

Ya en Azeitia, en 1939, le transmite a León aspectos muy personales sobre su relación con San Ignacio. Hay una promesa de guerra: “Yo no moriré en la guerra... Terminaré la biografía de San Ignacio”, y, además, un propósito fundamental: biografiar al santo desde un punto de vista humano, frente a esas visiones negras y oscuras sobre su figura.

“mi objeto es hacer una cosa como de trescientas páginas y no te asustes si te digo que he comenzado ya a bajar la cuesta de mi esfuerzo. Acaso un azeitianio puede poner una emoción nueva en un relato ignaciano; nosotros que desde niños nos hemos familiarizado con él, podemos quizás descubrir sus muchos aspectos amables cuidadosamente ocultos por los detractores al estilo Eugenio Sue empeñados en pintarle “negro”, siempre hosco y desapacible. Aparte, se trata de cumplir una promesa hecha en días muy amargos para mí. Añade a todo esto que la guerra me ha enseñado a escribir; así, la verdad sea dicha”<sup>138</sup>.

---

[137] Carta a León Lopetegui, 6-4-1939.

[138] Carta a León Lopetegui, 18-6-1939.

Además, le pide la bibliografía en italiano que pueda conseguir, pues León está en Roma.

Cinco meses más tarde, lo grueso del trabajo estaba finiquitado. Nos podemos imaginar cómo pasó aquel verano de 1939. “Mi trabajo lo terminé definitivamente. Estoy bastante contento, habida cuenta de su dificultad y creo que he hecho algo. A última hora he trabajado como un bárbaro”<sup>139</sup>, le cuenta al paciente León.

Y, sin embargo, el libro no salió hasta casi dos años más tarde, en el verano de 1941. Hubo dos problemas: el de la editorial y el de la censura.

La biografía fue monitorizada por el padre Pedro Leturia, al que Arteché consideraba “la más alta autoridad en asuntos ignacianos” y lo leyó mucho antes de ser publicado<sup>140</sup>: “ha leído V. mucho a su paisano y sabido



Con su amigo, el jesuita historiador León Lopetegui (1904-1981).

---

[139] Carta a León Lopetegui, 15-11-1939.

[140] Carta del Padre Leturia, 20-8-1939.

expresar con virilidad, colorido, amor acierto muchas y excelentes cosas del santo”, le dice desde su retiro veraniego en Oña. Le corrigió ciertos detalles, y enfatizó el hecho de que fuera una biografía realizada por un laico:

“Creo que a infinidad de seglares y a muchos que no lo son les interesará sobremanera su producción, y les hará bien en el alma y en su propia cultura. Yo creo el libro digno de que se publique, y aun de que se haga un esfuerzo para publicarlo dentro del año 1940-1941, que es el del Centenario de la publicación de la Compañía”<sup>141</sup>.

Le puso dos reparos: la estructura del libro se basaba en la obra del padre Paul Dudon, que se iba a traducir al castellano, y el capítulo de los Ejercicios era el más endeble: “creo que se le nota no ha vivido V. el conjunto de los Ejercicios”. Sin embargo, lo consideraba un aspecto menor al ser el biógrafo un laico.

Leturia le propone publicarlo en *Fax*, la editorial de los jesuitas en España, y para ello manda su recomendación al padre Valle, responsable tanto de la editorial como de la revista *Razón y Fe*. En la carta de recomendación se dice:

“Aunque no dé (ni como posible) todos los aspectos de tan ingente figura, ni entre en varios puntos de importancia, ni acierte con la expresión certera de algunos puntos delicados unidos con la Teología y el Derecho Canónico, creo que la obra es bien digna que se publique, y que por su sinceridad, fuerza de estilo, datos nuevos para lectores españoles y subido color psicológico y literario, se leería bastante entre seglares, dándoles a conocer el verdadero S. Ignacio en muchas facetas que se ignoran o malparan”.

Pero el libro choca con un riesgo de la época: *Fax* no tiene papel. Eran tiempos de penuria en todos los aspectos. De ahí que vaya a ser publicado por la Editorial Herder de Barcelona. En esos meses, Arteché incorpora algunas de las indicaciones hechas por Leturia. Este le felicita ya por la próxima aparición del libro y le aplaude:

“S. Ignacio visto por un seglar revela ciertas facetas que escapan fácilmente al sacerdote y al religioso. (...) Hermanar ese cariño con las ideas ecuménicas de Loyola. Penetrar en el tierno corazón del hombre y del santo al examinar su genio organizador. No desviarse del intento reconstructivo y psicológico ni por la infinidad de fuentes informativas ni por las torsiones perturbadoras de la polémica. Concebir el tema elevándose por encima del prosaísmo del ambiente y ejecutarlo entre los múltiples y

---

[141] Carta del P. Leturia, 14-9-1939.

sagrados deberes de la “contabilidad” y de la educación de los hijos. He ahí valores que no se encuentran todos los días ni a la vuelta de cada esquina”<sup>142</sup>

Un problema no menor fue el de la censura, pero me refiero, increíblemente, a la censura eclesiástica. Arteche, obsesivamente escrupuloso, gustaba de obtener además del visto bueno civil de la dura censura franquista, el *nihil obstat* de la censura eclesiástica. Y en este caso, el trámite estaba todavía más justificado por tratarse de una biografía sobre un religioso. Arteche, quizás, pensase que fuera un trámite. Era un ingenuo, como muchas veces se llamó a sí mismo, un censor debe criticar pues para eso está, si no cómo justificar su trabajo. Al lector le puede parecer todo esto una sinsorgada de la época; nada más lejos de la realidad, en la actualidad los evaluadores de libros y artículos tampoco saben de la cristiana cualidad de la compasión.

La Secretaría de Cámara del Obispado de Vitoria da cuenta del informe<sup>143</sup> del censor. Este comienza por meterse con el estilo (“un castellano muy poco cumplido”). Y en cuanto al contenido le hace dos observaciones:

1.- Que ligue la afición de San Ignacio por la buena mesa con el sentimiento religioso.

2.- Una comparación con San Francisco de Asís le parece poco respetuosa.

Un resorte salta en el interior de Arteche: “mis antecedentes”, y así se lo hace saber a Leonardo Urteaga, un sacerdote e historiador de Ordizia con el que tenía cierta amistad. Arteche le pide empatía: “¿Cree V. que quien ha andado treinta y dos meses por todos los frentes de España, dejándose como en mi caso cuatro hijos en casa, no tiene derecho a un poco más de comprensión y buena voluntad?”. No desea saber el nombre del censor, pero añade su estado de ánimo: “No quiero que en la gestión que le encomiendo vea el rencor más mínimo. Soy hombre que ha sufrido mucho estos pasados años y solo quiere vivir en paz con el fruto de su trabajo. Y para qué voy a decirle que el dictamen del Obispado, me ha hecho verdadero daño en el alma”<sup>144</sup>.

Urteaga le tranquiliza, hasta cierto punto. Le trata de tú, con cierto cariño. “En ausencia mía se dio al Sr. Censor la obra. De haber estado yo aquí, no ocurre nada”, sostiene con autoridad. Tuvo una conversación con

---

[142] Carta de Leturia, 7-5-1941.

[143] Informe de 4-7-1941.

[144] Carta de Arteche a Urteaga, 15-7-1941.



él y le hizo saber “que ha hollado un campo que no es el nuestro...el del gusto literario y el castellano”. En el libro no había reprochable “nada desde el punto de vista de la teología”. “Te puedo asegurar que el Sr. Censor no te conoce para nada ni sospecha de tus antecedentes. Es su manera de ser, volcada en la censura. Nada más”, añade. Los censores, a lo suyo, le da a entender. Urteaga que hizo también sus pinitos literarios con su *Guía sentimental del Bidasoa*, le dijo que leería el libro, le mandaría otra nueva censura y le deseaba éxito. Es decir, una nueva censura benevolente antes de leer el libro. Así se las han gastado los censores de todos los tiempos: censurar antes que leer.

Dudo que Arteche, tan puntilloso de su prosa, quedara satisfecho pues, aunque quedaba eximido de los pecados teológicos, su “castellano muy poco cumplido” quedaba en entredicho<sup>145</sup>.

Dejo para el lector los juicios sobre el libro. Creo que su mejor acierto es el haber establecido un contexto de la niñez y juventud del santo. Por eso, quizás, su comienzo es el aporte más sobresaliente a la biografía del menor de los Loyola. Otros aspectos interesantes son las investigaciones sobre las rutas de San Ignacio, bien la que le trajo en 1521 herido desde Pamplona, bien la que siguió desde París atravesando toda Gipuzkoa con el mandato de su médico para recuperarse mental y espiritualmente en su tierra de origen.

Otro aspecto que introduce en la biografía es el concepto tan caro a Arteche de la caracterología, en este caso del guipuzcoano, “hombre reflexivo, flexible, diplomático” frente a “el duro, el hombre de las energías acumuladas” del vizcaíno<sup>146</sup>. Esta diferenciación le valió una pequeña reprimenda de Luis Villasante que, a la vez que le indicaba el paso de Artia en Oñati, le llamaba la atención por esa diferenciación: “¿No le parece que todo lo que pueda llevar a distanciarnos o discreparnos, puede ser dañoso y perjudicial?”<sup>147</sup>.

Otros aspectos que él mismo recalcó como originales fueron la importancia de la orfandad del santo, su humor o la forma de su cabeza.

---

[145] Conocía estos tejemanajes de la correspondencia de Arteche, pero agradezco al historiador Juan Carlos Jiménez de Aberasturi el que me haya facilitado las fotocopias de los documentos originales.

Archivo Diocesano de Vitoria, caja 4667.

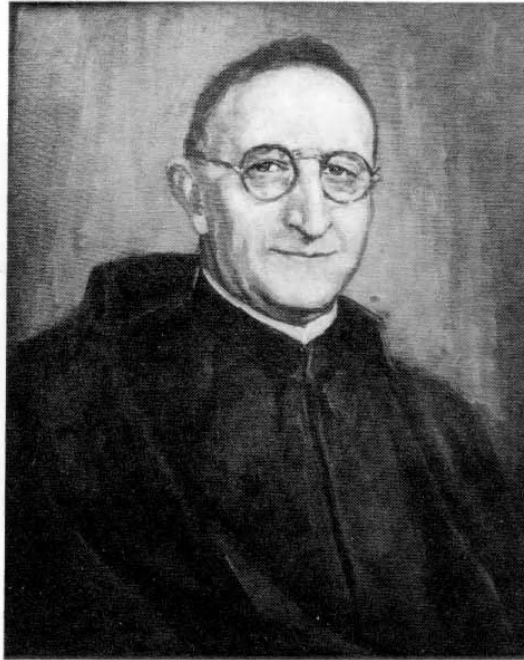
[146] ARTECHE, José de: *San Ignacio de Loyola, José de Arteche, un hombre de paz*, RSBAP, San Sebastián, p. 484.

[147] Carta de Luis Villasante, 8-5-1948.

Arteche hace valer el sentido de orfandad que pudo tener Íñigo de Loyola y cómo esta madre que perdió fue sustituida por otras mujeres que le acogieron, empezando por su cuñada Magdalena de Araoz, o por su devoción por la Virgen de la Soledad, cuya medalla llevará colgada en su pecho de por vida.

El humorismo va a ser una cualidad remarcada tanto en su biografía como en otros artículos y escritos. Se trataba de poner en valor ese toque irónico y socarrón que les atribuía a los azpeitianos. Asimismo, de contrarrestar la visión negra del fundador y de toda la *Societas Iesu*.

El aspecto físico de San Ignacio fue otro elemento que le obsesionó. La frenología fue una disciplina muy utilizada en su tiempo, aunque quizás más antes que en el suyo. Caro Baroja también tenía cierta tendencia a ella. Según esta disciplina, hoy desprestigiada, la forma de la cabeza y de la cara otorga una suerte de rasgos a la personalidad. Según Arteche, los pintores no habían hecho justicia a la voluminosa calavera de Ignacio, ninguno había reflejado su íntima personalidad. Un cuadro que le disgustó fue el retrato de Elías Salaverría, que hoy cuelga en la capilla de San Ignacio, dentro de la Diputación Foral de Gipuzkoa y que lo interpretó en esa clave



Pedro de Leturia Mendia (1891-1955). Eusko Ikaskuntza.

negra del santo. Para él, el que mejor lo supo captar fue el pintor bergarés Simón Arrieta, uno de sus líricos personajes de artículos y estampas. Nos dice Arteche: “porque el verdadero nombre de las personas está en su retrato. El retrato de un hombre muchas veces constituye su biografía sucinta”<sup>148</sup>.

El libro tuvo buena acogida y se vendió bien. Incluso fue utilizado como libro de texto en ciertos colegios de jesuitas.

En 1945, cuatro años más tarde de su primera edición, Arteche retomó el trabajo de revisarlo y rehacerlo para una segunda edición corregida y aumentada que va a ser editada en 1947 por Mensajero, la editorial bilbaína de la Compañía de Jesús. Para ello tenía las prolijas notas del padre Leturia. Además contó con la traducción del alemán del diario del capitán suizo Fussly, compañero de San Ignacio en su viaje a Tierra Santa, que le fue traducido en Oña<sup>149</sup>. De nuevo, los jesuitas. Se entrevistó también con la autoridad ignaciana que era Victoriano Larrañaga, otro jesuita... Procuró limar también aquellas consideraciones azpeitianas que Arteche extrapola a San Ignacio y que León le corregía. El 25 de enero de 1946 dice tener para tres meses, lo hace en dos. Se lo da a leer a sus íntimos: Fausto Arocena, Manuel Lekuona, Victoriano Larrañaga... Arocena y Lekuona discuten sobre el itinerario seguido desde París en 1534. El segundo lo quiere hacer pasar por Oiartzun, su pueblo natal. Más muestras del formidable localismo guipuzcoano. Lo lee también el bueno de León, al que le ha pedido que haga también de censor. Por fin, sale para verano de 1947.

En 1965, en su libro *Rectificaciones y añadidos*,<sup>150</sup> vuelve a situar la biografía del santo bajo otras consideraciones, esperando una nueva y tercera biografía que fue impedida por su muerte.

Es curioso cómo trabajaba Arteche. Siempre tenía varios hilos de los que tirar. Parece como que estuviera limando un texto o corrigiendo sus galeradas, y sacando notas o escribiendo capítulos de otros libros futuros. Entre las dos ediciones de 1941 y 1947, en esos 6 años ha escrito y editado los libros de *Elcano*, *Urdaneta* y *Legazpi*. Y además, está trabajando en su *Lope de Aguirre*, su *San Francisco Javier*; así como cuenta con tres libros de estampas ya publicados o para ser publicados en breve: *Mi Guipúzcoa* (1946), *Caminando* (1947) y *Mi viaje diario* (1950). No daba abasto.

---

[148] ARTECHE, José de: *Rectificaciones y añadidos*, Vardulia, 1965, p. 26.

[149] Cartas de Arteche a León Lopetegui, 24-10-1945, 25-1-1946, 20-2-46, 8-4-1946.

[150] ARTECHE, José de: *Rectificaciones y añadidos...*, pp. 37-92.

## 2. Los tres marinos: Elcano, Urdaneta y Legazpi

Los tres surgen como las cerezas que salen del cesto, arracimadas, una pidiendo paso a la otra. Legazpi no era propiamente un marino, pero es un personaje que emerge de la biografía y de la experiencia vital de Urdaneta en su estancia mexicana. Los tres, al igual que San Ignacio, responden a esos vascos que se engrandecen fuera de nuestro pequeño país. No es que fuera una idea exclusivamente suya, pero fue algo que le rondó toda su vida: los vascos damos nuestra verdadera talla humana fuera del país. O, quizás, lo contrario, los vascos nos sentimos pequeños en casa, siempre sujetos a nuestras disputas locales que acaban muchas veces en tragedias. Para decirlo con sus palabras, los vascos somos unos “reprimidos” en casa.

Son también, todos ellos con San Ignacio incluido, hombres que se abren a la Edad Moderna, pero que son todavía íntimamente medievales. Arteche, ardiente católico, ve con envidia a estas personas de fe incommovible que no han sido tentados por la duda moderna. Tenían una fe sólida, fueron personas de grandes pecados pero con la fe del tamaño de una montaña.

Arteche da cuenta de la importancia del mar en la historia de los vascos, de su necesidad de navegar, de su “atavismo aventurero”. Los vascos se derraman por el mar luego de terminadas sus cainitas guerras de bandos. Escandinavia, Islandia, el Báltico, el mar de Azov, Terranova, el golfo de San Lorenzo, la península del Labrador... y, luego, toda América y todos los mares y océanos del globo. “El vasco es el hombre que llega”<sup>151</sup>, sentencia Arteche con su viejo orgullo racial.

La biografía de Elcano surge del disgusto que siempre tuvo por el *Magallanes* de Stefan Zweig que no da ninguna importancia a la figura de Elcano. ¡Cómo se debió sentir su orgullo de vasco! Aquello había que remediarlo.

“Ayer por la tarde salí a despejarme un poquitillo, en compañía de mi chico mayor. Fuimos a la punta de San Antón de Guetaria. No conocía el lugar que me pareció magnífico, la isla, se entiende. Había viento sur y pasaban palomas; el horizonte increíblemente limpio. Pasé una tarde deliciosa. Se me hincó el lugar en lo más hondo”<sup>152</sup>.

---

[151] ARTECHE, José de: *Elcano, Un hombre de paz*, II..., p. 35.

[152] Carta a Lopetegui, 14-10-1940.

Es la confesión que le hace a León un día de los nuestros de otoño, un día de éxtasis y en un lugar privilegiado, la isla de San Antón, a la que tanto disgustaba llamasen el Ratón de Getaria.

Lo que más me llama la atención es que lleva viviendo un año en Zarautz y todavía no ha visitado San Antón. Un detalle elocuente de sus “trabajos y días”. Algunos pocos domingos por la tarde gustaba de ir a pasear con su hijo Iñaki, pero más bien, cerca, hasta Santa Bárbara. Llevaba el antejo que le regalara el cura Azpiazu e intentaba atisbar la costa vasco-francesa al este y el cabo Matxitxako al oeste. El joven de interior, del valle de Irurgi, sueña con lejanías marinas. Zarautz y Getaria le descubren la presencia del mar, que quizás había quedado soslayado en Irún y en San Sebastián. Entonces no tenía tiempo para contemplaciones y ensoñaciones. Ahora, aunque su tiempo es tan escaso como antes, tiene más tiempo introspectivo. De aquí partirían sus biografías marinas.

Entre ese otoño de 1940 y durante el transcurso de 1941 va componiendo su biografía. En abril de 1941 se queja a León de la falta de bibliografía para Elcano y le pide ayuda: “yo concedo gran importancia a la sugerencia y estoy tratando de lograr una cosa amena”<sup>153</sup>. Las bibliotecas de la Diputación y de Loiola cubrirían esa falta de fuentes bibliográficas. Ese mismo año de 1941 ha cogido carrerilla y el testamento de Elcano le lleva al Diario de su paje Andrés de Urdaneta.

Estas dos biografías se apartaban de lo religioso, no tenían sitio en las editoriales cercanas a los jesuitas. Arteché apuesta alto: nada menos que Espasa-Calpe, en su Colección Austral, la clásica de las clásicas: “nos ha gustado, pues aunque no hay nuevas aportaciones de carácter histórico y está elaborado con datos de obras ya publicadas y de carácter general, creemos interesante su publicación como obra divulgadora”, le dicen desde Madrid. 500 pts a cuenta, 10% de los ejemplares vendidos y 25 ejemplares para él<sup>154</sup>. No es mucho, pero la difusión va a ser importante.

En ese mismo año de 1942 ya ha terminado su *Urdaneta*, lo ha enviado a la misma editorial, y es aceptado y publicado en 1943. Todo un logro, y en Espasa.

“En punto a estilo, del *Loyola* a *Urdaneta* he progresado mucho indudablemente. Desde hace mucho no leo sino clásicos ¿De qué se trata? De que aprenda y domine a fondo el castellano. Pues en ello estoy, metido con

---

[153] Carta a León Lopetegui, 12-4-1941.

[154] Carta de Espasa-Calpe, 14-1-1941.

Granada, fray Luis de León, Quevedo y Valera”<sup>155</sup>. Arteché le desvela a León y nos desvela a nosotros sus maestros de la forma.

Su *Elcano* gana el premio de la Virgen del Carmen de julio de 1943, otorgado por la Presidencia del Gobierno. Son 3.000 pts que no le vendrían nada mal a su familia en aquellos años de necesidad.

Para febrero de 1943 ya ha terminado la primera redacción de su *Legazpi*. Y es que su *Urdaneta* no podía llevarle a otro lugar. Arteché nos dice también su manera de trabajar. Escribe un primer borrador a mano, lo vuelve a reescribir a mano y en una tercera escritura pasa por la máquina de escribir. Así lo hará siempre. Luego vienen las galeradas de la editorial.

*Legazpi*, del que le dice a León: “creo que está bastante bien; Arocena, el archivero y Lojendio me dicen que es mi cosa mejor”, no tiene la suerte de las dos biografías anteriores. La manda también a Espasa, pero le niegan su publicación:

“El informe de nuestro asesor sobre el mismo es muy favorable, manifestándonos le ha agradado mucho, por lo cual hemos tratado de ocuparnos del mismo, pero es tanto el trabajo que pesa sobre nuestros talleres que nos imposibilita totalmente al adquisición de nuevos compromisos”<sup>156</sup>.

Le devuelven el original y comienza un peregrinaje de editorial en editorial. Quiere publicar en las de Madrid o Barcelona, pero todas dan la espalda a su *Legazpi*, del que él siempre se sintió orgulloso, tanto por su estilo como por su personaje, tan humano. “Después de San Ignacio es lo más grande que tenemos en Guipúzcoa”, le confesará a León. Está contento con el libro, pero no encuentra hueco.

Luis de Caralt, Aldecoa, Aguado, Fax, Juventud, Iberia, Luis Miracle, Gustavo Gili, Plus-Ultra, Escelicer... Las razones son desde “la penuria de papel” hasta las “restricciones de energía”. También le dan nones desde El Mensajero de Bilbao. Lo propio pasa con su libro de estampas, *Caminando*. Al final, se queda en casa, donde Pachi Icharopena, en donde ya había salido *Mi Guipúzcoa* (1946) y lo harán *Caminando* y *Legazpi* en 1947.

“No eres nadie señalándome tarea biográfica y estudios guipuzcoanos. No. Mis personajes han terminado por ahora”<sup>157</sup> dice en 1944. Lopetegui le había sugerido la biografía de Oquendo, pero Arteché le indica que el almirante tiene dos biógrafos. También se le sugirió la biografía del berga-

---

[155] Carta a León Lopetegui, 17-4-1942.

[156] Carta desde Espasa-Calpe, 4-10-1943.

[157] Carta a León Lopetegui, 3-1-1944.

rés Domingo de Irala, al que dedicó algún artículo, sin embargo, señalaba que el personaje le debía salir de dentro, no de encargo.

### 3. Una metodología de la biografía

En nuestros tiempos vuelve a cobrar impulso el género biográfico. Hubo un tiempo, especialmente a partir de los 60 del siglo anterior, en que la biografía decayó. Quizás por el auge de la historiografía marxista o por el influjo de la escuela de los *Annales* de Francia, la biografía se batió en retirada. Eran más interesantes los trabajos de historia social que daban a entender que lo importante eran los movimientos tectónicos de la historia humana, en los que los grupos sociales tenían mucha mayor trascendencia que los individuos. Y si estos importaban poco, naturalmente sus biografías importaban menos. Pero hubo una época anterior, en torno a los años 30, 40 ó 50 cuando las biografías causaron furor. En este contexto europeo deberíamos injertar las biografías de Arteche.

Dos escritores de lengua alemana y de raigambre judía descollaron en aquellos años. Me refiero a Emil Ludwig (1881-1948) y a Stefan Zweig (1881-1942) que fueron inmensamente populares por aquel tiempo. Zweig conoce desde fines del siglo XX un nuevo despertar gracias entre nosotros a la editorial Acanalado. Ambos, sin duda, ejercieron una particular influencia en Arteche. Se trata de relatos en donde se combinan hechos históricos con el análisis psicológico de los personajes, con el objetivo de crear un carácter individual. Otro escritor influyente fue el británico G.K. Chesterton (1874-1936), doblemente admirado por ser biógrafo de escritores y santos (Tomás de Aquino o Francisco de Asís), y por ser un converso católico.

Arteche mismo les reconoce como maestros “en la técnica de la biografía concéntrica” que consistiría “en agotar determinados aspectos de la figura de un personaje, para pasar a ensayar por el mismo sistema y procedimiento, otros planos diferentes”.

Curiosamente, Arteche, cubriéndose por lo dicho por Baroja, acusa a los dos primeros de escribir con “negros”. Como hemos señalado, y aunque le siguiera en su forma de biografíar, cargó contra Zweig por su menosprecio de Elcano, de Loyola o su visión, a veces, difamatoria de la reina María Estuardo.

Las obras de José consisten en una biografía-relato, de fácil lectura, basada en algunos hechos históricos, bien personales bien contextuales, a través de los cuales se construye una narración basándose en los momentos

decisivos de sus vidas, a fin de crear un sentido de unidad del hombre biografiado. Son textos sin apenas aparato crítico, sin grandes notas al pie de página, basados más en la bibliografía que en el archivo. Es evidente, que Arteche poco pudo indagar en ciertos archivos más allá de los locales, desde su soledad de Zarautz. Pongamos por ejemplo, el Archivo de Indias de Sevilla para sus biografías de los vascos marinos y conquistadores. La bibliografía de las bibliotecas de la Diputación y del Santuario de Loiola junto a los libros que le mandaban León u otros jesuitas le serviría para su propósito.

El propio Arteche teoriza sobre su metodología en el capítulo “La biografía y su secreto”, contenido en su libro *Rectificaciones y añadidos*<sup>158</sup>. Su modelo clásico es el del latino Plutarco que considera que la biografía se basa en ciertos momentos decisivos de la vida de un ser humano, en los pequeños detalles y en los aspectos psicológicos. El escritor debe ser intuitivo y captar esos instantes nucleares de su biografía.

Arteche basa sus biografías en los contextos en donde surge o nace el personaje. “La biografía de un personaje comienza mucho antes de la fecha de su nacimiento”, dice en cierto pasaje. Debido a ello, la infancia cobrará un particular protagonismo. “Todo el problema del hombre se encierra en su infancia”, señalará, y seguirá a pies juntillas el verso del poeta William Wordsworth de que “el niño es el padre del hombre”. Y cuando decimos infancia, nos referimos a sus pueblos, sus familias con todos sus antecedentes familiares a cuestas: “La herencia es algo más importante que el simple parecido”, apuntará.

Ya hemos señalado el valor que daba a las características físicas de la cabeza, de ahí que la mascarilla del difunto adquiriera un valor fenomenal: sería “el ademán del hombre en el momento más trascendental y decisivo de su existencia”. Un buen retrato, según él, valdría mucho más que montones de documentos. Se duele, por ejemplo, de que el cronista Fernández de Oviedo, que conoció a Elcano, no diga nada acerca de su estatura, de su figura o de sus detalles físicos en general. “Porque el verdadero nombre de las personas está en su retrato. El retrato de un hombre muchas veces constituye su biografía sucinta”, agregará.

Otra de las fuentes de la biografía puede ser la grafología, “otra forma del retrato” para ojos avisados. “La grafología más que un espejo, es limpio cristal”, sostendrá. Idéntico valor tendría una buena fotografía.

---

[158] ARTECHE, José de: *Rectificaciones y añadidos*, Vardulia, Bilbao, 1965, pp. 15-34.



#### 4. Otras biografías en ciernes

Como todo escritor vocacional, José tenía en mente muchas ideas de futuribles libros. Un escritor necesita un presente en ejecución, pero también un futuro lleno de ilusiones. Como he señalado, le habían sugerido otros marinos y conquistadores (Oquendo, Irala...) y también pensó en el santo vasco-francés Michel Garicoïts.

Una idea le llegó desde un lugar inesperado, desde la cárcel de Burgos donde estaban muchos viejos camaradas nacionalistas. Su paisano Bernabé Orbegozo Orbegozo, *Otarte*, un periodista del aneuvista *Tierra Vasca*, le va a sugerir la figura de Lope de Aguirre. La correspondencia con *Otarte* nos revela las ilusiones intelectuales de Bernabé que se vieron truncadas con su exilio a Venezuela y su inusitada muerte en la riada del Urola en Zestoa en octubre de 1953<sup>159</sup>. Arteche le compra libros y se los manda a Burgos a través de un enlace clandestino. A través de él conoce a Luis Mitxelena<sup>160</sup> y retoma el contacto con viejos compañeros nacionalistas como Joseba Rezola o Ander Arzelus.

Arteche le ha pedido sugerencias de personajes guipuzcoanos de cierta importancia, Orbegozo le señala a Lope de Aguirre, del que le cuenta su historia y la bibliografía que podría haber. Esto le cuenta del capitán de marañones, una inversión de Loiola:

“Este es un personaje verdaderamente notable; claro que no es notable en el mismo sentido que Elcano y San Ignacio. No es un timbre de gloria para nosotros, pero su voluntad demoníaca es tan recia y vasca como la de San Ignacio. Este estaba movido por fuerzas y anhelos sobrenaturales, el otro por fuerzas infernales, pero en definitiva la potencia de ambos es

---

[159] No tuvo suerte Bernabé. El país perdió un alma inquieta con su inesperada muerte. La correspondencia con José es enormemente sugerente y revela cómo la intimidad podía traspasar los partidos políticos. Vemos al orteguiano Orbegozo estudiar de una forma desaforada, dar clases a sus compañeros, leer esto y lo otro, soñar con el estudio de materias en las que andaba flojo... A su salida de la cárcel en 1943, siguió con actividades clandestinas que le obligaron a exiliarse a Venezuela, en donde permaneció hasta 1952. Vuelto a Gipuzkoa, pasó por la cárcel de Ondarreta brevemente para encontrar la muerte en aquel desgraciado accidente de octubre de 1953.

[160] Este es el retrato de Mitxelena hecho por Orbegozo:  
“Ahora tengo como confidente un chico renteriano, muy joven, de 28 años, que promete mucho. Se orienta a la filología. Es asombrosa la facilidad que tiene en aprender idiomas. Además del castellano y euzkera (sic), que los conoce a fondo, ha estudiado aquí inglés, alemán, latín y ahora está con el griego. Se llama Luis Michelena. Le hablo de ti y siente profundas simpatía. Es uno de los chicos más inteligentes de todo el PNV”.  
Carta de Bernabé Orbegozo, 9-8-1942.

vasca; el carácter indomable les es común, Se diferencia, pues, por la finalidad de las empresas. El uno dirigido totalmente al Bien, el otro vuelto al mal. Recorren direcciones contrarias pero partiendo del mismo punto, llevando en sí enormes energías desplegadas”<sup>161</sup>.

Orbegozo le alaba su trabajo: “Te admiro, pues, como hombre integérrimo; como un laico casi monje”. Bernabé sueña con seguir su camino: dejar el periodismo, la politiquería y dedicarse a cosas serias: “En esto no tengo que hacer otra cosa que imitarte: cortar de raíz lo superfluo. ¡Alabo el ascetismo, la vida heroica!”. *Otarte* le llega a pedir que pida una dispensa de los jesuitas de Loiola para que pueda leer los libros que acostumbra en la cárcel, pues se los confiscan. Arteché que teme lo peor de esta correspondencia cuasiclandestina, le pide que destruya sus cartas. Bernabé no está por la labor: “me dices que después de leer, la rompa. Permíteme que te desobedezca por esta vez. Tus cartas son las únicas que guardo en mi maleta, metidas en un gran sobre precintado con un lazo. Igual que las primeras cartas de amor”.

No tenemos las cartas de Arteché, pero por la respuesta de Orbegozo podemos vislumbrar su contenido: “me alegro que Lope de Aguirre te haya interesado”, le cuenta Bernabé. Le escribe el fin de la carta a Felipe II y le suelta: “frase digna de Guillermo Tell”. “Toda la rebeldía de Lope se funda en el hecho de que los hombres meritorios sean postergados y puestos a merced de los déspotas”<sup>162</sup>.

Orbegozo no para de leer, es una máquina. Lee el *Fouché y Momentos estelares de la humanidad* de Zweig. Arteché le manda también su *Loyola y Elcano*. *Otarte* le sugiere:

“Creo observar tu predilección por el estilo de Stefan Zweig y no creo equivocarme al decir que es tu gran modelo. Zweig es un formidable literato y para él, en la biografía, el detalle preciso no es cuestión primordial. El intuye el personaje y su medio, los ideales etc. Y en cuatro maravillosas pinceladas sitúa el escenario y allí hace mover al personaje con frases que quizás no sean literales pero responden al espíritu, a las condiciones causales, y a las direcciones finales.”<sup>163</sup>

La biografía sobre Lope no será publicada hasta 1951, pero su semilla había sido prendida nueve años antes. En diciembre de 1945 le pide a León datos sobre la geografía amazónica. Y le señala: “Tal vez conviene sacar

---

[161] Carta de Bernabé Orbegozo, 31-7-1942.

[162] Carta de Bernabé Orbegozo, 2-10-1942.

[163] Carta de Bernabé Orbegozo, 2-10-1942.

algo acerca de este tipo, y descubrirlo en su verdadero aspecto de casero loco. No me gusta nada la preocupación heroica que despierta este tipo excéntrico en algunos de por aquí”<sup>164</sup>. Apunta ya aquella veneración que ha tenido la figura de Lope por su sesgo antimonárquico y rebelde. Todo este proceso nos muestra que sus proyectos de libros no respondían a caprichos inmediatos, sino que son el fruto de una larga compañía con el biografiado.

La biografía de San Francisco Javier es más lógica que la de Lope. No deja de ser una continuación de la de San Ignacio y, además, es un santo vasco. En 1945 visita al padre Victoriano Odiozola en Javier. “¡Cómo evocan aquellas escaleras de la puerta de entrada! Javier, el castillo, me gusta más que la Santa Casa de Loyola. Tiene más carácter. Navarra es algo grande. ¡Quién tuviera tiempo y dinero para recorrerla pueblo por pueblo!”<sup>165</sup>. Su fascinación por Navarra siguió a su amor por Gipuzkoa. Un par de años más tarde, cuando espera todavía su nombramiento de funcionario de la Diputación, le señala a León: “Tengo la promesa si es que obtengo la plaza, de comenzar, en cuanto termine *Lope de Aguirre*, un *San Francisco Javier*”<sup>166</sup>. Si de la promesa de la guerra había surgido *San Ignacio de Loyola*, de la de funcionario de la Diputación saldrá *San Francisco Javier*.

## 5. Las estampas

Arteche lleva ya ensayando desde 1939 otro tipo de libro en el que va a adquirir una maestría indiscutible: la estampa, el relato corto sobre personajes, paisajes, lugares, libros del país. “Tengo una cosa literaria que a mí me gusta muchísimo. Un poco de pequeña “*histoire*” de Guipúzcoa y de algunos sitios de Guipúzcoa sobre todo, que tú conoces perfectamente”<sup>167</sup>, se confiesa ante León. A Arocena le enseñó sus relatos y a este le había gustado mucho su nuevo género.

A los dos meses le vuelve a hablar a León de su novedad: “voy finalizando mis trabajillos sobre Guipúzcoa; es una labor que me ha resultado sumamente fatigosa. Un libro acerca de un tema concreto y definido no cuesta tanto; te embalas en él y sales adelante, pero esto de cambiar de un tema a otro a saltos rápidos, agota”, apunta.

---

[164] Carta a León Lopetegui, 1-12-1945.

[165] Carta a León Lopetegui, 9-4-1945.

[166] Carta a León Lopetegui, 24-6-1947.

[167] Carta a León Lopetegui, 3-1-1944.

No eran temas nuevos. Eran narraciones, personajes, lugares, paisajes... que ya los había meditado en sus artículos de *El Día*; cosas muy cercanas, domésticas, íntimas para un guipuzcoano. Es una técnica que siguió toda su vida: convertir un artículo sugerente en una pequeña narración, cargada de perspectivas varias. No era nada nuevo en nuestra provincia. Es lo que se hizo en las viejas revistas, bien en *Euskal-Erria* hasta 1918 o en *Euskalerraren Alde* hasta 1931. Era un género ya trabajado por Pío Baroja, José María Salaverría, Adrián de Loyarte y otros. Es también un género con continuidad con escritores autodidactas pero enormemente populares, como Iñaki Linazasoro o Luis Pedro Peña Santiago. Sin embargo, nadie lo supo llevar a cabo mejor que Arteche.

Personalmente, pienso que es donde mejor vuelca su personalidad. Un pequeño relato a medio camino entre el artículo y el libro. Un tema cualquiera captado con todos los colores de su paleta literaria, al igual que aquellos pintores impresionistas, que tanto le gustaban a José, de aquellos que conseguían captar el momento a través de la luz, de la complementariedad de los colores y de una mirada humilde y personal. Como sus queridos Darío de Regoyos o su amigo Dionisio de Azcue. José recordará las enseñanzas de Azcue pintando bajo los pinos de Ulía, al aire libre, con el viento de cara y el lienzo bien sujeto. “Quien alguna vez haya manejado pinceles y paleta conoce la mitad del arte de escribir”, dirá en *Mi Guipúzcoa*. Es también un relato en donde él mismo toma parte, bien como protagonista bien con sus reflexiones íntimas. Otras veces serán también protagonistas otros miembros de la familia. Una literatura de la experiencia que José Carlos Mainer ve “la parte más valiosa de su legado”<sup>168</sup>.

Unas veces se trata de una persona cualquiera, otras de un artista o de un escritor. En muchas otras se dibuja un lugar en un día determinado; otras, una obra de arte. A veces, muchas veces, se trata de enfocar un tema cualquiera desde varios ángulos: el histórico, el geográfico, el artístico, la tradición, la religión... y otros más. Un cesto construido con muchos mimbres, y tejido con enorme delicadeza y lirismo.

Su mirada del paisaje es también la del artista que fue, pero que no pudo sacar a la luz. Arteche sabe mirar el paisaje como nadie y sacar de él el máximo aprovechamiento poético y literario. Es una mirada humana en donde sus inmensos saberes se entretejen delicadamente, sin que su enor-

---

[168] MAINER, José-Carlos: “José de Arteche, un vasco en la posguerra (1906-1971)”, *Fundación Ortega y Gasset*, Madrid, 2-10-2006.

me erudición asuste al lector. Arteche mima al lector en sus estampas. Humaniza tanto a su texto como a su lector.

Me comenta José Mari Iriondo cómo todavía se acuerda de él cuando pasa por Lasarte y lanza la mirada a las copas de los pinos marítimos de la cima de Hirubide. Nadie supo transmitir la emoción del paisaje como José.

La frase corta y medida. Los adjetivos bien cortados, a poder ser sugerentes y delante del sustantivo. El párrafo breve; las oraciones gramaticales, también. El texto fluye reposadamente; a veces, se detiene como en un remanso, pero no demasiado. Enseguida, vuelve a discurrir como nuestros pequeños ríos y riachuelos. Siempre, fluyentes, nunca estancados.

La reedición de sus trabajos hecha por la RSBAP en 2006 primó sus biografías y sus memorias, soslayando estos escritos más humildes, pero que personalmente creo son de mayor calidad. Me cubro con lo que dijo otro maestro del relato corto, José María Donosty. Arteche tenía “lo máspreciado que puede tener un escritor: estilo”. Y seguía: “para mí, sus libros de menor empaque, los que pudiéramos llamar sus libros íntimos, son los que más estima merecen y a los que más valor testimonial concedo”.<sup>169</sup>

*Mi Guipúzcoa* (1946) comienza con la dedicatoria a su amigo José María Benegas, que está exiliado en Venezuela y con una cita de Azorín, uno de sus maestros paisajistas, sobre Gipuzkoa: “Tú, ver cosas, sí verás. Tú ver cosas como Guipúzcoa, no verás”. Arteche marca el territorio: sus amistades peligrosas, sus maestros literarios y uno de los objetos mayores de su trabajo literario: su amor por Gipuzkoa. Desde su prólogo nos sitúa sobre el carácter del libro: “una breve colección de esbozos”, “una interpretación de Guipúzcoa para mi uso particular”. El subtítulo de “evocaciones y lecturas” nos da otra pista en el mismo sentido.

A través del libro se recrean temas que han sido, y van a ser, tratados en sus artículos de forma recurrente: el testamento de Elcano, el camino de San Ignacio desde París, el personaje cervantino Sancho de Azpeitia, la figura y los retablos de su paisano Juan de Anchieta, su otro paisano Carmelo de Echegaray, las Vírgenes de Gipuzkoa, Regoyos y su visión de Gipuzkoa en *La España negra...* Son pasajes históricos que le sirven de reflexión personal.

Otro tema de reflexión lo forman los recuerdos de los viajeros foráneos que visitaron Gipuzkoa: William von Humboldt, Victor Hugo, Théophile Gautier, Francisco de Paula Madrazo, Juan Mañé y Flaquer, Pascual Ma-

---

[169] DONOSTY, José María: “Arteche”, *La Hoja del Lunes*, 27-9-1971.

doz... Otras veces se trata de obras literarias como el poema medieval de Alos, los personajes de *Garoa* de Domingo de Aguirre, Fernando Amezketa en su visión menos jocosa.

En el libro se vierten algunas de sus obsesiones recurrentes como el amor por el linaje de los vascos, su racismo, los linajes y apellidos agostados que son nombrados en el *Compendio historial* de Lope de Isasti, y la caracterología del guipuzcoano: “El guipuzcoano es flexible, prudente, diplomático, imaginativo, atento a las circunstancias de cada momento. El guipuzcoano, cuando actúa sin presión de influencias extrañas, sabe prever los acontecimientos; rara vez se estrella”<sup>170</sup>.

*Caminando* (1947) parece haber sido concebido antes incluso que *Mi Guipúzcoa*, pues fecha sus trabajos entre los años 1939 y 1941. Está dedicado a su maestro, el pintor Dionisio de Azcue y como dice su título es todo un canto al hecho de caminar en solitario. “Sus páginas están escritas sin plan ninguno, constituidas por relatos de caminatas solitarias, charlas con unos pocos amigos selectos, evocaciones, recuerdos...”, apuntará en su prólogo.

El libro nos vuelve a traer personajes entrañables del país: Iparraguirre en su último momento en Zozabarro, el poeta y sacerdote labortano Gracián Adema, su compañero de pensión e inspirador José de Elzo, Dionisio de Azcue, el pesimista que fue Arturo Campión, su amigo Julio Beobide, los pintores Antonio Lecuona y Teodoro Erenchun... Particular belleza tienen los retratos de Lizardi y, especialmente, el de su amigo, el sacerdote y poeta Luis de Jáuregui, *Jaurtarkol*, al que visita en Matxinbenta una tarde de domingo, en una estampa melancólica memorable.

Otras estampas son las de siempre: Elcano y Askizu, San Ignacio en sus caminos y en la venta de Iturrioz, Saint-Cyran y su fanatismo, Altuna y Rousseau... Otras veces son estampas de casa: el viejo parador de los Arteche, Pérez Galdós en Azepeitia, el pescador de truchas que fue su padre...

Y detrás de todas estampas está su mirada de paisajista triste y melancólico: “Un extático, casi doloroso sentido del paisaje me posee. Cuanto más misérrimo sea, lo miro con mayor amor. Para mí no existen paisajes feos. Podrá haberlos tristes, pero feos, nunca. Y cuanto más triste, tanto más profundamente encantador es un paisaje”<sup>171</sup>.

---

[170] ARTECHE, José de: *Mi Guipúzcoa. Evocaciones y lecturas*, Icharopena, Zarauz, 1946, pp. 135-136.

[171] ARTECHE, José de: *Caminando*, Icharopena, Zarauz, 1947, pp. 119.

*Mi viaje diario* (1950)<sup>172</sup>, aunque publicado ya cuando vivía en Donostia, fue también escrito en Zarautz en el periodo comprendido entre 1939 y 1945.

Los relatos y retratos del libro se articulan en torno al viaje de ida y vuelta en tren entre Zarautz y San Sebastián que hizo en todos los días laborales durante casi nueve años. Se trata de pequeños relatos, más cortos que los de los dos libros anteriores.

Está dedicado a Francisco Unzurrunzaga, *Pachi Icharopena*, y su esposa María Goicoechea. Como dice José fueron aquellos viajes de tren “dos horas de todos mis días laborales”. Señala en el proemio que le costó adaptarse a aquella vida dura y resignarse a vivir en Zarautz porque no podía vivir en San Sebastián, pero fue feliz en su atadura diaria. Siempre alabará la vida en el pueblo: “prefiero las flores del sendero a la rectilínea tristeza de las calles ciudadanas”<sup>173</sup>, dirá.

A veces las estampas son personificaciones del paisaje: el río Oria y sus fantásticos meandros camino de Orio, un paisaje impresionantemente bello para el que esto relata; las auroras; los ocasos; las noches estrelladas; la torre de la iglesia de Usurbil; las goteras del propio y destartalado tren... Otras veces son los lugares por donde pasa: Zarautz, Orio, Aginaga, Usurbil, Añorga... con visitas a los lugares en derredor: Pagoeta, Santa Engracia, Urdaneta, Elcano...

Particular interés cobran los viajeros del tren. Unas veces son personas anónimas: el guardagujas de Usurbil, los pescadores de Orio, los anguleros de Aginaga, los recadistas, el contratista, el mendigo, el gitano, las chicas de Usurbil, el cafetero, el paragüerito, el vagabundo... Otras son nominados: el piloto de la RAF George Harrison; *Basarri*; Ezequiel de Getaria; Pilar, “la guapa lecherita de Orio”; Manchoni, una joven de Usurbil que acude al mercado de la capital con su vendeja; el fotógrafo ambulante Del Moral; el aguafuertista Julio Franco; el pastor Joshe Ramón que inverna con sus ovejas en la costa; el pelotari Lazcano; el marino Chacartegui; el médico Echániz y el curandero Artajalei; Manuel, el alguacil de Getaria y trasunto de Elcano en su representación; los cinco jesuitas Ibero que han agostado aquel apellido que dio tantas glorias arquitectónicas a Gipuzkoa...

[172] ARTECHE, José de: *Mi viaje diario*, Icharopena, Zarauz, 1950.

El ejemplar que he utilizado es un facsímil editado por Euskotren, el Gobierno Vasco y el Museo del Ferrocarril de Azpeitia en 2004.

[173] Op. cit, p. 11.

#### **4. ARTECHE EN LA TRIBUNA DONOSTIARRA (1948-1971)**

En 1948, como ya he señalado, la vida da un giro para Arteche y su familia. Tras casi nueve años residiendo en Zarautz, los Arteche se asientan en San Sebastián. José trabaja en la Diputación desde fines de 1947 y ha recomenzado su tarea de periodista en el diario tradicionalista *La Voz de España*.

La familia se asienta en el primer piso de la casa de los antiguos Miqueletes en la calle Miracruz de Gros, en donde va a nacer su octavo hijo Javier en 1949. José compagina su trabajo matinal en el Archivo y la Biblioteca de la Diputación con su labor de contable en trabajo vespertino en la Asociación de la Prensa de la calle Larramendi. A este pluriempleo se une su colaboración semanal en *La Voz* y la esporádica en otros diarios y revistas. Si había sido estajanovista su jornada laboral en Zarautz, esta se acrecienta aún más en San Sebastián. Marichu había dejado su trabajo de modista para fuera de casa, y había que sostener una familia de ocho hijos, pues, aunque la situación había mejorado, todavía estaba en vigor la cartilla de racionamiento. Además, estaban sus devociones diarias. Y, sin embargo, su producción literaria no decayó. En estos 23 años se publican siete relatos biográficos, otros siete libros de estampas y dos de memorias: 16 libros, nada menos. Un trabajo hercúleo para un pluriempleado.

Además, como ya lo he indicado en su capítulo biográfico, José se sitúa en una especie de pedestal, de púlpito, de palestra en la actividad cultural guipuzcoana. Un trabajo excesivo para un hombre solo que le va a ocasionar graves problemas físicos y, seguramente, psicológicos. El biógrafo siente cierta pena viendo el trajinar de su biografiado. Hasta el más mínimo de sus asuetos se convierte en materia literaria.

En la Diputación es requerido por todo el mundo. Desde América le llegan peticiones de ayuda de amigos del exilio como Justo Gárate, Vicente Amézaga, Isidoro Fagoaga y otros, al igual que infinidad de personas que buscan su rastro genealógico. Lo mismo hacen los escritores e investigadores de casa. José se convierte en referente para todo el que investiga sobre el país, especialmente sobre Gipuzkoa.

##### **1. Los artículos de *La Voz de España***

En *La Voz* se convierte en la voz de los sin voz. Escritores, artistas de toda índole, dinamizadores culturales de los pueblos, asociaciones civiles, congregaciones religiosas, personas particulares..., todos solicitan que sea publicitada su labor en unos momentos de silencio casi obligatorio.



No solo esto. Es también requerido por asociaciones de todo tipo para dar charlas y conferencias aquí y allá. Se requiere su colaboración en revistas locales, en el apoyo a todo tipo de iniciativas, por humildes que fueran.

Se acabó el anonimato *zarauztarra*, Arteche se metió en un torbellino que cobrará factura en su salud y quizás en un carácter bronco creciente.

### 1.1. Fidelidad y cambio de registro en *La Voz*

Arteche anota en su *Abrazo*<sup>174</sup> en fecha tan temprana como el 28 de agosto de 1936: “alguien me ha llamado hoy traidor”. La acusación tiene una geografía: su pueblo, Azpeitia. Es un apelativo recurrente en pocas pero sonoras ocasiones, y le va a interpelar de por vida, a él y a su familia.

Sesenta años más tarde, 25 años después de su muerte, en la noche de San Juan de 1996, una cuadrilla de jóvenes tiró su busto al río Urola, en su propia villa, Azpeitia. Quizá él mismo entroncara el acto en aquella ironía que acreditaba a sus convecinos: otra sanjuanada más.

Al que le faltaba todo rastro irónico fue al escritor *azpeitiarra*, aunque de Urrestilla, Pako Aristi. En un artículo en *Argia*, “José de Arteche traidor”<sup>175</sup>, aplaudía el acto de la noche de San Juan e increpaba su memoria con calificativos tan poco irónicos como “*kristau-faltsu, atzerakoi eta f-axa*”. Aristi, que no tiene edad para ser su hijo y sí su nieto, le ajusta cuentas, y le acusa también de escritor malo (“*idazle kazkarra*”). Sorprende que Aristi para convencer a sus lectores de su mediocridad lo comparara con Pío Baroja, el escritor guipuzcoano más acreditado. El que fuera traducido a cinco idiomas lo aduce despectivamente a los jesuitas y sus redes. Aristi le acusa también de haber inventado una personalidad vasca, en vez de desvelar la auténtica (“*Ez zen gure sustraien bila ibili; ez zion ajola euskal izaeraren aztarnak eta ezaugarriak aurkitzea*”), que, quizás, sea la que él cree auténtica. La de verdad, de verdad de la buena que decíamos de niños.

Aristi lo da por un escritor bien muerto, por lo que sorprende aún más el ataque. De todas formas, el propio Aristi nos da algunas pistas sobre la literatura de Arteche apuntando a su costumbrismo y a su nostalgia, que no son, evidentemente, de su agrado.

---

[174] ARTECHE, José de: *El Abrazo de los Muertos...*, p. 27.

[175] ARISTI, Pako: “José de Arteche traidor”, *Argia*, nº 1594, 6-10-1996.

Por otro lado, podría haberle endilgado adjetivos parecidos al que considera como la buena medida para un escritor: Baroja. Don Pío sí que transitó en sus últimos años por el “fatxerío”, bien de palabra bien de obra. No sé por qué meterse con los débiles, pudiendo hacerlo con los fuertes. Quizás, sea porque don Pío no fuera de Azpeitia.

Ciertamente, el adjetivo “*fatxa*” ha ampliado su campo semántico desde que Aristi escribiera su artículo hace 25 años. Hoy se busca con ahínco al “fascista” y este aparece en lugares de lo más insospechado. Mussolini debería estar bien satisfecho de su feraz cosecha. Según estos criterios, nuestra provincia de Gipuzkoa habría sido un nido de *fatxas* del más alto nivel, “*fatxas*” mucho antes que surgiera lo de Italia, que ya tiene su mérito, y a Azpeitia le correspondería un lugar señero en ese “*fatxerío*”. Las etiquetas son nuestra perdición.

Nadie es profeta en su tierra. No es de hoy. Miguel Pelay Orozco se hacía eco de la ausencia del Ayuntamiento de Azpeitia, este sí franquista, y quizás hasta “*fatxa*”, en el funeral de José. “Me duele decirlo”, señalaba el buen Pelay<sup>176</sup>.

Como he apuntado en la biografía, las acusaciones se acrecentaron tras su colaboración en *La Voz*, colaboración que va a proseguir durante dos décadas. Un conocido profesor de IRALE, al saber que estoy trabajando la figura de Arteché me larga el adjetivo de “franquista”. Más todavía, si “*fatxa*” no era suficiente.

¿Le habrá leído alguno? ¿Por qué endilgamos calificativos de oídas? Será esta la actitud de las mentes “críticas”.

Y, sin embargo, Arteché no ocupó puesto público ninguno. Ni concejal, ni alcalde, ni diputado provincial, ni miembro del Sindicato Vertical..., nada. Otros que fueron diputados provinciales, alcaldes o concejales pasaron la prueba del nueve y se convirtieron en antifranquistas a la mínima. Tampoco encontrará el lector en sus escritos ninguna apología del régimen político franquista; y, sin embargo, el sambenito le persigue. Miles y miles de páginas para la prueba del nueve: nada. Y, sin embargo...

Su propio amigo Carlos Santamaría, un propagandista católico de antes de la guerra, que optó a jefe del Observatorio de Igeldo, parece que sustituyendo a un represaliado, y que tenía el grado de oficial del Ejército pudo salir limpio y convertirse en consejero de Educación en el primer Gobierno Vasco y en adalid de la Universidad del País Vasco<sup>177</sup>. Tampoco quiero

---

[176] PELAY OROZCO, Miguel: “Arteché”, *La Voz de España*, 2-10-1971.

que el lector crea que pienso que Santamaría sí fue “*fatxa*”. Nada más lejos de mi intención, pero parece que el error de Arteche fuera el haberse muerto demasiado temprano, cuatro antes que el general Franco.

Ciertamente, la figura del “traidor” ha ocupado un lugar bien prominente en Euskal Herria. Desde el poema de Bereterretxe hasta Yoyes, su figura envenena nuestros sueños épicos. El propio Arteche tituló su libro *Lope de Aguirre, traidor* con este adjetivo. El viejo banderizo Lope llevó hasta el corazón del Amazonas sus sueños de traición propios de la guerra de los parientes mayores del país. Solo él, entre todos los conjurados, firmó con este adjetivo el documento que justificaba el asesinato del también vasco Pedro de Ursúa. El propio José utilizó este terrible adjetivo en su juventud nacionalista cuando creyó que las guerras carlistas fueron una suerte de guerras de liberación para endosarlo al escribano de Elduain José Antonio Muñagorri, por su programa de Paz y Fueros.

Y, sin embargo, cualquiera que lea sus artículos de *La Voz* no encontrará ni un elemento de apoyo al régimen. Tampoco lo verá en sus libros. Al contrario, la censura siempre estuvo cerca, vigilando sus escritos. Ya hemos comentado en su lugar el largo *vía crucis* que siguieron sus memorias de guerra.

Igualmente, para el bando de los vencedores siempre existió la sospecha, como lo hemos visto en el caso del desafortunado Premio March, de que Arteche era un “separatista vasco”.

Seguramente, José con una gran carga de ingenuidad, pensó que el régimen de los vencedores evolucionaría hacia posturas dialogantes hacia los vencidos. Siempre tuvo en mente la postura de los liberales hacia los carlistas en el último cuarto del siglo XIX, una postura no vengativa, de acogimiento de los vencidos dentro del sistema constitucional. Sin embargo, el franquismo nunca se apuntó a esa reconciliación y recordó y remarcó hasta el final su carácter de vencedor de la guerra.

Otro tema recurrente de Arteche fue el que la generación de los jóvenes no perdiera el hilo de las anteriores, no solo las de las republicanas, sino aún de las anteriores. Arteche se empeñó en todos sus trabajos de estampas y de artículos de prensa por traer a los jóvenes los maestros que él había tenido en su juventud. Pero el régimen quiso cortar también con aquel pasado cultural vasquista.

---

[177] PÉREZ PÉREZ, José Antonio: “Carlos Santamaría y la nebulosa transición de los vascos a la democracia”, en *Los heterodoxos de la patria*, Comares, Granada, 2011, pp. 245-264.

Así, sus planteamientos se verán reducidos al fracaso más absoluto. En la propia *La Voz* le cambian de sitio su columna semanal, la ponen debajo de la sección de “Política”<sup>178</sup>. Arteche se inquieta y no está contento. Anteriormente, ya para el 21 de enero de 1965 hace este apunte en su diario:

“Devolución, acompañada de gritos indignados, de un artículo que me encargó ayer el periódico acerca de los desastres sufridos en Guipúzcoa a raíz de los recientes temporales, en donde, al final, entre líneas, aludía al centralismo totalitario que padecemos. Yo decía que, exprimidos como somos en Guipúzcoa económicamente, no es cosa de extender además la mano en actitud mendicante. Se me repite a voces estentóreas que vascos y catalanes vivimos a costa de los demás españoles, más concretamente, a costa de Almería. Veo ahora con meridiana claridad cómo la exigua minoría fascista situada en los puestos clave realiza en nuestra tierra funciones de tropa ocupante”<sup>179</sup>.

En esta cita alude a algo que se jactará de haber hecho en los 20 años de colaboración en *La Voz*: “hablar entre líneas”. Fue una forma muy artechiana de criticar al régimen en lo que se podía, evidentemente; esto es, aprovechar un tema no político para sugerir otras cosas. “*Nik danak esanda dauzkat*”, se jactaba José.

Sus artículos fueron subiendo de tono, haciéndose más críticos sobre la centralización y la represión del régimen. Por otro lado, desde mediados de los 60 Gipuzkoa vive una actualidad de crispación creciente: huelgas, actividad política de la oposición, la aparición de ETA y de su violencia, la represión gubernativa, los procesos militares y del Tribunal de Orden Público, los estados de excepción...

Para 1967, tras el infarto, empieza a espaciar sus artículos: un par al mes, más o menos. Para marzo se acaban los artículos semanales, y los espacia a uno al mes hasta el verano. En “El punto cero”, escrito el 20 de julio de 1968, da una explicación al lector: “ya no acierto con el lenguaje periodístico”, “me siento sobrepasado por los problemas”. En ese artículo, por tres veces, se declara “hombre liberal” o “escritor liberal” e insiste en puntos como la “independencia de criterio y acción” o “la buena voluntad”.

“Ha llegado el punto cero. ¿Qué hacer entonces? ¿Qué recurso le queda al escritor liberal colaborador de periódicos? ¿Abandonar los temas quemantes y regresar al refugio de los papeles viejos, de las crónicas antañonas, de los temas frívolos, de las cuestiones que no comprometen?”

---

[178] Cartas a José Molina Plata, director de *La Voz*, 26 y 28-6-1967.

[179] ARTECHE, José de: *Un vasco en la postguerra...*, p. 161.

No desprecio ninguno de estos géneros, ni mucho menos a quienes tienen costumbre de desarrollarlos. Cumplen una finalidad con frecuencia muy noble.”<sup>180</sup>

Es lo que en parte ha hecho hasta ahora, no en lo frívolo pero sí en lo antañón. Ahora parece, sin embargo, que no le sirve. Su “amor propio”, su “propia dignidad” le cierran esa “cómoda salida”, y abandona *La Voz*. A partir de estas fechas escribe artículos en *Aránzazu*, en las revistas locales o comarcales y en euskara en *Zeruko Argia* y también en euskara, ya poco antes de morir, en la *Hoja del Lunes*.

Tampoco era el único colaborador del diario molesto. El irunés Alberto González Carredano le dice que ya lleva cinco meses sin escribir en *La Voz* y le expresó a Molina Plata, el director de *La Voz*, su “solidaridad con el pueblo vasco”. Y sigue:

“Veo tu firma en ZERUKO ARGIA. Tengo alguna referencia de tus dificultades en *La Voz*. Shanti Aizarna también sufre; el otro día me decía que se “sentía herido en su propia esencia”.

Esto es terrible. Mi querido Joshé, no te escandalices: todo un inmenso drama político está poniendo a prueba nuestra honestidad o nuestra vergüenza humana”<sup>181</sup>.

Así pues, su trabajo como columnista en *La Voz* durante dos décadas se va a basar en abandonar toda la carga política nacionalista que tenían muchos de sus artículos republicanos para acogerse a un apoliticismo casi total formalmente, limitándose a lo que le gustaba a él, o lo que buenamente podía desde dentro: “hablar entre líneas” a través de artículos o temas que se suponían inanes.

Y, sin embargo, sus artículos, lo he visto con mis propios ojos, traspasaban el Atlántico para ser recibidos por el exilio político. Al socialista Toribio Echevarría su amigo Altuna le enviaba los recortes de Arteché. Los socialistas eibarreses sostenían que era lo único de interés que se publicaba en *La Voz*. Cecilia García de Guilarte (1915-1989), una periodista vasca residente en México, le indicaba a través de su correspondencia qué y dónde se publicaban sus artículos, precisamente en órganos del exilio vasco y español. El Amigo José Antonio Azpiazu me cuenta cuando escribo este texto, que su padre también le mandaba sus artículos en el periodo 1962-65, en que estuvo estudiando en la Gregoriana de Roma.

---

[180] ARTECHE, José de: “El punto cero”, *La Voz de España*, 20-7-1968.

[181] Carta de Alberto González Carredano, 9-11-1968.

Así pues, es evidente el cambio de registro. Aquellos temas que tocaba en sus colaboraciones en *EL Día* o en *Euzkadi* no podían ser desarrollados. De aquellos cinco temas que del Artetxe joven hemos desgranado, desaparecen, por lo menos explícitamente, los referidos a la política nacional y también en gran medida a la internacional, aunque esta ocupaba un campo tan inmenso que siempre era abordable desde algún punto de vista. Eran las servidumbres de la dictadura.

A las otras líneas de acción, Arteche va a seguir siendo fiel. Me refiero, por supuesto, a su compromiso con la religión católica, a su inquietud vasquista de siempre y a su vertiente social, todas evidentemente desde las coordenadas que imponía la censura de la dictadura. Por encima de estos ejes descansa transversalmente su vocación como escritor.

## 1.2. Escribir artículos: una vocación

Arteche es eso que antes se llamaba “un escritor de raza”. No podía estar sin escribir. Y, creo, que no podía estar sin escribir artículos en prensa. Es un periodista total, de los de antes; de los de sin título, por supuesto. El crítico José Carlos Mainer dice de él que cumplió “con lealtad su destino”, “que pocos escritores hay con vocación más pura y decidida”<sup>182</sup>.

Seguramente, escribió más de 2.000 artículos cortos en prensa. A los cientos de antes de la guerra, se añaden los bastantes más del millar en *La Voz*, los centenares en *Zeruko Argia*, los de la revista *Aránzazu* en castellano y euskara, el centenar de los del diario madrileño *Informaciones*, las tres decenas de sus dos etapas en *La Gaceta del Norte* de Bilbao, los de *El Bidasoa*, *Eibar*, *Oñate*... Unos pagados en los diarios grandes, otros con cobro simbólico como en *Zeruko*, y otros gratis.

Como hemos visto en su biografía, escribe desde su juventud, desde los veinte años. Aseguraba que ya con veinte años había mandado algún artículo con pseudónimo a *El Pueblo Vasco*, el diario de Rafael Picavea; además desde esa edad colabora en la revista en euskara *Argia*. Seguramente, lo pasó mal en sus 9 años de silencio en Zarautz. Parece como que necesitara el contacto periódico con los lectores, como que tuviera siempre algo que decir al lector.

---

[182] MAINER, José-Carlos: “José de Arteche, un vasco en la posguerra (1906-1971)”, *Fundación Ortega y Gasset*, Madrid, 2-10-2006.

Esta complicidad con el lector vaya si lo logró. Muchos de sus artículos responden a temas suscitados por ellos. Otras veces estos, especialmente los ligados al campo cultural, pedían un hueco en su púlpito semanal, cierto reconocimiento de su labor. José siempre cumplió con su lector, bien respondiéndoles a través de la prensa o de la correspondencia, bien elogiando su esfuerzo en favor de la comunidad en tantos y tantos campos. Todo parece indicar que disfrutaba escribiendo, “a la luz de la lámpara” como diría, entrando en la intimidad de sus lectores, y desvelando también su propia intimidad. Gozaba contando sus cosas porque había llegado a un grado de comunión muy especial con ellos, bien en sus artículos, bien en los prólogos de sus libros.

Este intimismo a veces chocaba con ciertas opiniones. Me comenta Juan Carlos Jiménez de Aberasturi que le leía de estudiante, y que le chocaba aquel egotismo de sus escritos. Su propia familia también le increpaba porque convertía en materia literaria su relación con sus miembros. “¡Ya basta, aita!”, le increpaban sus hijos.

En sus escritos, en varias ocasiones se queja de la dictadura del artículo semanal que solía comenzar a escribir los lunes. No era fácil para un hombre agobiado de trabajos y libros. Y, sin embargo, él mismo se da cuenta de que el artículo le imponía una especie de gimnasia mental y literaria que favorecía su trabajo y su estilo como escritor:

“Las colaboraciones periodísticas contribuyen mucho a la agilidad mental y estilística del escritor, pero pueden perjudicarle a la larga.

El periodismo ata mucho, es pesada cadena, crea una tensión muchas veces angustiosa, y acarrea frecuentemente disgustos al colaborador, sobre todo si éste tiene honrado y militante concepto de su labor, si acostumbra a dar la cara”<sup>183</sup>.

Arteche hace corresponsable al lector de su cansancio en muchos artículos, particularmente en los de verano. No descansa suficiente, recurre a píldoras en especial a las ricas en fósforo para recuperarse de su *surmenage*. Los amigos le animan para que descance, pero él parece que no puede. Con la frase “El arte de descansar forma parte del arte de trabajar”<sup>184</sup>, termina uno de sus artículos, pero parece incapaz de detenerse y quitarse el reloj. “Toda mi vida no ha sido sino un rabioso combate con el Tiempo”<sup>185</sup>,

---

[183] ARTECHE, José de: *El gran asombro*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S. A., San Sebastián, 1971, p. 13.

[184] ARTECHE, José de: “Píldoras y descanso”, *La Voz de España*, 11-8-1965.

[185] ARTECHE, José de: “El Tiempo”, *La Voz de España*, 31-8-1965.

dirá con el carácter testamentario de muchos de sus últimos escritos. Los pocos viajes que realizó se convierten en fuente de una ristra de artículos. Es lo que sucede con su viaje a Roma en junio-julio de 1961, a los archivos vaticanos, para documentarse para la biografía sobre Lavignerie que da pie a media docena de artículos; o su viaje a Oporto para dictar unas conferencias en mayo de 1965 que se traduce en cuatro artículos en cuatro días seguidos. En 1966 visita Ceuta, Tetuán y Tánger, lo que es motivo de otra ristra de artículos<sup>186</sup>. Lo mismo sucederá con las visitas a su hija Arantxa, a su casa en Bretaña<sup>187</sup>. El biógrafo piensa qué hubiera hecho si hubiera conocido los viajes fáciles de nuestros días.

En el prólogo de su libro póstumo *El gran asombro* menciona su modo de escribir, en cualquier momento y siempre en vela:

“Escribo cuando puedo y como puedo. Desconozco esas amplias jornadas regulares a horario fijo de otros literatos. Ya con toda la calma posible aprovecho las minucias del tiempo. No trae cuenta correr. ¿Diez minutos? Pues diez minutos. ¿Un cuarto de hora? Pues un cuarto de hora”<sup>188</sup>.

Algunos artículos los reciclaba, digamos con palabras actuales, y los utilizaba en fechas posteriores para otros medios: la agencia *Pyresa*, *La Gaceta del Norte*, *Informaciones*... A veces se lee en el recorte de su artículo de *La Voz* la palabra “refrito” que es una manera más casera para llamar al reciclado o al corta y pega. *La Voz de España* fue su banco de pruebas. A *Pyresa* envió artículos semanales durante año y pico. Se lo pidió su director Vicente Cebrián<sup>189</sup>, pero cesó cuando le suprimieron uno abiertamente antihitleriano: todavía a principios de los 60 no se podían decir ciertas cosas.

Evidentemente, subordinaba los artículos de prensa a sus libros, aunque fueran aquellos los que alimentaran a su familia. De los artículos se desprendían muchas de sus estampas literarias, después de haber sido estilizados y completados con diferentes puntos de vista.

Santiago Aizarna me transmite esa idea del periodista vocacional. “Arteche escribía diariamente, poco o mucho, pero diariamente”, me dice. Le

---

[186] ARTECHE, José de: “Paisajes del Sur”, *La Voz de España*, 26-4-1966; “Tetuán”, *La Voz de España*, 28-4-1966; “Una horas en Tánger”, *La Voz de España*, 4-5-1966; “Boda marroquí”, *La Voz de España*, 8-5-1966; “Apuntes ceutíes”, *La Voz de España*, 15-5-1966.

[187] ARTECHE, José de: “Normandía”, *La Voz de España*, 24-9-1967; “Coutances”, *La Voz de España*, 1-10-1967; “Monte Saint-Michel”, *La Voz de España*, 6-10-1967.

[188] ARTECHE, José de: *El gran asombro*..., p. 13.

[189] Carta de Vicente Cebrián, 11-4-1961. Vicente Cebrián fue padre del periodista y académico Juan Luis Cebrián.



recuerda como un hombre sin tiempo para nada, solamente para el saludo rápido. Siempre tenía algo que hacer. Cierta vez estuvo en su casa, en su estudio y vio una serie de cuartillas, todas llenas de tachaduras. De cada cara quedaban unos pocos renglones. “Escribir es tachar”, le soltó José al todavía novel Santi.

Este afán de corrección proseguía en sus artículos una vez publicados. Los recortaba, los pegaba al folio, y seguía subrayando, tachando, cambiando de orden los adjetivos... Corregir y corregir. Los propios libros mecanografiados ya aparecen con tachaduras, correcciones y añadidos.

Su estilo “conciso”, su “prosa aparentemente fácil” bebería de las fuentes de Feijoo y Jovellanos, según M<sup>a</sup> Teresa Echenique que apunta a esa especie de “sacerdocio” que mantuvo con su labor como escritor<sup>190</sup>.

Arteche mismo solía referirse a sus maestros en la escritura, que eran, ya los hemos visto, los del Siglo de Oro: fray Luis de León, fray Luis de Granada, Quevedo, Cervantes... y luego don Juan Valera ya en el XIX<sup>191</sup>. Pero otros grandes escritores le influyeron. Sin duda Azorín como primer paisajista de la prosa española. También Baroja en lo que tenía de prosa simple y no afectada. Otros escritores del país por los que tuvo devoción fueron José María Salaverria, José María Donosty o su amigo Dionisio de Azcue. Las grandes plumas más cercanas fueron Balzac, Goethe, Dostoievski, Joan Maragall, Ramón Gómez de la Serna, RAMÓN al que descubrió tarde...

Arteche lee muchas obras en francés antes de ser traducidas al castellano. Es el caso, por ejemplo, de *Doctor Zhivago* de Pasternak o *Un día en la vida de Iván Demisovich* de Solzhenitsyn. Asimismo, lee a los autores católicos franceses: Sertillanges, Hello, Bloy, Bernanos, Claudel, Mauriac, Julien Green, Peguy, Simone Weil... Sobre todo, el dominico neotomista Sertillanges por cuya libro *La vie intellectuelle* tuvo una gratitud de por vida.

Además, lee la prensa francesa. En especial *Le Monde* o *Le Soir*. También revistas católicas como la de los dominicos franceses *La Vie Intellectuelle*, a la que se suscribió de joven, la personalista *Esprit*, *Études*...

Arteche siempre sostuvo que ante el cúmulo de libros había que elegir bien. Sin embargo, cuando afina en sus críticas vemos que también leía

---

[190] ECHENIQUE ELIZONDO, M<sup>a</sup> Teresa: “La prosa de José de Arteche: rasgos evolutivos”, Lección de ingreso en la RSBAP, *Extractos de la RSBAP*, 2001, pp. 187-212.

[191] Carta a León Lopetegui, 14-4-1942.

otro tipo de libros. Así, es el caso de Zola al que achaca el convertir en literatura la mugre de la sociedad. Para Arteche, el escritor debía de abrir siempre una ventana a la esperanza. Por ejemplo, al joven Martín de Ugalde, entonces en Caracas y con el que tenía una muy buena relación, le aconsejará: “Siento el imperioso deber de aconsejarle que no expulse de sus relatos a la esperanza. Un escritor no tiene derecho a ver solamente el lado podrido de las cosas”. Y volviéndose contra el naturalismo o el realismo sucio, añadirá: “Hoy está de moda una clase de negra literatura al gusto de gente que apetece ansiosa el agua de las charcas. Ya pasará esa moda”<sup>192</sup>.

Otra de sus bestias pardas será André Gide al que combatirá por comunista en los treinta y luego como autor anticristiano, tachándole directamente de diabólico. Le escandalizaba su afirmación de que con buenos sentimientos es imposible escribir un buen libro. Particular interés mostrará por la literatura existencialista, bien en el caso de Simone de Beauvoir o Jean-Paul Sartre, pero especialmente por la obra de Albert Camus.

Cuando murió Camus en aquel fatídico accidente de coche de comienzos de 1960, José le dedica dos artículos seguidos en *La Voz*<sup>193</sup>. Destaca de él su valentía al plantearse los grandes problemas del hombre: el dolor, el sufrimiento, el ansia de Dios de sus agnósticos personajes, la tragedia de las víctimas... Camus se ocupó no del hombre en abstracto, sino del de carne y hueso. “El generoso Camus cargó, por medio de su pluma, con el hombre atracado, malherido y abandonado en la cuneta del camino de Jerusalén a Jericó...”. El humanismo de Arteche concordó en género y número con el del agnóstico argelino, al que siempre le tuvo presente en su pensamiento.

Hay que hacer un paréntesis para apuntar las orientaciones que sobre literatura francesa le daba el joven Ignacio Zumalde (1926-2011) desde Oñati. Zumalde, veinte años más joven que José, desde su trabajo, parece que descansado en el Hotel Ona, y desde sus largas convalecencias en cama, no para de leer en francés y comenta sus observaciones al siempre atareado Arteche. Es sorprendente la correspondencia entre dos generaciones. Arteche se empapa de las orientaciones del jovencísimo y autodidacta Zumalde que le da cuenta de Saint-Exupery, Peguy u otros escritores galos.

---

[192] ARTECHE, José de: “Carta abierta a Martín de Ugalde”, *La Voz de España*, 24-3-1959.

[193] ARTECHE, José de: “Recuerdo a Camus”, *La Voz de España*, 9-1-1960 y “Un amigo del hombre”, *La Voz de España*, 17-1-1960.

Nada más acabar la guerra se vive un clima de quema de libros e índices eclesiásticos. Una situación perversa en grado sumo. El católico a machamartillo que es Arteché se duele de las purgas de sus libros y le pide a León una dispensa:

“Soy bastante escrupulosillo y a la verdad estoy un poco intranquilo desde que me diste en la cabeza con el *opera omnia amatoria* a mi buen Balzac. ¡Caramba: con lo que yo le quería! Posteriormente he hecho una limpia de Lamennais, Voltaire y algunos más con gran escándalo de mi amigo Azcue que tiene un permiso a perpetuidad expedido directamente desde Roma. Yo no lo sabía. Si lo hubiera sabido, hubiera habido indulto y entrega a mi amigo de las obras condenadas. Pero aun le tengo al obeso Balzac. Hacemos muy buenas migas. A ver si me consigues permiso para que yo sea su carcelero. Lo tendré bien encerradito: palabra que no hará daño a nadie. Entréate como puede ser la concesión de un permiso desde esas alturas”.<sup>194</sup>

Arteché ya había obtenido una dispensa eclesiástica desde el obispado de Vitoria el 17 de enero de 1936. El documento firmado por el obispo Mateo Múgica, señala que es valedera por tres años, y señala algunas condiciones: “excepto aquellos que traten ex profeso de cosas obscenas, debiendo tener las tales obras guardadas en lugar seguro con el fin de que no lleguen a manos de aquellos que carecen de la oportuna licencia para leerlas”. La dispensa que le pedía a su amigo León le llegó del Obispado de Vitoria el 19 de septiembre de 1941 y, como había que renovarlas cada tres años, otra el 2 de octubre de 1944<sup>195</sup>. Este carácter tan represivamente católico influyó en que no se atreviese con obras mayores. Podemos decir que castró su propia obra. Desde la lejanía producen pena al biógrafo.

Un crítico muy exigente como era José Miguel Azaola, que acababa de poner de vuelta y media a Ignacio Zumalde por su prosa, le dice a la altura de 1958: “tu dominio del castellano (que, a veces, se te revolvía indómito) es ya perfecto. Estás en tu plenitud. Va en serio. Y no es un piropo. Porque, cuando se está en la plenitud, no queda ya más camino que el de la decadencia”<sup>196</sup>.

No tengo mayor calidad de crítico que la de lector. Ya lo he señalado. Arteché escribía bien. Cuidaba de sus oraciones, llanas, fluyentes como sin trabas hacia el punto. Son oraciones simples o compuestas sin alambiques. Daba pinceladas con sus adjetivos, colocándolos delante del sustantivo

---

[194] Carta a León Lopetegui, 26-3-1940.

[195] Dispensas otorgadas desde el Obispado, correspondencia de 1944.

[196] Carta de José Miguel Azaola, 20-7-1958.

cuando hiciera falta, con suma delicadeza. Una delicia. Mi anterior compañero de biografía fue el socialista eibarrés Toribio Echevarría. ¡Qué estilos tan diferentes! Los libros de Toribio son difíciles de leer por su prosa tan estancada y jeroglífica, de frases inmensamente largas. El conservador Arteche es mucho más moderno como prosista: la frase fluye y su lectura también.

Como señala Azaola, mejora mucho su estilo desde los artículos republicanos, en donde trabucaba sintácticamente las partes de la oración, como si fuera una traducción del euskara. También utilizaba un exceso de comas, muchas entre el sujeto y el predicado verbal. Quizás al lector moderno joven le pueden chocar algunas acepciones algo antiguas de vocablos que estaban en extinción. De todas formas, Arteche estilizó su prosa con ahínco desde su primera biografía, aquella en la que el censor le acusó de tener “un castellano muy poco cumplido”.

Quizás le faltó una obra mayor para pasar por la usura del tiempo. Su amigo Luis Lojendio le proponía: “Preparar un argumento, estudiar un ambiente, y luego a lo que salga. La novela es piedra de toque. Imaginación no te falta”. Le sugería incluso un contexto archiconocido por José, el valle del Urola: “un ambiente entre místico y realista, maravilloso para la novela”<sup>197</sup>. Más tarde, otros amigos insistieron en lo mismo.

Sin embargo, sus escrúpulos morales le alejaron del género novelístico. Solía repetir que para escribir una novela hay que “estar en pecado mortal”. Al parecer, y según me cuenta su hijo Iñaki, fue su incapacidad de narrar escenas de sexo lo que le alejó de la novela. Seguramente también su fidelidad a la veracidad: Arteche no parece haber sido un escritor fascinado por la ficción, sino todo lo contrario. Todo parece indicar que a esta decisión llegó bastante temprano, pues en un artículo de 1948, señala: “Maeztu, que durante treinta y tres años no hizo otra cosa que escribir artículos de periódico, es tan escritor como el más renombrado novelista o dramaturgo”<sup>198</sup>.

Quizás, sus aptitudes se hubieran adecuado mejor con la poesía. Al fin de cuentas, muchos de sus artículos y de las estampas están cuajados de una prosa lírica de alto nivel. Además, gustaba de ella desde joven, bien en euskara como en castellano o francés. En la entrevista que le hizo el franciscano Anasagasti le llega a afirmar que cuando estaba cansado se

---

[197] Carta de Luis M<sup>a</sup> Lojendio. 16-11-1947.

[198] ARTECHE, José de: “Artículos y articulistas”, *La Voz de España*, 12-11-1948.

solazaba leyendo poesía. Sin embargo, parece que desde joven también desdeñó la conversación con la musa Erato<sup>199</sup>.

Un lector le escribió una carta desde Miranda de Ebro. Le pedía consejos para ser escritor. José le respondió mediante un artículo en *La Voz*. Le recordaba dos citas que repetirá a lo largo de su vida: aquella de Larra “escribir es llorar” y la de Pla “escribir, mal negocio”, pero le recomendaba dos consejos: ser siempre aprendiz y no perder un minuto de su tiempo. Es a lo que se consagró el propio Arteche. Además añadía:

“Escribir, tener el sentido de escribir, significa, sencillamente, poseer un don, un don en mayor o menor grado, independientemente del resultado que de él se obtenga, pero un don a fin de cuentas. Nacer para escritor, como usted dice, significa sentir ante todo el placer de escribir solo por escribir, significa, sencillamente, el problema de la vocación incoercible”<sup>200</sup>.

### 1.3. Arteche, un servidor del país y de su cultura

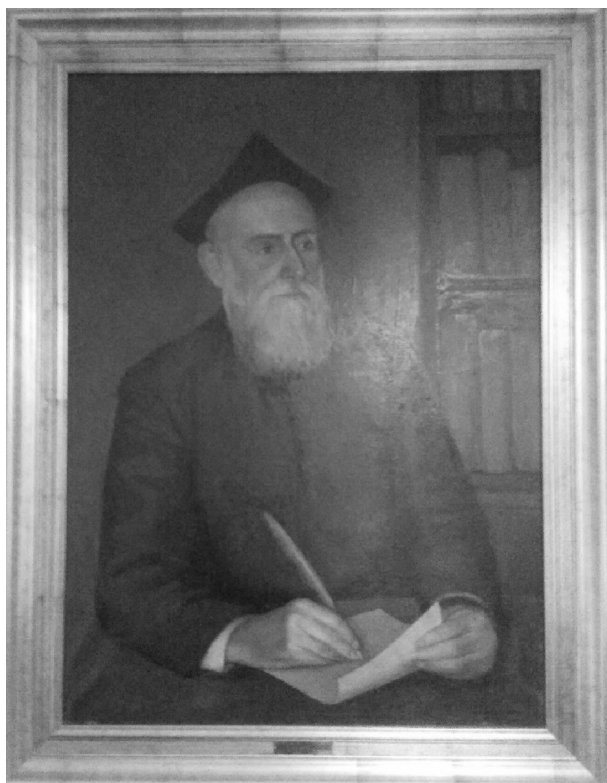
En aquella galería de personajes ilustres pintados por su íntimo amigo Antonio Valverde, *Ayalde*, Arteche dio su rostro al padre Larramendi (1690-1766). No sé cómo se produjo la elección, pero no pudo ser más acertada. El viejo jesuita fue un dinamizador de la cultura de su tiempo y un firme defensor de la personalidad vasca y guipuzcoana en la España del siglo XVIII. Su guipuzcoaneidad alcanzó el cénit con la defensa cerrada de

---

[199] Reproduzco dos bertsos de noviazgo, de amor a Marichu. Su lirismo está muy en ciernes:

“Nik maite zaitut kutun Nerea  
Beste iñork ez bezela  
Dakitelako aingerutxo bat  
Garbi-garbiya zerala...  
Maite nazazu zuk ere beti,  
Bada aguro beztela  
Samintasunak eramango nau  
Mundo ontatik bestera”  
“Zugabe, maite, ez det pozarik  
Mundu guztiyan batere  
Iñola ere ezin bizi naiz  
Zure ondora juan gabe...  
Egun tamalak juan dira eta  
Geyago juango dirade  
Baño azkenik egingo gera  
Bata bestearen jabe”

[200] ARTECHE, José de: “Carta abierta a un joven que quiere ser escritor”, *La Voz de España*, 20-3-1950.



José como Larramendi en un retrato de Antonio Valverde.

la provincia incluso dentro de la propia Vasconia. Decía Arteche que la *Corografía* de Larramendi fue uno de los primeros libros de su vida. Su admiración hacia él se hace presente en las críticas que hizo al “jaunchismo” de su época y al jansenismo de sus compañeros de orden<sup>201</sup>.

Arteche no gustó de la prosa con aristas vivas del jesuita ni de sus fantasías etimológicas, pero como a aquel le dolió el País Vasco y, sobre todo, Gipuzkoa, utilizando la cita de Unamuno sobre España. Llevó hasta el punto más alto el amor por las gentes y los pueblos de la provincia. A nada que oliera alguna referencia de guipuzcoano o de vasco, allá caía un artículo subrayándolo. Sus escritos, también las estampas, están plagados de referencias a humildes y muchas veces anónimos servidores de la cultura y de la sociedad civil de la provincia: coros, grupos de danza, grupos de jóvenes, padres de familia, naturalistas, montañeros, lectores, organistas...

---

[201] ARTECHE, José de: “Un valor auténtico”, *La Voz de España*, 25-9-1966.

Me dice Santiago Aizarna que Arteche llevó a sus artículos y estampas una Gipuzkoa hoy desaparecida, y que a través de sus escritos puede trazarse una historia de nuestro territorio. Quizás para cuando los escribió aquel ambiente local estaba ya en trance de desaparecer.

Es cierto, en parte, la acusación de Aristi de cierto costumbrismo y nostalgia. Efectivamente, los artículos de Arteche rezuman de esa melancolía por los tiempos pasados. Parece como que todo antes hubiera sido mejor. Había grandes pecados, pero la fe era muy superior en aquellos tiempos. En los artículos de *La Voz* denuncia a la piqueta y a la especulación del los años del “milagro económico” del franquismo para contraponerlo con el siglo XVIII, aquel en el que las riquezas que conoció Gipuzkoa fueron en parte utilizadas para embellecer nuestros pueblos y presentar un escaparate de nuestras plazas con sus arcadas, sus frontones, su iglesia, sus casas sobrias pero elegantes... Aquellas riquezas de la Compañía Guipuzcoana de Caracas, aquellos ilustrados de la Bascongada, aquellos arquitectos de la familia Ibero... Las torres de las iglesias de Usurbil, Hondarribia, Andoain... El conjunto armónico de la plaza de Elgoibar le maravillará. Los ricos de Gipuzkoa de aquella centuria se habían acordado de sus pueblos, de su provincia y habían invertido en su belleza. No como los estraperlistas y ricachones de los años 40 y 50.

Arteche, como todos los humanos, participa de la sombra de la contradicción. Él que tantas veces renegó para tantas cosas de la mirada retrospectiva de la mujer de Lot, que puso en el frontispicio de su actuación vital la máxima evangélica de mirar siempre hacia adelante, «El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios» del Evangelio de San Lucas, se embelesa por el pasado de la provincia, por épocas de grandes hombres con una fe inmensa, como fueron sus figuras del siglo XVI o por aquellos ilustrados cristianos del XVIII que dejaron la provincia como “una tacita de plata” que diría su admirado Larramendi.

Los artículos y estampas de José constituyen una auténtica biblioteca vasca y, sobre todo, guipuzcoana. Como me señala José Mari Iriondo, Arteche es una fuente de primer nivel para conocer el país. Repito, le obsesionaba el que la guerra hubiera cercenado el diálogo intergeneracional. Él personalmente se va a encargar de llevar a sus artículos ese nexo, aquel que había conocido a fines de los 20 y durante los años republicanos. Las viejas revistas guipuzcoanas *Euskal-Erria* o *Euskalerraren Alde* van a ser refrescadas. El viejo *Álbum Gráfico-Descriptivo de Guipúzcoa*, editado por Rafael Picavea en 1915 va a ser rescatado una y otra vez.

Tipos populares del país, personajes históricos, literatos, artistas, paisajes, lugares... son los protagonistas de sus artículos. Lo sabía todo. Nunca fue un historiador de fondo, de archivo, de consulta y trabajo repesado como su amigo Fausto Arocena. No tuvo tiempo para ello. Sin embargo, fue un gran divulgador de nuestra historia y nuestra cultura. Tenía una visión histórica amplia, de *longue haleine* como se dice en su amada lengua francesa.

Particular empeño tuvo siempre en que Azpeitia y sus gentes relucieran. Por supuesto, San Ignacio al que le dedicaría unos tres artículos anuales: un venero interminable. Pero también los Anchieta, tanto el músico, como especialmente el escultor, al que “perseguirá” junto a Beobide viendo los retablos de los pueblos. Otras veces era el historiador Carmelo de Echegaray o el humildísimo Hermano Gárate o las franciscanas *mojazar-rak*. Todo el valle de Iraurgi, con una particular atención también hacia la vecina y rival Azkoitia. Asimismo, procuró también facilitar gestiones a los muchos caseros de los contornos que se acercaban buscando su ayuda en gestiones burocráticas. Arteché es su embajador en la Diputación: “*Gero, neri, ez ekarri ezer, e...*”, les repetirá con su gesto típico, levantando el brazo por encima de la cabeza.

Particular empeño tuvo en que en cada pueblo de la provincia unas élites culturales tuvieran un ascendente moral sobre sus gentes y pudieran guiar a sus villas, en un momento en que los históricos carlistas y sus familias habían sido arrumbados por gentes extrañas al país que ocupaban el gobierno civil y la administración franquista.

Este tipo de temas son los más recurrentes en sus artículos periodísticos. Además, los utilizaba para envolver algún artículo más conflictivo y que pudiera acarrearle algún disgusto de la censura o de la dirección del diario. Conscientemente, lo “enterraba” con 2 ó 3 artículos seguidos de tipo cultural o taurino, aspecto este último muy querido por la dictadura.

Como ya he señalado anteriormente, no hubo libro sobre tema vasco que no fuera comentado en su púlpito de *La Voz*. Los libros que se iban publicando desde finales de los 40 tuvieron su eco en su columna, solos o arracimados. Otras veces era la Semana del Libro Vasco que se celebraba en la capital hacia septiembre y a través de la cual se hacía cargo de las novedades bibliográficas. También, un ciclo de conferencias o alguna sobresaliente. Los propios escritores le pedían oxígeno en sus columnas. Nunca les faltó su empujón y su elogio, grande o pequeño.



Al principio, cubrió también las exposiciones de artistas, pero pronto dejó los comentarios artísticos en manos de otras plumas, pues le llovieron algunas críticas. A partir de entonces, se limitó en dar fe de la obra de artistas amigos o autores que le pidieran ayuda. Montes Iturrioz, Dionisio de Azcue, Bienabe Artia, Simón Arrieta, Julio Beobide, Simón Berasategui, José de Alberdi... fueron artistas con los que mantuvo correspondencia y a los que ayudó.

Quizás, artísticamente hablando su influencia mayor se centró en la construcción de la nueva basílica de Arantzazu. La actuación artística en la iglesia franciscana fue un hito en la historia del arte en Gipuzkoa y en el País Vasco, solo equiparable a la construcción a fines del XX del Guggenheim de Bilbao. Allí desde mediados de los cincuenta y durante los sesenta confluyeron arquitectos y artistas vanguardistas de toda España.

González de Durana ve los concursos de 1949 y 1950 sobre Arantzazu como una muestra del régimen por mostrar su modernidad y su manga ancha respecto a las artes, en un intento de congraciarse con los Estados Unidos en aras a su reconocimiento<sup>202</sup>. Se trataría de alejarse de los modelos historicistas y conservadores franquistas para subrayar su carácter rupturista. Desde sus primeros diseños hasta su ejecución los elementos artísticos fueron evolucionando hacia, incluso, una mayor modernidad.

Arantzazu ha sido el epítome de una lucha entre los criterios conservadores y vanguardistas. A pesar de otras batallas como las del retablo o los frescos de la cripta de Basterrechea, la piedra de toque fue el trabajo de Jorge de Oteiza (1908-2003), en especial su friso de apóstoles. Ciertamente, el relato merece un artículo o un trabajo especial. Aquí solamente será mencionado.

Hoy Oteiza ha sido elevado a la categoría de mito. Sus obras son imitadas por muchos escultores y sus escritos han sido leídos con devoción. Pero en aquellos tiempos Oteiza era un desconocido que rumiaba su propia soledad. Se conocía con Arteche desde antes de la guerra, desde antes de su periplo americano. Casi de la misma edad, Arteche ya había hecho la crítica para *Yakintza* de una de sus primeras exposiciones. La amistad perduró hasta la muerte de José. Un Oteiza lloroso en el funeral de Arteche preguntándose qué sería de él sin su consejo nos da cuenta de la hondura de su amistad. Naturalmente, esa amistad tuvo sus altibajos. Arteche tenía un carácter fuerte, pero quedaba palidecido ante la personalidad

---

[202] GONZÁLEZ DE DURANA, Javier: *Arquitectura y escultura en la Basílica de Arantzazu*, Artium, Vitoria, 2006.

volcánica de Oteiza, siempre magmático y telúrico. En ciertas ocasiones chocaron estas fuertes personalidades. Con los problemas de Arantzazu, Oteiza le llegó a decir que ya no era católico. En el *Quosque tandem!*, Oteiza niega la vasquidad a San Ignacio, y ahí le dolió a José: tocó hueso.

Oteiza acudió a él en sus momentos de zozobra. Le leía las cartas que enviaba a diestro y siniestro, le aconsejaba en la biblioteca de la Diputación o telefónicamente. Arteche siempre le tuvo como un niño grande que rezaba en piedra, como un hombre con su propio y particular lenguaje, como un artista alejado de otros convencionalismos.

Ya tempranamente, Arteche apostó por él. En su artículo “Hablan dos artistas”, da cuenta de la conferencia que el franciscano Eulate y Oteiza dieron en el Círculo de San Ignacio. Arteche, que describe a Jorge como “un león enjaulado”, cierra filas con ellos: “¿Quién se acuerda de los artistas? Salvo raras excepciones, los artistas (...) están condenados a vivir una vida de penuria en la más atroz soledad”. Ellos “aciertan a abrirnos las ventanas y nos renuevan el aire”, apunta<sup>203</sup>.

Años más tarde, vuelve a echar un capote al escultor remarcando su soledad:

“El poeta ve; el músico oye; el novelista narra; el escultor aprisiona el espacio o lo llena con sus formas, poniendo música en la piedra. Y la piedra se oye en su silencio. Yo no alcanzo a oír el silencio de la piedra, pero tampoco puedo pretender oír lo mismo que el artista, porque cada cual oye su propia sinfonía”<sup>204</sup>

La obra escultórica de Oteiza encontró dificultades y obstáculos en la propia Iglesia. Oteiza recurrió a la correspondencia con el propio nuncio Antoniutti o con el obispo de San Sebastián Lorenzo Berciartúa (1895-1968). Este pretendía que Oteiza despojara de todo figuratismo a los famosos apóstoles del friso y se opuso al trabajo oteiziano.

Oteiza se entrevista con él, recurre a Arteche, este intercede ante el obispo a favor de su amigo, y publica su artículo, “Apóstoles en la cuneta”:

“Es preciso que Jorge de Oteiza regrese cuanto antes a Aranzazu para reemprender su obra inacabada. Nadie absolutamente nadie me induce a este artículo. Pero desde la soledad de mi cuarto lanzo de todo corazón un llamamiento a los amigos del incomprendido artista guipuzcoano para que añadan su voz a la mía. (...) Oteiza es hijo de nuestro pueblo. Quiérase o no, guste o no guste, su obra tiene una proyección internacio-

---

[203] ARTECHE, José de: “Hablan dos artistas”, *La Voz de España*, 10-10-1952.

[204] ARTECHE, José de: “La compañía del artista”, *La Voz de España*, 2-7-1959.



Una amistad fraternal con Miguel Pelay Orozco.

nal. ¿Por qué maldición los hijos de nuestra tierra tienen tantas dificultades para realizar en él su obra? (...) Cada época crea su estilo. Aránzazu en su concepción general, responde al estilo de nuestra época. Y es menester proclamar que el frontis imaginado por Oteiza es el más adecuado a su grandeza”<sup>205</sup>.

El artículo tuvo mucha trascendencia en la sociedad guipuzcoana y Oteiza cosechó muchos apoyos<sup>206</sup>. Arteche llegó a entrevistarse con el obispo pidiéndole su *nihil obstat*. En noviembre de ese año, Pelay le lleva a Aránzazu. Arteche alaba el retablo de Lucio Muñoz: “El aire fresco que Juan XXIII desea para la Iglesia, a través del Concilio, tiene que llegar a muchas partes...”, apunta<sup>207</sup>. El Concilio Vaticano II también le echó una mano a la obra oteiziana. Parece que a partir de entonces, se limaron algunas esperanzas, aunque todavía pasaron un par de años para que Oteiza volviera a Aránzazu.

---

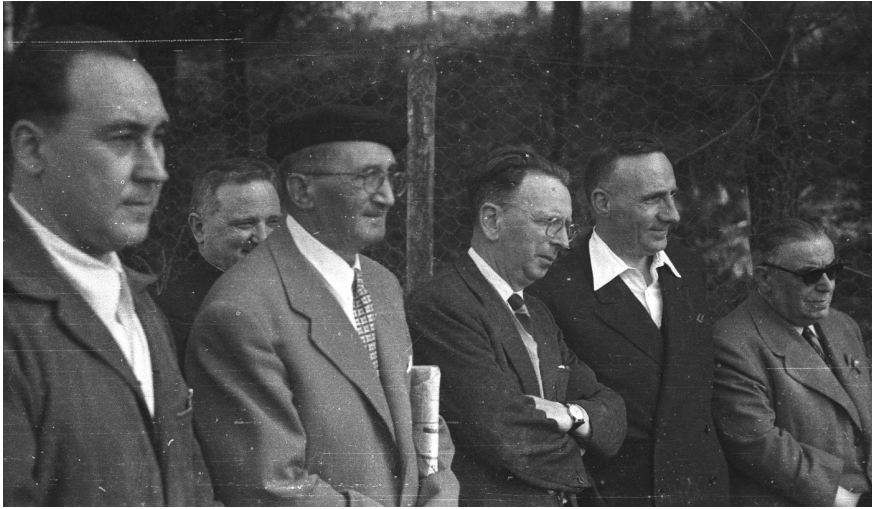
[205] ARTECHE, José de: “Apóstoles en la cuneta”, *La Voz de España*, 1-7-1962.

[206] ARTECHE, José de: “Los hijos y la madre. Apóstoles en la cuneta”, *La Voz de España* 16-8-1962.

[207] ARTECHE, José de: “Un retablo”, *La Voz de España*, 10-11-1962.

Arteche incluyó a Oteiza en una de sus estampas. La compone en torno a una visita a su escultura del alto de Agiña y la posterior comida en Lesaka. Componían el grupo, aparte de ellos dos, la mujer de Oteiza, el arquitecto Vallet, Luis de Uranzu y el dentista Teodoro Hernandorena, el que había sido su jefe del GBB de los años 30<sup>208</sup>.

Arteche tomó parte también en algunas de las reuniones de la Academia Errante. Fue esta una reunión de amigos que se reunieron en torno a alguna venta y que llevaban algún pequeño trabajo respecto a un tema prefijado o alguna personalidad. Era un grupo algo heteróclito ideológicamente pero que en general estaba en contra del silencio impuesto por la dictadura a la cultura vasca. En principio, fueron reuniones pequeñas organizadas por Luis Peña Basurto y, más tarde, más importantes e impulsadas por el historiador de Zumárraga Ángel Cruz Jaka. Uno de los actos más sobresalientes fue el homenaje a Gregorio Marañón en la Sociedad Beloki de Zumárraga en 1958<sup>209</sup>. Otro, la reunión en Araoz en torno a la figura de



Olaberria, 1954. Juntos de nuevo los de Euskaltzaleak. Orixe vuelve del exilio. Antonio Valverde, Nicolás Ormaetxea, Antonio M<sup>a</sup> Labayen, Arteche y José Aguerre. Detrás, Manuel Lekuona. Una foto rara de un Arteche feliz, desenfadado, sonriente y sin corbata. Fondo Jesús Elosegi, Aranzadi.

[208] ARTECHE, José de: "Oteiza el escultor", *Camino y horizonte*, Editorial Gómez, Pamplona, 1960, pp- 173-181.

[209] El anfitrión fue Busca Isusi, y los comensales, además de Marañón: Caro Baroja, Ciriquiain Gaiztarro, José Luis Banús, Fausto Arocena, Leandro Almorza, José Berrueto, José de Arteche, Gregorio Altube y Antonio Valverde, entre otros.

Lope de Aguirre, en donde Arteche pronunció un pequeño discurso algo discordante con la mayoría de los demás, en donde recordaba no solo su rebeldía sino también a las víctimas que dejó su carácter sanguinario. Fueron reuniones de carácter romántico dentro de su impronta reivindicativa y que se vieron obstaculizadas por la represión de la policía. Desaparecieron para 1963<sup>210</sup>.

Otro aspecto cultural que debemos a Arteche, porque se lo tomó como algo personal, fue la salvación de la gran colección fotográfica del eibarrés Indalecio Ojanguren (1887-1972), que reunió más de 8.000 fotografías del país hecha durante cincuenta largos años. Fue el escultor eibarrés Carlos Elguezua (1898-1987) quien le alertó sobre el peligro que corrían, pues se había producido un incendio en las inmediaciones del estudio del Fotógrafo Águila. Arteche, que tuvo siempre gran cariño y admiración por Eibar, aunque también criticó sus operaciones urbanísticas, acudió a la villa armera en dos ocasiones para entrevistarse con Ojanguren y recoger ese material que es una delicia para cualquier investigador o curioso de la historia del siglo XX en Gipuzkoa<sup>211</sup>.

Arteche, a la par que divulgador de la bibliografía sobre temas vascos, lo fue también del arte de Gipuzkoa. En sus artículos se cantan las excelencias y modestos tesoros de las iglesias y ermitas de la provincia. A su vez, se convirtió en una voz a favor de la preservación del patrimonio artístico, de explicarlo y de difundirlo de una manera pedagógica a través de folletos o libros para el gran público<sup>212</sup>.

Otra empresa de mucho interés para la cultura vasca que apoyó fue la recuperación de la cultura oral y del *bertsolarismo* que va a iniciar el jesuita Antonio Zavala (1928-2009), una empresa que ocupó toda su vida y a la que no se ha dado la importancia debida. Arteche le ayudó desde el principio y contó con su columna en *La Voz* para hacerse eco.

En 1954, Zavala, que todavía es novicio, le pide desde Javier datos sobre *bertsos* que podrían estar en el Archivo Provincial:

“Estoy, por tanto, muy lejos de conocer la labor a la que habrán de dedicarme los Superiores y si esta será compatible con mis proyectos

---

[210] GORROTXATEGI GORROTXATEGI, Pedro: “La Academia Errante (1955-1963). Una década de florecimiento cultural semiclandestino”, *Boletín de la RSBAP*, LXXIII, San Sebastián, 2017, pp. 573-591.

[211] ARTECHE, José de: “Las manos vacías”, *La Voz de España*, 14-8-1966.  
ARTECHE, José de: “Ojanguren”, *De Berceo a Carlos Santamaría*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A., San Sebastián. 1968.

[212] ARTECHE, José de: “Arte guipuzcoano”, *La Voz de España*, 22-10-1967.



Endoia: José entre Basarri y Uztapide.

sobre los *bertsos*” (...) Lo que me ha movido a iniciar la labor es que urge nos empleemos en ella. En unos años pueden desaparecer para siempre producciones del pueblo en esa su verdadera vida literaria que son los *bertsos*. Hace poco tiempo recogí de un anciano de 86 años varios *bertsos* que son magníficos testimonios sobre las guerras carlistas. Quizás para el año próximo hubieran desaparecido”<sup>213</sup>.

Arteche fue siempre un enamorado del *bertsolarismo*. Le ofreció a Zavala unos *bertsos* que poseía, pero Zavala no estaba tan interesado en la publicación como en la recuperación de lo perdido. Asimismo, le insinuaba a Arteche que no le interesaba tanto el *bertsolari Basarri* sino él mismo:

“No desprecio ni una simple octava, porque la experiencia me dice que si el *baserritarra* a quien se la oí y copié ignoraba las demás, otro *baserritarra* habrá que, con lo que sepa, me ayude a ir completándolas. Y en todo caso, un fragmento indica la existencia de una composición entera, y nos ayuda así a hacernos idea de lo que fue en su esplendor toda esa floración que hoy sin duda comienza a decaer. Hay muchos que me entregan sus

---

[213] Carta de Antonio Zavala, 3-9-1954.

*bertso-paperas* con la condición de devolvérselos. Este apego, si bien aumenta mi tarea al obligarme a transcribirlos, me lisonjea asimismo pues es una razón para esperar un verdadero éxito el día que comiencen mis publicaciones. Últimamente estoy ocupado en copiar lo que encuentro de nuevo en varios cuadernos gruesos como volúmenes, henchidos de *bertsos* y con olor a caserío en sus páginas”.<sup>214</sup>

Comenzaba la magna tarea de recuperación del padre Zavala a través de su editorial *Auspoa*, que siempre contó con el capote de Arteche.

Particular interés para nuestra Sociedad tiene el trabajo que Arteche hizo para nuestro *Boletín* durante más de veinte años. Hemos visto en su pequeña biografía cómo acogió con alborozo la resurrección de la Bascongada, a la que entró por mediación de sus amigos y compañeros en la Diputación Fausto Arocena y Mariano Ciriquiain. Su nombramiento como Amigo Supernumerario data del 16 de marzo de 1949. Posteriormente, en 1965 fue nombrado Amigo de Número<sup>215</sup>.

El trabajo del Amigo Arteche se desarrolló en las secciones de Miscelánea y Bibliografía. Sus trabajos vienen mayormente firmados con las iniciales J.A. Nuestra Amiga Rosa Ayerbe me envía las referencias de sus colaboraciones en su fenomenal trabajo, coincidiendo con el 75 aniversario del *Boletín* de la RSBAP, y las incluiré a modo de anexo. Arteche, repito, no fue un historiador al modo de su amigo Arocena. Trabajó en la distancia corta más que en el estudio largo. Es por ello que su trabajo se centró en pequeños apuntes recogidos por la Miscelánea o por la reseña de libros que iban saliendo a la luz y que eran recogidos por Bibliografía, una sección que desapareció del *Boletín* y que era ciertamente interesante en aquellos años en que los libros sobre los temas del país eran más reducidos y se centraban en asuntos centrales. El *Boletín* también acogió las reseñas de sus propios libros realizadas por sus amigos Arocena o Ciriquiain, o su compañero en *La Voz* Antonio Viglione. Había un “tuya-mía”, una reciprocidad evidente, en aquellos caballeros andantes que transitaban por el mundo de la historia y del amor por el país en medio de un territorio que parecía yermo.

El primer trabajo de Arteche aparece ya en 1945, antes de ingresar en la Sociedad. Se trata de “Un año riguroso para Guipúzcoa”<sup>216</sup>, en donde da

---

[214] Carta de Antonio Zavala, 15-11-1954.

[215] Carta de Manuel Urcola, presidente del Instituto Franciscano de Ibero y de la RSBAP, 2-3-1965.

[216] ARTECHE, José de: “Un año riguroso para Guipúzcoa”, *Boletín de la RSBAP*, 1945, T.4, pp. 541-542.

cuenta de la hambruna en Gipuzkoa de 1789, el año de la Revolución Francesa. A partir de entonces, sus colaboraciones se cuentan por decenas, en casi todos los números. Vuelve a ser sorprendente su capacidad de trabajo, aun cuando los temas son los culturales que aparecerán en *La Voz* o en sus estampas, aunque aquí lo hace en forma de recensión o reseña literaria corta, una modalidad que nunca llevó a cabo en el periódico.

Uniendo el *Boletín* con Oteiza, él hace la recensión de *Quousque tandem...!*; “libro juvenil de sugerencias”, apunta; “el más importante de sus ensayos y desahogos poéticos”, señala. “Siempre es importante, sobre todo en los tiempos actuales, contemplar a un hombre pensando en voz alta, y todavía más, clamando en mitad de la plaza su propio pensamiento”. Vuelve a apoyarle en su particular guerra “apostólica”: “no es nuestra tierra propicia para hombres como Oteiza. A los hombres como él, los dejamos aquí cruelmente al margen, afectando ignorarlos como si no existiesen”<sup>217</sup>.

Otra forma literaria que formará parte de las Misceláneas son las necrológicas. Mayormente se despide de sus amigos íntimos: Julián Bergareche, Gregorio Altube, Antonio Viglione, Antonio Valverde o José María Iribarren. También de gente del exilio como Eugenio Ímaz o Andima Ibiñagabeitia o personajes importantes de la cultura como Philippe Veyrin, Ignacio M<sup>a</sup> Echaide o Román Oyarzun.

El *Boletín* dio cabida a su propia necrológica hecha por su amigo y compañero de trabajo Arocena. Fausto destacaba un aspecto esencial de José, su predisposición a echar una mano, su figura como “un hombre rebosante de humanidad”:

“Quiero ahora detenerme en su condición de buen samaritano que se entregaba con desfilfarro a su prójimo. Convivimos largos años amarrados al mismo banco de trabajo, y yo le veía interesándose de continuo por cualquiera que acudiese para la solución de algún problema (...). Entre los beneficiados con su ayuda cuentan muchos jóvenes literatos a quienes aconsejaba y ayudaba hasta el punto de que parecía a veces el ocupante de un confesionario, provisto de dones carismáticos”<sup>218</sup>.

#### **1.4. Hacia un catolicismo progresista**

“Católico un poco solitario y otro poco francotirador, pero, sin embargo, unido fervientemente a su universal e intemporal comunidad”, apuntan-

---

[217] ARTECHE, José de: “Quousque tandem...!”, *Boletín de la RSBAP*, 1963, T.2, pp. 179-180.

[218] AROCENA, Fausto: “In memoriam. José de Arteche”, *Boletín de la RSBAP*, 1971, T.III y IV, pp. 360-362.



do también que “el Sermón de la Montaña no es, ni muchísimo menos, un manifiesto del partido conservador”. Así se definió como creyente en 1956.<sup>219</sup>

Arteche transita el mismo sendero que hizo la propia Iglesia en el camino hacia el Concilio Vaticano II. Una evolución desde posturas muy conservadoras, en el mejor de los casos, a posturas más progresistas en relación a problemas mundiales como la paz, el anticolonialismo, la pobreza, los derechos humanos... todo, además, envuelto en una metodología, muy diferente de la anteriormente jerárquica, basada ahora en nuevos principios como la tolerancia o el diálogo.

Una carta de su amiga Pilar de Cuadra<sup>220</sup> es significativa:

“Pienso que como sucede muchas veces en las discusiones, en realidad pensábamos igual o parecido, pero nos encastillábamos cada cual en una manera o forma distinta. La prueba es que ambos dijimos que aceptaríamos lo que la Iglesia diga, sea lo que sea (...) Pues de lo contrario sería el caos y nos sucedería lo que ha sucedido a los Protestantes. Cien mil sectas y debilitación (...). Los dos ansiamos esa apertura de la Iglesia a *sinistra*, para mayor bien de los de *sinistra* que están más cerca de Dios y de la verdad que nosotros y desde luego que los de extrema diestra.”<sup>221</sup>

Todo conviene ser enmarcado en su contexto correspondiente. El franquismo impuso eso que se llama el nacionalcatolicismo, que no era sino una suerte de monopolio ideológico para la Iglesia. Algo que de una u otra forma, por otro lado, habían soñado las fuerzas católicas del país, desde el carlismo al nacionalismo vasco, pasando por otras fuerzas menores como el integrismo o las facciones conservadoras dinásticas. La Iglesia se hizo también con el monopolio, al menos ideológico, de la enseñanza.

Atrás quedaron, pues, aquellos años republicanos que tanto les habían perturbado. Se acabó con la laicidad. Las fuerzas de izquierda estaban en las catacumbas. Se acabaron los actos sacrílegos y la quema de conventos. Los frailes volvieron, y también los padres jesuitas. De alguna forma, todo aquel terrible combate que desarrolló Arteche durante sus años republicanos desapareció. Ya no tenía por qué combatir a los marxistas contrapo-

---

[219] ARTECHE, José de: “Cristianismo por costumbre”, *La Voz de España*, 10-11-1956.

[220] Pilar de Cuadra Echaide (1918-1996) fue una escritora nacida en Hondarribia y que vivió mayormente en San Sebastián. Fue poeta, prosista, ensayista y periodista. De fuertes convicciones católicas, coincidió con Arteche en *La Voz*. Fue amiga y confidente de José. Junto a Cecilia G. de Guilarte, son las dos únicas mujeres que mantuvieron una relación cercana y epistolar.

[221] Carta de Pilar de la Cuadra, 22-2-1964.

niendo Roma a Moscú. Es por ello por lo que los artículos de *La Voz* cambian de tono.

No son tan combativos como los republicanos. Para dar leña ya estaba la propia Iglesia española que vivió años dorados que se reflejan en las moles que se construyeron como seminarios en San Sebastián, Vitoria, Derio o Pamplona. Sus fachadas, su imponente presencia, hablan por sí solas.

José se confiesa siempre a sus lectores de *La Voz* como un escritor católico. Hace profesión de su fe y la proclama a los cuatro vientos. Colabora con la nueva diócesis de San Sebastián en sus campañas contra el hambre, la caridad o las misiones diocesanas. Da noticias de libros interesantes de tipo religioso para sus lectores. Cualquier sugerencia desde los ámbitos religiosos tiene cabida en su columna.

Un aspecto que siempre le atrajo fue el de las conversiones. Parece algo infantil. He sido testigo de las conversaciones de mi abuelo Vicente Azcárate (1906-2000) con su hermano y sobrino, ambos sacerdotes. También aquellos vieron las conversiones como una suerte de trofeos de caza mayor. Lo mismo cabe decir de Arteché. Los grandes conversos europeos, pero también las conversiones o los intentos de conversión de algunos eminentes herejes hispanos: desde Azaña hasta Baroja, pasando por Ortega y Gasset<sup>222</sup>.

Otras veces clama contra elementos que hoy los vemos como normales. Por ejemplo, la homosexualidad o el pensamiento freudiano. Sobre el primer hecho, y aunque tuvo algún amigo homosexual muy cercano, cree, siguiendo a alguno de sus escritores franceses de referencia que había “un plan preparado desde mucho atrás y dirigido con calculada frialdad por un espíritu impúdico. Existía como si dijéramos un plan quinquenal de la inversión sexual para la corrupción de la juventud europea”. “Derrocar la virilidad constituye un plan premeditado en las sombras”, añade. Fotos de escritores, carteleros de cine, “discos cantados en falsete” serían “una exaltación de lo equívoco, de lo menos viril, de lo andrógino”<sup>223</sup>. Uno de sus homosexuales de mesilla fue, cómo no, André Gide.

La perversión podría llegar también a través de la mirada tan obsesionada por la sexualidad proclamada por el psicoanálisis freudiano. Aprovecha la biografía de Ludwig sobre Freud para remachar las palabras de

---

[222] ARTECHE, José de: “La cristiana muerte de D. José Ortega y Gasset”, *La Voz de España*, 5-5-1955.

[223] ARTECHE, José de: “La virilidad en derrota”, *La Voz de España*, 23-4-1950.

aquel: “Freud es uno de los hombres que más han contribuido a pervertir a la Humanidad”. Acusa al médico vienés de levantar la responsabilidad de la conducta de los hombres y explicarlo todo por el sexo.<sup>224</sup>

Otro aspecto inquietante y que, quizás, explica la tensión que vivió en aquellos primeros años 50 es la presencia del maligno. Aprovecha la cita de Baudelaire de que el “mayor triunfo del Demonio consiste en hacernos creer que no existe”, para señalar:

“Pero del Demonio nadie nos dice una palabra. Y el Maligno anda completamente suelto por el mundo, haciendo y deshaciendo a su antojo, disfrazado de mil maneras, y no es acaso la menor de sus victorias este silencio interesado que él mismo promueve por su propio interés. (...) El poder de las tinieblas tiene sus horas, y esta hora actual, sin duda alguna, le pertenece. El Demonio, que, por esencia, desconoce la compasión, manda hoy como dueño absoluto en infinitud de sitios”.

Añade: “no basta creer en Dios; hace falta, además, creer en el Demonio; creer en Dios para amarle, y en el Demonio, para aborrecerle y defenderse. El día en que se restablezca esa doble creencia no está lejos la salud de la pobre Humanidad”<sup>225</sup>. Lo curioso es que estas visiones demoniacas son corroboradas en su diario allá por 1956<sup>226</sup>.

Un aspecto teológico con el que chocará con José Miguel Azaola y con la conversa francesa Simone Weil, y que le obsesionó de por vida, es el significado de la eternidad. Esta última en su libro póstumo *La pesanteur et la Grace* (1947), que Mauriac lo consideró el mejor libro de aquel año, establece que la eternidad en nada se parecerá a la vida terrenal. Arteche replica que “es como si la vida eterna ya no me interesase tanto”, pues a lo que aspiraba era a ver allí y convivir con las personas que había querido en su vida terrenal.

De todas formas, Arteche, y él lo sabía, vivió siempre en una contradicción en torno a su vida religiosa. Por un lado, ideológicamente, se quiso situar en una visión liberal y abierta, pero, por otro lado, en su fuero interno, en su vida moral, surgía de forma natural aquel integrismo, aquel jansenismo, aprendido y mamado en su niñez *azpeitiarra*. Aquel “terrorismo religioso”, en sus propias palabras, del que se hará eco toda su vida. Si ideológicamente puede aceptar el error de un catolicismo ligado a la normativa más estrecha, especialmente en lo tocante al sexto mandamiento, en

---

[224] ARTECHE, José de: “La jaqueca del mundo”, *La Voz de España*, 3-1-1952.

[225] ARTECHE, José de: “El demonio emboscado”, *La Voz de España*, 15-9-1950.

[226] ARTECHE, José de: *Un vasco en la postguerra, Diario 1939-1971...*, pp. 93-95.

su vida personal y familiar seguirá siendo un rigorista; sin quererlo, un jansenista más. Esta paradoja no es un invento mío; se trata de una dialéctica que el propio José sabía en su interior. Él mismo lo confesará: “Todos conocen mi antijansenismo, pero a veces me pregunto si este vivo sentimiento no estará en el fondo de mi alma nutrido de incurable jansenismo. Hay cosas que están en la leche mamada de niño”<sup>227</sup>.

Algo de eso, de esa contradicción, hay también en sus citas religiosas. Arteche basa sus afirmaciones católicas en lo dicho por el papa, lo escrito por un cardenal eminente (pongamos el caso del cardenal Mercier), un teólogo, un escritor canónicamente católico... pero sorprendentemente son escasas sus citas textuales del *Evangelio* o de los otros libros del *Nuevo Testamento*; por ejemplo, de las importantes y seminales epístolas de San Pablo. Por supuesto, el *Antiguo Testamento* apenas es traído a colación. No puedo creer que sea por desconocimiento, pues Arteche siempre confesó la ayuda que supuso la *Biblia* en sus muchas vicisitudes de su larga guerra. Proclamará, por otra parte, que era también su texto preferido para leer los domingos por la tarde, como una metodología para el vigoroso comienzo de la semana laboral: “*Igande arratsaldeko nere irakurgairik atsegiñena. Datorkidan aste berrirako indar berezia*”<sup>228</sup>.

Sospecho que detrás de ello está el viejo principio católico contra la libre interpretación de los textos bíblicos, un principio nuclear del luteranismo. Aún sabiendo que para mediados del siglo XX, la Iglesia se abrió a que los laicos leyeran los textos sagrados, parece que como por inercia Arteche se resista a citar el *Evangelio* en su pura textualidad. La sorpresa es aún mayor cuando lo comparo con el agnóstico Toribio Echevarría que no paraba de citar de pe a pa las Escrituras.

Seguramente detrás de esta evolución de su catolicismo hacia posturas más aperturistas se halla su experiencia en unos encuentros que siempre los consideró como una especie de prólogo del propio Vaticano II. Arteche participó en las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián que se desarrollaron en San Sebastián entre 1947 y 1959. Fueron de alguna manera una continuidad de la que había tenido lugar en 1935<sup>229</sup> y de la que estuvo preparada para el verano de 1936 y que no pudo celebrarse por motivos obvios.

---

[227] ARTECHE, José de: “Ignacio M<sup>a</sup> Echaide”, *La Voz de España*, 21-11-1962.

[228] ARTECHE, José de: “Gaztearen Biblia”, *Zeruko Argia*, 1968-12-29.

[229] Los de la República tomaron el nombre de Cursos Internacionales Católicos.

El *alma mater* de todos estos encuentros fue su amigo Carlos Santamaría Ansa. Santamaría, miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), que ya estuvo como vocal en la organización de la de 1935. En aquel curso de 1935 ya figuraban nombres muy cercanos a Arteche: Luis M<sup>a</sup> Lojendio, el padre del anterior Julián Lojendio, José M<sup>a</sup> Lasarte, Santamaría...



Tres propagandistas católicos en Leire:  
Arteche, Luis M<sup>a</sup> Lojendio y Carlos Santamaría.

En 1947 Santamaría, que era secretario de relaciones internacionales de la ACNP y secretario general del movimiento pacifista Pax Christi, aprovechó ese momento de una cierta apertura del franquismo para lanzar un proyecto que contó con el apoyo de la ACNP a través de la figura del ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín-Artajo<sup>230</sup>. Contó también con el apoyo del gobernador barón de Benasque y de la Diputación, en cuyo Salón de Sesiones se celebraron. Tras la salida de Martín-Artajo de Exteriores en 1957 y la llegada del nuncio Antoniutti, las Conversaciones decayeron: no se celebraron en 1958 y finalizaron en 1959.

---

[230] Alberto Martín Artajo (1905-1979) era un letrado del Consejo de Estado, miembro de Acción Católica y de la ACNP, que fue ministro de Exteriores entre 1945 y 1957. Sustituyó a Lequerica en un intento del régimen de mostrar una cara amable tras la finalización de la II Guerra Mundial. Logros suyos fueron la entrada de España en la UNESCO, en la ONU, en la OIT... o las firmas del Concordato con la Santa Sede o los acuerdos de defensa con los Estados Unidos en 1953. Todo ello con el objetivo de volver a situar a España en el ámbito occidental.

Se trató de una iniciativa que abrió las puertas del catolicismo hispano a los aires europeos con un “discurso alternativo al nacionalcatolicismo” según su estudioso Pablo López-Chaves<sup>231</sup>. Aunque hubo “tensiones entre conservación y reforma”, las Conversaciones constituyeron una ventana abierta a las tendencias más liberales del catolicismo, como expresión de los nuevos tiempos que iban a cristalizar en el Concilio Vaticano II. Se trataría de una suerte de “disidencia blanda” dentro del régimen y que desapareció cuando le faltaron los apoyos de aquella corriente católica anterior a la del Opus Dei, corriente esta última que se va a imponer desde fines de los 50.

Las Conversaciones son un precedente de las que se desarrollaron en Gredos bajo la influencia de Alfonso Querejazu y José Luis Aranguren, y pusieron sobre el tapete nuevos temas como el de la libertad religiosa, los derechos humanos, la reforma eclesial, el papel del laicado, el movimiento europeísta, etc.

La presencia de Arteche fue auxiliar. Como lo fue la de otros como los jóvenes José Ramón Recalde<sup>232</sup> o Gurutz Ansola. Se encargó de labores como el publicitarlas a través de la prensa, acompañar a los visitantes a las excursiones que se realizaban, labores administrativas... No presentó ponencias. Nunca fue un intelectual, no tenía ni estudios ni tiempo para ello. Tampoco podía seguir todas las sesiones de la Conversaciones atado como estaba a sus trabajos y ocupaciones múltiples. Sin embargo, a través de estas experiencias conoció lo que se cocía en ambientes mucho más liberales que los que él procedía. Su amistad con Carlos Santamaría<sup>233</sup> databa de antes de la guerra y el vicario de la diócesis Francisco Yarza, consiliario de las Conversaciones, era un íntimo amigo. Otros amigos presentaron ponencias: José Goenaga, León Lopetegui, los Lojendio, su sobrino-primo Tellechea Idígoras...

Una presencia constante en las Conversaciones fue la de José Miguel Azaola Urigüen<sup>234</sup>, *Michel* para Arteche, un liberal bilbaíno vasquista, que

---

[231] LÓPEZ-CHAVES, Pablo: *Los intelectuales católicos en el franquismo. Las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián (1947-1959)*, Universidad de Granada, Granada, 2016.

[232] José Ramón Recalde define a Carlos Santamaría y a José Miguel Azaola como sus maestros socráticos, aquellos que le enseñaron a pensar.  
RECALDE, José Ramón: *Fe de vida*, Tusquets, Barcelona, 2004, pp. 66-75.

[233] ARTECHE, José de: *De Berceo a Carlos Santamaría*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, SA, San Sebastián, 1968, pp. 245-251.

[234] AGUIRRE, Juan: *José Miguel de Azaola Urigüen*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 2008.  
UGARTE MUÑOZ, Antton: *José Miguel Azaola Urigüen, Bilboko liberal euskaltzalea (1917-2007)*, Bidegileak, Eusko Jaurlaritzza, 2013.

mantendrá con Arteche una correspondencia casi fraternal. Se convertirá en su censor, en su sostenedor, en su crítico literario y en su influencia política más importante. También el propio Azaola le tomaba como confidente y censor de su propia obra literaria. De él aprehendió ideas como las del federalismo y el europeísmo que tuvieron gran trascendencia en su pensamiento político en sus últimos tres lustros.

Desde fines de los 50, nuevas inquietudes se abren en sus artículos: la cuestión social, las relaciones con el mundo subdesarrollado, la unidad de los cristianos, el amor como fundamento del cristianismo, la tolerancia, el diálogo con otras culturas... Son algunos de los pasos por donde va a discurrir el Vaticano II o las importantes encíclicas de Juan XXIII y Pablo VI.

La Guerra Fría vive por esa época su punto álgido. Sin embargo, Arteche no es ya un caballero contra los países del Telón de Acero e insiste en la importancia de la política social:

“El mal del comunismo es combatible únicamente con justicia social y con un cristianismo purificado. Solo acreciendo y defendiendo el patrimonio económico, cultural y religioso de todos los proletarios es posible combatir el comunismo. (...) Hay muchos pretendidos cristianos que son anticomunistas inspirados exclusivamente por la defensa de sus intereses personales”<sup>235</sup>.

El cristianismo es una doctrina que propugna la justicia y no solo la resignación:

“La resignación es una virtud personal que no se puede imponer, y sobre todo, que no se debe imponer (...). Interferir la sublime virtud de la resignación cuando existe por medio una injusticia, sería añadir otra injusticia más; sería, en definitiva, confirmar la injusticia. (...)

La justicia, desde luego que es de este mundo, pero el cristianismo no significa, como algunos carentes de fe viva pretenden, la resignación pasiva ante la arbitrariedad”<sup>236</sup>.

Dentro de este clima mental, José va a recibir alborozado la llegada al papado del cardenal Roncalli, que además había visitado Azpeitia en 1954 y que había descrito a la villa como “el país de la *serenitá*”<sup>237</sup>. Posteriormente, en 1961, cuando estuvo en Roma trabajando sobre la biografía de Lavigerie, tuvo ocasión de conocerle. Lo define como “casero humorista”,

---

[235] ARTECHE, José de: “Los atizadores del fuego”, *La Voz de España*, 13-11-1959.

[236] ARTECHE, José de: “La resignación”, *La Voz de España*, 21-11-1959.

[237] ARTECHE, José de: “El país de la *serenitá*”, *La Voz de España*, 1-5-1959.

“un viejo sano, ultrasano”. Apostilla: “transparenta bondad y campechanía. Es un acogedor párroco de pueblo”<sup>238</sup>.

El anuncio del Concilio lo escuchó un domingo de enero de 1959 en una radio francesa, y es narrado así por José:

“Me invadió una emoción enorme. Apagué la radio y silenciosamente me dirigí a mi cuarto de trabajo. En aquel mismo punto di comienzo a un artículo, y en cuestión de poco tiempo, solo con dar cauce a los sentimientos que me embargaban terminé de escribirlo. Creo que apareció dos días después, el mismo martes; se titulaba *La unidad cristiana*”<sup>239</sup>.

En ese artículo Arteche apuesta decididamente por pasos que conduzcan a la unidad cristiana. ¡Qué lejos quedaba el joven Arteche de 1931 que echaba pestes contra Lutero!<sup>240</sup>.

La encíclica *Mater et Magistra* (1961) la define como “la encíclica social”<sup>241</sup> y destaca la necesidad de la participación de los obreros en las empresas en donde trabajan: “que las empresas sean una comunidad de personas en las relaciones, en las funciones y en la posición de todos los sujetos en ella” y añade: “no puede reducirse a los colaboradores de cada día a la triste condición de simples y silenciosos ejecutores”.

Los artículos religiosos de esta época se nutren de las ideas de Roncalli: tolerancia y diálogo<sup>242</sup>.

La encíclica *Pacem in terris* (1963) es también acogida con alegría por José, que destaca que “Juan XXIII está aliviando infinidad de conciencias”. Apunta que:

“Los derechos de la persona son inalienables e inviolables. El hombre tiene derecho a la buena reputación. No existen seres humanos superiores por naturaleza, sino que todos los seres humanos son iguales en dignidad natural. (...) Juan XXIII, con su característica diplomacia del corazón, en su larga pero armoniosa carta, defiende la paz defendiendo al hombre. No parece sino que escucha los gritos del hombre atormentado y humillado, profanado, para decirlo de una vez, en tantos lugares de la tierra”<sup>243</sup>.

---

[238] ARTECHE, José de: “Estampas de la vida romana”, *La Voz de España*, 7-7-1961.

[239] ARTECHE, José de: “La voluntad de Dios”, *La Voz de España*, 4-10-1962.

[240] ARTECHE, José de: “La unidad de los cristianos”, *La Voz de España*, 27-1-1959.

[241] ARTECHE, José de: “La encíclica social”, *La Voz de España*, 4-8-1961.

[242] ARTECHE, José de: “Tolerancia”, *La Voz de España*, 12-4-1962; “Tolerancia”, *La Voz de España*, 10-8-1962; “El diálogo”, *La Voz de España*, 30-11-1962; “Diálogo”, *La Voz de España*, 5-11-1964.

[243] ARTECHE, José de: “La paz”, *La Voz de España*, 16-4-1963.





Junio de 1961, Arteche es recibido, junto su sobrino Tellechea Idígoras, por el papa Juan XXII.

Un par de años más tarde señalará por esta encíclica que “transcurrirán siglos y todavía se hablará de la *Pacem in terris*, admirable testamento del buen Papa Juan dirigido por encima de las distintas creencias, a todos los hombres de buena voluntad”<sup>244</sup>.

A su muerte, va a señalar que “Juan XXIII desconcertaba lo mismo que desconcierta el *Evangelio*”, y añadía: “Juan XXIII ha vuelto al redil a muchos cristianos que se habían alejado de la Iglesia siendo cristianos. La pena es que haya creyentes que no se lo perdonen”<sup>245</sup>. Son palabras que indican el cada vez mayor distanciamiento de Arteche de posturas religiosas conservadoras que se van a acrecentar en el papado de Pablo VI. Y es que él mismo no sale de su asombro: “Hace veinticinco años, todas estas proposiciones presentadas ahora al Concilio hubieran parecido herejías”<sup>246</sup>.

Algunas actitudes que siempre proclamó: la sinceridad, la espontaneidad, el lugar de los seglares, el abrirse a una realidad multiforme y, sobre todo, el no mirar hacia atrás como la mujer de Lot, sino adelante como el que empuña el timón del arado evangélico serán acogidos por el Concilio que termina en 1965<sup>247</sup>.

Asimismo, la *Populorum progressio* (1967) de Pablo VI es aplaudida por José. Se trata de un alegato que tuvo una encendida repulsa en la prensa conservadora franquista, una actitud contra el paternalismo, el colonialismo y el neocolonialismo, y a favor del desarrollo de los pueblos del sur, algo que ya había intuido Arteche en los años 50<sup>248</sup>.

Esta postura en contra de los medios más conservadores, llega al clímax en uno de los últimos artículos en *La Voz*. “Ateísmo galopante” es un comentario traído por las críticas, dirigidas por voces franquistas, contra la razón de que el papa recibiera a Claudia Cardinale con minifalda. Ciertamente, hoy nos produce sonrojo. He ido a Google imágenes e invito al lector a lo mismo. La minifalda de la Cardinale es todo salvo una minifalda. Arteche se esfuerza con argumentos, hoy infantiles, por demostrar que el vestido era negro, de que las mangas eran largas, que no tenía escote y que se tocaba con una mantilla negra “cerrada”. Recuerda a las adúlteras que acompañaron a Jesús y llama “fariseos” a los medios periodísticos que trataban de “insultar al Papa”.

---

[244] ARTECHE, José de: “Andiamo!, andiamo!”, *La Voz de España*, 3-4-1964.

[245] ARTECHE, José de: “El Papa del amor”, *La Voz de España*, 5-6-1963.

[246] ARTECHE, José de: “Concilio”, *La Voz de España*, 5-12-1963.

[247] ARTECHE, José de: “Hacia adelante”, *La Voz de España*, 1-12-1965.

[248] ARTECHE, José de: “El drama de los dramas”, *La Voz de España*, 16-4-1967.

## 1.5. Hablar entre líneas

Arteche, ya lo hemos dicho, pasa de un compromiso político fuerte en los años 30 a un apoliticismo formal en los 40 y años sucesivos. La política que no era del régimen era clandestina y no se podía ejercer desde ningún altavoz periodístico o bibliográfico. Para eso estaban la censura oficial o más tarde, tras la Ley Fraga, la del propio órgano de prensa.

Esto no quiere decir que fuera neutral políticamente. Seguramente cambió poco en su manera de pensar, acaso, atemperó sus querencias independentistas de su juventud. Sin embargo, sus amigos siguieron siendo los de antes: Benegas, Pelay, Santamaría, Azcue, Arocena, Oteiza, *Basarrri*... Todos mayormente nacionalistas o nacionalistas a secas. La correspondencia revela que entre los exiliados le seguían guardando cariño y le pedían esto y lo otro. Justo Gárate, Vicente Amézaga, Isidoro Fagoaga, Isaac López Mendizábal, Ildefonso Gurruchaga, Martín de Ugalde, etc. continuaron siendo sus amigos. Asimismo, lo fueron sus antiguos compañeros y jefes del GBB y del PNV: Teodoro Hernandorena, el doctor Sansinenea, Carlos Linazasoro, etc.

No tuvo ningún protagonismo político. Por supuesto, no fue de ninguna manera adicto al régimen, como lo refleja su diario de posguerra, como lo muestran las cartas de solidaridad que mandó a las cárceles; por ejemplo en el caso de José Ramón Recalde o de su suegro Miguel Castells. Incluso, en algún caso protegió a los perseguidos con discreción. El excapitán de gendaris y capellán Julio Ugarte relata cómo tuvo que salir por piernas un sábado de julio de 1957. Volvía con Arteche a su casa de Gros y se dio cuenta que estaba ocupada por la policía. Arteche le dio cobijo, el almuerzo y una salida vestido de civil a través de Joaquín Zubiría y Pedro Arregui<sup>249</sup>. Con el propio Zubiría participó en la exhumación de gendaris y milicianos en Katin-Txiki y otras fosas por los alrededores de Oiartzun en una época en que esto era una rareza rayante con el delito.

Todo parece indicar que su corazón siguió latiendo con la frecuencia del nacionalismo vasco, aunque de una forma menos radical y, diríamos, más liberal, más abierto a otras formas de pensar. En un apunte de su diario de 1963 sobre la descolonización anota significativamente: “Amarillos y negros obtienen hoy apresuradamente derecho a la autodeterminación, pero muchos pueblos blancos de Europa carecen de esta elemental opción”<sup>250</sup>.

---

[249] UGARTE, Julio: *Odisea en cinco tiempos*, Itzaropena, Zarautz, 1987, pp. 253-255.

[250] ARTECHE, José de: *Un vasco en la posguerra, Diario 1939-1971...*, p. 146.

La Euzkadi de los años 30 se transformó en la Vasconia de después de la guerra, pero esta acepción también le valió reprimendas y censura en *La Voz*. No se trató de un sustantivo que repitiera una y otra vez, pues encerraba un *laurak-bat* o *zazpiak-bat*, pero se podía soslayar acudiendo a otras firmas. A veces era Azaola<sup>251</sup> y, sobre todo, Sánchez Albornoz quien había dicho hacía mucho que Vasconia era “la abuela de España”<sup>252</sup>, cita a la que Arteche se agarrará como un clavo ardiendo, aunque don Claudio fuera un exiliado más. Otras veces se trataba de decir la palabra como quien no quiere la cosa<sup>253</sup>. Disgusto mayor le produjo su “Vasconia”<sup>254</sup>, en donde comentando un trabajo de geografía sobre la descentralización, defendía la especificidad de Cataluña y Vasconia, y se preguntaba por qué era “tabú” esta acepción. “Pero, ¿por qué ese miedo en nuestros hombres de Vasconia a referirse a Vasconia, a la abuela Vasconia?”, se revolvía amparándose en Sánchez Albornoz. Cada vez que se tocaban temas como la descentralización, el viejo Concierto o la acepción Vasconia saltaban chispas en *La Voz*.

El lector de cierta edad sabrá cómo había que torear a la censura y a la justicia en la dictadura. Ahora bien, leyendo ciertas opiniones actuales parece como que en aquella época se pudiera decir lo que a la gente le venía en gana. Parece que hace mucho que se nos ha olvidado lo que es una dictadura, aunque la apelemos día va y día viene. Para expresar algo, había que decirlo “entre líneas” y, además, todo bien rebozado con otros artículos inanes.

Arteche se va a empeñar en criticar en la medida que permitieran los usos y costumbres de la dictadura. Uno de los principios económicos del primer franquismo fue el del nacionalismo económico y el proteccionismo con tintes autárquicos. Las primeras dos décadas del régimen estuvieron impregnadas por estos principios económicos. El epítome de todo ello fue la cartilla del racionamiento que fue suprimida, atención, en 1952, trece años después de acabada la guerra, fecha que más o menos coincide con otros racionamientos como el del Reino Unido. Sin embargo, a su sombra y, sobre todo, a la del mercado negro muchos comerciantes, industriales y

---

[251] ARTECHE, José de: “Una carta de Vasconia”, *La Voz de España*, 5-1-1952. Se trataba de un artículo escrito al hilo de otro homónimo de Azaola en *Arbor* en el que subrayaban valientemente algunos problemas culturales del País Vasco, tales como el desamparo del *euskara*, la necesidad de que los jóvenes adquirieran una cultura superior y que el país contara con su propia universidad.

[252] ARTECHE, José de: “La abuela Vasconia”, *La Voz de España*, 13-6-1957.

[253] ARTECHE, José de: “El estilo en los escritores de Vasconia”, *La Voz de España*, 17-8-1961.

[254] ARTECHE, José de: “Vasconia”, *La Voz de España*, 26-6-1967.

menestrales hicieron fortunas. Eran los llamados estraperlistas. Evidentemente, era un tema tabú entonces y luego. Sin embargo, Arteche menciona aquellos años del monopolio de productos básicos como las patatas o el pan que tenían precios abusivos y no demasiada buena calidad.

Tocó el tema en algunas estampas tempranas. En un artículo de 1950 ante el precio que había alcanzado el pan se preguntaba: “¿a qué categoría de latrocinio hemos estado sometidos?”<sup>255</sup>.

En *La Voz*, en el artículo “Vender o abusar” recordaba aquellos años no muy lejanos, mientras atacaba el proteccionismo y echaba el primer capote a la primitiva Comunidad Económica Europea:

“Desde luego es evidente que bastantes de entre nosotros lograron hacerse riquísimos llevando este ideal hasta sus últimas consecuencias, aprovechándose, sobre todo, de la situación creada en los últimos años de la segunda guerra mundial, los años del calvario de los hombres honrados. Para esta clase de negociantes, el cliente no pasa de ser más que una víctima a esquilmar”.<sup>256</sup>

Arteche va a recibir con alborozo el proyecto europeo. No se prodigó con la política internacional por estas épocas, pero hizo hueco al europeísmo. Indudablemente, influido por las ideas de Azaola va a apoyar tanto “la conciencia europea común” como el proyecto federalista dentro de él:

“Las ideas nacionales no explican Europa; es Europa misma la que explica las naciones. La historia de las naciones europeas concebida dentro de sí mismas, sin relación al nexo común, es absurda. Más absurdo es todavía que cada nación reclame una unidad y una independencia de cultura que de ninguna forma posee. Porque todas se deben algo, o se deben mucho, las unas a las otras”<sup>257</sup>.

Eran aquellos los años del llamado Contubernio de Munich (1962) y también los del protagonismo del general De Gaulle dentro de la Comunidad con propuestas que subrayaban la primacía francesa dentro de ella, bien desde una óptica política como militar. A pesar de su admiración por su papel tanto en la I Guerra Mundial, como, sobre todo, en la Segunda, Arteche va a ver su protagonismo nacionalista chauvinista con evidente disgusto<sup>258</sup>. Ya no eran tiempos de “ejes”, sino de “comunidades”: “Pasó la época de los ejes. (...). No cabe, sino la reunión de todas esas políticas

---

[255] ARTECHE, José de: “Nadie tiene la culpa”, *La Voz de España*, 19-9-1950.

[256] ARTECHE, José de: “Vender o abusar”, *La Voz de España*, 8-6-1957.

[257] ARTECHE, José de: “Europa”, *La Voz de España*, 24-4-1963.

[258] ARTECHE, José de: “Cuestión de voluntad”, *La Voz de España*, 4-5-1965 y “Vocación europea”, *La Voz de España*, 17-5-1965.

provincianas verificada a nombre de Europa, de los Estados Unidos de Europa”<sup>259</sup>. Por eso, en 1965 se alegró de que De Gaulle tuviera que acudir a la segunda vuelta de las presidenciales frente a Mitterrand al no sacar el 50%<sup>260</sup>. Ya que no se podía hablar de un general, se hablaba de otro.

Asimismo, defendió el trabajo y el proyecto del presidente Kennedy, en especial sus esfuerzos por la igualdad racial, los derechos civiles y su programa reformista. Tras su asesinato, mandó una condolencia a la Casa Blanca que le fue respondido a través de una tarjeta de agradecimiento de Mrs. Kennedy. Asimismo, se aprestó a redactar un artículo que iba más lejos que la simple necrológica:

“Kennedy fue el defensor de las razones sencillas que son siempre, las supremas razones de los hombres. Kennedy no hizo sino defender con claridad y valentía los principios más humildes y elementales de la Humanidad (...) defendió con ardor la igualdad de todas las clases humanas y sus derechos civiles (...) luchó por el progreso de todos los pueblos atrasados (...) creía en la Humanidad porque creía en la obra de Dios (...) es un emancipador de la talla de Lincoln. Hasta la misma manera de muerte sufrida por ambos los aproxima”<sup>261</sup>.

Otros procesos que defendió con calor fueron la emancipación colonial, por ejemplo la independencia de Argelia, o la paz que estaba en entredicho periódicamente con episodios armados en la larga Guerra Fría.

Lejos de los presupuestos ideológicos de Ernesto *Che* Guevara, también le dedicó una sentida necrológica:

“Pero un hombre nacido en una familia burguesa, médico de profesión, casado y con cinco hijos, que, en vez de vivir apaciblemente su vida, acepta la muerte por sus ideales en condiciones inauditas de abandono, es un hombre respetable ante quien es preciso descubrirse con respeto”<sup>262</sup>.

El artículo era aprovechado para criticar a las oligarquías y también la política norteamericana que sembrando vientos recogía tempestades. Había conocido en la biblioteca de la Diputación a Víctor Paz Estensoro, un presidente reformista boliviano derrocado por un golpe militar, y señalaba: “Cuando los Arbenz y los Estensoro parten humillados al exilio, surgen entonces los Che Guevara...”. Una cita que nos recuerda la novela de Vargas Llosa *Tiempos recios* (2019).

---

[259] ARTECHE, José de: “Europa enferma”, *La Voz de España*, 29-11-1963.

[260] ARTECHE, José de: “La lección”, *La Voz de España*, 11-12-1965.

[261] ARTECHE, José de: “Un hombre”, *La Voz de España*, 29-11-1963.

[262] ARTECHE, José de: “El Che”, *La Voz de España*, 19-12-1967.

No hará falta insistir que estos apellidos (Guevara, Estensoro) le sonaban a música celestial: vasca, por supuesto.

Todo este corpus ideológico lo situaría dentro de una democracia cristiana de sesgo progresista y con un fuerte acento humanista, aquel que admiraba en su amigo Marañón. Toda esta carga política, que fue incrementándose conforme pasaban los años y el régimen se volvía más permisivo, estaba adobada con decenas de artículos de signo cultural, de tema vasco, religioso o más general.

Al margen de las coordenadas más o menos políticas, Arteche denunció ciertos problemas de la sociedad guipuzcoana del momento. Gipuzkoa conoció una industrialización muy fuerte al amparo de la política proteccionista franquista. Se construyeron grandes industrias que atrajeron una ola de inmigrantes procedentes de otras regiones españolas. Las villas guipuzcoanas no daban de sí y se produjo un desparrame de ellas con apenas reglas y ordenamientos urbanísticos. El caos y la fealdad se convirtieron en moneda corriente en los pueblos industriales. Asimismo, los efectos de contaminación industrial se trasladaron a los ríos, que fueron convertidos en cloacas; el ruido y el tráfico automovilístico empezó a ser una pesadilla. Esa Gipuzkoa fea era un borrón para su visión nostálgica.

Arteche, que siempre tuvo aquella mirada melancólica hacia un pasado guipuzcoano armónico y bello, critica estos fenómenos con un sesgo estético-ecológico, cuando aún no se usaba alguno de estos términos tan modernos. “Un país de contratistas” así vio José M<sup>a</sup> Salaverría a nuestra tierra<sup>263</sup>. Arteche abunda en ello pero los contratistas de ahora no hacían las cosas con el primor del siglo XVIII. Al contrario, palacios y casas venerables sienten en sus carnes la percusión de la piqueta. En su lugar, se levantan feos rascacielos. Eibar es un ejemplo de ello y Arteche, que siempre admiró a la villa armera, se lamenta trágicamente<sup>264</sup>.

La mayoría de las veces estas intervenciones urbanísticas anárquicas respondían a la falta de unos planes de ordenación urbana<sup>265</sup>. Se construía salvajemente al ritmo de la presión demográfica. José pedía un urbanismo humanista<sup>266</sup>. Siempre salvó a Getaria, en donde tenía muchos amigos,

---

[263] ARTECHE, José de: “El último contratista”, *La Voz de España*, 6-11-1954.

[264] ARTECHE, José de: “Conservemos lo viejo venerable. Siempre hay tiempo para hacer un rascacielos”, *La Voz de España*, 18-11-1951.

[265] ARTECHE, José de: “Urbanismo y estética”, *La Voz de España*, 5-4-1948.

[266] ARTECHE, José de: “Urbanismo y humanidad”, *La Voz de España*, 27-7-1965.  
ARTECHE, José de: “El delito urbanístico”, *La Voz de España*, 18-1-1960.

desde el secretario Aguinaga hasta Manuel, el municipal. Getaria preservó con amor su viejo tejido urbano y su fantástico tómbolo de San Antón, el lugar más bello de Gipuzkoa para José, reforestándolo con especies muy variadas<sup>267</sup>. Nuestro viejo sentido utilitarista y de hacer caja llevó hasta a derribar las vetustas mansiones y vender sus escudos y sus bien labrados esquinzos<sup>268</sup>.

Otra de sus preocupaciones paisajísticas fueron los ríos. Los ríos mayores y menores se convirtieron en desagües de las fábricas. Los jóvenes no se hacen a la idea de cómo estaban nuestros humildes cursos de agua, convertidos en cloacas de todos los colores. Yo que viví al lado del Urola puedo dar fe de ello. Muchos de sus artículos claman contra esta situación. Otros, recordando a su padre, gran pescador de truchas, recuerdan las viejas ordenanzas de protección de la pesca e, incluso, la remonta de los salmones en aquel viejo Urola que veía cómo nacían las primeras presas hidroeléctricas<sup>269</sup>. A este respecto, y relacionado con todas las cuestiones naturalistas, nació Aranzadi del seno de nuestra RSBAP. Arteche siempre les apoyó en sus artículos, aprovechando la amistad que tenía con Jesús Elósegui (1907-1979)<sup>270</sup>. A este respecto, y bajo la impresión del fatal accidente de octubre de 1953, en que la riada se llevó por delante al autobús de La Guipuzcoana, donde murió una veintena larga de personas, entre ellas su amigo Bernabé Orbeago, denunció la incuria hacia los ríos y su vegetación de ribera<sup>271</sup>.

Otros amigos de Arteche fueron los pájaros y los pajareros. Es, junto a los ríos, otro campo naturalista en el que Gipuzkoa ha hecho un gran avance en los últimos cuarenta años. Arteche canta a los pájaros a través de varios artículos, algunos de ellos derivados de la afición hacia ellos de su amigo Ignacio Aguinaga, y que le servirán para hacer alguna bonita estampa en sus libros<sup>272</sup>. De una belleza y sensibilidad evidente es el artículo

---

[267] ARTECHE, José de: “Gueteria está realizando su plan de ordenación urbana”, *La Voz de España*, 2-6-1949.

[268] ARTECHE, José de: “¡Atención a nuestras viejas piedras armeras!”, *La Voz de España*, 5-6-1953.

[269] ARTECHE, José de: “Antaño se levantaba en Cuaresma la veda de los ríos guipuz-coanos”, *La Voz de España*, 25-2-1950.

[270] ARTECHE, José de: “Todos los amantes del campo tienen labor realizable en el Grupo Aranzadi”, *La Voz de España*, 19-12-1948.

ARTECHE, José de: “Los aranzadianos”, *La Voz de España*, 19-12-1967.

ARTECHE, José de: “La cara limpia”, *La Voz de España*, 23-11-1954.

[271] ARTECHE, José de: “La rebelión de los ríos”, *La Voz de España*, 6-11-1953.

[272] ARTECHE, José de: “El pajarero”, *La Voz de España*, 30-9-1947; “Nuevo encuentro con el pajarero”, 5-11-1947; “El canto del ruiseñor”, 17-4-1948; “Los amigos de los jilgueros”, 31-8-1953; “El amigo de los pájaros”, 20-7-1955.



“Corazones bajo cero” en donde denuncia la masacre de pájaros aprovechando las nevadas o el frío invernal<sup>273</sup>. Esta defensa de las aves le llevó a denunciar la afición por la caza de los guipuzcoanos. Le llovieron piedras de cazadores indignados a través de anónimos en su correspondencia.

Esta vertiente naturalista tenía un flanco débil: el de su taurofilia. Él mismo lo reconocía: no lo podía evitar. Quizás, por su condición de azpeitiano. Como su jansenismo. Como él mismo reconoce, utilizaba el tema de los toros para envolver algún artículo polémico o que podía indisponer a las autoridades. Muy buen artículo es el dedicado al torero Mondeño<sup>274</sup>. Tenía una gran pasión<sup>275</sup> y fuertes amistades entre toreros, como la del donostiarra José M<sup>a</sup> Recondo, quien, curiosamente siempre en *euskara*, le escribía desde Torremolinos.

Otros “vicios” que fustigó desde *La Voz* y que le valieron algunas críticas airadas fueron su evidente animadversión hacia el fútbol<sup>276</sup>, el chiquiteo<sup>277</sup> o las apuestas<sup>278</sup>. Recordemos que fue aquella una época dorada de estas, en especial las de los *aizkolaris*. Como le recordará el director de *La Voz* Molina Plata, el franquismo utilizó el deporte rural y sus derivadas para hacerse presentable entre la masa casera o de origen campesino.

Otra preocupación de José fue el del futuro del caserío. Se acabaron aquellos artículos de los 30 en que bajo la influencia de *Kizkitza* veía con veneración en el *baserri* a la cuna de la civilización vasca. Ahora, el caserío había pasado a ser un problema social. Su economía se resentía, se despoblaban por aquí y por allá, los mayorazgos pasaron de ser una honra a quedar estigmatizados. Como en el libro de Bourdieu *El baile de los solteros*, Arteche describe a aquellos mayorazgos que estaban convirtiéndose en *mutilzarras*, poniendo en entredicho a la continuidad casera<sup>279</sup>.

---

[273] ARTECHE, José de: “Corazones bajo cero”, *La Voz de España*, 21-1-1956; “El telón de escopetas”, 18-3-1961; “Cazar”, 14-3-1963.

[274] ARTECHE, José de: “Mondeño”, *La Voz de España*, 29-10-1963; “Dos muchachas inglesas en los toros”, 28-8-1957.

[275] MÚGICA ENECOTEGUI, Emilio: “En torno a José de Arteche (1906-1971): tauromaquia y noventa y ocho bascongados”, *Nuevos Extractos, suplemento n° 7 del Boletín de la RSBAP*, Bilbao, 1999, pp. 11-31.

Este trabajo incluye una lista de los artículos taurinos escritos por José.

[276] ARTECHE, José de: “El fútbol”, *La Voz de España*, 14-12-1955.

[277] ARTECHE, José de: “El chiquiteo”, *La Voz de España*, 17-1-1956; “Una llaga”, 25-1-1956; “La vida cerrada”, 28-1-1956.

[278] ARTECHE, José de: “Deporte y apuestas”, *La Voz de España*, 4-7-1956.

[279] ARTECHE, José de: “La tristeza de nuestros mayorazgos”, *La Voz de España*, 3-1-1962; “Mayorazgos sin novia”, *La Voz de España*, 11-1-1962.

Arteche ya no era el joven señorito que desde San Sebastián escribía artículos apologeticos. Ahora tras centenares de emisiones radiofónicas sabatinas entraba en harina. El caserío tendría futuro si se modernizaba y si era apoyado por las instituciones<sup>280</sup>.

Muchos artículos están dedicados a los males de los tiempos modernos. El ruido, las afecciones nerviosas, el *stress*, el tráfico, la falta de tiempo, el correr de un lado para otro, el pluriempleo... enseñaron su carta de presentación en la sociedad guipuzcoana y en su propia vida<sup>281</sup>.

Otro fenómeno que se hacía presente desde hace tiempo en Gipuzkoa, pero que ahora tenía un acento especial era el de la inmigración. Masas de jóvenes castellanos, extremeños, gallegos, andaluces... llegaron atraídos por el desarrollo de la industria guipuzcoana. Fueron recibidos con los brazos abiertos por Arteche, que no dudó que se asimilarían y que sus hijos serían unos guipuzcoanos más<sup>282</sup>. Siempre pensó que el paisaje, el ambiente de la provincia los convertiría en guipuzcoanos. Todo este movimiento demográfico se vio acompañado de graves problemas sociales, en especial por la carencia de viviendas dignas. Fue otra de sus preocupaciones: el que las familias pudieran disponer de unas viviendas dignas<sup>283</sup>. Aunque otras veces la integración era complicada y los inmigrantes respondían a la contra<sup>284</sup>.

Relacionado con la inmigración hacia nuestro país estaba la emigración de muchos campesinos hacia Europa y que él los veía a través de los trenes que pasaban por delante de su casa. En el soberbio artículo “El tren” da cuenta de este fenómeno:

“¿Por qué se marchan estos hombres? Se van porque no pueden vivir. Muchos son de edad madura. ¡Qué difícil el rehacer la vida a su edad, sobre todo en un país desconocido! Esta gente buena y austera no es mucho lo que pide; pero ¿tan difícil es poder ofrecerles eso poco que piden? ¿No es un doloroso contrasentido la fundación de escuelas laborales para que luego la mano de obra, lo único que en realidad tenemos, nos

---

[280] ARTECHE, José de: “Carta del inquilino de un caserío”, *La Voz de España*, 12-3-1954; “Para la pequeña historia del caserío”, 12-3-1954; “El caserío”, 30-1-1955; “La misión del caserío”, 8-4-1956; “Otra vez el tema del caserío”, 16-8-1956; “El caserío y la industria”, 13-9-1956... Por citar unos cuantos.

[281] ARTECHE, José de: “Enfermedades del progreso”, *La Voz de España*, 4-5-1961.

[282] ARTECHE, José de: “El espíritu de Guipúzcoa”, *La Voz de España*, 4-7-1956.

[283] ARTECHE, José de: “Recuerdo de los sin hogar. El frío”, *La Voz de España*, 5-2-1954.

[284] ARTECHE, José de: “Silba a los chistularis”, *La Voz de España*, 29-3-1965.

la quiten? (...).Es terrible pensar que estos trenes cargados de emigrantes puedan ser el precio de la paz y del bienestar de los pocos”<sup>285</sup>.

Artículo muy bueno y lleno de sensibilidad hacia los gitanos es “¿Por qué? ¿Por qué?”, en donde relata la destrucción del pueblo gitano, “un pueblo sin odio”, realizada por los nazis:

“Para los racistas hitlerianos, los gitanos, lo mismo que los judíos, pertenecían a una raza inferior. El orgullo racista exigía el sacrificio de todos (...). Los judíos iban a las cámaras de gas con dignidad, sabían por qué morían. Los gitanos, no lo sabían y se preguntaban ‘Por qué, por qué?’ (...). El alma limpia del gitano siempre en contacto con la naturaleza, no comprendía aquella espantosa maldad que lo llevaba a la muerte”<sup>286</sup>.

## 2. Padres e hijos en *Zeruko Argia*

Podría haber titulado también este epígrafe como “Pepito Grillo en *Zeruko Argia*”. He preferido utilizar el título de la fenomenal novela de Turgueniev. Todos sabemos que en los últimos siglos, quizás siempre, los hijos nos enfrentamos a nuestros padres, en especial en nuestra juventud. Matar al padre parece estar en nuestro subconsciente freudiano. Los jóvenes quieren parecerse más a sus abuelos que a sus padres. Arteché siempre estuvo, lo he repetido ya unas cuantas veces, por el diálogo intergeneracional. Creía que ese diálogo había tenido lugar en su juventud y que corría un grave riesgo en esta última etapa del franquismo.

Quizás, no se acordaba que también él, aunque aceptando el poso cultural de sus mayores, había renegado de la herencia política carlointegrista de sus mayores y que se había convertido en nacionalista. Ahora surgía una nueva generación de jóvenes que veían a sus padres como carcamales apolillados. Seguramente así lo verían también a él: como un meapilas trasnochado e iracundo.

En nuestro 68 confluyeron una serie de vectores que dejaron totalmente fuera de juego a José. El nacionalismo anticolonialista, la revolución sexual, el marxismo con tintes nuevos que llegaba a través de catecismos extraños, la atracción loca por el maoísmo y otros ismos, la pulsión de la violencia... A todo ello se unió una “guerra civil” en torno al naciente *euskara batua*. La coctelera era agitada por la represión del agonizante franquismo, su TOP, y el nacimiento de ETA<sup>287</sup>. Al tiempo, cientos de

---

[285] ARTECHE, José de: “El tren”, *La Voz de España*, 24-10-1962.

[286] ARTECHE, José de: “¿Por qué? ¿Por qué?”, *La Voz de España*, 12-5-1961.

[287] El lector puede hallar una buena contextualización en el irreverente y chispeante

chicos abandonaron los seminarios y los noviciados de los conventos para convertirse en esos “misioneros etnoculturales”, feliz metáfora de Idoia Estornés, que colonizaron la cultura y la educación del país por varias décadas.

Arteche ya había escrito una setentena de artículos en *Argia* antes de la Guerra Civil. Eran del tipo de los aparecidos en *El Día* o *Euzkadi*, con los mismos temas: el religioso, el de política internacional y el culturalista, mayormente. Por otro lado, siempre mantuvo estrecha hermandad con Euskaltzaindia, de la cual fue nombrado *urgazle* en Belloc en mayo de 1963. A partir de 1965, y hasta 1970, prosigue sus artículos en *euskara*, ahora en *Zeruko Argia*. Dejó de publicar en octubre de 1970. Antes, en *La Voz*; ahora, en *Zeruko*: Arteche no encuentra su sitio, ha perdido esa tribuna donostiarra en la que ha reinado por dos décadas.

Su columna, que aparecía bien en la tercera página o en la contraportada, ya no se hace presente el 18 de octubre de 1970. La portada de aquel domingo, con el título “*Leku gazteei*”, es para una chica sugerente con minifalda de verdad, no la de la Cardinale con Pablo VI, que lee un diario, seguramente por la forma, *Liberation*, mientras una anciana que lee *Le Figaro* la mira desdeñosamente. La del 10 de enero de 1971, lleva por título “*Gazte gera, gazte*”, aquella canción que cantaba Lourdes Iriondo, y la siguiente rezaba: “*Langillea ta herria, elkartasunera*”. Nuevos tiempos. Hasta el propio De Gaulle se había ido a su casa. Todos los viejos se batían en retirada; todos, salvo Franco.

Era *Zeruko Argia* una publicación de los padres capuchinos, con sede en San Sebastián, que había tenido una primera fase antes de la guerra. Luego, tras cierto comienzo dubitativo en los 50, se asienta como el semanario más importante en *euskara* a partir de 1963. Hacia 1970 tenía una tirada de cerca de 10.000 ejemplares. Al ser una publicación religiosa, se vio de alguna manera más protegida de la censura franquista. Bajo ese paraguas eclesial se introdujeron ideas nacionalistas que no tenían cauce en las publicaciones en castellano. Muchas de ellas venían teñidas de las nuevas ideas que surgieron en los años 60 que consideraban al nacionalismo peneuvista como una ideología periclitada. Fue una de las controversias intergeneracionales del *Zeruko*.

Otra, y muy fuerte, fue la cuestión lingüística: me refiero al nacimiento del llamado *euskara batua*. Este todavía de una forma embrionaria, fue

---

relato de ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia: *Cómo pudo pasarnos esto*, Erein, Donostia, 2013.

adoptado por Euskaltzaindia en el Congreso de Arantzazu de 1968, siguiendo la ponencia de Koldo Mitxelena, el lingüista más importante del país. El epítome del cambio se centró en la introducción de la *hache* en el alfabeto *batua*. La *hache* se convirtió en la madre de todas las batallas. Los sectores más conservadores se atrincheraron contra ella, a la que incluso motejaron de “marxista”.

Muchos, entre ellos Arteche, pensaban que la unificación debería hacerse según lo propuesto por Resurrección M<sup>a</sup> de Azkue allá por los años veinte. Se trataba del dialecto guipuzcoano *osatua*. Siempre defendió la unificación del vascuence en aras a crear un idioma moderno propio para los medios de comunicación y la enseñanza, y para que se pudiera defender de las dos grandes lenguas que iban erosionándolo. Estaba también a favor de la introducción de elementos procedentes de los dialectos vasco-franceses, pero no precisamente de la *hache* a la que acusaba de desnaturalizar las voces, precisamente cuando se aspiraba como en el caso de su segundo apellido Haramburu<sup>288</sup>.

En *Zeruko* Arteche da suelta a todo su arsenal cultural del país. Más incluso que antes, pero apunta dos temas de otra forma: el euskara y el diálogo o no diálogo con la juventud.

A pesar de haber escrito en euskara antes de la guerra, un estilo no se construye desde la nada. Acostumbrado a escribir en castellano, hacerlo en euskara era todo un reto. Por lo que decían los que de esto sabían, su evolución fue muy positiva. De todas formas, a pesar de que, como me indica su hijo Iñaki, escribía en euskara de corrido, es muy difícil conseguir una coherencia y un estilo.

Su amigo *euskaldun berri* Carlos Santamaría le apremiaba a ser coherente. Le felicitaba por sus artículos, “*xalxa ta piperra dute zure idazki guziak*”, pero le criticaba porque a veces ponía el sufijo de lugar “*kua*” y otras “*koa*”. “*Nunguak dira?*”<sup>289</sup> No era de recibo para el *euskaldun berri*, le soltaba. El joven Luis Alberto Aranberri *Amatiño* también le amonestaba por su vascuence: metía “y griegas”, epéntesis, por todos los sitios: “*Era berean, eibartar letz, errixa, egixa, bertsolarixa, e.a., idatzi behar al ditut?*”, le preguntaba. Lo mismo, le afeaba sus terminaciones en *ia* o *ua*:

“*Zure arrazoiak izango dituzu agian horrela idazteko, baiña batasun bat lortu nahirik diardugula, ez deritzait horrela idaztea ondoegi dagoanaik, edo bide egokiena izan ditekeanik.(...) Behar dan bezela idatzirik, ez*

---

[288] ARTECHE, José de: “Aramburu”, *La Voz de España*, 24-1-1964.

[289] Carta de Carlos Santamaría, 1-7-1969.

*lirake zure artikuloak ulergaitzagoak izango. Errezagoak ere ez, egia esan.*<sup>290</sup>

Esta última frase la subraya en rojo. Y es que Arteche presume de un lenguaje fácil, sin neologismos, natural, con una prosa muy cercana al lenguaje oral. Se trata de que el lector lo entienda a la primera, por eso antes de publicarlos se los lee a Marichu, su mujer. Tampoco suponga el lector que es un euskara iletrado, lleno de localismos azpeitianos. No, Arteche conocía bien la literatura vasca y a los clásicos. Renuncia, por ejemplo, a las tildes sobre las consonantes, tan sabinianas<sup>291</sup>.

Además, no se arruga y acusa a sus acusadores de utilizar un *euskara* irreconocible, que ni él es capaz de entender. Ciertamente es que en la época algunos nuevos puristas comenzaron a destilar un vascuence que escapaba de las normas académicas. Algunos aspiraron las haches y otros buscaron conjugaciones verbales de un virtuosismo tal que rozaba la ficción gramatical. Aquellos novatores hicieron barbaridades. “*Estilo iluna*” clamará José: “*eta itzak klaro bear du*”.

*Basarri*, que ocupaba la segunda página del *Zeruko* con su “*Nere bordatxotik*” apenas se hacía eco de estos cambios y seguía aferrado a su mundo rural. Como le decía a Arteche: “*Gu, Joxe, tripi-trapa, tripi-trapa, mando bidetik*”. Parece como si le metiera el *akuilu* al pobre Joxe que saltaba a la mínima: “*Au dek atarramendua! Toki onean gaude, auek euskera indartuko ta sendatuko dutelakoan bagaude*”, le suelta *Basarri*<sup>292</sup>.

En 1967 el jesuita azpeitiano Patxi Altuna publicó su método de euskara *Euskera, ire laguna*, como su primer volumen, pero un año más tarde lo hizo con “hache”: *Euskera, hire laguna*. Por supuesto, ser azpeitiano y jesuita eran dos bazas para Arteche, que saludó los libros. Altuna se lo dedica con estas palabras: “*Artetxe-tar José-ri, euskera batua irixten eta dagokion mailara jasotzen guztiori lagun deziagun*”. Arteche le contesta a través de su artículo:

*“Neretzat berandutxo dala deritzait. Nere edadean era berrietara uztartzeko oso berandu noski. Utzi nazute faborez lengo usarioko euskera. Eskola joateko urteak pasa ziran neretzat. Errex, aldan errexena, ¿danak entenditzeko moduan egiten al-det? Erantzuera baiezkoa baldin bada,*

---

[290] Carta de Luis Alberto Aranberri, *Amatiño*, 20-1-1969.

En una conversación con *Amatiño*, este me transmite su pesar por aquella carta. Le hubiera pedido perdón en nuestros días, como lo hizo con la familia de Agustín Zubikarai, al que también le había criticado con cierta acritud.

[291] ARTECHE, José de: “Artikuluak”, *Zeruko Argia*, 1969-1-5; “Langak”, 1970-6-14.

[292] ARTECHE, José de: “Errexten saiatu”, *Zeruko Argia*, 1969-6-29.

*utzi zaidazute nere bidetik. Es diot asarrez eta ezta gutxiagorik ere. Eta ez dedila nerekin iñortxo ere mindu. Gramatikako konplikaziyuak bildur-tu egiten naute eta*"<sup>293</sup>.

Los gramáticos aparecen como sus bestias negras. Siempre lo fueron. Todo ello fue motivo para que viejas amistades se agriaran. Es el caso de Luis Mítxelena, Carlos Santamaría, Juan San Martín<sup>294</sup>...

El otro motivo de discordia en *Zeruko* fue el referido al diálogo o no diálogo intergeneracional. En *Zeruko* comenzaron a escribir jóvenes que tenían otra forma de ver la vida. Como hemos visto, una nueva generación pedía paso de una forma abrupta. Censuraban a sus mayores su cobardía, el haber colaborado con el franquismo, su puritanismo católico, su represión sexual... Todo. Eran unos fracasados.

Una serie de artículos se ocupan de estos temas intergeneracionales. Arteche apuesta por ese diálogo en artículos bien significativos: "Zubi bat"<sup>295</sup>, "Zubiak"...

No existió ese puente entre generaciones. A Xabier Amuriza le oí decir que solo había conocido a *Basarri* en una ocasión, y que tuvieron una relación tangencial. Arteche reconoce no haber hablado nunca con Ricardo Arregi, que fue la esperanza blanca del periodismo de *Zeruko Argia*, y al que José le dedicó un artículo tras su muerte<sup>296</sup>.

Un jesuita se niega a dar su misa en *euskara* pues es increpado en sus ideas por ciertos jóvenes. Arteche le replica:

*"Danok izan gera gazte, baño ¿gazteak bakarrik al dute arrazoia? Gazte asko totalitario oso-osoak iruditzen zaizkit. Gazte askoren irripar lotsagabeak bildurra sortzen dit. Marcuse bera ankaiz gora bota ez dute ba! ¿Zer nai duten bai aldakite gazte askok?*

*Dana dala. Gazteak gazte bezela pentsatzea egokia iruditzen zait. Baño zaarrak ez dezagula izan gaztearen beldurrez gure pentsamentua azaltzeko lotsarik".*

Y es que Arteche se sorprende de que muchos clérigos se pasen de bando y se arruguen ante la presión juvenil. Él no se achanta, batalla hasta el final. "*Zaarra izanagatik, izpirituz, gazte asko baño gazteago naiz ni*

[293] ARTECHE, José de: "Euskera, ire laguna", *Zeruko Argia*, 1969-4-20. Como se puede observar, ni siquiera en el título transigió con la "hache".

[294] ARTECHE, José de: "Minduta", *Zeruko Argia*, 1970-2-15.

[295] ARTECHE, José de: "Zubi bat", *Zeruko Argia*, 1969-11-16; "Zubiak", *Zeruko Argia*, 1969-11-30.

[296] ARTECHE, José de: "Irauteko borondatea", *Zeruko Argia*, 1969-8-24.

oraindik”. “Utzi nere bidetik neri”<sup>297</sup>. Hasta “¡Abajo, el clero!”, clamará él, que había sido lo que había sido.

Da un poco de pena. Es la vejez arrinconada por jóvenes adanes atrevidos. Arteche les recuerda que ellos también serán viejos algún día:

*“Pasatuta nagola esan didate. Pasatuta, bai (...). Zorioneko atxe letra ez detala erabiltzen, eta euskeraz eskribitzeari utzi egin bear niokela (...). Bañan gure gazte askori auxe esan nai nieke. Zuen garaia iristean zuek ere entzungo dezute noski pasatuta zaudetela. Zenbaiten asmo illunetara makurtu nai izango ez dezutenean batez ere. Ziur egon”.*

Reconoce también que quizás los viejos no les han enseñado como hubiera hecho falta. Lo que se les ha transmitido es una idea victimista del país a la vez que totalmente autocomplaciente, sin autocrítica alguna, una visión chata de la historia:

*“Gure erriaz ari geranean, alabantza bakarrik dakigu erabiltzen. Alabantza, goraimena alderdi guzietatik lerdea dariogula. Eta bitartean gure erria tontotzen ari gera erabat”<sup>298</sup>.*

Tampoco él parece que tuviera una visión muy clara de la historia. A la altura de 1969 sostenía tesis nacionalistas radicales como hacía más de tres décadas. En el artículo “Zeñekin?...” apunta a un monolitismo de los vascos en las guerras civiles, esto es, con los carlistas en las dos primeras y con los nacionalistas en la última. Y todas las guerras las han perdido. Se olvida totalmente de los liberales vascos o de los requetés a los que, aunque a la fuerza, había acompañado:

*“Euskaldunak iru gerratetan galdu dutenarekin apuntatu generala. Pasiak pasa. Jainkoak iñundik ere ez dezala nai, baño, laugarren izkanbilla sortuko balitz, ¿zeñekin apuntatu bear degu? Berriz ere ¿galdu bear dutenarekin?”<sup>299</sup>.*

Este artículo es replicado por un lector donostiarra que le pone los puntos sobre las íes:

“He leído su artículo “ZEÑEKIN...”. Como veo en ella algunos errores, que por lo visto al no serle fiel la memoria, se le han olvidado. Entre ellas quiero recordarle que V. no perdió la pasada guerra, porque tengo idea de haberle visto con boina roja en la misma unidad que un servidor. En cuanto a los vascos que han perdido tres guerras, tampoco estoy de acuerdo. Debe Vd especificar mejor. Los vascos no perdieron las tres

---

[297] ARTECHE, José de: “Karta ageria jesuita bati”, *Zeruko Argia*, 1969-10-12.

[298] ARTECHE, José de: “Gazteak eta historia”, *Zeruko Argia*, 1970-2-22.

[299] ARTECHE, José de: “Zeñekin...”, *Zeruko Argia*, 1969-12-28.



guerras, porque mis antepasados eran bien vascos y no la perdieron al pertenecer al bando liberal. Le voy a explicar mejor, más claro. Las dos primeras guerras las perdieron los carlistas y la tercera la perdieron los SEPARATISTAS VASCOS aliados con los ROJOS”<sup>300</sup>.

Le llovían piedras de todos los lados: los nacionalistas radicales, los franquistas, los jóvenes, los gramáticos... También recibía algún apoyo. El viejo *jelkide*, Emilio Lahoz, que le escribía con alguna frecuencia, le dice que no le publican sus artículos en *Zeruko*. “*Gazte auek, euskeraz nola idatzi erakutziko ote digute ba...?*”. Despide su carta con “*Beti JEL-pean*”<sup>301</sup>. Ignacio M<sup>a</sup> Otegui desde Tolosa le sugiere salir a la plaza pública con un libro:

*“Ostiralean esan zizkidazunak bero-bero utzi naute. Bero-bero eta kope-teraña beteta.*

*Nere ustez, Mitxelena okertzen bada, beretzat kalte (...) Ez det uste orrela ibili bearrik dezunik; zenbat eta beranduago erabaki, orduan eta okerrago; nere ustez, euskerazko liburu batean azaldu bear zenuke len bait len.*”<sup>302</sup>

En octubre de 1970, publica el artículo “*Itsututa*”<sup>303</sup>. Un amigo navarro le pregunta qué andan haciendo los guipuzcoanos. Se presentaron en las fiestas de Zubietta unos *bertsolaris* y otros *sasibertsolaris*, apoyaron el aborto, dejaron a caer de un burro a la Iglesia, pusieron discos... Es el penúltimo artículo en *Zeruko Argia*<sup>304</sup>. A los pocos días recibe una contestación de Iñaki Zubeldia, un exnovicio franciscano, que le reprocha el que no hubiera recabado información por otros medios. Zubeldia le hace saber que era la segunda vez que los guipuzcoanos tomaban parte en las fiestas, que no había *sasibertsolaris*, que no se había tocado el tema del aborto y que el disco era el bien conocido de Julen Lekuona<sup>305</sup>...

La fuga de Arteche de *Zeruko* halla alguna repuesta entre los padres capuchinos. Uno de ellos desde Hondarribia le escribe al guardián del convento de San Sebastián, Domingo de Beizama:

“Estoy indignado. ¿Por qué habéis eliminado a José Arteche de la redacción del ZERUKO ARGIA? Porque, no lo veo, comienzo a no verlo en el ZERUKO. Estáis escandalizando al país, con vuestra candidez.

---

[300] Carta de Florentino Salsamendi Iraola, 30-12-1968.

[301] Carta de Emilio Lahoz, 4-9-1967.

[302] Carta de Ignacio M<sup>a</sup> Otegui de 1970, pero sin fecha.

[303] ARTECHE, José de: “*Itsututa*”, *Zeruko Argia*, 1970-10-4.

[304] El último es “*Biotz gazte*”, *Zeruko Argia*, 1970-10-11.

[305] ZUBELDIA, Iñaki: “*Artetxe jaunari erantzuna*”, *Zeruko Argia*, 1970-11-15.

Arteche, es uno de los pocos, de los muy pocos, que todavía 'escribe doctrina', valientemente, con doctrina cristiana. Y, no con 'humanismo.

Ordena, por favor, el que sean dadas explicaciones.- Y el que no quiera darlas,... pues que se vaya. Procura vuelva José Arteche, inmediata, y urgentemente al ZERUKO, antes que se vaya corriendo la noticia de su eliminación.

Los sensatos estimamos: es mucho más importante. Que un problema, más o menos de h's en nuestro euskera, el fondo doctrinal que en J. Arteche, es ortodoxo, a prueba de bomba.

La campaña de descristianización del país.-utilizando las armas que sean.- sigue su curso triunfal. Lo triste es que los tontos seguimos haciéndoles el juego<sup>306</sup>.

Finiquitada la experiencia de *Zeruko Argia*, Arteche seguirá escribiendo en euskera semanalmente en la *Hoja del Lunes de San Sebastián*. Se trataba de una columna en la página tercera, que incluía un pequeño resumen en castellano. Los temas fueron mayormente de tipo cultural. El último artículo, "*Napar dantzak*" fue póstumo, pues se publicó cuatro días más tarde de su fallecimiento, y versa respecto la obra de Patxi Arrarás sobre los bailes navarros y sobre la actualización hecha por Juan Antonio Urbeltz y Argia en la plaza de la Trinidad<sup>307</sup>.

### 3. Más libros de biografías

Como he señalado anteriormente, a pesar de sus miles de artículos, de sus charlas radiofónicas, de sus conferencias y de su pluriempleo, Arteche prosiguió con su labor bibliográfica. Escribir libros le ponía. Era lo que más valoraba, aunque le rentaban menos que los artículos. Cada vez que terminaba uno, llegaba acabado, pero se reponía con su fósforo, con sus píldoras. Hasta que no pudo más.

En el artículo "*Liburuak*"<sup>308</sup> refería, con algo de comicidad, cómo cada vez que el poeta Ramón de Bastera terminaba un libro ingresaba en Santa Águeda donde era atendido por Ricardo Añibarro. Él también terminaba enormemente cansado, no podía ni dormir, y cuando lo hacía el libro cobraba vida propia en su sueño.

---

[306] Carta de un capuchino anónimo al guardián del convento de San Sebastián, Domingo de Beizama, 24-10-1970.

[307] ARTECHE, José de: "*Napar dantzak*", *Hoja del Lunes de San Sebastián*, 27-9-1971.

[308] ARTECHE, José de: "*Liburuak*", *Zeruko Argia*, 1968-8-11.

### 3.1. La herencia zarauztarra: San Francisco Javier y Lope de Aguirre

Las biografías de San Francisco Javier y de Lope de Aguirre ya las tenía algo trabajadas en Zarautz. La del santo navarro entraba dentro de la lógica de sus intereses: era un jesuita del XVI, un contemporáneo de San Ignacio, un navarro... No olvidemos además la promesa que hizo al ganar su puesto de trabajo en la Diputación<sup>309</sup>.

Se trata de un libro dedicado a su madre, con prólogo de su amigo León Lopetegui. Curiosamente escribió la dedicatoria en euskara, pero la propia editorial le obligó a traducirla al castellano. Al final, fue en bilingüe. Como dice el propio Arteché en el prólogo, se limita “a una interpretación personal de Javier y (...) procuraré al propio tiempo hacerle contar a él mismo su vida”.

En marzo de 1949 le pide bibliografía específica a Lopetegui y este le recomienda al padre Inchaurrendieta, un jesuita natural de Lezo, entonces con mucho mando en Loiola<sup>310</sup>. Ese mismo año el jesuita José Luis Azpiazu desde Javier le manda bibliografía y le señala a otros jesuitas como proveedores de fuentes: Francisco Cortabitarte en Durango, Luis Labaca y Francisco Sarobe en Javier y el baztanés Guillermo Ubillos en Tudela<sup>311</sup>.

Es una biografía escrita con bastante celeridad, pues ya está pasando a limpio en marzo de 1950 y la tiene acabada para junio de ese año<sup>312</sup>. A continuación, pasó por la corrección del propio Lopetegui. Se publicó en el verano de 1951 por la editorial de libros religiosos, la zaragozana *Hechos y Dichos*. Intentó que fuera publicada por *Mensajero*, la editorial de los jesuitas de Bilbao, pero Lopetegui le señaló que era imposible, pues era para los propios jesuitas y que su San Ignacio había sido una excepción. Arteché no se sintió satisfecho de la forma de la edición<sup>313</sup>. Su estructura es cronológica y lineal: infancia, París, amigos jesuitas, sacerdocio, destino misional en Asia... El jesuita Cándido Gordoia le alababa porque se veía “fluir una vida”; “se trasparenta una vida y no una historia”, decía. Asimismo apuntaba a la “fiel interpretación de tu Javier” y a “la limpieza de mirada y la sinceridad”.

---

[309] Carta a León Lopetegui, 24-6-1947.

[310] Carta a León Lopetegui, 12-3-1949 y Carta de Lopetegui, 9-3-1949.

[311] Carta de José Luis Azpiazu, 18-11-1949.

[312] Cartas a León Lopetegui, 10-4-1950 y 3-6-1950.

[313] ARTECHE, José de: *San Francisco Javier*, Hechos y Dichos, Zaragoza, 1951.

La biografía optó al premio por el IV centenario de la muerte del santo en 1952. Lo ganó y fue premiado con 5.000 pts<sup>314</sup>. Se publicaron 5.000 ejemplares, parece que se vendió bastante bien y fue acogida favorablemente. En diciembre de 1952 León le contaba que había sido leída en el refectorio y bien recibida; “y eso que se trata de un público exigente”<sup>315</sup>. Fue traducido al portugués en los años 60 junto con su *San Ignacio de Loyola*<sup>316</sup>.

El acercamiento hacia la figura de Lope de Aguirre era anterior a su Francisco Javier, pero la redacción del libro le costó mucho más. Recordemos que el personaje ya le había sido sugerido por su amigo Bernabé Orbegozo en 1942 desde la cárcel de Burgos. Ya en la época de Zarauz había recogido mucha información. Para 1945 le pide información a Lopetegui sobre el mundo amazónico.

En 1946 se persona en Loiola, donde es atendido por los padres Astarbe y Arza, el bibliotecario, y obtiene información bibliográfica<sup>317</sup>. Más información logra de su amigo Lojendio y de las embajadas de Perú y Venezuela, en especial cartografía amazónica.

También recibió información sobre grabados desde el Museo Naval de Madrid. Desde 1948, durante su redacción y después, va a mantener correspondencia muy fluida y amistosa con el historiador aragonés Emiliano Jos (1897-1961), autor de *Expedición de Ursúa al Dorado y la Rebelión de Lope de Aguirre*, el libro que recoge su tesis doctoral. Para abril de 1948 ya lo había terminado y lo estaba pasando a limpio. También contactó con el malogrado Jesús de Galíndez, que le envió sus reflexiones<sup>318</sup>.

Un punto delicado era que el viejo Lope era guipuzcoano, *oñatiarra*, aunque por entonces el condado no formaba parte aún de la provincia. ¿Cómo tratar “la vida del guipuzcoano de más negra fama de todos los tiempos”<sup>319</sup>? Sobre todo, ¿cómo tratar su origen *oñatiarra*? Siempre tuvo

---

[314] Carta del Ministerio de Educación Nacional, 19-9-1952.

[315] Carta de León Lopetegui, 18-12-1952.

[316] Cobró 7.500 pts por su San Francisco Javier, traducido por Eduardo Pinheiro y editado por Porto Editora. Tuvo sus problemas con la editora Hechos y Dichos, que le había editado en castellano, y que también buscaba su tajada.

Le faltaban por cobrar cerca de 3.500 pts, pero le dice al padre Arin, otro jesuita: “Soy más pobre que una rata, pero te autorizo a que de mi parte hagas dejación de esa cantidad”.

Carta de Porto Editora, 12-1-1960.

[317] Carta a León Lopetegui, 5-9-1946.

[318] Carta de Jesús de Galíndez, 4-8-1949.

algún lío con algunos de Oñati a propósito del libro y los hubiera tenido más si no hubiese sido corregido por sus amigos.

En efecto, León Lopetegui le corrigió y le dio unos consejos muy razonables. Le criticaba por su ánimo por generalizar: “Da algo la sensación de un esquema en el que a toda costa hay que meter a todo un pueblo (...) me parece peligrosísimo que te metas en eso”, le dice. “Además me parece que estos juicios nada laudatorios se dicen en forma dura, y en esas ocasiones es que cuando hay que matizar las cosas. Te aconsejaría tratar lo más brevemente lo de los *oñatiarras* y sin amargura”, añade.

Lopetegui es más historiador, más dado al detalle y al matiz, más moderado. Arteché, siempre con sus caracterologías, se nos presenta más periodista, más generalista y temerario en sus juicios:

“Es mucho más fácil trazar ciertos rasgos, o ciertos caracteres con trazos muy decididos y de relieve, pero es muy difícil que esa sea la realidad histórica. Y por eso hay que usar de moderación y de matices a todas horas, y especialmente cuando se trata de algo colectivo”.

“Me alegraría de que revisaras algo o mucho en los temas que te indico”<sup>320</sup>, le aconseja. No paran aquí las correcciones, porque también se lo pasa al padre Gordoá, el del Círculo de San Ignacio en San Sebastián. “He suprimido lo del ’aislamiento y añadido algunos aspectos gratos al *oñatiarra*. Veremos si ahora pasa sin mayor escándalo”<sup>321</sup>. Son pequeños datos que nos muestran la enorme influencia que tuvieron los jesuitas toda su vida, pero particularmente en la de los años 40.

Parece que tuvo fuertes obstáculos con la censura. Pues para el verano de 1951, su *San Francisco* ya había salido y se vendía bien, pero *Lope de Aguirre, traidor* estaba embarrancado en los riscos de la censura. En ese año escribió también un relato más corto sobre el cura Areyza que aparecerá posteriormente en *Cuatro relatos* en 1959. Definitivamente el Lope será publicado por la editora Biblioteca Vascongada de los Amigos del País.

Ya desde el prólogo, advierte Arteché: “de ninguna manera entra en mis cálculos idealizar a mi personaje”, al que trata “con mucha mayor severidad que simpatía”. En su segunda edición de 1970, con algún añadido, vuelve a manifestar “mi imposibilidad de sumarme al coro de los

---

[319] ARTECHE, José de: *Lope de Aguirre, traidor*, Caja de Ahorros Provincial, San Sebastián, 1974, p. 13.

[320] Carta de León Lopetegui, 12-8-1948.

[321] Carta de León Lopetegui, 14-8-1948.

panegiristas”, y añade algo que le honra: “no puedo ni debo olvidarme de sus víctimas. El mundo ha sufrido mucho y sigue sufriendo mucho a cuenta de cierta clase de hombres geniales”.

A Lope le dedicó muchos de sus artículos de prensa, y siempre puso en su deber a sus muchas víctimas, desde su paisano Pedro de Ursúa a las decenas de indígenas que dejó morir sin piedad, pasando por Elvira, su propia hija.

Alguna charla que dio en Oñati fue también algo tumultuosa. Le acusaron “de difamador” del pueblo. Tras la conferencia, algunos del público señalaron que Lope debía haber sido de Araoz, en donde había una antigua casa con el nombre de Aguirre. Y así quedó en el inconsciente colectivo: del barrio de Araoz<sup>322</sup>. Asimismo, entre aquellos nuevos “marañones” de la Academia Errante, Arteche mantuvo una posición discordante respecto a la personalidad de Lope<sup>323</sup>.

La biografía de Aguirre fue uno de los libros más populares de Arteche. Tuvo una segunda edición en 1970 a cargo de la Caja de Ahorros Provincial, que fue seguida de una edición especial de 15.000 ejemplares, que fue repartida a los clientes de la Caja. Es el ejemplar que poseo. La dedicatoria es para Agustín Brunet<sup>324</sup>, que era el presidente de la Diputación cuando Arteche entró en la casa.

### 3.2.- *Vida de Jesús*<sup>325</sup>

No habrá que justificar esta biografía con lo que llevamos ya dicho. Arteche fue siempre un propagandista católico por encima de todo. Como

---

[322] Estuve once años (1984-1995) dando clase en Oñati, los más felices de mi vida. Mi centro era en principio un pequeño instituto de FP, que le llamaban Lanbide Heziketa Eskola. Luego cambió y se sumó a la pionera y experimental Reforma de Enseñanzas Medias, por lo que al centro le cayó el nombre de REM. Debí de ser porque sonaba mejor, dado el éxito de su homónimo grupo de rock. Por fin, hacia 1990 se pensó en bautizarlo de una manera seria. Recuerdo que en el Consejo Escolar, un compañero propuso el nombre de Lope de Aguirre. Se optó por la solución salomónica: el topónimo. Así pasó a llamarse Larraña Institutua.

[323] ACADEMIA ERRANTE: *Lope de Aguirre descuartizado*, Auñamendi, San Sebastián, 1963.

[324] Agustín Brunet González (1872-1956) fue un abogado, político y empresario donostiarra. Procedía de una señera familia burguesa. Fue un hombre ligado al Banco Guipuzcoano, del que fue presidente, y a otros intereses financieros e industriales. En la Restauración fue diputado provincial como católico independiente. Accedió a la presidencia de la Diputación en 1942.

[325] ARTECHE, José de: *Vida de Jesús*, Icharopena, Zarauz, 1955.

él mismo refiere en su prólogo-ofrecimiento, el libro responde a la pregunta del propio Jesús: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?”.

Ciertamente, no se le puede negar a Arteche “osadía” como él mismo lo califica al biografiar al propio Jesús. Mi anterior biografiado, el eibarrés Toribio Echevarría, también escribió *El Hijo del Hombre. Vida pública de Jesús de Nazaret según los Evangelios*, pero Toribio era un socialista estudioso de la Biblia y, quizás, tuviera un sentido totalmente diferente. El libro de Echevarría es un relato basado en las similitudes y disimilitudes de los Evangelios sinópticos. Por el contrario, la biografía de Arteche es sencilla, lineal, sin ningún pie de página.

León le dice que es “una gran aventura”, “pues están saliendo continuamente nuevas obras, pues el tema es inagotable. Claro que lo tuyo tiene otras aspiraciones, y en ese terreno de la impresión íntima personal ante Cristo, siempre hay lugar a cierta originalidad”<sup>326</sup>.

El libro tiene fechas, está escrito en dos años y medio, los que van desde el otoño de 1952 a la primavera de 1955. A fines de 1952 Arteche le dice a León que se ha metido en la aventura. “¡Quién tuviera el cocido sin problemas para meterse de lleno en esta sublime historia!”<sup>327</sup>, le dice el pluriempleado José. Según le contaba, la terminó el 18 de enero, aunque como siempre, andaba a vueltas con la censura. Tenía que pasar por las dos: la civil y la eclesiástica: “Por cierto que esta censura no me exime de la censura civil, que ha llegado en el celo de su misión a un extremo ridículo”. Prohibieron unas octavillas a Icharopena que anunciaban la próxima salida de su libro por no haber pasado antes el libro la censura<sup>328</sup>.

Se editaron 1.500 ejemplares. Al año siguiente fue traducida al portugués con una tirada de 5.000. José se jactaba ante León de que el propio obispo de Oporto le había pedido un ejemplar autógrafo.

Sobre su resultado, difieren sus amigos. Para León estaba “limpiamente redactado e íntimamente sentido, sin alardes de exhibicionismo erudito o devoto”<sup>329</sup>. Solamente le achacaba la ausencia de un marco histórico adecuado. Opinión discordante, “despiadada” en sus términos, es la de Azaola: “está muy lejos de ser tu mejor libro. Hay en él poco tuyo, casi nada, y esto es lo que el lector busca en un libro semejante. Quitando media docena de pasajes, donde se te ve aparecer con tu voz propia, no se te encuentra en

---

[326] Carta de León Lopetegui, 9-3-1953.

[327] Carta a León Lopetegui, 23-12-1952.

[328] Carta a León Lopetegui, 9-4-1955.

[329] Carta de León Lopetegui, 23-10-1955.

todo el libro”. Las traducciones que utiliza de la *Vulgata*, malas. Con su franqueza habitual Michel le suelta: “nuestra vieja amistad que no tolera cumplidos ni hipocresías”<sup>330</sup>. Se le debió caer el alma a los suelos. Una semana más tarde le contestaba:

“no debes olvidar una cosa, y es que tú eres Azaola y yo soy Arteche, quiero decir que yo soy un pobre indigente solitario que hago justamente lo que puedo, que es muy poco, poquísimos, valiéndose para ello de una tenue llamita de fe en su propio esfuerzo, y que si apagas ese rastro de llama, estoy completamente perdido...”<sup>331</sup>

El propio Arteche no quedó muy satisfecho del libro. A los veinte días le volvía a referir a Azaola: “necesito autoanimarme constantemente. Mis cosas, son pequeñas virutas, insignificantes virutas que me avergüenzan, pero que no puedo dejar...”<sup>332</sup>. Sus palabras indican mejor que nada su vocación por escribir y no parar de escribir.

Sin embargo, Iribarren disintió de Azaola y le decía: “Me ha hecho conocer a Cristo y su doctrina mejor que los *Evangelios*, que adolecen de fríos y nos privan de detalles literarios”. Al mismo tiempo, bromeaba con su gracia de navarro del sur: le llamaba “ignaciano” y añadía: “yo diría que tienes cara de jesuita”. Y seguía: “Tu libro es el libro de un amante, de un enamorado de Cristo, y ello solo ha de bastarte para asegurar tu salvación eterna”. El subrayado es suyo.

### 3.3.- *Saint-Cyran*

La idea de escribir una obra sobre Saint-Cyran ya está presente en los artículos de la época republicana. He comentado repentinamente su interés por el jansenismo y cómo este dejó una impronta duradera en el integrista vasco. Una gran mayoría de vascos no necesitó del nacionalcatolicismo franquista para moldear sus vidas en torno a la Iglesia. Existía, y con mayor intensidad, desde hace mucho tiempo, desde siglo y medio antes, por lo menos. El propio José se daba cuenta del divorcio que se producía en su propio espíritu: lo racional le llevaba a mostrarse liberal y abierto; la herencia recibida en Azpeitia le conducía a un rigorismo moral que no podía controlar.

---

[330] Carta de Azaola, 21-11-1955.

[331] Carta a Azaola, 30-11-1955.

[332] Carta a Azaola, 19-12-1955.



Este es el principio de este libro. No le interesa tanto biografiar al clérigo bayonés como diseccionar sus ideas y su influencia en el país. El libro tiene un subtítulo entre paréntesis: *De caracteriología vasca*<sup>333</sup>. Efectivamente, de eso trata. Es todo un tratado sobre la ontología histórica vasca. Es el esfuerzo intelectual más grande de su obra. Se atrevió a diseccionar el “alma vasca” dentro de un contexto histórico y de pensamiento. Con sus posibles aciertos o errores, es un libro interesante, que hace pensar al lector.

Parece que también fue muy controvertido. En ciertos ambientes del exilio mexicano se dijo que era un libro dictado por el propio Franco. Los apologistas del pueblo y de la raza no admitían que el ser vasco pudiera tener elementos negativos. Otros nacionalistas le echaron un capote. Así Teodoro Aguirre, exiliado en Malinas, le decía: “quiero mostrarle a usted mi simpatía por su magistral labor en beneficio de la cultura vasca. (...). Le considero a usted como a un escritor prudentemente audaz, teniendo en cuenta las circunstancias que concurren... en España”<sup>334</sup>. En general, en el país fue leído con mucho interés. El libro se publicó en 1958, pero conoció una segunda edición para 1961. Félix Ibargutxi ha señalado, con razón, que Arteche era un “*best-seller*” de aquella época<sup>335</sup>.

La redacción del libro fue comenzada a fines de 1956 y se terminó en año y pico. Aunque le decía a Azaola que “es labor para cuatro años, lo menos, me parece. Al menos en mi plan, porque yo no puedo dedicar a los temas más que las ‘chistorras’ del tiempo”<sup>336</sup>. En junio de 1958 estaba terminado y José le pide ayuda a Azaola para el pase por la censura. “Creo que abro una ventana al estudio de la caracterología vasca”, le dice<sup>337</sup>.

Al margen de su contenido ideológico, literariamente, quizás, es algo desigual. Los capítulos del comienzo son muy buenos, particularmente el cuarto sobre Bayona es delicioso. La prosa poética de José se eleva como sólo él sabía hacerlo. Luego, sigue la biografía del rigorista bayonés arrastrado por fuentes a las que él poco podía añadir. Ahora bien, la ignorancia del país a este lado del Bidasoa hacía necesario que alguien les acercara a esta atrayente personalidad.

---

[333] ARTECHE, José de: *Saint-Cyran (De caracterología vasca)*, Itxaropena, 2ª edición, Zarauz, 1961.

[334] Carta de Teodoro Aguirre, 14-10-1959.

[335] IBARGUTXI, Félix: “Arteche, aquel ‘best-seller’”, *El Diario Vasco*, 10-3-2006.

[336] Cartas a José Miguel Azaola, 14-12-1956 y 31-12-1956.

[337] Carta a Azaola, 26-6-1956.

Desde el prólogo, José explicita su objetivo: “me interesa interpretar a Saint-Cyran como vasco. Y en este aspecto tal vez alcance la suerte de decir algo que tenga cierto interés”.

La tesis del libro es que tras el combate entre jansenistas y jesuitas, mayormente, en Francia, y tras la derrota de los primeros, los segundos fueron ganados o contaminados por su doctrina y la impusieron en el País Vasco, cuyo integrismo es mayormente procedente de las ideas de Jansenius y de su amigo Saint-Cyran<sup>338</sup>. El jansenismo vendría a ser una especie de semiprotestantismo, un calvinismo del país<sup>339</sup>.

Arteche escudriña en su vida y en el ambiente de su pueblo la huella de Saint-Cyran: los jesuitas del XVIII contra todo baile, las costumbres rigoristas de las Hijas de María de su pueblo, la atracción por las tumbas y por lo mortuorio, el tabú sobre todo tipo de sexualidad, la preferencia vasca por el temor por encima del amor a Dios... Son todos aspectos muy interesantes de carácter antropológico que van siendo desentrañados por Arteche.

Jean Duvergier de Hauranne (1581-1643)<sup>340</sup>, abad de Saint-Cyran, fue uno de los adalides de aquellas guerras religiosas internas dentro del catolicismo que enfrentaron a los llamados seguidores de Jansenio, Saint-Cyran, el convento de Port-Royal y el propio Pascal, contra la ortodoxia representada por los jesuitas, y que condujeron al triunfo teórico de estos últimos. Sin embargo, la semilla de su rigorismo, del todo lejano a la condición humana, prendió en infinidad de detalles<sup>341</sup>.

Arteche analiza, a la luz de la biografía del clérigo bayonés, aspectos como la timidez o el carácter vergonzoso de los vascos, o su tendencia a la controversia y su espíritu polémico, de donde vendría su loca afición por el

---

[338] Op. cit, p. 26.

[339] Op. cit., p. 28.

[340] Parece que Arteche pidió luego de publicar el libro, o bien se lo dieron desinteresadamente, un informe frenológico a un tal Moragas. Este debía traducir psicológicamente los rasgos de su rostro. Esto es lo que señalaba:

“Frente: ha prestado más atención a la vida interior que al mundo circundante.

Ojos: Gran capacidad para la indignación, que ha sido reprimida con esfuerzo, que ha suavizado con la benignidad del ojo derecho y que le ha dejado en el ojo izquierdo la huella de una tristeza.

Surco naso labial y boca: A pesar de una inclinación al desdén y a la desazón, ha sabido aceptar resignadamente la realidad.”

Carta de Moragas, 8-5-1959.

[341] MÚGICA ENECOTEGUI, Emilio: “Arteche, el Jansenismo y Tellechea”, *Boletín de la RSBAP*, 2008-2, pp. 115-128.

desafío y la apuesta. Asimismo, estudia su aspecto tozudo, el *egoskorrisimo* tan del país.

Un aspecto interesante, aunque ha sido tratado por muchos otros pensadores, es la existencia de dos pueblos vascos: el de fuera y el dentro. Este último “es un reprimido”<sup>342</sup>. No tengo duda que estaba pensando en sí mismo. Mientras, el pueblo de afuera se revela como con temperamento, con ímpetu. El vasco daría solamente su talla en el exterior, afuera.

Posteriormente, diferencia los matices divergentes entre el jansenismo y el integrismo del país. Uno de ellos sería que el jansenismo apenas hacía uso de la Eucaristía. Se apoya también en los juicios de Pierre Lhande: “el vasco teme a Dios más que lo ama”<sup>343</sup>. El jansenismo estaría ausente de amor<sup>344</sup>. Todas estas reflexiones, vienen acompañadas de una autorreflexión o una autocrítica respecto de su propia persona.

Saint-Cyran tuvo una acogida calurosa de los lectores. Fue traducido al francés por el benedictino de Belloc Marcel Etchehandy en 1963 y publicado en la editorial Ezkila del propio monasterio. Arteche siempre tuvo un trato muy estrecho con los monjes de Belloc.

Azaola no reparó en darle un cachete literario: “el personaje se desdibuja un poco entre la multitud de observaciones y anécdotas que apenas, o nada, tienen que ver con él”.

Creo que fue injusto en lo que no tenían nada que ver con el personaje, y acertó en que el personaje queda desdibujado con tanta reflexión. Su otro Pepito Grillo Lopetegui le decía: “el empeño es bueno, aunque naturalmente en cosas discutibles”<sup>345</sup>. Seguramente, no le gustaron las generalizaciones caracteriológicas con las que sembró el libro, tampoco las duras críticas que había hecho José a muchos jesuitas.

---

[342] Op. cit, pp. 37-38.

[343] Op. cit, p. 56.

[344] Antonio Zavala le envió desde Oña unos *bertsos* jansenistas:

*“Espikatzer a nua  
inpernuko penak,  
zer pasa biar daben  
ara dijuanak;  
segun aditzen degun  
dirade geyenak,  
txit gutxi dirala  
zerura juanak,  
ez gaitzala eraman  
infernura Jaunak”*

[345] Carta de León Lopetegui, 17-6-1959.

Los elogios le cayeron de otros lares. El bergarés Justo Gárate (1900-1994), hombre poco dado a elogios que no fueran para su obra, le dice: “lo he leído de una acostada-me gusta leer echado sobre la cama- en una sola tarde”. Y añade: “es una obra muy lograda” y “le felicito de todo corazón y con todo entusiasmo”<sup>346</sup>. No era poco para el soberbio Gárate. El sacerdote ligado a la obra social Pedro Anitua (1904-1963) le manifiesta su “profunda impresión”. “En tu libro he encontrado la explicación de la contradicción constante de mi propia persona. (...) Toda la vida he vivido en rebeldía contra los tristes modos religiosos de mi pueblo”. Y sigue: “todos los responsables vascos, pero particularmente los sacerdotes debieran leer esta obra”. Parece que sus reflexiones habían calado hondo: “Somos muchos Saint-Cyran, aunque de menor talla entre los sacerdotes vascos, y que nos has hecho un inmenso favor con tu trabajo” y “el integrismo de los distintos consejos y de las distintas actividades creo que destroza mucho el apostolado cristiano”<sup>347</sup>.

Grandes seguidores de su persona y su obra fueron los Uría de Azkoitia, con los que tuvo abundante correspondencia. Trino Uría (1901-1972) le envió una carta larguísima, nada menos que cuatro folios por las dos caras. “Su libro hacía falta en el país”, le dice Uría padre. “Había que decir todo eso y Ud. además de decirlo, como lo hace, ha dado en el clavo de buscar el pretexto *ad hoc* y ese pretexto es St.-Cyran”.

Trino Uría los reducía a la lucha eterna entre el liberalismo y el integrismo. Además, echaba pestes de los jesuitas y de su labor en el valle: “les debemos un mal incalculable aquí, en nuestro valle. Un mal cuyo alcance está subiendo a una meta que se verá quizás no lejos. Es curioso, pretendiendo ser más santos que nadie terminar des cristianizados”<sup>348</sup>.

Como vemos, el libro produjo un pequeño terremoto literario en el país que apenas leía.

Un libro menor fue el llamado *Cuatro relatos* (1959)<sup>349</sup>. Es un libro a medio camino entre la biografía y las estampas. Lo editó la pamplonica Editorial Gómez y las solapas las redactó su amigo José M<sup>a</sup> Iribarren<sup>350</sup>.

---

[346] Carta de Justo Gárate, 16-6-1959.

[347] Carta de Pedro Anitua, 22-6-1959.

[348] Carta de Trino Uría, 20-1-1959.

[349] ARTECHE, José de: *Cuatro relatos*, Editorial Gómez, Pamplona, 1959.

[350] Carta de Felipe Gómez, 12-5-1959.

Se tiraron 1.200 ejemplares. Arteché se llevaba el 10% de su precio.

El primero de los relatos es con mucho el más largo, y es una biografía de Juan de Areyza, un cura de Zestoa del siglo XVI que estuvo en el viaje de Loaysa y Elcano, viaje en que también iba el grumete Urdaneta, y en el que Elcano falleció. Este relato lo compuso en el segundo semestre de 1951<sup>351</sup>, pero se le quedó algo corto, unas 90 páginas, y no quiso estirarlo para componer otro libro.

Los otros tres son más cortos y corresponden al siglo XIX. El primero de ellos se titula: “Confidentes en Lastaola” y relata los sobornos que pagaba Cánovas a importantes topos del bando carlista en la última de las guerras carlistas. El segundo, “Un secreto entre dos enemigos”, cuenta una historia de Azpeitia, el secreto entre el enterrador carlista Modesto Azpeitia y el médico Juan José Celaya para enterrar en sagrado a una chica, cuyo embarazo era secreto pues no estaba casada, y que entierran en sagrado junto a los gemelos que le habían llevado a la muerte.

El último, “Viático en el Palacio Real”, narra cómo un servidor de Alfonso XII, el eibarrés Miguel Gallastegui<sup>352</sup>, llevó a su madre a vivir a palacio. Allí falleció y fue socorrida espiritualmente en *euskara* por un viejo cura al que ella había conocido en Barínaga más de medio siglo antes.

### 3.4.- *Lavigerie*

“Nada, o casi nada, sabía yo entonces de Lavigerie”. Así comienza su biografía a través de su prólogo que llama “Notas preliminares”<sup>353</sup>. Un sacerdote en Lourdes con el que se confiesa, le manifiesta su desazón hacia él. Aquello le motiva para su conocimiento. Es el fundador de la Sociedad de Padres Blancos, de la que forma parte, todavía como novicio, su hijo Agustín.

Lavigerie es un personaje aparentemente poco cordial y ligado históricamente a la presencia colonial de los franceses en Argelia y Túnez. Es el primer cardenal de África, una especie de primado de aquel continente y apóstol de su evangelización. Es como Saint-Cyran otro bayonés, pero aunque se sintiera vasco por su nacimiento, su vida apenas tiene relación con el país.

---

[351] Cartas a León Lopetegui, 26-9-1951 y 25-12-1951.

[352] Miguel Gallastegui era el padre de Ignacio Gallastegui que fue director de la granja de Fraisoro durante casi cuarenta años.

[353] ARTECHE, José de: *Lavigerie*, Icharopena, Zarauz, 1963, p. 9.

Ya desde la dedicatoria, Arteche agradece a tres misioneros blancos franceses “su valiosa ayuda”. En efecto, es el único libro que Arteche escribió con ayuda material externa. En este caso, fueron los Padres Blancos quienes pagaron su viaje y su estancia en Roma. Es también la única vez que el menesteroso José sale del país, en este caso a los archivos romanos, para documentarse sobre una biografía.

Según cuenta en su libro lo escribió en año y medio: entre octubre de 1960 y marzo de 1962. Lavigerie era apenas conocido en España y los Padres Blancos tenían un arraigo escaso en nuestro país. No es que la idea partiera de ellos o que fuera una biografía de encargo. No. Sin embargo, cuando supieron de su trabajo y de su interés se abrieron a facilitarle todo tipo de información bibliográfica y de pagarle el viaje en tren a Roma y a facilitarle allá la estancia en su convento<sup>354</sup>. Es por eso que partirá hacia Roma en junio de 1961 para permanecer allá algo menos que un mes. En este viaje tuvo la oportunidad de conocer al papa Juan XXIII: “Efectivamente estuve en Roma medio mes, invitado por los Padres Blancos, para terminar de perfilar la biografía que estoy escribiendo del cardenal Lavigerie. Trabajé intensamente. Aprendí mucho”, le dice a Azaola<sup>355</sup>.

A fines de 1961 ya lo tenía redactado. Ahora comenzaba con su corrección que le llevaría casi tres meses. Lo mandó a Roma para su visto bueno. “Estoy contento. Ahora veo que he tomado la cosa de arriba. Creo que gustará”, le dice a León<sup>356</sup>. Ya terminado, le cuenta: “Creo que es un libro importante en mi producción. Es una figura gigantesca. Lo sorprendente es que su espiritualidad toda sea ignaciana, totalmente”. José, siempre bajo la sombra de San Ignacio.

El libro gustó en el país, pero apenas tuvo eco en Madrid o Barcelona. Fue bien acogido en la orden. En 1964 el padre William Burrige le hacía llegar el interés para que se tradujera al inglés con algunas adaptaciones. La principal fue una frase sobre la población negra, en concreto la que reza: “Su amor a la pobre raza negra lo llevó, como ya se ha dicho, con la simplicidad del heroísmo, a escoger en ella la compañera de su vida”<sup>357</sup>. Se veía que estaba dicha con la mejor de las voluntades, pero la población negra africana estaba “con una gran susceptibilidad para todo lo que atañe

---

[354] Carta del padre Manuel Daguerre, 24-5-1961.

[355] Carta a José Miguel Azaola, 21-7-1961.

[356] Carta a León Lopetegui, 20-12-1961.

[357] ARTECHE, José de: *Lavigerie...*, p. 210.

su raza y cultura”<sup>358</sup>. El propio Arteche reconoció su error y así lo manifestó en algún artículo.

El libro lo tradujo su amiga la británica Mairin Mitchell. Sin embargo, también por la liberal Inglaterra hacían acto de presencia los censores. La traducción se convierte en una pesadilla. Por un lado, la propia Mitchell le consulta sus dudas. Por otro lado, el padre provincial de los Padres Blancos en Inglaterra la supervisa de una forma tiránica. Un ejemplo, la traductora escribe el adjetivo “*stubbornness*” (cabezonería) que parece no gusta al censor y este propone “*tenacity*”, que tampoco gusta a Arteche, que propone “*determination*”. Otras veces “*negro*” pasa a ser “*African*”. Tampoco gustan algunos adjetivos relativos a su sobrepeso como “*corpulent*” o “*robust*”. Las cartas con Mitchell se convierten en casi diarias. Todo un curso de inglés para José que tuvo que refrescar aquellas primeras nociones que aprendió en Azpeitia. Llega a decir: “Pero ¿se puede llegar a esto? En fin, usted verá... Me da pena”, él que se se llevaba batiendo más de veinte años con la censura franquista<sup>359</sup>.

Era Mitchell una católica devota, pero así califica al censor padre provincial:

*“You are unquestionably right in your verdict as to the authoritarian, dictatorial and inflexible personality of the Father. You have no idea (or perhaps you have) of the struggle I have had with him at times.*

*So long as he gets his own way, he always starts by being pleasant. The soothing, persuasive voice (...) That combination of suavity and ruthlessness is typically English. This of course I telling you in confidence. He is a man who likes to 'have a finger in everything' as we say. And in his methods he makes me think that he must be the re-incarnation of a Grand Inquisitor”.*<sup>360</sup>

“Con la Iglesia hemos topado” debió de pensar José, en este caso con la inglesa. Al final, Mitchell aprovechó una estancia del “inquisidor” en Roma, para desembazarse del texto y para que llegara a Sands and Co., que fue la editorial que se lo publicó. Se iba a quedar con el 6% de las primeras 3.000 copias, lo que venía a ser como 6.000 pts.

El último libro semibiográfico es *Rectificaciones y añadidos* (1965)<sup>361</sup>. Se trata de un libro menor, con carácter algo testamentario, pues incluía

---

[358] Carta de William Burridge, P.B., 7-1-1964.

[359] Cartas de Mairin Mittchell, 10-1-1964 y 12-1-1964.

[360] Carta de Mairin Mittchell, 7-2-1964.

[361] ARTECHE, José de: *Rectificaciones y añadidos*, Publicaciones Vardulia, San Sebastián, 1965.

añadidos o matices a las biografías ya escritas. Arteche se da cuenta de que quizás no lleguen nuevas ediciones de sus libros y que tiene que hacer algunas correcciones para “ser fiel a mí mismo, y, en definitiva, a ser fiel con Dios”. Afectan a su *San Ignacio*, la mayoría; *Elcano*; *Urdaneta*; *Legazpi*; *Lope de Aguirre*; *San Francisco Javier*; *Vida de Jesús*; *Saint-Cyran* y a un libro de estampas: *¡Portar bien!*...

#### 4.- Más libros de estampas

Arteche no volvió a embarcarse en ninguna biografía más. Es verdad que hará retratos de personajes, pero no de una forma biográfica sino en forma de estampa, esto es, tomada la persona desde un punto de vista más personal y menos biográfico.

En su estancia donostiarra Arteche compuso otros ocho libros parecidos a los que había compuesto en Zarautz. Son relatos sugerentes sobre personajes históricos, hechos, obras de arte, personas, paisajes... que los trataba en los artículos periodísticos y luego los enriquecía con otros puntos de vista. Ya comenté cómo los hacía. Vamos a desentrañarlos.

*La paz de mi lámpara* (1953) es el primero de ellos. Arteche siempre vio su estudio como un balneario de paz para su espíritu, un refugio del tráfago diario de trabajos y compromisos. Es un librito editado por Itxaropena, ya con tx, con una treintena de estampas, la mayoría muy cortas, y reunidas en epígrafes: la casa, intimidad, coloquios, recuerdos y paseos; más prólogo y epílogo.

Particular interés tienen las referidas a “la casa”. Es su domicilio en la antigua casa de Miqueletes de la calle Miracruz, en donde vivirá hasta su muerte. Arteche convierte en materia poética todo. La descripción de la vista desde la azotea de la casa, un arco de más de 180° en que se deleita con todo y desde el que alcanza a ver su Izarraitz, es muy buena. “No hay regalo como esa azotea para un hombre como yo con pasión de lejanías. Para un viajero incurable como yo, viajero anclado del corazón”<sup>362</sup>, dice el sedentario a la fuerza que fue José. “La infancia me dicta; yo me limito a escribir”, señalará, pues su recuerdo de Azpeitia sigue presente.

El libro se compuso en dos años, entre los otoños de 1948 y 50, sobre la base de ciertos artículos de *La Voz*. Está dedicado a José Arámburu Elósegui, un carlista de Tolosa e industrial papelero, con el que mantuvo correspondencia toda la vida y que le surtía de papel para escribir.

---

[362] ARTECHE, José de: *La paz de mi lámpara*, Itxaropena, Zarautz, 1953, p. 20.





De senectute: Arteche pensativo.

Siempre parece como que a Arteche sus estampas le parecieron artes menores, sin embargo la gente las devoraba, gustaban: “una continuación a *Mi viaje diario* centrado en esta mi casa de San Sebastián (...) en algunos momentos es un canto apasionado a Azpeitia”. Así se lo describe, como con algo de desdén, a su amigo León<sup>363</sup>.

“Creo que será muy difícil sacar más jugo lírico de la vieja casa de los miqueletes y del apeadero de Gros y mientras leía tu libro pensaba en lo que varias veces te he dicho: que debes acometer una novela”, le dice Lojendio<sup>364</sup>. El jesuita y poeta catalán Juan Bautista Bertrán (1911-1985), con el que mantuvo una larga correspondencia, le dice:

“Siempre me ocurre con sus libros lo mismo: me apaciguan, me serenán, me hacen bien. Me gusta que en medio de esa barahúnda de chillidos destemplados, de quejumbres fúnebres, y de malas digestiones espirituales (...) mane esa transparencia de visión y de alma, esa generosidad de espíritu para con los hombres y para con Dios, esa ternura con cuanto noble y puro le rodea. Y todo en una elocución nítida, estremecida por su misma claridad y sencillez”<sup>365</sup>.

---

[363] Carta a León Lopetegui, 23-12-1952.

[364] Carta de Luis M<sup>a</sup> Lojendio, 23-2-1953.

José M<sup>a</sup> Iribarren le alaba el *tempo* lento de su relato dominical y le señala:

“Contarle al lector las intimidades de uno, la vida de su hogar, el paisaje de su propia vivienda, sus problemas paternos, sus excursiones por los montes, sus encuentros con tipos interesantes podría parecer un alarde de egotismo si no lo salvase el literato que llevas dentro y el escritor de raza y de vocación que late debajo de tus pelos hispídos de vascote cien por cien”<sup>366</sup>

El siguiente libro *¡Portar bien...!* (1957) tuvo aún más éxito. Está dedicado a su amigo, el pintor Antonio Valverde, y a su esposa M<sup>a</sup> Dolores Lamsfus. El título procede de su primer relato, el dedicado a Martín, un cantero que despide a su yerno con este euskerismo en el día de la boda de su hija. Se trata de un libro nutrido por el retrato de personajes, muchos de ellos populares, casi anónimos; otros son más conocidos: la escritora británica Mairin Mitchell, el naturalista Jesús Elósegui, el pintor bergarés Simón Arrieta; el pintor irunés Montes Iturrioz... Entre ellos destaca la figura del vascófilo checo Norbert Tauer (1898-1983)<sup>367</sup>.

Tauer fue un diplomático checo que aprendió *euskara* en Madrid, antes de la Guerra Civil, cuando trabajaba en la Embajada de Checoslovaquia. Luego fue empleado del Ayuntamiento de Praga hasta su jubilación. Arteché ya mantenía correspondencia con él antes de la guerra. Esta quedó cortada por las guerras. Retomó su correspondencia a través del pintor Hombrados Oñativia y la prosiguió hasta su muerte.

*“J’emploie toujours mes loisirs à l’étude del euskera et dans ce dernier temps j’ai publié plusieurs articles dans les revues Gure Herria et Euzko Gogo. En même temps je suis bien informé sur votre travail en faveur du pays basque.*

*Je serais très hereux si je pouvais recevoir votre lettre en basque et je vous répondrais dans la même langue”*<sup>368</sup>.

A partir de entonces, su correspondencia se desarrollará en *euskara*. Arteché le mandará gratuitamente sus libros y otras publicaciones que le pedía. Fue muy generoso con él, pues no podía sacar moneda extranjera de su país para pagarle sus envíos. Fue Tauer quien le dio los datos para componer su estampa en el libro. “*Nere liburutegian badauzkat zure liburu*

---

[365] Carta de Juan Bautista Bertrán, 28-1-1953.

[366] Carta de José M<sup>a</sup> Iribarren, 14-2-1953.

[367] MÚGICA ENECOTEGUI, Emilio: “Las cartas de Norbert Tauer a José de Arteché”, Boletín de la RSBA: San Sebastián, 2000, pp. 127-145.

[368] Carta de Norbert Tauer, 9-5-1952.

*batzuek eta guzi-guziak Euskalerrirenganako zure maitasun sakona agertzen dute*”, le agradece con su excelente euskara guipuzcoano<sup>369</sup>.

Así describe el propio Arteché su libro: “*¡Portar bien...!* es un pequeño libro del corte de *Caminando*, una colección de biografías humildes, de personajes sin biografía, que por eso mismo creo que la tienen más que los figurones que se dan maña para aparecer a todas horas en público”<sup>370</sup>. Unos días antes, ya le había pedido a Azaola su patrocinio ante la censura<sup>371</sup>. Sin embargo, esta seguía brava tras veinte años de haber comenzado la guerra.

“La Censura exige tres cambios tres veces que a lo largo del libro aparece “guerra civil”. La primera debo yo decir “guerra de liberación”; la segunda, “cruzada”; y la tercera vez “cruzada de liberación”. Bien está que la Censura tache cosas, ya hemos llegado a admitirlo, ¡qué remedio!, pero que la Censura nos dicte lo que tenemos que poner, parece excesivo... En este caso, no me quiero suicidar literariamente.

Yo podría ofrecer tres cosas: poner las tres veces, “nuestras guerras”, o también, la guerra del 36 al 39. Pero nada más. Caso contrario, sintiéndolo en el alma, desisto de publicar mi obra.

Te cuento todo esto, por si se te ocurre alguna solución. Acudo a ti por si puedes hacer algo; pero si te causa la menor molestia considera esta carta por no recibida. Estamos entrenados a la resignación”<sup>372</sup>.

Azaola habla con el director general de Información, que le dice ponga “nuestra guerra” o “la guerra de España”. “Esto de desterrar la expresión ‘guerra civil’ es una de las majaderías que la Censura se ha propuesto hacer”<sup>373</sup>, le cuenta Azaola. Otro amigo que le echa un capote es Iribarren que conoce a Juan Aparicio López, jonsista de primera hora y fundador de la Escuela de Periodismo: “me indigna lo que te hacen”<sup>374</sup>, le dice a José, que como un nuevo quijote lucha contra las aspas de los molinos de la censura que quieren triturar sus textos.

Pero al margen de los problemas de censura, vamos a ver qué pensaba el hipercrítico Azaola, que no tenía pelos en la lengua:

---

[369] Carta de Tauer, 31-1-1957.

[370] Carta a Azaola, 31-12-1956.

[371] Carta a Azaola, 17-12-1956.

[372] Carta a José Miguel Azaola, 1-2-1957.

[373] Carta de José Miguel Azaola, 6-2-1957.

[374] Carta de José M<sup>a</sup> Iribarren, 27-2-1957.

“has reunido una vez más una preciosa serie de estampas. No voy a decirte que el libro es una obra maestra; pero te agradeceré que no tomes a adulación ni a apasionamiento de amigo esta observación: hay en este librito varias estampas que pueden pasar -y espero que queden- como pequeñas obras maestras del género”.

Y prosigue: “tu tesis es discutible”, “pero está expuesta de manera tan sobria, tan clara, tan breve, tan cordial y, al propio tiempo, tan razonable y convincentemente, que la cosa te salió redonda”<sup>375</sup>.

Y es que Arteché fue un maestro en la caracterización de los tipos populares. El cariño con que mimó a sus personajes es insuperable. No pasa de ser una opinión personal, pero creo que debió de haber primado estos retratos sobre sus grandes personajes biografiados.

Vuelvo a mi carácter de historiador-notario. Su amigo Ignacio Zumalde, un gran conocedor de la literatura francesa, le dice con su toque personalista:

“Haces bien en insistir en las páginas finales que el ser vasco no es cosa de sangre ni de apellido, sino de hombría de ser. No es de tener, en todas sus acepciones, como diría Mounier, sino en el ser proyectándose en la vida de cada día.

Me ha gustado tu libro porque en esa falta de pretensión está precisamente su gran humanidad. Sabes ver en la pequeña acción, en el gesto la trascendencia de hombre. Hoy que estamos saturados de imperativos, cuando uno se fija en las minucias, en las grandes nimiedades, se siente reconfortado viendo que hay sensibilidad y la escala de valores funciona aún en zonas que la hipertrofia de nuestro tiempo no es capaz de captar”<sup>376</sup>.

El siguiente libro se titula *Camino y horizonte* (1960) y es casi una continuación del anterior. De nuevo son personajes que se nos asoman a través de la pluma de José, aunque en este caso con menos elementos populares y más eminencias para el país o para Arteché. Veamos algunos: Pío Baroja, Regoyos, Pierre Loti, Boni Echeagaray, Avelino Barriola, Resurrección M<sup>a</sup> Azkue, Bienabe Artia, Oteiza... Otros son amigos suyos como el médico portugués Pires de Lima (su hombre en Oporto), el bearnés Joseph Peyré, el venezolano Casto Fulgencio López, el doctor Pagola...

Está dedicado a su amiga y traductora Mairin Mitchell y desde el proemio hace su clásica profesión de fe, por si el lector hubiera estado

---

[375] Carta de José Miguel Azaola, 3-8-1959.

[376] Carta de Ignacio Zumalde, 4-10-1957.

avisado: “Me interesa ser moderno, ultramoderno; me interesa por lo tanto -por si hay alguna duda al respecto- confesar a Dios”<sup>377</sup>. O, un poco más adelante, “porque al fondo de mis trazos, más allá del camino y del horizonte que yo imagino, siento a Dios creyendo en el hombre y guardándolo ansiosamente”<sup>378</sup>.

Volvamos a donde su crítico más feroz, Azaola, que ya parece ganado por la prosa artechiana: “Interesantísima galería de retratos, de lo más logrado que has escrito en este género”. Y sigue: “Más que retratos, son los tuyos apuntes a lápiz, a un lápiz mágico que difumina los perfiles en impalpables claroscuros. Por eso, el contraste con el tremendo prólogo, tallado a golpes de navaja campera, sin matices ni remilgos”<sup>379</sup>. Azaola, coincido con él, no entendía a qué venía el título de *Camino y horizonte*. No tenía el arte que tuvo Baroja para sus títulos.

Iribarren le aplaude también: “Has logrado un estilo de narrar original, un estilo cordial, que se lee fácil, que parece escrito fácilmente, pero que yo sé que ha tenido que costarte mucho (...). Sigue escribiendo, Joshé. Somos forzados, amarrados al duro banco de nuestra galera”<sup>380</sup>.

En la misma línea sigue el libro *Siluetas y recuerdos* (1964)<sup>381</sup>. Un popurrí de estampas algo heterogéneas. El libro va dedicado a su amigo de Oporto, el doctor Fernando de Castro Pires de Lima, y comienza con un prólogo en donde se queja de su cansancio. Recordemos que estamos en vísperas de su primer infarto. Después desfilan temas y personajes un poco heteróclitos, con algunas estampas muy logradas, como la de Axun, Ascensión Elexpuru, una anciana vendedora de periódicos, que es verdaderamente bonito; o el dedicado al arquitecto Pablo Zabalo, muy emotivo. Hay otros dedicados a amigos como Gregorio Marañón, Ramón Gómez de la Serna, Pierre Lhande o a la familia Ibero. Termina, con algunas estampas entresacadas de su viaje a Italia, con un retrato del papa Juan XXIII.

La obra es sometida al escrutinio de Iribarren, que le corrige algunos aspectos de estilo y algunas tildes. “Tu prosa tiene la virtud de descansar-me, de darme paz. Y el fondo de tu obra es bueno, consolador, esperanzador, cristiano (...) Se te ve y se te oye en todo momento, lo que no ocurre

---

[377] ARTECHE, José de: *Camino y horizonte*, Editorial Gómez, Pamplona, 1960, p. 10.

[378] Op. cit, p.11.

[379] Carta de Azaola, 16-10-1960.

[380] Carta de José M<sup>a</sup> Iribarren, 22-10-1960.

[381] ARTECHE, José de: *Siluetas y recuerdos*, Editorial Gómez, Pamplona, 1964.

en otros de tus libros, donde la biografía encadena, y encadena el asunto”<sup>382</sup>.

El siguiente libro de estampas se titula *Discusión en Bidartea* (1967)<sup>383</sup>. Está dedicado a Jorge Oteiza y a Antonio Viglione (1925-1970), su compañero y crítico literario en *La Voz*. Otra vez se trata de un libro algo heteróclito de relatos diversos. Él mismo afirma que es “impresionista”, propio del “pintor paisajista que llevo dentro de mí”. Parte del prólogo es preinfarto y otra postinfarto.

El relato que da nombre al libro, y el más largo, es el referente a una comida con larga sobremesa en el caserío Bidartea de Sara en agosto de 1965. El caserío es del doctor Sansinenea, aquel compañero de partido que el 20 de septiembre de 1936 le ofreció embarcarse hacia Francia. Y él se quedó. Arteche reflexiona qué hubiera pasado si se hubiera marchado, cómo hubiera cambiado su vida. Siempre le rondó por la cabeza aquella fatídica fecha.

A los postres, los comensales hablan de esto y de lo otro. Surge el tema del carlismo entre los vascos, carlismo tomado en un sentido amplio. Son un grupo de amigos: Sansinenea, Valverde, Echarte, Luis de Uranzu, el arquitecto Vallet, Montes Iturrioz, Alfonso Berastegui, el escultor Otazua, el alcalde de Sara Paul Dutournier, el organista exiliado Adalberto Urquiga...

Echarren dice que ahora ETA es el carlismo. Salen nombres y hombres: Baroja, San Ignacio, Zumalacárregui... y se discute sobre su carlismo o su no carlismo. La discusión se vuelve viva.

Otros textos corresponden a épocas ya pasadas, de los años 50 o de principios de los 60. Son apuntes. También se hallan textos provenientes de sus salidas como conferenciante al norte de África o a Oporto. Igualmente otra a Bretaña y a Normandía, con su mujer, de visita a su hija Arantxa y a su familia. Otros textos se corresponden a artículos de *La Voz*.

Termina con otro titulado “Vasconia”, un pequeño canto a las siete regiones vascas, con un sabor algo barojiano:

“Estamos en la humilde tierra de la nobleza sin pergaminos, del idioma milenario y misterioso, del culto a los antepasados, de las iglesias y de las tumbas; el del País de las leyendas, de los coros y cánticos, de los pasto-

---

[382] Carta de José M<sup>a</sup> Iribarren, 8-9-1963.

[383] ARTECHE, Jose de: *Discusión en Bidartea*, Icharopena, Zarauz, 1967.

res y contrabandistas, la tierra del chistu y la dulzaina y de los nombres abruptos”<sup>384</sup>.

Por esta época, en 1967, recibe el premio de la República Argentina, particularmente por su libro *Cuatro relatos*.

Su sexto libro de estampas se titula de *Berceo a Carlos Santamaría* (1968)<sup>385</sup>, y se corresponde con una serie de semblanzas, mayormente, de sus amigos. Está dedicado a los doctores que le cuidaron con su infarto. Es una tirada muy corta, 1.200 ejemplares, y se agota en doce días.

Algunos son sus íntimos amigos: Zumalde, Beobide, Arocena, Pelay, Azaola, Benegas, Santamaría... Otros son mayores que él y ya fallecidos: Julián Elorza, Ciriquiain, Marañón, Zaragüeta, Grandmontagne... También, gente prometedor: Martín de Ugalde, Federico Zabala, José de Alberdi...

Al parecer, le hacen ver la falta de algunos, en concreto de Michelena. Arteche le dice a Azaola: “Michelena me derrota y no precisamente como lingüista. Estuvo condenado a muerte dos años. ¿Tú sabes que en su celda de condenados, repleta, hubo una sola noche cuatro “sacas”? Su relato de esa noche es estremecedor”<sup>386</sup>. No es una respuesta muy coherente. Seguramente, su enfado procede precisamente por lo de lingüista, aunque no debemos olvidar la naturaleza algo volcánica de ambos.

Él mismo le reconoce a León que el libro tiene “cierto aire testamentario”. Prosigue con sus problemas con la inclemente censura: “La editorial ha presentado la obra en Madrid, en donde, aunque parezca mentira, el Santo Oficio pone menos inconvenientes que en provincias. Porque entre el riojano Berceo y Santamaría cabe decir y meter muchas cosas”<sup>387</sup>.

José le ha cogido el truquillo a lo de escribir estampas, y no falla, aunque algunas veces nos pueda dar la impresión de cierta ñoñez desde esta distancia de más de 50 años.

Su amigo Iribarren le aplaude. Coincide con él en muchas cosas: nacieron el mismo año y morirán también en el mismo, tuvieron experiencias traumáticas en la guerra, son escritores vocacionales que no viven de la pluma, son prolíficos, su amor por el país es inmenso, son católicos a machamartillo... Otras singularidades les diferencian. Iribarren es un abo-

---

[384] Op. cit, pp. 217-218.

[385] ARTECHE, José de: *De Berceo a Carlos Santamaría*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S. A., San Sebastián, 1968.

[386] Carta a Azaola, 12-5-1969.

[387] Carta a León Lopetegui, 27-12-1968.



En la plaza del Buen Pastor, meditabundo. Kutxateka.

gado de prestigio, ya en su juventud fue secretario de Mola (“Mola solo pensaba en matar”, le repetirá a Arteché), es un navarrista, es académico de la RAE... “Soy muy amigo de mis amigos y mi mejor amigo eres tú”<sup>388</sup>, le escribe tras hacer su presentación en una conferencia en Pamplona. Sobre su libro, le dice el bueno de José Mari algo que no nos sorprenderá a estas alturas:

“Tu libro (sé que así lo has querido) es el libro de un literato creyente, de un escritor cristiano, orgulloso de serlo. Y deseoso (como Claudel) de que el lector lo sepa. Tu libro, frente a tantos que hacen mal y dejan mal sabor, hace bien y deja buen regusto. Como diría el escritor francés, en tu libro inclinas tu cirio ‘para encender la procesión’.

Porque al final de la lectura de cada capítulo queda una moraleja. Y porque en cada uno de tus personajes resplandece, junto al amor por la tierra y el paisaje natal, una virtud humana o una virtud cristiana: la entrega a la vocación, el amor a su oficio y a la obra bien hecha, la humildad, el perdón, la caridad, la entrega a los demás...”<sup>389</sup>

Le añade también que la censura no le hubiera pasado ciertas “cosas” hace una decena de años.

---

[388] Carta de José M<sup>a</sup> Iribarren, 10-2-1970.

[389] Carta de José M<sup>a</sup> Iribarren, 16-5-1969.



El siguiente se titula *Canto a Marichu*<sup>390</sup>(1970). Marichu es María Gorostegui, su esposa, su compañera por más cuarenta años, la madre de sus ocho hijos. Sin embargo, a pesar del título es una especie de pequeña autobiografía suya y de su familia. El propio libro lleva el título de “autobiografía”. Va a originar cierto enfado de sus allegados, pues, sin quererlo, se convierten en protagonistas del libro. Algo, por otro lado, a lo que ya estaban habituados, dada la tendencia de José hacia el tono confidencial con sus lectores.

Comienza con una dedicatoria a sus nietos, y, a modo de prólogo, con una carta de su hijo Agustín, el misionero blanco, desde Alto Volta y le siguen una quincena de estampas familiares. Todo es familiar en este libro. El tema y casi el título se lo sugirió su amigo José M<sup>a</sup> Benegas. Dice José que es también un homenaje a “la mujer excepcional, fuera de serie, que es la mujer vasca”<sup>391</sup>.

Iribarren le señala, y lleva toda la razón, que la primera parte, la que habla de las relaciones entre ellos en su noviazgo, es la mejor. La mujer de Iribarren le pregunta qué dice Marichu y sus hijos de salir retratados en el libro. José Mari aparca estos reparos y le aplaude: “has hecho bien en hablar de Marichu como lo haces, con respeto, con amor de marido y con admiración. Y que has hecho bien en hablar de ti, de tu familia, de tu hijo misionero, de tus hijas y de tus nietos”<sup>392</sup>.

León le previene sobre la trampa del egotismo: “Por lo visto los escritores fecundos gustan de verse en autobiografía. Te advierto que es uno de los géneros que me gustan más, a pesar de que hay que mantenerse serenos ante los asomos de apología a que se presta”<sup>393</sup>.

Por lo demás, fue muy bien acogido en el país. Sus amigos y lectores le escribieron aplaudiéndole. Apologetas por carta del *Canto a Marichu* son el naturalista *oyarzuarra* Adolfo Leibar (1922-2016), el novelista José Antonio Loidi (1916-1999), el poeta *Bordari* (1910-1983), el cronista *azkoitiarra* Trino Uría (1901-1972)...

El último libro de estampas fue póstumo, se trata de *El gran asombro* (1971)<sup>394</sup>. En el prólogo, redactado en enero de 1971, habla al lector de

---

[390] ARTECHE, José de: *Canto a Marichu*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A., San Sebastián, 1970.

[391] Op. cit, p. 21.

[392] Carta de Iribarren, 2-5-1970.

[393] Carta de León Lopetegui, 16-12-1968.

[394] ARTECHE José de: *El gran asombro*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S. A., San Sebastián, 1971.

cómo se ha cortado la coleta como periodista: “El periodismo ata mucho, es pesada cadena, crea una tensión muchas veces angustiosa, y acarrea frecuentemente disgustos al colaborador, sobre todo si éste tiene honrado y militante concepto de su labor, si acostumbra a dar la cara”.

Es, como muchos de sus últimos textos, de carácter testamentario, como previendo cuál iba a ser su futuro: “En todo momento estoy dispuesto a asombrarme. Yo siento cada día más la nostalgia del Gran Asombro”. Luego le siguen una decena de sus estampas. La primera, “El ansia de las cuartillas” es una descripción pormenorizada de su día a día, de sus actividades y de la gente con la que se encuentra y saluda. Otras estampas se refieren a sus pocas correrías hacia Iparralde o a Oñaz. Particular emoción tiene el retrato que hace de su amigo y recién fallecido, el pintor Antonio Valverde.

Cuando murió parece que estaba embarcado en un libro de estampas en *euskara*. Debía ser uno parecido al *De Berceo a Carlos Santamaría*, con nuevos retratos biográficos de gentes cercanas a él. Se iba a titular *Gizonak*, pero la muerte de José desbarató el proyecto<sup>395</sup>. Al parecer, iba a contar con dieciocho estampas nuevas, y surgió de la presión de sus amigos, en particular de Santamaría, para que lo hiciera en *euskara*. Es verdad que en los últimos tiempos, los lectores le impulsaban a que escribiera en *vascuence*.

Así le apremia el pintor Matxin Labayen: “*Bañan noizko zure lenbiziko Euskal-liburua? Euskera pizkortzeko indartzeko- ta sasi maixuei bear ta merezi duten zigorra emateko! Euskera baitda gure Aberri ta ikurriña!*”<sup>396</sup>. El jesuita Ezeizabarrena desde Tokio le empuja también: “*Ta euskerazko liburua noiz ote? Orain artekoak danak erederaz egiten dituzu...*”<sup>397</sup>. Su muerte truncó estos nuevos afanes.

Sobre la base de *Gizonak* y con el añadido de algunos artículos escritos en *euskara*, mayormente en *Zeruko Argia*, Gillermo Etxeberria editó en 2006 un libro titulado *Hainbat idazlan*<sup>398</sup>.

A los seis años de su muerte y dos más tarde de la muerte del general Franco, pudo publicarse su diario de posguerra: *Un vasco en la postguerra. Diario (1937-1971)*<sup>399</sup>. El libro es una continuación, en cierta medida, de

---

[395] MÚGICA ENECOTEGUI, Emilio: “Algo sobre ‘Gizonak’ de Arteché”, *El Diario Vasco*, 2-4-2006.

[396] Carta de Matxin Labayen, 24-4-1970.

[397] Carta de Tomás Ezeizabarrena S.J., 30-8-1970.

[398] ARTECHE, Joxe: *Hainbat idazlan*, Egan, Donostia, 2006.

[399] ARTECHE, José de: *Un vasco en la postguerra. Diario (1901-1972)*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1977.

*El Abrazo de los Muertos* y recoge hechos interesantes para su propia biografía, pero también para la historia de aquellos años. Es precisamente interesantísimo para conocer la pequeña y la gran historia del país.

De los primeros diez años escribe poco, luego a partir de su empadronamiento en San Sebastián, los textos son más extensos. Apenas nunca comentará, al contrario de lo que sucedió con *El Abrazo*, nada sobre él. En 1962 le dice a Azaola: “Estoy ahora trabajando mi Diario posterior a la guerra civil. Me están saliendo cosas bonitas. Comprenderás que no es para enseguida”<sup>400</sup>. En efecto, su contenido hacía imposible cualquier compo-  
nenda con la censura.

---

[400] Carta a Azaola, 13-4-1962.



## IV. CONCLUSIONES

La generación en torno a la guerra, la de José de Arteche, ha quedado difuminada en nuestro recuerdo. Es como si nos hubiéramos empeñado en trazar un corte abrupto con la época de nuestros abuelos, incómodos por el tiempo histórico en que les tocó vivir. Alguna mitificación como la de Jorge de Oteiza nos permite vivir y convivir con la carga de aquel tiempo al que tildamos de ominoso en su totalidad. Es como si no fuéramos capaces de cargar con ese pasado molesto e inventáramos algún mito para que fuera digerible. En esta civilización del espectáculo y de lo efímero en que vivimos, parece que necesitáramos nuevos santos.

Arteche nunca fue un político. En los dos años que ocupó un cargo orgánico dentro del PNV lo hizo a regañadientes. Por supuesto, tampoco fue ni facha ni franquista. Nunca escribió nada, ni una frase, por la que le pudiéramos motejar con esos calificativos. Al contrario, defendió ideológicamente una clara posición antifascista en los años en que pudo opinar en prensa. Cuando no le permitieron expresar ideas políticas, nunca apoyó ideas de corte parecido y se limitó a lo que podía, a escribir entre líneas siempre a favor de ideas liberales, democráticas, autonómicas y europeístas. Nunca ocupó cargo político alguno en ninguna institución ni antes ni después de la guerra.

Y, sin embargo, ciertas posiciones intelectuales vuelven a agarrarse al oprobio, al cliché y empobrecen su propio horizonte mental contaminándose con su miseria esquemática.

Buena prueba de su personalidad lejana a la dictadura franquista fue su tenaz lucha contra la censura por más de tres décadas. Ejemplo paradigmático de lo anterior es que tuvo que mantener veinticinco años en el cajón su diario de guerra: *El Abrazo de los Muertos*, un libro testigo de la Tercera España, de su voluntad de concordia entre aquellos enemigos abrasados por un odio fervoroso. La Guerra Civil y su experiencia en el frente durante tres años le marcaron de por vida.

Arteche fue ante todo, y sobre todo, un propagandista católico antes y después de la guerra, y lo fue con una fidelidad a prueba de fuego. Defendió la posición de la Iglesia de Roma como un misionero en tierra pagana, haciendo constante profesión de fe. Esta postura iba acorde con el sentir mayoritario de la población guipuzcoana y vasca, pero él la subrayó de una manera sobresaliente. De posturas extremadamente combativas, e intransigentes en muchas ocasiones, en los artículos de la preguerra pasó a otras ideas más ecuménicas, más abiertas durante el franquismo, y defendió y aplaudió apasionadamente los cambios del Concilio Vaticano II. A veces esta profesión de fe llega a extremos lindantes con la condensación. Desde luego, el que quiera motejarle por ello desde orillas contrarias a su pensamiento podría utilizar con toda lógica adjetivos varios. Este carácter propagandístico quizás menoscabó su obra literaria que quedó siempre subordinada a sus complejos morales.

Su religiosidad participa de una cierta esquizofrenia. Por un lado defendió intelectualmente ideas religiosas cada vez más liberales, pero, por otro, en su fuero interno fue un rigorista moral que no podía librarse de las ideas integristas que había mamado en su niñez. Este dilema moral es extensible a toda su obra y a su pensamiento. Su trabajo sobre la influencia del jansenismo en la sociedad vasca es su logro intelectual mayor.

En su obra, su niñez *azpeitiarra* tiene un peso trascendental. La influencia de su paisano San Ignacio y la influencia de sus amigos jesuitas fueron muy importantes, sobre todo hasta los años 50. Este ámbito local es ampliado a otro territorial: Gipuzkoa estuvo siempre en su punto de mira y en el centro de su sentimiento.

Arteche no fue ni un investigador ni un lingüista ni un historiador, sino más bien un difusor impenitente de la cultura vasca. Fue también un *euskaltzale* antes y después de la guerra, un propagandista del pasado de la cultura vasca, en momentos que se afirmaba que podría ni tener ningún pasado ni ningún futuro. La idea cardinal que rigió su obra y su vida fue convertirse en puente (*zubi*) entre el pasado que él conoció y aprendió de sus mayores y la siguiente generación. Fue una obsesión que le llevó a colaborar en la prensa del franquismo, siempre con su tilde católica y vasca particular.

Este empeño acabó en fracaso. Su salida de *La Voz de España* responde a ello. El régimen nunca se avino a tender la mano hacia los derrotados y abrir las compuertas de su dictadura basada en la victoria de la guerra. Esta decepción se vio seguida de la incomprensión que la siguiente generación tenía respecto a sus padres, a los que motejaron de derrotistas, timora-

tos o cosas peores. Su paso por *Zeruko Argia* se saldó con otro desengaño ante el choque con jóvenes que defendían ideas políticas, morales y culturales muy diferentes a las suyas, siempre muy influenciados por aquel movimiento europeo que denominamos Mayo del 68. La pequeña guerra civil en torno al *euskara batua* y su hache enconó aún más las heridas.

Arteche fue un escritor vocacional. Desde su autodidactismo supo construir su personalidad de escritor a través de sus muchas lecturas, su conocimiento de la lengua y la literatura francesas, y de la corrección constante de su obra. En medio de su humilde biografía, rica en hijos y escasa en bienes, de su trabajo pluriempleado, de sus mil ocupaciones, siempre encontró tiempo para su pasión como escritor. Su vida es la corrección de su prosa, siempre fluida y cuidada.

Sus más de dos docenas de libros se centran en los de corte biográfico, memorialístico y aquellos que he denominado como de estampas: pequeñas narraciones con base cultural, y centrados en un personaje, un lugar, un paisaje, un pasado o una idea. Sus biografías son quizás hoy algo anticuadas, construidas sobre las limitadas fuentes que poseía y basadas en el carácter o la psicología del personaje. La crítica las alabó, pero creo que sus peculiaridades de escritor se adecuán mucho mejor al relato corto, en donde Arteche se revela como un gran prosista lírico y un buen paisajista. Su estilo sencillo, de frases breves, lineales y fluyentes es un gran logro literario.

Su uso del tiempo es también algo bipolar. Por un lado siempre se recordó a sí mismo la máxima evangélica de mirar hacia adelante, de no ser la mujer de Lot, y, sin embargo, su mirada es demasiadas veces melancólica, nostálgica, con envidia por un pasado que él creyó siempre mejor que el presente que le tocó vivir. De todas formas, esa melancolía se nos muestra siempre estilizada y elegante.

Fue también un periodista inquieto y feraz. Los más de dos millares de artículos que escribió nos dan idea de su vocación periodística. Mantuvo con sus muchos lectores una relación íntima a través de sus artículos, sus prólogos y su correspondencia. Abruma su incesante trabajo que le cobró una grave factura en su salud y en un carácter algo bronco en su vejez.

Arteche fue también, en palabras de su jefe y amigo Fausto Arocena “el buen samaritano”, aquel que no dijo nunca que no a echar una mano a tantos que le pidieron ayuda. Y a fe que este carácter es corroborado por su correspondencia. Asociaciones de la sociedad civil guipuzcoana, jóvenes y mayores, escritores y artistas, personas de dentro y del exilio, gente de toda

condición encontraron en él al amigo siempre presto para un pequeño elogio o para un empujón en su sillín.

No creo que los historiadores debamos ser jueces, ni decir qué deberían haber hecho nuestros biografiados. Esto es hacer trampa. Mi idea es que debemos develar hasta donde nos sea posible su personalidad, su contexto y la época en que vivieron. Esto es lo que he intentado con nuestro Amigo José de Arteche, cuya sombra que me ha acompañado en este último año y medio de vida.



## V. BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA ERRANTE: *Lope de Aguirre descuartizado*, Auñamendi, San Sebastián, 1963.
- AGUIRRE, Juan: *José Miguel de Azaola Urigüen*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 2008.
- AIZPURU MURUA, Mikel: *Antzinako Azpeititik Azpeiti berrira*, Azpeitiko Udala, Azpeitia, 2011.
- ANASAGASTI, Pedro: “José de Arteche, un escritor con vocación”, *Aránzazu*, Oñati, nº 418, 1963.
- ARISTI, Pako: “José de Arteche traidor”, *Argia*, nº 1594, 6-10-1996.
- AROCENA, Fausto: “In memoriam. José de Arteche”, *Boletín de la RSBAP*, San Sebastián, 1971.
- BARRUSO BARÉS, Pedro: *Verano y revolución. La Guerra Civil en Gipuzkoa (julio-septiembre de 1936)*, Haranburu editor, San Sebastián, 1996.
- BARRUSO BARÉS, Pedro: *Violencia y represión en Guipúzcoa durante la Guerra Civil y el primer Franquismo (1936-1945)*, Hiria, San Sebastián, 2005.
- BENEGAS, José María: “José de Arteche, tiempo de recuperación”, *El Diario Vasco*, 12-3-2006.
- CHAVES NOGALES, Manuel: *A sangre y fuego*, Austral, Madrid, 2010.
- CHRISTIAN JR, William A.: *Las visiones de Ezkioga. La Segunda República y el Reino de Cristo*, Ariel, Barcelona, 1997.
- DE PABLO, Santiago; MEES, Ludger; RODRIGUEZ RANZ, José Antonio: *El péndulo patriótico*, T.II, Crítica, Barcelona, 2001.
- DONOSTY, José María: “Arteche”, *La Hoja del Lunes*, San Sebastián, 27-9-1971.
- ETXAIDE-ITHARTE, Jon: “Artetxe jaunari, esker-enez”, *Zeruko Argia*, 10-10-1971.

- ECHAIDE-ITHARTE, Jon: “Euskaldun zintzo, adiskide leial”, *Canto a Joxe*, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, Grupo Dr. Camino, San Sebastián, 1972.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M<sup>a</sup> Teresa: “La prosa de José de Arteche: rasgos evolutivos”, Lección de ingreso en la RSBAP, *Extractos de la RSBAP*, 2001
- ELORZA, Antonio: “Los sacerdotes propagandistas y la ideología solidaria en la Segunda República”, *Un pueblo escogido*, Crítica, Barcelona, 2001.
- ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia: *Cómo pudo pasarnos esto*, Erein, Donostia, 2013.
- GARMENDIA, Salvador: “Egun on, Joxe”, *Zeruko Argia*, Donostia, 1971-10-9.
- GONZÁLEZ DE DURANA, Javier: *Arquitectura y escultura en la Basílica de Aránzazu*, Artium, Vitoria, 2006.
- GORROTXATEGI GORROTXATEGI, Pedro: “La Academia Errante (1955-1963). Una década de florecimiento cultural semiclandestino”, *Boletín de la RSBAP*, LXXIII, San Sebastián, 2017.
- IBARGUTXI, Félix: “Arteche, aquel best-seller”, *El Diario Vasco*, 10-3-2006.
- ISPIZUA, Luis Daniel: “José de Arteche, un escritor olvidado”, *El País*, 12-3-2006.
- LIDA, Miranda: “Prensa católica, sociedad y política de masas. El caso del diario El Pueblo en la ciudad de Buenos Aires (1920-1946)”, *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Córdoba, 2016.
- JUARISTI, Jon: “El Abrazo de los Muertos”, *ABC*, 12-11-2006.
- LÓPEZ-CHAVES, Pablo: *Los intelectuales católicos en el franquismo. Las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián (1947-1959)*, Universidad de Granada, Granada, 2016.
- MAINER, José-Carlos: “José de Arteche, un vasco en la posguerra (1906-1971)”, *Fundación Ortega y Gasset*, Madrid, 2006.
- MITXELENA ELISSALT, Koldo: “Bigarrego adabakiak”, *Egan*, Donostia, 1984.
- MÚGICA ENECOTEGUI, Emilio: “En torno a José de Arteche (1906-1971): tauromaquia y noventa y ocho bascongados”, *Nuevos Extractor, suplemento n<sup>o</sup> 7 del Boletín de la RSBAP*, Bilbao, 1999.

- MÚGICA ENECOTEGUI, Emilio: “Las cartas de Norbert Tauer a José de Arteche”, *Boletín de la RSBAP*, San Sebastián, 2000.
- MÚGICA ENECOTEGUI, Emilio: “Algo sobre Gizonakde Arteche”, *El Diario Vasco*, 2-4-2006.
- MÚGICA ENECOTEGUI, Emilio: “Arteche, el Jansenismo y Tellechea”, *Boletín de la RSBAP*, LXIV, 2008.
- PELAY OROZCO, Miguel: “Arteche”, *La Voz de España*, 2-10-1971.
- PÉREZ PÉREZ, José Antonio: “Carlos Santamaría y la nebulosa transición de los vascos a la democracia”, en *Los heterodoxos de la patria*, Comares, Granada, 2011,
- PRESTON, Paul: *Las tres Españas del 36*, Plaza y Janés, Barcelona, 1998.
- RECALDE, José Ramón: *Fe de vida*, Tusquets, Barcelona, 2004.
- RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio: *Guipúzcoa y San Sebastián en las elecciones de la II República*, Instituto Dr. Camino-Kutxa, San Sebastián, 1994.
- SAIZARBITORIA, Ramón: *Egunero hasten delako*, Erein, Donostia, 2019.
- SÁNCHEZ RON, José Manuel: *Cincuenta años de cultura e investigación en España. La Fundación Juan March (1955-2005)*, Crítica, Barcelona.
- TORREALDAI, Joan Mari: *De la hoguera al lápiz rojo. La Censura franquista en el País Vasco*, Txertoa, Donostia, 2019.
- TRAPIELLO, Andrés: *Las armas y las letras*, Tercera edición, Destino, Barcelona, 2010.
- UGALDE, Martín de: “Biografía de Aitzol”, *José Ariztimuño Aitzol*, Obras Completas I, Erein, Donostia, 1988.
- UGARTE, Julio: *Odisea en cinco tiempos*, Itxaropena, Zarautz, 1987.
- UGARTE MUÑOZ, Antton: *José Miguel Azaola Uriguen, Bilboko liberal euskaltzalea (1917-2007)*, Bidegileak, Eusko Jaurlaritzza, 2013.
- UGARTE MUÑOZ, Antón: “Luis Michelena (Koldo Mitxelena) y la creación del Seminario de Filología Vasca Julio Urquijo (1947-1956)”, *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio Urquijo*, LIII (1-2), San Sebastián, 2019.
- VILLANUEVA EDO, Antonio: *José de Arteche Arámburu. Vida y obra de un vasco universal*, Fundación Kutxa, San Sebastián, 1996.
- ZUBELDIA, Iñaki: “Artetxe jaunari erantzuna”, *Zeruko Argia*, Donostia, 1970-11-15.



## VI. BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ DE ARTECHE

- Una inquietud y cuatro respuestas. Una notas dedicadas a la juventud vasca*, Publicaciones de AVASC, Leizaola, San Sebastián, hacia 1934
- San Ignacio de Loyola*, Herder, Barcelona, 1941.
- Elcano*, Espasa Calpe, Madrid, 1942.
- Urdaneta*, Espasa Calpe, Madrid, 1943.
- Mi Guipúzcoa*, Icharopena, Zarauz, 1946.
- Legazpi*, Icharopena, Zarauz, 1947.
- Caminado*, Icharopena, Zarauz, 1947.
- Mi viaje diario*, Icharopena, Zarauz, 1950.
- San Francisco Javier*, Hechos y Dichos, Zaragoza, 1951.
- Lope de Aguirre, traidor*. Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1951.
- La paz de mi lámpara*, Itxaropena, Zarauz, 1953
- Vida de Jesús*, Icharopena, Zarauz, 1955.
- ¡Portar bien!...*, Icharopena, Zarauz, 1957.
- Saint-Cyran (De caracterología vasca)*, Itxaropena, Zarauz, 1958
- Cuatro relatos*, Editorial Gómez, Pamplona, 1959.
- Camino y horizonte*, Editorial Gómez, Pamplona, 1960
- Lavigerie*, Icharopena, Zarauz, 1963.
- Siluetas y recuerdos*, Editorial Gómez, Pamplona, 1964.
- Rectificaciones y añadidos*, Publicaciones Vardulia, San Sebastián, 1965.
- Discusión en Bidartea*, Icharopena, Zarauz, 1967.
- De Berceo a Carlos Santamaría*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A., San Sebastián, 1968.
- Canto a Marichu*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A., San Sebastián, 1970.

*El abrazo de los muertos*, Icharopena, Zarauz, 1970.

*El gran asombro*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A., San Sebastián, 1971.

*Un vasco en la postguerra. Diario (1901-1972)*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1977.

*Hainbat idazlan*, Egan, Donostia, 2006.

*Un hombre de paz*, 2 t., Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 2006.

VII. COLABORACIONES EN EL  
*BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA  
DE LOS AMIGOS DEL PAÍS*

**ARTÍCULOS DE JOSÉ DE ARTECHE EN EL *BOLETÍN***

El Padre Francisco Apalategui, S.J. (1948, 261-262).

Un año riguroso para Guipúzcoa (1948, 541-542).

Los polvos universales del Doctor Beinza (1949, 117-120).

Anchieta y no Ancheta (1949, 275-276).

El fichero de arte (1949, 277).

Coincidencias vasco-precolombinas (1949, 499-502).

Una colección de acertijos vascos (1950, 366-368).

Los vascos en Ginebra (1951, 469-470).

Eugenio Imaz (1951, 602).

Apellidos vascos (1953, 273-276).

Más sobre el apellido Arteché y sobre bastantes otros apellidos (1953, 470-474).

Más sobre apellidos vascos (1954, 105-107).

Una apostilla en vascuence a un documento al final de la primera guerra civil (1958, 468-469).

El Conde de Peñafloreda y la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País (1958, 472-473).

Vicente de Emparán, último Capitán General de Venezuela (1960, 488).

Emparán en sellos de Correo (1961, 95-97).

Philippe Veirin (1962, 79).

Ferrones vascos del siglo XV en el alto Garona (1963, 173).

La Inquisición y el control de libros en Irún (1963, 174).  
 La parroquia y municipalidad de Zumarraga, Filipinas (1963, 279).  
 Don Ignacio María Echaide (1963, 357-359).  
 “Basarri” (1964, 185-186).  
 Algo acerca del castellano de Elcano (1964, 472-474).  
 Sagasti-Manzanares (1965, 109-110).  
 El obispo Alcega (1965, 426-427).  
 El llanto de María Barda (1966, 125-126).  
 Despedida a don Fausto Arocena (1966, 475-477).  
 La misa vasca de San Juan de Luz (1967, 112).  
 Un interesan te trabajo (1967, 233).  
 Vasconia (1967, 233-235).  
 El centenario de don Pablo de Gorosábel (1967, 236-237).  
 El Santo Cristo de Lezo y el señor de Matosinhos (1967, 240-241).  
 Rescate obligado (1968, 98-100).  
 Los cuatrocientos cincuenta años de la gesta de Elcano (1968, 114-116).  
 Don Román Oyarzun (1968, 245-246).  
 Carta de la milicia nacional de Irún a Fernando VII en 1822 (1968, 249-252).  
 El doctor don Julián Bergareche (1968, 439-440).  
 Ricardo de Apraiz (1968, 447-448).  
 Los hijos de Xavier María de Munibe (1968, 477-478).  
 In memoriamC 5,5,0,98,98,98. Gregorio de Altube (1969, 577).  
 Pablo Tillac (1969, 578).  
 Manuel de Gorostiaga (1969, 588).  
 El General Maroto en una apostilla en vasco (1969, 589).  
 In Memoriam. Don Fernando del Valle de Lersundi (1970, 329-340).  
 In Memoriam. Antonio Viglione Muller (1970, 340-341).  
 Antonio Valverde (1970, 470-471).  
 El peñasco arponeado (1970, 494).  
 Incunables en la Biblioteca de Aizquibel (1971, 170).  
 José María Iribarren (1971, 359-360).  
 Socios de la Real Sociedad Bascongada en México (1971, 391).



## Recensiones

- San Ignacio de Loyola*. Buenos Aires (Christopher Hollis) (1947, 415-416).
- La Argentina*. (Ruy Díaz de Guzmán) (1948, 125-126).
- Der rotero y viaje a España y las Indias* (Ulrico Schmidl) (1948, 125-126).
- Lope de Aguirre. *El Peregrino apellidado el Tirano. Primer Caudillo Libertario de América*. Historia de su vida hazañosa y de su muerte traydora. Caracas, 1947 (Casto Fulgencio López) (1948, 128).
- Otoitz-bidea*. Bilbao, 1948 (Aita Manzisor Jesus'en Lagundikoa'k) (1948, 396).
- Retablos navarros del Renacimiento*. Pamplona, 1947 (José E. Uranga Galdiana) (1948, 397-399).
- El original del proceso para la canonización de San Ignacio de Loyola, celebrado en Barcelona, Manresa y Montserrat*. Barcelona (Francisco de P. Solá, S.J.) (1949, 281).
- Cuadernos de arte navarro*. b) Escultura. Pamplona, 1949 (José Ramón Castro) (1950, 242-243).
- Ciencia y osadía sobre Lope de Aguirre el Peregrino, con documentos inéditos. Sevilla, 1950 (Emiliano José) (1950, 384-386).
- Fray Francisco de Vitoria del linaje de los Arcaya de Vitoria-Álava. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1950, 512-513).
- Machín de Munguía*. Bermeo, 1954 (Aitor de Goiricelaya) (1954, 116-117).
- Juan Picornell y la conspiración de Gual y España. Caracas-Madrid, 1955 (Casto Fulgencio López) (1957, 92-93).
- La personnalité et les limites géographiques du Pays basque espagnol*. 1956 (Jean Sermet) (1957, 262).
- Histoire et initiation a la tauromachie*, seguido de *La Tauromachie au Pays basque*. San Sebastián (Onofre Masse) (1957, 375).
- Euskalerriko ipuiñak*. Zarauz (A. Yrigaray) (1957, 493-494).
- Carlomagno, Roldán y Sancho el Fuerte en Roncesvalles*. Pamplona (Alejo Sorbet Ayanz) (1957, 503-504).
- Historia de Oñate*. San Sebastián 1957 (Ignacio Zumalde) (1958, 93-94).
- Intza begietan (Llanto en los ojos)*. San Sebastián (Claudia Sagarzazu) (1958, 277).
- Añorga en la "Artiga" de San Sebastián (Evoluciones en la vida de nuestro barrio)*. San Sebastián (Manuel de Lecuona) (1958, 281).

- Doctrina canónica del Dr. Villanueva. Su actuación en el conflicto entre la Santa Se de y el gobierno de España.* Vitoria (José Sebastián Laboa) (1958, 480-481).
- Elcano, the First Circumnavigator.* Lon dres (Mairin Michell) (1958, 565-566).
- Sófocles. Investigaciones sobre la estructura dramática de sus siete tragedias y sobre la personalidad de sus coros.* Madrid (Ignacio Errandonea, S.J.) (1958, 568).
- Los vascos en Cuba.* Buenos Aires (Jon Bilbao) (1958, 569-570).
- A mulher vestida de homem.* Coimbra (Fernando de Castro Pires de Lima) (1959, 93-94).
- La odisea de Acurio.* Barcelona (Mairin Mitchell) (1959, 94).
- Heraldos del Gran Rey en California.* Fr. Pablo José de Mugartegui en su marco social y misionero. Bilbao, 1959 (P. Ignacio Omaechevarría, O.F.M.) (1959, 219-220).
- La inmortalidad del alma a la luz de los filósofos.* Madrid (Luis Rey Altuna) (1959, 223-224).
- Amadeo y María Victoria.* Madrid (Ana María de Azpillaga y Ya rza de Sagrera) (1959, 361-362).
- L'abbaye de Belloc.* Urt (Dom Ildefonse Darricau, O.S .B.) (1960, 109-110).
- Reto juvenil a la muerte.* Fr. Domingo del Santísimo Sacrd amento Iturrate, trinitario descalzo. Bilbao (Fr. Pedro de Anasagasti) (1960, 111-112).
- Animales salvajes del País Vasco.* Zarauz (Pertica y Eceizabarrena) (1960, 243).
- Literatura del siglo XX y Cristianismo. Tomo IV, La esperanza en Dios Nuestro Padre.* Madrid (Charles Moeller. Versión española de Valentín García Yebra) (1960, 398-399).
- Historia de la monja alférez doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma y con la última y te rcera relación en que se hace historia de los últimos años y muerte de este personaje.* Prólogo de José Berruezo. Pamplona (1960, 493-494).
- Introducción crítico-biográfica a José María Salaverría (1873-1940).* Madrid (Be atrice Petriz Ramos) (1961, 109-110).
- San Francisco Javier en la literatura española.* Madrid, 1961 (Ignacio Elizalde) (1961, 355).

- Nuestra pequeña historia* (Las Instituciones, El Idioma, La Tierra, Los Hombres). Zarauz (Fausto Arocena) (1961, 449).
- Diálogos del Camino* (Sobre el carácter vasco y otros ensayos). San Sebastián (Miguel Pelay Orozco) (1962, 97).
- Un epistolario de Fernando VII*. Salamanca, 1962 (Miguel Artola) (1962, 212-213).
- Araibar zalduna*. Zarauz (Eusebio Erkiaga) (1962, 214).
- Galtzaundi ta beste bertso asko*. Tolosa (Ramos Azkarate) (1962, 214).
- Patxiko Txerren*. Tolosa (Antera Apaolaza) (1962, 215).
- Oroitzak eta beste ipui asko*. Tolosa (Victoriano Iraola Aristeguieta) (1962, 215).
- Errege eguneko bertso-sayoa* (1962), *Bertsolariyak*. Tolosa (1962, 216).
- El Lloyds bilbaíno hace un siglo*. Historia del Puerto y del tráfico marítimo de Bilbao en 1861. Bilbao (Manuel Basas) (1962, 344-345).
- Bordazuri*. Tolosa (Pierre Larzabal) (1962, 347).
- Bertso ta lan guziak*. Tolosa (Indalecio Bizcarrondo) (1962, 347).
- Batetik bestera*. Tolosa (Eusebio Erkiaga) (1962, 347).
- Platon' eneko atarian*. San Sebastián (Joaquín Zaitegui y Plazaola) (1962, 347-348).
- Elorri*. Aránzazu (Victoriano Gandiaga) (1962, 442).
- Kristau Fedearen sustraiak*. I. Jainkoa. Aránzazu (Padre Luis Villasante) (1962, 442).
- Iru ziren*. Tolosa (Pierres Larzabal) (1962, 442-443).
- Gabon gau bat ta beste ipui asko*. Tolosa (Alfonso María Zabala) (1962, 443).
- Ezkontza galdutako bertsoak*. Tolosa (bertsolariak) (1962, 443).
- Kurloiak*. ("Oskillaso") (1963, 109).
- Txirrita*. Tolosa (Antonio Zavala, S.J.) (1963, 110).
- Agurea ta itxasoa* (El viejo y el mar). Zarauz (Ernst Hemingway, traducción vasca por P. Angel Goenaga, S.J.) (1963, 110).
- Malentxo alargun*. Tolosa (Antonio María Labayen) (1963, 110).
- Quousque tandem...!* San Sebastián (Jorge de Oteiza) (1963, 179-180).
- Musika ixilla* (Música callada). San Sebastián (Gaztelu) (1963, 287-288).
- Pablo Uranga*. Vida, obra y anécdotas del pintor Pablo Uranga. San Sebastián (Mauricio Flores Kaperochipi) (1963, 289-290).

- Hombres de la Compañía Guipuzcoana. Caracas, 1963 (Vicente de Amézaga) (1963, 382-384).*
- Los judíos en la España moderna y contemporánea. Madrid (Julio Caro Baraja) (1963, 385-387).*
- Diccionario biográfico vasco. Tomo I, dedicado a Guipúzcoa. San Sebastián (Fausto Arocena) (1964, 187-188).*
- Guipúzcoa en la Historia. Madrid (Fausto Arocena) (1964, 187-188).*
- San Sebastián. Biografía sentimental de una ciudad. Madrid, 1963 (Jesús María Arozamena) (1963, 334).*
- Espoz y Mina, el guerrillero. Madrid, 1965 (José María Iribarren) (1966, 133-134).*
- Fray Bartolomé Carranza. Documentos históricos, III. Testificaciones de abonos, indirectas y tachas. Madrid, 1966 (J. Ignacio Tellechea Idígoras) (1967, 245-246).*
- Espoz y Mina, el liberal. Madrid, 1967 (José María Iribarren) (1967, 465-466).*
- Los Barroeta. Bilbao, 1967 (Bernardo de Arrizabalaga) (1967, 467-468).*
- Las Bienandanzas e Fortunas. Bilbao, 1967 (Lope Aguirre de Salazar). Códice del siglo XV. Primera impresión del texto completo, con prólogo, notas e índice (Ángel Rodríguez Herrero) (1967, 469-471).*
- Don Carlos III el Noble, Rey de Navarra. Pamplona, 1967 (José Ramón Castro) (1968, 126-128).*
- Papeles viejos. San Sebastián (José Ignacio Tellechea Idígoras) (1968, 481).*
- La Duquesa de Madrid. Última reina de los carlistas. Palma de Mallorca, 1969 (Ana de Sagrera) (1969, 595-596).*
- Los poetas y el País Vasco. San Sebastián (Isidoro de Fagoaga) (1969, 597-598).*
- Gran País, difícil País. San Sebastián, 1970 (Miguel Pelay Orozco) (1910, 343-344).*
- Las intuiciones de Sotera Bidarte. Zarauz, 1970 (Miguel Pelay Orozco) (1970, 517).*
- León y la tragedia de D. Pedro Balanzategui Altuna. León, 1969 (José Eguiagaray Pallares) (1971, 407-408).*
- Les Basques dans l'estuaire du Saint-Laurent. 1535-1635. Montréal, 1971 (René Bélanger) (1971, 412-413).*
- El Teatro por dentro. Bilbao, 1971 (Isidoro de Fagoaga) (1971, 413-414).*

## ARTÍCULOS SOBRE JOSÉ DE ARTECHE

Fausto AROCENA: *In Memoriam. José de Arteche* (1971, 360-362).

Juan de GOROSTIAGA: *Más sobre el apellido Arteche* (1953, 552-553).

Antonio VILLANUEVA EDO: *José de Arteche Aramburu, en el 25 aniversario de su fallecimiento. Vida y obra* (1996, 653-662); *José de Arteche Aramburu, un hombre de paz [consideraciones en el 30º aniversario de su muerte]* (2001, 475-490).

Emilio MÚGICA ENECOTEGUI: *Arteche, el Jansenismo y Tellechea* (2008, 1115-1128); *Las cartas de Norbert Tauer a José de Arteche* (2000, 127-145).

## RECENSIONES A LIBROS DE JOSÉ DE ARTECHE

*Mi Guipúzcoa. Zarauz (José de Arteche)* (1946, 358). [Recensionado por Fausto Arocena]

*Legazpi, conquistador de Filipinas. Zarauz, 1947 (José de Arteche)* (1947, 416). [Recensionado por Fausto Arocena]

*Vida de Jesús. Zarauz, 1955 (José de Arteche)* (1955, 451). [Recensionado por Fausto Arocena]

*Saint-Cyran (De caracterología vasca). Zarauz. (José de Arteche)* (1959, 80-81). [Recensionado por Fausto Arocena]

*Cuatro relatos. Pamplona, 1959 (José de Arteche)* (1959, 359). [Recensionado por Fausto Arocena]

*Camino y Horizonte. Pamplona, 1960 (José de Arteche)* (1960, 491-492). [Recensionado por Fausto Arocena]

*Siluetas y recuerdos. Pamplona, 1964 (José de Arteche)* (1964, 333). [Recensionado por Fausto Arocena]

*Rectificaciones y añadidos. Bilbao, 1965 (José de Arteche)* (1965, 437-438). [Recensionado por Fausto Arocena]

*Caminando. Zarauz, 1947 (José de Arteche)* (1947, 556-557). [Recensionado por Mariano Ciriquiain Gaiztarro]

*Mi viaje diario. Zarauz, 1950 (José de Arteche)* (1950, 511-512). [Recensionado por Mariano Ciriquiain Gaiztarro]

*La paz de mi lámpara. Zarauz, 1953 (José de Arteche)* (1952, 144). [Recensionado por Mariano Ciriquiain Gaiztarro]

*Camino y horizonte. Pamplona, 1960 (José de Arteche)* (1961, 105). [Recensionado por Mariano Ciriquiain Gaiztarro]

*Lope de Aguirre, traidor. 1951. 297 pp. (José de Arteche) (1951, 293-294).*

[Recensión de Luis Hoyos de Castro

*El abrazo de los muertos. Diario de la Guerra Civil (1936-1939). Zarauz (José de Arteche) (1971, 201-202).* [Recensión de Miguel Pelay Orozco]

co]

*Discusión en Bidartea. Zarauz, 1968 (José de Arteche) (1968, 125-126).*

[Recensión de Antonio Viglione]